

***Poesía Lírica Completa* de sor Juana Inés de la Cruz**

**Prólogo y edición Guillermo Schmidhuber de la Mora**

## Poesía Lírica Completa de Sor Juana Inés de la Cruz (2025)

Prólogo y Edición: Dr. Guillermo Schmidhuber de la Mora  
Universidad de Guadalajara, México

La presente edición total de la *Poesía Lírica* de Sor Juana Inés de la Cruz, y las ediciones ya terminadas de su *Prosa* y de su *Dramática*, celebran juntas los 300 años de la última *Princeps* de 1725, e inauguran una nueva forma de publicar a la monja: *Internet*, en la Biblioteca Miguel de Cervantes Virtual de la Universidad de Alicante, España.

El número de *Princeps* de Sor Juana Inés de la Cruz fue de veinte, lo que testifica un éxito editorial seguramente mayor que el de otros afamados comediógrafos o poetas peninsulares o hispano americanos, y también mayor que el logrado por las ediciones de escritoras europeas del siglo XVII. Las ediciones *Princeps* de sor Juana son las siguientes:

|   |                              |
|---|------------------------------|
| 1º Madrid 1689, Tomo I, <i>Inundación Castálida...</i>    | 11º Barcelona 1701, Tomo III |
| 2º Madrid 1690, Tomo I                                    | 12º Valencia 1709, 1ª Tomo I |
| 3º Barcelona 1691, Tomo I                                 | 13º Valencia 1709, 2ª Tomo I |
| 4º Zaragoza 1692, Tomo I                                  | 14º Madrid 1714, Tomo I      |
| 5º Sevilla 1692, Tomo II                                  | 15º Madrid 1714, Tomo III    |
| 6º Barcelona 1693, 1ª Tomo II                             | 16º Madrid 1715, Tomo II     |
| 7º Barcelona 1693, 2ª Tomo II                             | 17º Madrid 1725, 1ª Tomo I   |
| 8º Barcelona 1693, 3ª Tomo II                             | 18º Madrid 1725, 2ª Tomo I   |
| 9º Madrid 1700, Tomo III, <i>Fama y obras póstumas...</i> | 19º Madrid 1725, Tomo II     |
| 10º Lisboa 1701, Tomo III                                 | 20º Madrid 1725, Tomo III    |

El costo de editar los dos primeros tomos *Princeps* fue sufragado por María Luisa Manrique de Lara y Gonzaga, condesa de Paredes, quien fue amiga de la monja y esposa del Marqués de la Laguna, virrey de la Nueva España del 30 de noviembre de 1680 al 16 de noviembre de 1686. Hay que recordar que las portadas del volumen II (1692, 1693 y 1715) dan testimonio de un hecho: “Añadido por su Autora” (que no informan las portadas de los volúmenes I y III). Imposible entender que sor Juana añadió algo más o llegó a corregir algún párrafo, dada la lejanía interoceánica, pero sí advierte que contaron con los manuscritos originales de su pluma (al menos al editar el volumen II) que habían sido llevados a España por la duquesa de Paredes y que conformaron el primer *Princeps* y, posteriormente, los folios para el segundo *Princeps* que debieron haber sido enviados trasatlánticamente. En años posteriores, nadie volvió a saber de los manuscritos originales, por lo que hoy se consideran perdidos.

Después de un profundo escrutinio, la Presente Edición<sup>1</sup> prefirió privilegiar los tres tomos *Princeps* de 1714-1715, a veinte años de la muerte de la autora, porque muestran una mayor solidez editorial, acaso porque contaron los Editores<sup>2</sup> con el manuscrito de la pluma de la monja y sin apremios del tiempo. En resumen, la Presente Edición decidió comparar las dos ediciones modernas con las *Princeps* de I, II y III (1714-1715); citando estas últimas

<sup>1</sup> La labor de editar “Obras Completas” provoca dificultades descomunales, ver: Carla A. Fumagalli, “La obra ¿completa? de sor Juana Inés de la Cruz: un análisis de la *dispositio* de sus ediciones antiguas”, *Hipogrifo*, 11.1, 2023 (pp. 785-804).

<sup>2</sup> Los editores de los tomos de 1714-1715 fueron Joseph Rodríguez y Escobar, Antonio González de Reyes y Francisco Lasso. El primer y el tercer tomo se imprimieron en 1714 y el segundo en 1715.

considerándolas las más próximas a como Sor Juana escribía, porque conservan sus abundantes Mayúsculas y sus particulares Signos de Puntuación, ambos considerados originales, ya que poco cambiaron en las ediciones *Princeps*. La cadencia original es lo importante, por eso se consideran innecesarios los cambios de texto, la supresión de Mayúsculas y de los Signos de Puntuación llevados a cabo por Méndez Plancarte.

Tras una profunda indagación y apreciación, la presente Edición de la poesía lírica de Sor Juana fue clasificada por Temas Nueve fueron los campos Temáticos encontrados:

| <i>Temas de la Poesía Lírica de Sor Juana Inés de la Cruz</i> |                        |                         |
|---|------------------------|-------------------------|
| 1. Amor Cortés  | 4. Pensamiento         | 7. Religiosa            |
| 2. Género   | 5. Personajes Clásicos | 8. Situaciones Sociales |
| 3. Moralizante  | 6. Receptor Nominal    | 9. Varia                |

Las ediciones del siglo XX, por ejemplo, la de Editorial de Fondo de Cultura Económica de México, colocaron los poemas junto a sus afines literarios, por ejemplo, romance con romances, o soneto con sonetos, etc., sin poder alcanzar el nivel crítico necesario para conjeturar consideraciones más complejas. La presente Edición cambió el orden y prefirió clasificar la Poesía lírica en estos nueve Temas, lo que permitió llegar a 13 Comentarios:

- 1) El total de los poemas de Sor Juana: 225, con 12,212 Líneas de verso. En *Inundación Castálida* (1689), 130 poemas; en *Princeps II* (1692), 75 poemas, y en el *Princeps III* (1700), 10 poemas. Es notorio su deseo de ampararse en la introspección. Los poemas no incluidos en las ediciones *Princeps*: 11 poemas, se catalogan como *Extra Opera Omnia*.
- 2) El Tema de mayor número de Líneas poéticas de la Décima Musa es *Poesía con Receptor Nominal*, con 110 poemas (6,799 Líneas de verso, 55.74% del total). En casi la mitad de los Poemas, la poeta tuvo en mira a un/a *Receptor Nominal*, a manera de Poema-misiva.
- 3) Sorprende la alta incidencia del segundo Tema más favorecido: *Poesía del Amor Cortés*, con 56 poemas (2,432 Líneas, 19.82%). Infeliz amor en encontradas correspondencias: Amar sin poder recibir amor, y no amar a quien da amor. En *Inundación Castálida* en 25 poemas con 950 Líneas de verso totales; y en *Princeps II* en 30 poemas con 1,402 Líneas, y ninguno en el *Princeps III*; en *Extra Opera Omnia*: 1 poema de 80 Líneas. Diferencia que nos obliga a pensar que la mayoría fue escrita durante el periodo en que Juana Inés participaba en los divertimentos del Palacio Virreinal, y que esos poemas permanecieron en manos cortesanas.
- 4) El tercer Tema con mayor Líneas de verso pertenece a *Poemas de Pensamiento*. La monja opinaba que este tema ontológico era de su mayor aprecio, y que *Primero Sueño* fue lo único que escribió de propia voluntad. En este Tema escribió 10 poemas largos, con 1,891 Líneas, el 15.50% de su aportación poética lírica. Incluye los dos poemas más largos de toda su poesía: *Primero sueño* con 975 Líneas de verso (7.98% del total de su Poesía lírica), y *Pinta en jocosos lumen una belleza*, con 396 Líneas de verso (3.24% de su Poesía lírica). Este último poema sigue el estilo de Salvador Jacinto Polo de Medina (1603-1676), poeta hoy olvidado.
- 5) La *Poesía Religiosa* de la monja posee únicamente 12 poemas (314 Líneas de verso, 2.57%): 8 poemas quedaron impresos en *Inundación Castálida*, 3 en el *Princeps II* y 1 en el *Princeps III*; lo que atestigua que pudieron haber sido guardados en el convento y así

pudieron ser enviados a España con prontitud. El léxico utilizado invita a pensar que acaso fueron utilizados como devocionarios por las monjas; no poseen visos de poesía mística, pero hay que recordar que sor Juana además escribió oraciones en prosa.

6) La *Poesía sobre Personajes Clásicos* tiene la anomalía de que los 6 poemas de este Tema fueron publicados en *Inundación Castálida* (130 Líneas de verso, 1.06%), y ninguno posteriormente; lo que atestigua que debieron ser escritos para complacer el gusto de alguna de sus dos amigas virreinas o de alguna otra persona de la que no se tiene noticia.

7) Los tres Temas menormente favorecidos son: *Poesía sobre Género*, *Poesía Moralizante* y *Poesía sobre Situaciones Sociales*, con 9, 8 y 6 poemas, respectivamente; sin embargo, son tres Temas que Sor Juana tuvo en estima para alcanzar a comprender su mundo. Estos Temas deben ser incluidos porque la monja dejó escritos poemas en los tres volúmenes *Princeps*, lo que es testimonio de que eran traídos en mente por la Décima Musa.

8) La *Poesía Varia* contiene 8 poemas escritos a manera de juego jocosos, con apenas 192 Líneas totales (1.57%); son prueba palmaria del buen humor de Sor Juana y de su intención de hacer reír al lector, o a los oyentes en una lectura pública.

9) En la presente edición, el orden de los poemas sigue el mismo del manejado en las ediciones *Princeps*. No se siguió la disposición de agrupar juntas las formas poéticas: soneto con sonetos, romance con romances, etc., como lo determinaron Alfonso Méndez Plancarte y Alberto G. Salceda, y, más adelante, Antonio Alatorre.

10) En las Ediciones *Princeps* se comprueba que Sor Juana escribió con Mayúsculas y en tono de admiración, todas aquellas palabras pertenecientes al reino Animal (Águila, Aves, Gato, Mosquitos, Toro, Venado); a la Astronomía (Aurora, Cielo, Firmamento, Luna, Mundo, Naturaleza, Orbe, Pirámides, Reloj, Sol, Universo, Volcán); al Pensamiento (Archivo, Beca, Biblioteca, Categorías, Colegio, Metafísica, Templo); y a la Monarquía y Teología (140 veces Dios, 55 veces Deidad, Cetro, Corona, Monarca, Reina, Rey, Tiara). Paralelamente, tuvo la monja admiración por los Profesionales (Agorero, Cocinera, Cazador, Geómetra, Ladrón, Lector, Pintora, Predicador, Poeta). Por lo que resulta insólito que escribiera siempre con minúscula, 16 veces “hombre”, 22 veces “mujer”, y 125 veces “alma”. En la Presente Edición, se conservan las Mayúsculas originales (1714-1715); inexplicablemente en las Ediciones Modernas, los Editores cambiaron la mayoría de estas Mayúsculas a minúsculas.

11) Los *Signos de Puntuación* no variaron mucho en las ediciones *Princeps*, por lo que hay que considerarlos escritos por Sor Juana, quien seguramente escuchaba esa cadencia en su mente mientras creaba esos versos. (Nota: En enumeraciones, una *Coma* fue siempre escrita antes de la “, y”: la realidad es que en una lectura oralizada ese signo actúa como media-coma, subrayando la intensidad de aquello que cierra la frase). La presente edición sigue fervorosamente los Signos de Puntuación de las tres *Princeps* de 1714-1715 por cavilar que conservan la voz oralizada de la monja y la cadencia original de la pluma pensante. Podría especularse que los *Signos de Puntuación* en los *Princeps* son mayormente abundantes de aquellos mostrados en ediciones del siglo XX; precisamente no:

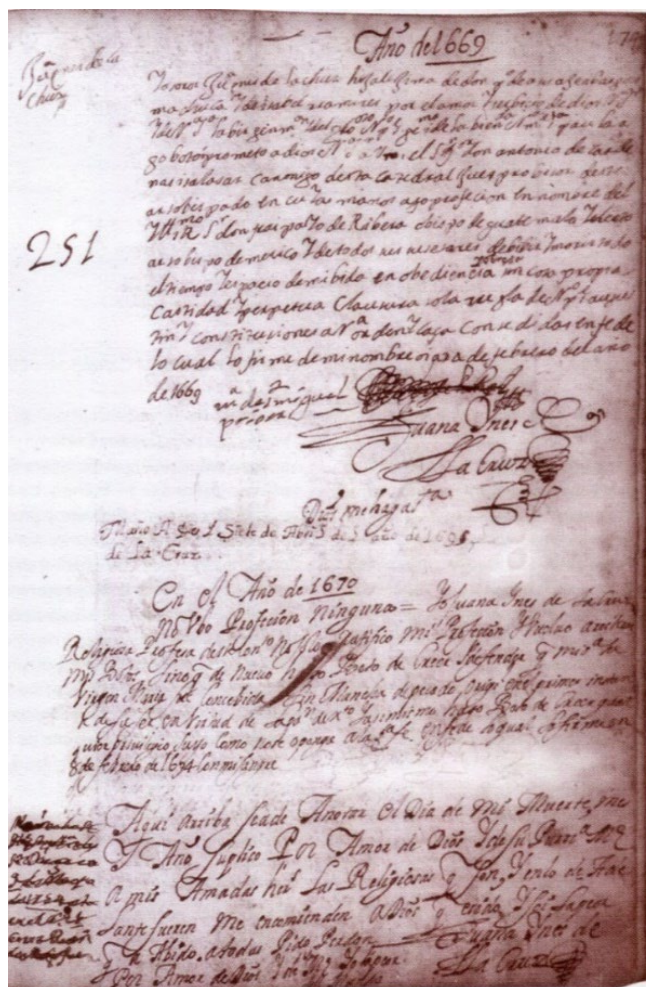
| <i>Primero Sueño</i>        | '   | ;  | ·  | :  | ¡! | ¿? |
|-----------------------------|-----|----|----|----|----|----|
| <i>Princeps</i> , 1693      | 866 | 50 | 38 | 33 | 4  | 2  |
| Edición de Antonio Alatorre | 741 | 41 | 46 | 24 | 2  | 2  |

En *Primero Sueño*: los (·) (;) (:·) son cercanamente similares, pero fueron intercambiados arbitrariamente por los Editores modernos. Las comas son más copiosas, hasta alcanzar en este poema largo un 14.4% mayores de las mostradas en Ediciones modernas

12) Los Epígrafes que acompañan cada poema son de autoría de los varios Editores, algunos textos esclarecen el tema, mientras otros escriben líneas que no coinciden totalmente con lo que el Tema despliega. La presente edición consideró la posibilidad de pasarlos al espacio de las Notas, pero al final se condescendió en conservarles su lugar histórico.

La *Tabla Sintética* abajo expuesta presenta los Poemas Líricos pertenecientes a los nueve Temas, con la información del total de las Líneas poéticas de cada Tema; además, queda informada su ubicación en las *Princeps* I, II y III, y su porcentaje relativo:

| <i>Tabla Sintética</i><br><i>Orden Alfabético</i> | <i>Número de</i><br><i>Poemas</i>  | <i>Número de Líneas</i><br><i>Poéticas</i>   | <i>%</i><br><i>Líneas</i> |
|---|--|--|---------------------------|
| <b>1. Poesía de Amor Cortés</b>                   | <i>Princeps</i> I: 25<br><i>Princeps</i> II: 30 <b>Total: 56 poemas</b><br><i>Princeps</i> III: 0<br><i>Extra Opera Omnia</i> : 1  | <i>Princeps</i> I: 950<br><i>Princeps</i> II: 1,402 <b>Total: 2,432 Líneas</b><br><i>Princeps</i> III: 0<br><i>Extra Opera Omnia</i> : 80 Líneas   | 19.91%                    |
| <b>2. Poesía de Género</b>                        | <i>Princeps</i> I: 3<br><i>Princeps</i> II: 6<br><i>Princeps</i> III: 0 <b>Total: 9 poemas</b>   | <i>Princeps</i> I: 144<br><i>Princeps</i> II: 126 <b>Total: 270 Líneas</b><br><i>Princeps</i> III: 0   | 2.21%                     |
| <b>3. Poesía Moralizante</b>                      | <i>Princeps</i> I: 6<br><i>Princeps</i> II: 1 <b>Total: 8 poemas</b><br><i>Princeps</i> III: 0<br><i>Extra Opera Omnia</i> : 1   | <i>Princeps</i> I: 84<br><i>Princeps</i> II: 14 <b>Total: 112 Líneas</b><br><i>Princeps</i> III: 0<br><i>Extra Opera Omnia</i> : 14 Líneas   | 0.92%                     |
| <b>4. Poesía de Pensamiento</b>                   | <i>Princeps</i> I: 3<br><i>Princeps</i> II: 3<br><i>Princeps</i> III: 4 <b>Total: 10 poemas</b>  | <i>Princeps</i> I: 560<br><i>Princeps</i> II: 1,159 <b>Total: 1,891 Líneas</b><br><i>Princeps</i> III: 172   | 15.48%                    |
| <b>5. Poesía de Personajes Clásicos</b>           | <i>Princeps</i> I: 6<br><i>Princeps</i> II: 0<br><i>Princeps</i> III: 0 <b>Total: 6 poemas</b>   | <i>Princeps</i> I: 130<br><i>Princeps</i> II: 0 <b>Total: 130 Líneas</b><br><i>Princeps</i> III: 0   | 1.06%                     |
| <b>6. Poesía con Receptor Nominal</b>             | <i>Princeps</i> I: 70<br><i>Princeps</i> II: 29 <b>Total: 110 poemas</b><br><i>Princeps</i> III: 2<br><i>Extra Opera Omnia</i> : 9   | <i>Princeps</i> I: 4,354<br><i>Princeps</i> II: 1,725 <b>Total: 6,799 Líneas</b><br><i>Princeps</i> III: 329<br><i>Extra Opera Omnia</i> : 391 Líneas  | 55.67%                    |
| <b>7. Poesía Religiosa</b>                        | <i>Princeps</i> I: 8<br><i>Princeps</i> II: 3<br><i>Princeps</i> III: 1 <b>Total: 12 poemas</b>  | <i>Princeps</i> I: 250<br><i>Princeps</i> II: 50 <b>Total: 314 Líneas</b><br><i>Princeps</i> III: 14   | 2.57%                     |
| <b>8. Poesía de Situaciones Sociales</b>          | <i>Princeps</i> I: 2<br><i>Princeps</i> II: 2<br><i>Princeps</i> III: 2 <b>Total: 6 poemas</b>   | <i>Princeps</i> I: 34<br><i>Princeps</i> II: 16 <b>Total: 72 Líneas</b><br><i>Princeps</i> III: 22   | 0.59%                     |
| <b>9. Poesía Varia</b>                            | <i>Princeps</i> I: 7<br><i>Princeps</i> II: 1<br><i>Princeps</i> III: 0 <b>Total: 8 poemas</b>   | <i>Princeps</i> I: 162<br><i>Princeps</i> II: 30 <b>Total: 192 Líneas</b><br><i>Princeps</i> III: 0  | 1.57%                     |
| <b>Total de Poemas y suma de Líneas de verso</b>  | Total, <i>Princeps</i> I: 130 Poemas<br>Total, <i>Princeps</i> II: 75 Poemas<br>Total, <i>Princeps</i> III: 9 Poemas<br><i>Extra Opera Omnia</i> : 11 Poemas<br><b>Total Poemas: 225</b> | Total, <i>Princeps</i> I: 6,668 Líneas<br>Total, <i>Princeps</i> II: 4,522 Líneas<br>Total, <i>Princeps</i> III: 537 Líneas<br><i>Extra Opera Omnia</i> : 485 Líneas<br><b>Total de Líneas: 12,212</b> | 100%                      |



Manuscrito de la profesión de Sor Juana Inés de la Cruz en el Folio 251 del *Libro de Profesiones del Convento de San Jerónimo de México*. Las dos líneas horizontales medianamente legibles fueron escritas con tinta-sangre; el original es guardado en Texas University, en Austin, Texas, y fue donación de Dorothy Schons, la primera sorjuanista (Saint Paul, 1898-Austin, 1 de mayo de 1961).

## 1. Poesía del Amor Cortés: 56 poemas.

### *Princeps* I: Poesía de Amor Cortés. 25 poemas.

#### Amor Cortés. *Princeps* I: 1 (14 líneas)

Soneto. Resuelve la cuestión de cuál sea pesar más molesto en encontradas correspondencias, amar o aborrecer.<sup>3</sup>

Que no me quiera Fabio, al verse amado,  
es dolor sin igual en mi sentido;

<sup>3</sup> *Princeps* I (1714), 2; (1725), 2. Edición de Méndez Plancarte tomo I, número 166. Poot 35.

mas, que me quiera Silvio, aborrecido,  
es menor mal, mas no menor enfado.

5 ¿Qué sufrimiento no estará cansado  
si siempre le resuenan al oído,  
tras la vana arrogancia de un querido,  
el cansado gemir de un desdeñado?

Si de Silvio me cansa el rendimiento,  
10 a Fabio canso, con estar rendida:  
si de éste busco el agradecimiento,  
a mí me busca el otro agradecida:  
por activa, y pasiva es mi tormento,  
pues padezco en querer, y en ser querida.

**Amor Cortés. *Princeps* I: 2 (14 líneas)**

*Soneto. Prosigue el mismo asunto, y determina, que prevalezca la razón contra el gusto.*<sup>4</sup>

Al que ingrato me deja, busco amante;  
al que amante me sigue, dejo ingrata;  
constante adoro, a quien mi amor maltrata;  
maltrato, a quien mi amor busca constante.

5 Al que trato de amor, hallo diamante;  
y soy diamante, al que de amor me trata;  
triumfante quiero ver, al que me mata;  
y mato al que me quiere ver triunfante.

Si a éste pago, padece mi deseo:  
10 si ruego a aquél, mi pundonor enojo:  
de entrambos modos infeliz me veo;

Pero yo, por mejor partido escojo,  
de quien no quiero, ser violento empleo;  
que de quien no me quiere, vil despojo.

**Amor Cortés. *Princeps* I: 3 (14 líneas)**

*Soneto. Continúa el asunto; y aun le expresa con más viva elegancia.*<sup>5</sup>

Feliciano me adora, y le aborrezco;  
Lisardo me aborrece, y yo le adoro;  
por quien no me apetece ingrato, lloro;  
y al que me llora tierno, no apetezco:

5 a quien más me desdora, el alma ofrezco;  
a quien me ofrece víctimas, desdoro;  
desprecio al que enriquece mi decoro;  
y al que le hace desprecios, enriquezco:

<sup>4</sup> *Princeps* I (1714), 3; (1725), 3. Edición de Méndez Plancarte tomo I, número 168. Poot 36.

<sup>5</sup> *Princeps* I (1714), 4; (1725), 3. Edición de Méndez Plancarte tomo I, número 167. Poot 37

Si con mi ofensa al uno reconvengo,  
 10 me reconviene el otro a mí, ofendido,  
 y a padecer de todos modos vengo;  
 pues ambos atormentan mi sentido;  
 aqueste con pedir lo que no tengo,  
 y aquél con no tener lo que le pido.

**Amor Cortés. *Princeps I: 4* (14 líneas)**

*Soneto. Enseña cómo un solo empleo en amar, es razón, y conveniencia.*<sup>6</sup>

Fabio, en el ser de todos adoradas,  
 son todas las beldades ambiciosas;  
 porque tienen las Aras por ociosas,  
 si no las ven de víctimas colmadas:  
 5 Y así, si de uno solo son amadas,  
 viven de la Fortuna querellosas;  
 porque piensan, que más que ser hermosas,  
 constituye Deidad el ser rogadas.

Mas yo soy en aquesto tan medida,  
 10 que en viendo a muchos, mi atención zozobra;  
 y sólo quiero ser correspondida  
 de aquel que de mi amor réditos cobra;  
 porque es la sal del gusto el ser querida;  
 que daña lo que falta, y lo que sobra.

**Amor Cortés. *Princeps I: 5* (14 líneas)**

*Soneto. Efectos muy penosos de Amor, y que no por grandes se igualan con las prendas de quien le causa.*<sup>7</sup>

¿Vesme, Alcino, que atada a la cadena  
 de Amor, paso, en sus hierros aherrojada  
 mísera esclavitud desesperada  
 de libertad, y de consuelo ajena?

5 ¿Ves de dolor, y angustia el alma llena,  
 de tan fieros tormentos lastimada,  
 y entre las vivas llamas abrasada,  
 juzgarse por indigna de su pena?

¿Vesme seguir sin alma un desatino,  
 10 que yo misma condeno por extraño?

¿Vesme derramar sangre en el camino,  
 siguiendo los vestigios de un engaño?

¿Muy admirado estás? ¿Pues ves, Alcino?

<sup>6</sup> *Princeps I* (1714), 4; (1725), 4. Edición de Méndez Plancarte tomo I, número 169. Poot 38.

<sup>7</sup> *Princeps I* (1714), 10; (1725), 8. Edición de Méndez Plancarte tomo I, número 173. Poot 47



Más merece la causa de mi daño.

**Amor Cortés. *Princeps* I: 6 (14 líneas)**

*Soneto. Discurre inevitable el llanto, a vista de quien ama.*<sup>8</sup>

Mandas, Anarda, que sin llanto asista  
a ver tus ojos; de lo cual sospecho,  
que el ignorar la causa, es quien te ha hecho  
querer, que emprenda yo tanta conquista.

5 Amor, Señora, sin que me resista,  
que tiene en fuego el corazón deshecho,  
como hace hervir la sangre allá en el pecho,  
vaporiza en ardores por la vista.

Buscan luego mis ojos tu presencia,  
10 que centro juzgan de su dulce encanto,  
y cuando mi atención te reverencia,  
los visüales rayos entretanto,  
como hallan en tu nieve resistencia,  
lo que salió vapor, se vuelve llanto.

**Amor Cortés. *Princeps* I: 7 (14 líneas)**

*Soneto. Pretende con aguda ingeniosidad esforzar el dictamen de que sea la ausencia mayor mal, que los celos.*<sup>9</sup>

El Ausente, el Celoso, se provoca;  
aquél con sentimiento, éste con ira;  
presume éste la ofensa, que no mira;  
y siente aquél la realidad que toca:

5 Éste templa, tal vez, su furia loca,  
cuando el discurso en su favor delira;  
y, sin intermisión, aquél suspira,  
pues nada a su dolor la fuerza apoca.

10 Éste aflige dudoso su paciencia;  
y aquél padece ciertos sus desvelos;  
éste al dolor opone resistencia;

aquél, sin ella, sufre desconsuelos:  
y si es pena de daño, al fin, la ausencia;  
luego es mayor tormento, que los celos.

<sup>8</sup> *Princeps* I (1714), 10; (1725), 8. Edición de Méndez Plancarte tomo I, número 177. Poot 48.

<sup>9</sup> *Princeps* I (1714), 11; (1725), 9. Edición de Méndez Plancarte tomo I, número 175. Poot 49.

**Amor Cortés. *Princeps* I: 8 (60 líneas)**

*Redondillas. Enseña modo con que la Hermosura, solicitada de Amor importuno, pueda quedarse fuera de él, con entereza tan cortés, que haga bienquisto hasta el mismo aire.*<sup>10</sup>

Dos dudas en que escoger,  
tengo; y no sé a cuál prefiera;  
pues vos sentís, que no quiera;  
y yo sintiera querer.

5 Con que, si a cualquiera lado  
quiero inclinarme, es forzoso,  
quedando el uno gustoso,  
que otro quede disgustado.

Si daros gusto me ordena  
10 la obligación, es injusto,  
que por daros a vos gusto,  
haya yo de tener pena.

Y no juzgo, que habrá quién  
apruebe sentencia tal,  
15 como que me trate mal,  
por trataros a vos bien.

Mas por otra parte siento,  
que es también mucho rigor,  
que lo que os debo en amor,  
20 pague en aborrecimiento.

Y, aun irracional parece  
este rigor, pues se infiere,  
¿si aborrezco a quien me quiere,  
qué haré con quien me aborrezco?

25 No sé cómo despacharos;  
pues hallo, al determinarme,  
que amaros, es disgustarme,  
y no amaros, disgustaros.

Pero dar un medio justo  
30 en estas dudas pretendo;  
pues no queriendo, os ofendo;  
y queriéndoos, me disgusto.

Y sea ésta la sentencia,  
porque no os podáis quejar,  
35 que entre aborrecer, y amar,  
se parta la diferencia.

De modo, que, entre el rigor,  
y el llegar a querer bien,  
ni vos encontréis desdén,

---

<sup>10</sup> *Princeps* I (1689), 14; (1715), 13; (1725), 11. Edición Méndez Plancarte tomo I, número 85.

40 ni yo pueda hallar amor.

Esto el discurso aconseja;  
pues con esta conveniencia,  
ni yo quedo con violencia,  
ni vos os partís con queja.

45 Y, que estaremos, infiero,  
gustosos con lo que ofrezco;  
vos, de ver que no aborrezco;  
yo, de saber que no quiero.

Sólo este medio es bastante  
50 a ajustarnos, si os contenta,  
que vos me logréis atenta,  
sin que yo pase a lo amante.

Y así quedo, en mi entender,  
esta vez, bien con los dos;  
55 con agradecer, con vos;  
connmigo, con no querer.

Que aunque a nadie llega a darse  
en esto gusto cumplido;  
ver que es igual el partido,  
60 servirá de resignarse.

**Amor Cortés. *Princeps* I: 9 (78 líneas)**

*Liras. Que expresan el sentimiento que padece una Mujer Amante, de su Marido muerto.*<sup>11</sup>

A estos peñascos rudos,  
mudos testigos del dolor que siento;  
que sólo, siendo mudos,  
pudiera yo fiarles mi tormento;  
5 si acaso de mis penas lo terrible  
no infunde lengua, y voz en lo insensible:

Quiero contar mis males,  
si es que yo sé los males de que muero;  
pues son mis penas tales,  
10 que si contarlas, por alivio, quiero,  
le son una con otra atropellada,  
dogal a la garganta, al pecho espada.

No envidia dicha ajena;  
que el mal eterno, que en mi pecho lidia,  
15 hace incapaz mi pena,  
de que pueda tener tan alta envidia:  
es tan mísero estado, en el que peno,  
que como dicha envidia el mal ajeno.

No pienso yo si hay glorias;

---

<sup>11</sup> *Princeps* I (1714), 41; (1725), 36. Edición de Méndez Plancarte tomo I, número 213.

20 porque estoy de pensarlo tan distante;  
 Que, aun las dulces memorias  
 de mi pasado bien, tan ignorante  
 las mira de mi mal el desengaño;  
 que ignoro si fue bien, y sé que es daño.

25 Esténse allá en su esfera  
 los dichosos, que es cosa en mi sentido  
 tan remota, tan fuera  
 de mi imaginación; que sólo mido,  
 entre lo que padecen los mortales,  
 30 lo que distan sus males, de mis males.

¡Quién tan dichosa fuera,  
 que de un agravio indigno se quejara!  
 ¡Quién, de un desdén llorara!  
 ¡Quién, un alto imposible pretendiera!  
 35 ¡Quién negara, de ausencia o de mudanza,  
 casi a perder de vista la esperanza!

¡Quién, en ajenos brazos  
 viera a su dueño, y con dolor rabioso  
 se arrancara a pedazos  
 40 del pecho ardiente el corazón celoso!  
 Pues fuera menor mal, que mis desvelos,  
 el infierno insufrible de los celos.

Pues todos estos males  
 tienen consuelo, o tienen esperanza;  
 45 y los más sin iguales,  
 Solicitan, o animan la venganza;  
 y sólo de mi fiero mal se aleja,  
 la esperanza, venganza, alivio y queja.

Porque ¿a quién, sino al Cielo,  
 50 que me robó mi dulce prenda amada,  
 podrá mi desconsuelo  
 dar sacrílega queja destemplada?  
 Y él, con sordas, rectísimas orejas,  
 a cuenta de blasfemias pondrá quejas.

55 Ni Fabio fue grosero,  
 ni ingrato, ni traidor, antes amante,  
 con pecho verdadero:  
 Nadie fue más leal, ni más constante:  
 nadie más fino supo, en sus acciones,  
 60 finezas añadir a obligaciones.

Sólo el Cielo envidioso  
 mi esposo me quitó; la Parca dura,  
 con ceño riguroso,  
 fue sólo autor de tanta desventura;

65 ¡Oh Cielo riguroso! ¡Oh triste suerte!  
que tantas muertes das con una muerte.

¡Ay dulce Esposo amado!  
¿Para qué te vi yo? ¿Por qué te quise,  
y por qué tu cuidado  
70 me hizo, con las venturas, infelice?  
¡Oh dicha, fementida, y lisonjera,  
quién tus amargos fines conociera!

¿Qué vida es esta mía,  
que rebelde resiste a dolor tanto?  
75 ¿Por qué, necia, porfía  
y en las amargas fuentes de mi llanto,  
atenuada, no acaba de extinguirse,  
si no puede en mi fuego consumirse.

**Amor Cortés. *Princeps* I: 10 (108 líneas)**

*Endechas. Expresa, aún con expresiones más vivas, el mismo asunto [el sentimiento que padece una mujer amante de su marido muerto].*<sup>12</sup>

Agora que conmigo  
sola en este Retrete,  
por pena, o por alivio,  
permite Amor que quede.

5 Agora, pues, que hurtada  
estoy, un rato breve,  
de la atención de tantos  
ojos impertinentes.

Salgan del pecho, salgan  
10 en lágrimas ardientes,  
las represadas penas  
de mis ansias crüeles.

Afuera ceremonias  
de atenciones corteses,  
15 alivios afectados,  
consuelos aparentes.

Salga el dolor de madre,  
y rompa vuestras puentes;  
del raudal de mi llanto  
20 el rápido torrente.

En exhalados rayos  
Salgan, confusamente,  
Suspiros, que me abrasen,  
lágrimas que me aneguen.

25 Corran de sangre pura,

<sup>12</sup> *Princeps* I (1714), 46; (1725), 41. Edición de Méndez Plancarte tomo I, número 78.

que mi corazón vierte,  
de mis perennes ojos  
las dolorosas fuentes.

De voces mi dolor,  
30 que empañes, indecentes,  
esos espejos puros  
de la esfera celeste.

Publique, con los gritos,  
que ya sufrir no puede,  
35 del tormento inhumano,  
las cuerdas inclementes.

Ceda al amor el juicio,  
y con extremos muestre,  
que es sólo de mi pecho  
40 el duro Presidente.

¡En fin murió mi esposo!  
Pues ¿cómo, indignamente,  
ya la suya pronuncio,  
sin pronunciar mi muerte?

45 No es posible, sin duda,  
que, con mi amor, alevés,  
¡o la pena me engaña,  
o la vida me miente!

Si él era mi alma, y vida;  
50 ¿cómo podrá creerse;  
que sin alma me anime,  
que sin vida me aliente?

¿Quién conserva mi vida,  
o de adónde le viene  
55 aires, con que respire  
calor que la fomente?

Sin duda que es mi amor,  
el que en mí pecho enciende,  
estas señas, que en mí  
60 parecen de viviente.

Y como, en un madero,  
que abraza el fuego ardiente,  
nos parece que luce  
lo mismo que padece;

65 y cuando el vegetable  
humor en él perece,  
nos parece, que vive,  
y no sino que muere:

Así, yo en las mortales  
70 ansías, que el alma siente,

me animo con las mismas  
congojas de la muerte.

¡Oh, de una vez acabe  
y no cobardemente;  
75 por resistirme de una,  
muera de tantas veces!

¡Oh, caiga sobre mí  
la esfera trasparente,  
desplomados del Polo  
80 sus diamantinos ejes!

¡Oh, el centro en sus cavernas  
me preste obscuro albergue,  
cubriendo mis desdichas  
la máquina terrestre!

85 ¡Oh, el mar, entre sus ondas  
sepultada me entregue,  
por mísero alimento  
a sus voraces peces!

¡Niegue el Sol a mis ojos  
90 sus rayos refulgentes;  
y el aire a mis suspiros  
el necesario ambiente!

¡Cúbrase eterna noche;  
y el siempre obscuro Lete  
95 borre mi nombre infausto  
del pecho de las gentes.

Mas ¡ay de mí!, que todas  
las criaturas crueles  
solicitan que viva,

100 ¡porque gustan que pene!

¿Pues qué espero? Mis propias  
penas de mí me venguen,  
y a mi garganta sirvan  
de funestos cordeles:

105 diciendo con mi ejemplo,  
a quien mis penas viere:

*Aquí murió una vida,  
porque un amor viviese.*

**Amor Cortés. *Princeps* I: 11 (100 líneas)**

*Décimas. Defiende, que amar por elección del Arbitrio, es solo digno de racional correspondencia.*<sup>13</sup>

<sup>13</sup> *Princeps* I (1714), 109; (1725), 97. Edición Méndez Plancarte tomo I, número 104.

Al Amor, cualquier curioso  
hallará una distinción,  
que uno nace de elección,  
y otro de influjo imperioso:  
5 Éste es más afectuoso,  
porque es el más natural,  
y así es más sensible: al cual  
llamaremos afectivo;  
y al otro, que es electivo,  
10 llamaremos racional.

Éste, a diversos respetos,  
tiene otras mil divisiones,  
por las denominaciones,  
que toma de sus objetos:  
15 Y así, aunque no mude efectos,  
que muda nombres, es llano:  
al de objeto soberano,  
llaman Amor racional;  
y al de Deudos, natural;  
20 y si es Amistad, urbano.

Mas dejo esta diferencia,  
sin apurar su rigor;  
y pasando, ¿a cuál amor  
merece correspondencia?  
25 Digo, que es más noble esencia  
la del de conocimiento:  
Que el otro, es un rendimiento  
de precisa obligación,  
y sólo al que es elección  
30 se debe agradecimiento.

Pruébolo: Si aquel que dice,  
que idolatra una beldad,  
con su libre voluntad  
a su pasión contradice;  
35 y llamándose infelice,  
culpa su estrella de avara,  
sintiendo que le inclinara;  
pues si en su mano estuviera,  
no sólo no la quisiera,  
40 mas, quizá, la despreciara.

Si pende su libertad,  
de un influjo superior,  
diremos que tiene amor,  
pero no que voluntad:  
45 Pues si ajena potestad



le constriñe a obedecer;  
 no se debe agradecer,  
 aunque de su pena muera,  
 ni estimar el que la quiera,  
 50 quien no la quiere querer.

El que a las prendas se inclina  
 sin influjo celestial,  
 es justo, que donde el mal,  
 halle también medicina:

55 Mas a aquel que le destina  
 influjo que le atropella,  
 y no la estima por bella,  
 sino porque se inclinó;  
 si su estrella le empeñó,  
 60 vaya a cobrar de su Estrella.

Son en los dos, los intentos  
 tan varios, y las acciones,  
 que en uno hay veneraciones,  
 y en otro hay atrevimientos.

65 Uno aspira a sus contentos,  
 otro no espera el empleo;  
 pues si tal variedad veo,  
 ¿quién tan bárbara será  
 que ciega, no admitirá

70 más un culto, que un deseo?

Quien ama de entendimiento,  
 no sólo en amar da gloria,  
 mas ofrece la victoria  
 también del merecimiento;

75 pues ¿no será loco intento  
 presumir que a obligar viene,  
 ¿Quién con su pasión se aviene  
 tan mal, que estándola amando,  
 indigna la está juzgando

80 del mismo amor que la tiene?

Un amor apreciativo  
 solo merece favor;  
 porque un amor, de otro amor  
 es el más fuerte atractivo:

85 Mas en un ánimo altivo,  
 querer que estime el cuidado  
 de un corazón violentado,  
 es solicitar con veras,  
 que agradezcan las Galeras  
 90 la asistencia del forzado.

A la hermosura no obliga  
 Amor, que forzado venga,  
 ni admite pasión, que tenga  
 la razón por enemiga:  
 95 Ni habrá quien le contradiga  
 el propósito, e intento,  
 de no admitir pensamiento,  
 que por mucho que la quiera,  
 no le dará el alma entera,  
 100 pues va sin entendimiento.

**Amor Cortés. *Princeps* I: 12 (56 líneas)**

*Redondillas. Pinta la armonía simétrica que los ojos perciben en la hermosura, con otra Música.*<sup>14</sup>

Cantar, Feliciano, intento  
 tu belleza celebrada;  
 y pues ha de ser cantada,  
 tú serás el instrumento.

5 De tu cabeza adornada,  
 dice mi amor sin recelo,  
 que los típicos de tu pelo  
 la tienen tan entonada.

Pues, con presunción no poca,  
 10 publica con voz suave,  
 que como componer sabe,  
 él solamente te toca.

Las claves, y puntos dejas,  
 que amor apuntar intente,  
 15 del espacio de tu frente,  
 a la regla de tus cejas.

Tus ojos, al Facistol,  
 que hace tu rostro capaz,  
 de tu nariz al compás  
 20 cantan el re mi fa sol.

El clavel, bien concertado  
 en tu rostro no disuena;  
 porque junto a la azucena  
 te hacen el color templado.

25 Tu discreción milagrosa  
 con tu hermosura concuerda,  
 mas la palabra más cuerda  
 si toca al labio se roza.

---

<sup>14</sup> *Princeps* I (1714), 112; (1725), 99. Edición Méndez Plancarte tomo I, número 87.

Tu garganta es quien penetra  
 30 al canto las invenciones;  
 porque tiene deducciones,  
 y porque es quien mete letra.

Conquistas los corazones  
 con Imperio soberano,  
 35 porque tienes en tu mano  
 los signos, e inclinaciones.

No tocaré la estrechura  
 de tu talle primoroso;  
 que es paso dificultoso  
 40 el quiebro de tu cintura.

Tiene en tu pie mi esperanza  
 todos sus deleites juntos;  
 que como no sube puntos,  
 nunca puede hacer mudanza.

45 Y aunque a subir no se atreve  
 en canto llano, de punto,  
 en echando contrapunto,  
 blasona de semibreve.

Tu cuerpo a compás obrado,  
 50 de proporción a porfía,  
 hace divina armonía  
 por lo bien organizado.

Callo, pues mal te descifra  
 mi amor en rudas canciones,  
 55 pues que de las perfecciones,  
 sola tú sabes la cifra

**Amor Cortés. *Princeps* I: 13 (20 líneas)**

*Sosiega el susto de la fascinación, en una hermosura medrosa.*<sup>15</sup>

Amarilis celestial,  
 no el aojo te amedrente,  
 que tus ojos solamente  
 tienen poder de hacer mal:  
 5 Pues si es alguna señal  
 la con que dañan airados,  
 y matan avenenados,  
 cuando indignados están;  
 los tuyos solos serán,  
 10 que son los más señalados.  
 ¿Crearás, que me ha dado enojo

<sup>15</sup> *Princeps* I (1714), 113; (1725), 100. Edición Méndez Plancarte tomo I, número 14.

llegar con temor a verte?  
 ¿Él había de ofenderte?  
 Cuatro higas para el ojo:  
 15 Ten aquesto por antojo,  
 y por opinión errada,  
 que ha dado por asentada  
 falto el vulgo de consejo;  
 porque si no es en tu espejo,  
 20 no puedes estar aojada.

**Amor Cortés. *Princeps* I: 14 (14 líneas)**

*Soneto. Aunque en vano, quiere reducir a método racional el pesar de un celoso.*<sup>16</sup>

¿Qué es esto, Alcino? ¿Cómo tu cordura  
 se deja así vencer de un mal celoso,  
 haciendo con extremos de furioso  
 demostraciones más que de locura?  
 5 ¿En qué te ofendió Celia, si se apura?  
 ¿O por qué al Amor culpas de engañoso,  
 si no aseguró nunca, poderoso  
 la eterna posesión de su hermosura?  
 La posesión de cosas temporales,  
 10 temporal es, Alcino, y es abuso,  
 el querer conservarlas siempre iguales.  
 Conque tu error, o tu ignorancia acuso,  
 pues Fortuna, y Amor, de cosas tales  
 la propiedad no han dado, sino el uso.

**Amor Cortés. *Princeps* I: 15 (14 líneas)**

*Soneto. Un celoso refiere el común pesar, que todos padecen, y advierte a la causa el fin, que puede tener la lucha de afectos encontrados.*<sup>17</sup>

Yo no dudo, Lisarda, que te quiero,  
 aunque sé que me tienes agraviado;  
 mas estoy tan amante, y tan airado,  
 que afectos, que distingo, no prefiero:  
 5 De ver, que odio, y amor te tengo, infiero,  
 que ninguno estar puede en sumo grado;  
 pues no le puede el odio haber ganado,  
 sin haberle perdido Amor primero.  
 Y si piensas, que el alma, que te quiso,  
 10 ha de estar siempre a tu afición ligada,

<sup>16</sup> *Princeps* I (1714), 141; (1725), 125. Edición de Méndez Plancarte tomo I, número 174. Poot 53.

<sup>17</sup> *Princeps* I (1714), 141; (1725), 125. Edición de Méndez Plancarte tomo I, número 178. Poot 54.

de tu satisfacción vana te aviso:

Pues si el Amor al odio ha dado entrada,  
el que bajó de sumo, a ser remiso,  
de lo remiso pasará a ser nada.

**Amor Cortés. *Princeps* I: 16 (44 línea)**

*Glosa. Porque la tiene en su pensamiento, desprecia, como inútil, la vista de los ojos.*<sup>18</sup>

*Aunque cegué de mirarte,  
¿qué importa cegar, o ver,  
si gozos que son del alma,  
también un ciego los ve?*

5 Cuando el amor intento  
hacer tuyos mis despojos,  
Lisi, y la luz me privo,  
me dio en el alma los ojos,  
que en el cuerpo me quito.  
10 Díome, para que a adorarte  
con más atención asista,  
ojos con que contemplarte,  
y así cobré mejor vista,  
*aunque cegué de mirarte.*

15 Y antes los ojos en mí  
fueran estorbos penosos,  
que no teniéndote aquí,  
claro está que eran ociosos,  
no pudiendo verte a ti:  
20 Con que el cegar, a mi ver,  
fue providencia más alta,  
por no poderte tener,  
porque a quien la luz le falta,  
*¿qué importa cegar o ver?*

25 Pero es gloria, tan sin par,  
la que de adorarte siento,  
que, llegándome a matar,  
viene a acabar el contento,  
lo que no pudo el pesar:  
30 ¿Mas que importa, que la palma  
no lleven de mí, violentos,  
en esta amorosa calma,  
no del cuerpo los tormentos,  
*si gozos que son del alma?*

---

<sup>18</sup> *Princeps* I (1714), 159; (1725), 196. Edición de Méndez Plancarte tomo I, número 142.

35 Así tendré en el violento  
 rigor de no verte aquí,  
 por alivio del tormento,  
 siempre el pensamiento en ti  
 siempre a ti en el pensamiento:  
 40 Acá en el alma veré  
 el centro de mis cuidados,  
 con los ojos en mi fe,  
 que gustos imaginados,  
*también un ciego los ve.*

**Amor Cortés. *Princeps* I: 17 (14 líneas)**

*Soneto. Para explicar la causa a la rebeldía (o ya sea firmeza) de un cuidado, se vale de opinión que atribuye a la perfección de su forma lo incorruptible en la materia de los cielos. Usa cuidadosamente términos de Escuelas.*<sup>19</sup>

Probable opinión es que conservarse  
 la forma celestial en su fijeza,  
 no es porque en la materia hay más nobleza,  
 sino por la manera de informarse:  
 5 porque aquel apetito de mudarse  
 lo sacia de la forma la nobleza;  
 conque, cesando el apetito, cesa  
 la ocasión que tuvieran de apartarse.  
 Así tu amor, con vínculo terrible,  
 10 el alma que te adora, Celia, informa;  
 conque su corrupción es imposible,  
 ni educir otra con quien no conforma,  
 no por ser la materia incorruptible,  
 mas por lo inamisible de la forma.

**Amor Cortés. *Princeps* I: 18 (10 líneas)**

*Décima. Asegura la confianza, de que ocultará del todo un secreto.*<sup>20</sup>

El Paje os dirá discreto,  
 cómo, luego que leí  
 vuestro secreto, rompí,  
 por no romper el secreto.  
 5 Y aun hice más, os prometo,  
 los fragmentos, sin desdén,  
 del papel, tragué también:  
 Que secretos, que venero,

<sup>19</sup> *Princeps* I (1689), 167; (1725), 156. Edición de Méndez Plancarte tomo I, número 183. Poot 59.

<sup>20</sup> *Princeps* I (1714), 180; (1725), 162. Edición Méndez Plancarte tomo I, número 113.

aun en pedazos, no quiero,  
10 que fuera del pecho estén.

**Amor Cortés. *Princeps* I: 19 (80 líneas)**

*Décimas. Esmera su respetuoso amor; habla con el Retrato; y no calla con él, dos veces dueño.*<sup>21</sup>

Copia divina, en quien veo  
desvanecido al pincel,  
de ver que ha llegado él  
donde no pudo el deseo;  
5 alto, soberano empleo,  
de más que humano talento,  
exenta de atrevimiento,  
pues tu beldad increíble,  
como excede a lo posible,  
10 no la alcanza el pensamiento.

¿Qué pincel tan soberano  
fue a copiarte suficiente?  
¿Qué numen movió la mente?  
¿Qué virtud rigió la mano?  
15 No se alabe el arte, vano,  
que te formó peregrino;  
pues en tu beldad convino,  
para formar un portento,  
fuese humano el instrumento;  
20 pero el impulso Divino.

Tan espíritu te admiro;  
que cuando Deidad te creo,  
hallo el alma, que no veo,  
y dudo el cuerpo, que miro:  
25 Todo el discurso retiro,  
admirada en tu beldad;  
que muestra con realidad,  
dejando el sentido en calma,  
que puede copiarse el alma;  
30 que es visible la Deidad.

Mirando perfección tal,  
cual la que en ti llevo a ver,  
apenas puedo creer,  
que puedes tener igual:  
35 y a no haber original,  
de cuya perfección rara,

---

<sup>21</sup> *Princeps* I (1714), 182; (1725), 163. Edición Méndez Plancarte tomo I, número 103.

la que hay en ti se copiara;  
 perdida por tu afición,  
 segundo Pigmaleón,  
 40 la animación te impetrara.

Toco, por ver si escondido  
 lo viviente en ti parece;  
 posible es, que de él carece;  
 ¿quien roba todo el sentido?  
 45 ¿Posible es que no ha sentido  
 esta mano que le toca,  
 y a que atiendas te provoca  
 a mis rendidos despojos?  
 ¿Que no hay luz en esos ojos?  
 50 ¿Que no hay voz en esa boca?

Bien puedo formar querella,  
 cuando me dejas en calma,  
 de que me robas el alma  
 y no te animas con ella;  
 55 y cuando altivo atropella  
 tu rigor, mi rendimiento,  
 apurando el sufrimiento,  
 tanto tu piedad se aleja,  
 que se me pierde la queja,  
 60 y se me logra el tormento.

Tal vez pienso, que piadoso  
 respondes a mi afición;  
 y otras, teme el corazón,  
 que te esquivas desdeñoso:  
 65 Ya alienta el pecho, dichoso,  
 ya, infeliz, al rigor muere;  
 pero, como quiera, adquiere  
 la dicha de poseer;  
 porque al fin, en mi poder  
 70 serás lo que yo quisiere.

Y aunque ostentes el rigor  
 de tu original fiel,  
 a mí me ha dado el pincel,  
 lo que no puede el amor:  
 75 Dichosa vivo al favor,  
 que me ofrece un bronce frío:  
 pues aunque muestres desvío,  
 podrás, cuando más terrible,  
 decir que eres impasible,  
 80 pero no que no eres mío.



**Amor Cortés. *Princeps* I: 20 (188 líneas)**

*Puro amor, que, ausente y sin deseo de indecencias, puede sentir lo que el más profano.*<sup>22</sup>

Lo atrevido de un pincel,  
 Filis, dio a mi pluma alientos,  
 que tan gloriosa desgracia,  
 más causa ánimo que miedo.

5 Logros de errar por tu causa,  
 fue de mi ambición el cebo,  
 donde es el riesgo apreciable,  
 ¿qué tanto valdrá el acierto?

Permite, pues, a mi pluma  
 10 segundo arriesgado vuelo;  
 pues no es el primer delito,  
 que le disculpa el ejemplo.

Permite, escale tu Alcázar,  
 mi gigante atrevimiento;  
 15 que a quien tanta esfera bruma,  
 no extrañará el Lilibeo:

Pues ya al pincel permitiste,  
 querer trasladar tu Cielo,  
 en él, que siendo borrón,  
 20 quiere pasar por bosquejo.

¡Oh temeridad humana!  
 ¿Por qué los rayos de Febo,  
 que aun se niegan a la vista,  
 quieres trasladar al lienzo?

25 ¿De qué le sirve al Sol mismo  
 tanta prevención de fuego,  
 si, a refrenar osadías,  
 aun no bastan sus consejos?

¿De qué sirve, que a la vista  
 30 hermosamente severo,  
 ni aun con la costa del llanto,  
 deje gozar sus reflejos?

Si locamente la mano,  
 si atrevido el pensamiento,  
 35 ¿copia la luciente forma,  
 cuenta los átomos bellos?

Pues, ¿qué diré, si el delito  
 pasa a ofender el respeto  
 de un Sol (que llamarlo Sol  
 40 es lisonja del Sol mismo).

---

<sup>22</sup> *Princeps* I (1689), 189; (1725), 175. Edición Méndez Plancarte tomo I, número 19.

De ti, peregrina Filis,  
 cuyo divino sujeto  
 se dio por merced al mundo,  
 se dio por ventaja al cielo:

45 En cuyas divinas aras,  
 ni sudor arde Sabeo,  
 ni sangre se efunde humana,  
 ni bruto se corta cuello,  
 pues del mismo corazón  
 50 los combatientes deseos,  
 son holocausto poluto,  
 son materiales afectos:

Y solamente del alma  
 en religiosos incendios,  
 55 arde sacrificio puro,  
 de adoración y silencio.

Éste venera tu culto,  
 éste perfuma tu templo;  
 que la petición es culpa,  
 60 y temeridad el ruego.

Pues alentar esperanzas,  
 alegar merecimientos,  
 solicitar posesiones,  
 sentir sospechas y celos;

65 es de bellezas vulgares  
 indigno, bajo trofeo;  
 que, en pretender ser vencidas,  
 quieren fundar vencimientos.

Mal se acreditan Deidades  
 70 con la paga; pues es cierto,  
 que a quien el servicio paga,  
 no se debió el rendimiento.

¡Qué distinta adoración se  
 te debe a ti; pues siendo  
 75 indignos aun del castigo,  
 mal aspiraran al premio!

Yo pues, mi adorada Filis,  
 que tu Deidad reverencio,  
 que tu desdén idolatro,  
 80 y que tu rigor venero:

Bien así, como la simple  
 Amante, que en tornos ciegos,  
 es despojo de la llama  
 por tocar el lucimiento:

85 Como el Niño que, inocente

aplica incauto los dedos  
 a la cuchilla, engañado  
 del resplandor del acero;  
 y, herida la tierna mano,  
 90 aún sin conocer el yerro,  
 más que el dolor de la herida,  
 siente apartarse del reo:

Cual la enamorada Clicie;  
 que al Rubio amante siguiendo,  
 95 siendo padre de las luces,  
 quiere enseñarle ardimientos:

Como, a lo cóncavo el aire,  
 como a la materia el fuego,  
 como a su centro las peñas,  
 100 como a su fin los intentos.

Bien, como todas las cosas  
 naturales, que el deseo  
 de conservarse, las une  
 amante en lazos estrechos.

105 Pero ¿para qué es cansarse?  
 Como a ti, Filis, te quiero;  
 que en lo que mereces, éste  
 es solo encarecimiento.

Ser mujer, ni estar ausente,  
 110 no es de amarte impedimento;  
 pues sabes tú que las almas  
 distancia ignoran, y sexo.

Demás que al natural orden  
 sólo le guardan los fueros  
 115 las comunes hermosuras,  
 siguiendo el común gobierno.

No la tuya, que gozando  
 imperiales privilegios,  
 naciste prodigio hermoso  
 120 con exenciones de Regio.

Cuya poderosa mano,  
 cuyo inevitable esfuerzo;  
 para dominar las almas  
 empuñó el hermoso Cetro.

125 Recibe un alma rendida,  
 cuyo estudioso desvelo  
 quisiera multiplicarla,  
 por sólo aumentar tu imperio.

Que, no es fineza, conozco,  
 130 darte, lo que es de derecho

tuyo; mas llámala mía;  
para dártela de nuevo.

Que es industria de mi amor  
negarte, tal vez, el feudo;  
135 para que al cobrarlo, doubles  
los triunfos, si no los Reinos.

¡Oh, quién pudiera rendirte,  
no las riquezas de Creso;  
que materiales tesoros  
140 son indignos de tal dueño,

Sino cuantas almas libres,  
cuantos arrogantes pechos,  
en fe de no conocerte,  
viven, de tu yugo exentos!

145 Que quiso pródigo amor,  
el daño evitar discreto,  
de que en cenizas tus ojos  
resuelvan el Universo.

Mas ¡oh libres desdichados,  
150 todos los que ignoran, necios,  
de tus divinos hechizos  
el saludable veneno!

¡Que han podido tus milagros,  
el orden contravirtiendo,  
155 hacer el dolor amable,  
y hacer glorioso el tormento!

Y si un Filósofo, sólo  
por ver al señor de Delo,  
del trabajo de la vida  
160 se daba por satisfecho;

¡Con cuánta más razón yo  
pagara, el ver tus portentos,  
no sólo a afanes de vida,  
pero de la muerte a precio!

165 Si crédito no me das,  
dalo a tus merecimientos;  
que es, si registras la causa,  
preciso hallar el efecto.

¿Puedo yo dejar de amarte,  
170 si tan divina te advierto?  
¿Hay causa sin producir?  
¿Hay potencia sin objeto?

Pues siendo tú el más hermoso,  
grande, soberano, exceso,  
175 que ha visto en círculos tantos,

el verde torno del tiempo:  
 ¿Para qué mi amor te vio?  
 ¿Por qué mi fe te encarezco,  
 cuando es cada prenda tuya  
 180 firma de mi cautiverio?  
 Vuelve a ti misma los ojos;  
 y hallarás, en ti, y en ellos,  
 no sólo el amor posible;  
 mas preciso el rendimiento.  
 185 Entre tanto, que el cuidado  
 en contemplarte suspenso,  
 que vivo asegura, sólo  
 en fe de que por ti muero.

**Amor Cortés. *Princeps I*: 21 (14 líneas)**

*Soneto. De Amor, puesto antes en sujeto indigno, es enmienda blasonar del arrepentimiento.*<sup>23</sup>

Cuando mi error, y tu vileza veo,  
 contemplo, Silvio de mi amor errado,  
 cuán grave es la malicia del pecado,  
 cuán violenta la fuerza de un deseo.  
 5 A mi misma memoria apenas creo,  
 que pudiese caber en mi cuidado  
 la última línea de lo despreciado,  
 el término final de un mal empleo.  
 Yo bien quisiera, cuando llego a verte,  
 10 viendo mi infame amor, poder negarlo;  
 mas luego la razón justa me advierte,  
 que sólo se remedia en publicarlo;  
 porque del gran delito de quererte,  
 sólo es bastante pena, confesarlo.

**Amor Cortés. *Princeps I*: 22 (14 líneas)**

*Soneto. Prosigue en su pesar, y dice, que aun no quisiera aborrecer tan indigno sujeto, por no tenerle así aún cerca del corazón.*<sup>24</sup>

Silvio, yo te aborrezco, y aun condeno  
 el que estés, de esta suerte, en mi sentido;  
 que infama al hierro el Escorpión herido,

<sup>23</sup> *Princeps I* (1714), 202; (1725), 181. Edición de Méndez Plancarte tomo I, número 170. Poot 63.

<sup>24</sup> *Princeps I* (1714), 203; (1725), 182. Edición de Méndez Plancarte tomo I, número 171. Rima americana: dice, contradice y quise, que prueba que Sor Juana “seseaba”, no “ceseaba”. Poot 64. En ediciones modernas, las palabras repetidas han sido escritas en cursivas: *mientes, olvidarte, alguna parte presentes, diferentes, arte, sientes, querido, gloria, sido, victoria, olvido, memoria*.

y a quien lo huella, mancha inmundo el cieno:

5 Eres como el mortífero veneno,  
que daña, a quien lo vierte inadvertido;  
y en fin, eres tan malo, y fementido,  
que aun para aborrecido no eres bueno.

Tu aspecto vil a mi memoria ofrezco,  
10 aunque con susto me lo contradice,  
por darme yo la pena que merezco:

Pues, cuando considero, lo que hice;  
no sólo a ti, corrida te aborrezco;  
pero a mí por el tiempo que te quise.

**Amor Cortés. *Princeps* I: 23 (14 líneas)**

*Soneto. No quiere pasar por olvido, lo descuidado.*<sup>25</sup>

Dices, que yo te olvido, Celio, y mientes,  
en decir, que me acuerdo de olvidarte;  
pues no hay en mi memoria alguna parte,  
en que, aun como olvidado, te presentes.

5 Mis pensamientos son tan diferentes,  
y en todo tan ajenos de tratarte;  
que ni saben, ni pueden olvidarte,  
ni si te olvidan, saben si lo sientes:

Si tú fueras capaz de ser querido,  
10 fueras capaz de olvido, y ya era gloria,  
al menos, la potencia de haber sido:

Mas tan lejos estás de esa victoria,  
que aqueste no acordarme, no es olvido,  
sino una negación de la memoria.

**Amor Cortés. *Princeps* I: 24 (14 líneas)**

*Soneto. Sin perder los mismos consonantes, contradice con la verdad, aún más ingeniosa, su hipérbole.*<sup>26</sup>

Dices que no te acuerdas, Clori, y mientes  
en decir, que te olvidas de olvidarte;  
pues das ya en tu memoria alguna parte,  
en que, por olvidado, me presentes:

5 Si son tus pensamientos diferentes  
de los de Albiro, dejarás tratarte;  
pues tú misma pretendes agraviarte,  
con querer persuadir, lo que no sientes,

<sup>25</sup> *Princeps* I (1714), 203; (1725), 182. Edición de Méndez Plancarte tomo I, número 180. Poot 65.

<sup>26</sup> *Princeps* I (1714), 204; (1725), 190. Méndez Plancarte tomo I, núm. 181. Poot 66. Ver nota 26.

niegasme ser capaz de ser querido;  
 10 y tú misma concedes esta gloria;  
 con que en tu contra tu argumento ha sido;  
 pues si para alcanzar tanta victoria,  
 te acuerdas de olvidarte del olvido,  
 ya no das negación a tu memoria.

**Amor Cortés. *Princeps* I: 25 (10 líneas)**

*Décima. La excusa de lo mal obrado, empeora.*<sup>27</sup>

Tenazmente porfiado  
 intentas, Silvio, molesto,  
 porque erraste lo compuesto,  
 componer lo que has errado:  
 5 Yerro cometes doblado;  
 pues cuando mil tretas usas,  
 con que confesar rehúsas,  
 y en no haber culpa te cierras;  
 por excusar lo que yerras,  
 10 yerras todo lo que excusas.

***Princeps* II: Poesías de Amor Cortés, 30 poemas.**

**Amor Cortés. *Princeps* II: 1 (14 líneas)**

*Soneto que consuela a un celoso, epilogando la serie de los amores.*<sup>28</sup>

Amor empieza por desasosiego,  
 solicitud, ardores, y desvelos:  
 crece con riesgos, lances, y recelos,  
 susténtase de llantos, y de ruego.  
 5 Doctrínanle tibiezas, y despego,  
 conserva el ser entre engañosos velos,  
 hasta que con agravios, o con celos  
 apaga con sus lágrimas su fuego.  
 Su principio, su medio, y fin es éste;  
 10 pues ¿por qué, Alcino, sientes el desvío  
 de Celia, que otro tiempo bien te quiso?  
 ¿Qué razón hay de que dolor te cueste?  
 Pues no te engañó amor, Alcino mío,  
 sino llegó ya el término preciso.

<sup>27</sup> *Princeps* I (1714), 206b; (1725), 184. Edición de Méndez Plancarte tomo I, número 118.

<sup>28</sup> *Princeps* II (1715), 204; (1725), 187. Edición de Méndez Plancarte tomo I, número 184. Poot 90.

**Amor Cortés. *Princeps I*: 2 (14 líneas)**

*Soneto. De una reflexión cuerda con que mitiga el dolor de una pasión.*<sup>29</sup>

Con el dolor de la mortal herida,  
de un agravio de amor me lamentaba;  
y por ver si la muerte se llegaba,  
procuraba que fuese más crecida.

5 Toda en el mal el alma divertida,  
pena por pena su dolor sumaba,  
y en cada circunstancia ponderaba,  
que sobraban mil muertes a una vida.

Y cuando, al golpe de uno, y otro tiro,  
10 rendido el corazón daba, penoso,  
señas de dar el último suspiro:

No sé con qué destino prodigioso  
volví en mi acuerdo, y dije: ¿Qué me admiro?  
¿Quién en amor ha sido más dichoso?

**Amor Cortés. *Princeps II*: 3 (14 líneas)**

*Soneto. Que da medio para amar sin mucha pena.*<sup>30</sup>

Yo no puedo tenerte ni dejarte,  
ni sé por qué, al dejarte, o al tenerte,  
se encuentra un no sé qué para quererte,  
y muchos sí sé qué para olvidarte:

5 Pues ni quieres dejarme, ni enmendarte,  
yo templaré mi corazón de suerte,  
que la mitad se incline a aborrecerte,  
aunque la otra mitad se incline a amarte.

Si ello es fuerza querernos, haya modo;  
10 que es morir el estar siempre riñendo,  
no se hable más en celo, ni en sospecha,  
y quien da la mitad, no quiera el todo;  
y cuando me la estás allá haciendo,  
sabe, que estoy haciendo la desecha.

**Amor Cortés. *Princeps II*: 4 (14 líneas)**

*Soneto. En que satisface un recelo con la Retórica del llanto.*<sup>31</sup>

Esta tarde, mi bien, cuando te hablaba,  
como en tu rostro, y tus acciones vía,

<sup>29</sup> *Princeps II* (1715), 205; (1725), 188. Edición de Méndez Plancarte tomo I, número 172. Poot 93.

<sup>30</sup> *Princeps II* (1715), 206; (1725), 189. Edición de Méndez Plancarte tomo I, número 176. Poot 95.

<sup>31</sup> *Princeps II* (1715), 204; (1725), 187. Edición de Méndez Plancarte tomo I, número 164. Poot 91.



que con palabras no te persuadía,  
que el corazón me vieses deseaba.

5 Y amor, que mis intentos ayudaba,  
venció lo que imposible parecía;  
pues entre el llanto, que el dolor vertía,  
el corazón deshecho destilaba.

Baste ya de rigores, mi bien, baste,  
10 no te atormenten más celos tiranos,  
ni el vil recelo tu quietud contraste,  
con sombras necias, con indicios vanos;  
pues ya en líquido humor viste, y tocaste  
mi corazón deshecho entre tus manos.

**Amor Cortés. *Princeps* II: 5 (14 líneas)**

*Soneto. Que contiene una fantasía contenta con amor decente.*<sup>32</sup>

Detente, Sombra de mi bien Esquivo,  
imagen del hechizo, que más quiero,  
bella ilusión, por quien alegre muero,  
dulce ficción, por quien penosa vivo:

5 Si al Imán de tus gracias, atractivo,  
sirve mi pecho de obediente acero,  
¿para qué me enamoras lisonjero  
si has de burlarme luego fugitivo?

Mas blasonar no puedes, satisfecho  
10 de que triunfa de mí tu tiranía;  
que aunque dejas burlado el lazo estrecho  
que tu forma fantástica ceñía;  
poco importa burlar brazos, y pecho,  
si te labra prisión mi fantasía.

**Amor Cortés. *Princeps* II: 6 (14 líneas)**

*Soneto que respondió la Madre Juana en los mismos consonantes.*<sup>33</sup>

<sup>32</sup> *Princeps* II (1715), 206; (1725), 189. Edición de Méndez Plancarte tomo I, número 165. Poot 94.

<sup>33</sup> II (1693), 207; (1725), 190. Edición de Méndez Plancarte tomo I, número 182. En respuesta 182

Bis: *Soneto que escribió un curioso a la madre Juana para que le respondiese:*

En pensar que me quieres, Clori, he *dado*,  
por lo mismo que yo no te *quisiera*;  
porque sólo quien no me *conociera*,  
me pudiera a mí, Clori, haber *amado*.

En tú no conocerme, *desdichado*  
por sólo esta carencia de antes *fuera*;  
mas como yo saberlo no *pudiera*,

tuviera menos mal en lo *ignorado*.

Me conoces, o no me has *conocido*;  
si me conoces, suplirás mis *males*,  
Si aquello, negáste a lo *entendido*;  
si aquesto, quedaremos *desiguales*.

Pues, ¿cómo me aseguras lo *querido*,  
mi Clori, en dos de Amor carencias *tales*?

No es sólo por antojo el haber *dado*  
 en quererte, mi bien: pues no *podiera*  
 alguno, que tus prendas *conociera*,  
 negarte que mereces ser *amado*:

5 Y si mi entendimiento *desdichado*  
 tan incapaz de conocerte *fuera*,  
 de tan grosero error aun no *podiera*  
 hallar disculpa en todo lo *ignorado*.

Aquella que te hubiere *conocido*,  
 10 o te ha de amar, o confesar los *males*  
 que padece su ingenio en lo *entendido*,  
 juntando dos extremos *desiguales*;  
 con que ha de confesar, que eres *querido*,  
 para no dar improporciones *tales*.

**Amor Cortés. *Princeps* II: 7 (14 líneas)**

*Soneto. Que explica la más sublime calidad de amor.*<sup>34</sup>

Yo adoro a Lisi, pero no pretendo,  
 que Lisi corresponda mi fineza;  
 pues si juzgo posible su belleza,  
 a su decoro, y mi aprehensión ofendo:

5 No emprender solamente es lo que emprendo:  
 pues sé, que a merecer tanta grandeza  
 ningún mérito basta; y es simpleza  
 obrar contra lo mismo que yo entiendo,  
 como cosa concibo tan sagrada  
 10 su Beldad, que no quiere mi osadía  
 a la esperanza dar, ni aun leve entrada;  
 pues cediendo a la suya mi alegría,  
 por no llegarla a ver mal empleada,  
 aun pienso que sintiera verla mía.

**Amor Cortés. *Princeps* II: 8 (90 líneas)**

*Liras. Que expresan sentimientos de ausente.*<sup>35</sup>

Amado Dueño mío,  
 escucha un rato mis cansadas<sup>36</sup> quejas,  
 pues del viento las fío,  
 que breve las conduzca a tus orejas:  
 5 si no se desvanece el triste acento,

<sup>34</sup> *Princeps* II (1692), 208; (1715), 208; (1725), 191. Méndez Plancarte tomo I, núm. 179. Poot 96.

<sup>35</sup> *Princeps* II (1692), 208; (1715), 192. Edición de Méndez Plancarte tomo I, número 211.

<sup>36</sup> Las ediciones modernas escriben “cansadas” en línea 16, en vez de: causadas.

como mis esperanzas en el viento.

Óyeme con los ojos,  
ya que están tan distantes los oídos,  
y de ausentes enojos,  
10 en ecos de mi pluma mis gemidos:  
Y ya que a ti no llega mi voz ruda,  
óyeme sordo, pues me quejo muda.

Si del Campo te agradas,  
15 goza de sus frescuras venturosas,  
sin que aquestas causadas  
lágrimas te detengan, enfadosas;  
que en él verás, si atento te entretienes,  
ejemplos de mis males y mis bienes.

Si al arroyo parlero  
20 ves, galán de las flores, en el Prado,  
que, amante, y lisonjero,  
a cuantas mira íntima su cuidado,  
en su corriente mi dolor te avisa,  
que a costa de mi llanto, tiene risa.

25 Si ves que triste llora  
su esperanza marchita, en ramo verde,  
tórtola gemidora,  
en él, y en ella mi dolor te acuerde,  
que imitan, con verdor, y con lamento,  
30 él mi esperanza, y ella mi tormento.

Si la flor delicada,  
si la peña, que altiva no consiente  
del tiempo ser hollada,  
ambas me imitan, aunque variamente,  
35 ya con fragilidad, ya con dureza,  
mi dicha aquélla, y ésta mi firmeza.

Si ves el Ciervo herido,  
que baja por el monte acelerado,  
buscando, dolorido,  
40 alivio al mal en un arroyo helado,  
y sediento al cristal se precipita,  
no en el alivio, en el dolor me imita.

Si la Liebre encogida  
huye medrosa de los galgos fieros;  
45 y por salvar la vida,  
no deja estampa de los pies ligeros;  
tal mi esperanza, en dudas, y recelos,  
se ve acosada de villanos celos.

Si ves el Cielo claro,  
50 tal es la sencillez del alma mía;

y si, de luz avaro,  
de tinieblas se emboza el claro día,  
es con su obscuridad, y su inclemencia,  
imagen de mi vida en esta ausencia.

55 Así que (Fabio amado)  
saber puedes mis males, sin costarte  
la noticia cuidado,  
pues puedes de los campos informarte:  
Y pues yo a todo mi dolor ajusto,  
60 saber mi pena, sin dejar tu gusto.

Mas ¿cuándo (¡ay gloria mía!)  
mereceré gozar tu luz serena?  
¿Cuándo llegará el día,  
que pongas dulce fin a tanta pena?  
65 ¿Cuándo veré tus ojos, dulce encanto,  
y de los míos quitarás el llanto?

¿Cuándo tu voz sonora,  
herirá mis oídos, delicada,  
y el alma que te adora,  
70 de inundación de gozos anegada,  
a recibirte con amante prisa  
saldrá a los ojos desatada en risa?

¿Cuándo tu luz hermosa  
revestirá de gloria mis sentidos?  
75 ¿Y cuándo yo dichosa,  
mis suspiros daré por bien perdidos,  
teniendo en poco el precio de mi llanto?:  
Que tanto ha de penar quien goza tanto.

¿Cuándo de tu apacible  
80 rostro alegre veré el semblante afable,  
y aquel bien indecible,  
a toda humana pluma inexplicable?  
Que mal se ceñirá a lo definido,  
lo que no cabe en todo lo sentido.

85 Ven, pues, mi prenda amada,  
que ya fallece mi cansada vida  
de esta ausencia pesada;  
ven, pues: que mientras tarda tu venida,  
aunque me cueste su verdor enojos,  
90 regaré mi esperanza con mis ojos.

**Amor Cortés. *Princeps* II: 9 (48 líneas)**

*Liras. Que dan encarecida satisfacción a unos celos.*<sup>37</sup>

<sup>37</sup> *Princeps* II (1715), 211; (1725), 194. Edición de Méndez Plancarte tomo I, número 212.

Pues estoy condenada,  
 Fabio, a la muerte por decreto tuyo;  
 y la sentencia airada,  
 ni la apelo, resisto ni la huyo:

5 Óyeme, que no hay reo tan culpado,  
 a quien el confesar le sea negado.

Porque te han informado,  
 dices, de que mi pecho te ha ofendido,  
 me has, fiero, condenado:

10 ¿Y pueden, en tu pecho endurecido  
 más la noticia incierta, que no es ciencia,  
 que de tantas verdades la experiencia.

Si a otros crédito has dado,  
 Fabio, ¿por qué a tus ojos se lo niegas?

15 y, el sentido trocado,  
 de la Ley, al cordel mi cuello entregas;  
 pues liberal me amplías los rigores,  
 y avaro me restringes los favores.

Si a otros ojos he visto,  
 20 mátenme Fabio tus airados ojos:  
 si a otro cariño asisto,  
 asístanme implacables tus enojos;  
 y si otro Amor del tuyo me divierte,  
 tú, que has sido mi vida, me des muerte.

25 Si a otro, alegre, he mirado,  
 nunca alegre me mires, ni te vea:  
 Si le hablé con agrado,  
 eterno desagrado en ti pose:  
 y si otro amor inquieta mi sentido,  
 30 sáquesme el alma tú, que mi alma has sido.

Mas supuesto que muero,  
 sin resistir a mi infelice suerte,  
 que me des sólo quiero  
 licencia de que escoja yo mi muerte:  
 35 Deja la muerte a mi elección medida,  
 pues en la tuya pongo yo la vida.

No muera de rigores,  
 Fabio, cuando morir de amores puedo;  
 pues con morir de amores,  
 40 tú acreditado y yo bien puesta quedo;  
 Que morir por amor, no de culpada,  
 no es menos muerte, pero es más honrada:

Perdón, en fin, te pido  
 de las muchas ofensas, que te he hecho

45 en haberte querido;  
 que ofensas son, pues son a tu despecho:  
 y con razón te ofendes de mi trato,  
 pues que yo, con quererte, te hago ingrato.

**Amor Cortés. *Princeps* II: 10 (44 líneas, Glosas en Quintillas dobles)**

*Glosa en que describe la catástrofe de las dichas y aun deseos de los Amantes.*<sup>38</sup>

*Si de mis mayores gustos  
 mis disgustos han nacido,  
 gustos al Cielo le pido,  
 aunque me cuesten disgustos.*

5 ¡Oh qué mal, Fabio, resiste  
 mi amor mi suerte penosa;  
 pues la Estrella, que me asiste,  
 de una causa muy gustosa  
 produce un efecto triste!

10 Porque mis pesados sustos,  
 que padezco desiguales  
 en mis pesares injustos,  
 no nacieron de mis males,  
*si de mis mayores gustos.*

15 Y de manera me ordena  
 los sucesos mi desdicha,  
 que, como los encadena,  
 la futura de una dicha,  
 es posesión de una pena.

20 Todo lo debo a Cupido;  
 pues de un favor que me da,  
 (que es siempre de prometido)  
 aún no está engendrado, y ya  
*mis disgustos han nacido.*

25 Y aun han hecho efectos tales  
 de mi Estrella los desdenes,  
 con efectos desiguales,  
 que aborrezco ya los bienes;  
 como a causas de los males.

30 Y así, no llora el sentido  
 el ver, que carezco aquí  
 de las dichas que he tenido;  
 porque sólo para ti  
*gustos al Cielo le pido.*

35 Pues te quiero de manera,

---

<sup>38</sup> *Princeps* II (1715), 213; (1725), 196. Edición de Méndez Plancarte tomo I, número 140.

y el bien así me limito,  
 que al Cielo le agradeciera,  
 si el gusto que a mí me quito,  
 a ti Fabio, te lo diera:  
 40 Que estimo tanto tus gustos,  
 que sin mirar mi pesar,  
 o sean justos, o injustos,  
 tus gustos he de comprar  
*aunque me cuesten disgustos.*

**Amor Cortés. *Princeps II*: 11 (44 líneas)**

*Glosa. Que explica conceptos de Amante.*<sup>39</sup>

*Luego que te vi, te amé;  
 porque amarte, y ver tu Cielo  
 bien pudieron ser dos cosas,  
 pero ninguna primero.*

5 De mi vida la conquista  
 tuvo término en quererte,  
 y porque jamás resista,  
 Celia, hasta llegar a verte,  
 solamente tuve vista:  
 10 Pero aunque luego te amé,  
 como para que te amara,  
 necesario el verte fue,  
 porque vista no faltara,  
*luego que te vi, te amé.*

15 Pero viendo mi ardimiento,  
 señora, tu tiranía,  
 quiso, con rigor sangriento,  
 castigar como osadía,  
 lo que en mí fue rendimiento.  
 20 Ofendióte mi desvelo,  
 mas no porque mi destino  
 incitando mi anhelo,  
 ofenderte quiso; sino  
*porque amarte, y ver tu Cielo.*

25 Y el no querer estimar,  
 fue por no dar a entender,  
 que yo te pude obligar;  
 como si el agradecer  
 fuera lo mismo, que amar:

---

<sup>39</sup> *Princeps II* (1715), 214; (1725), 197: Glosas en quintillas dobles. Edición de Méndez Plancarte tomo I, número 141.

30 Que el mostrarse las hermosas  
 en ocasión oportuna,  
 ya obligadas, ya amorosas,  
 aunque casi siempre es una,  
*bien pudieron ser dos cosas.*

35 Mas con razón estás dura,  
 pues para tenerme atado  
 en mi amorosa locura,  
 era superfluo tu agrado,  
 sobrándome tu hermosura:  
 40 Y así, justamente esmero  
 en tu servicio finezas;  
 pues que tiene el mundo, infiero,  
 después de ti mil bellezas,  
*pero ninguna primero.*

**Amor Cortés. *Princeps* II: 12 (50 líneas)**

*Décimas. Que muestran decoroso esfuerzo de la razón contra la vil tiranía de un amor violento.*<sup>40</sup>

Dime, vencedor Rapaz,  
 vencido de mi constancia,  
 ¿Qué ha sacado tu arrogancia  
 de alterar mi firme paz?  
 5 Que aunque de vencer capaz  
 es la punta de tu arpón  
 el más duro corazón,  
 ¿qué importa el tiro violento,  
 si a pesar del vencimiento  
 10 queda viva la razón?

Tienes grande Señorío,  
 pero tu jurisdicción  
 domina la inclinación,  
 mas no pasa el albedrío:  
 15 Y así, librarme confío  
 de tu loco atrevimiento;  
 pues aunque rendida siento,  
 y presa la libertad,  
 se rinde la voluntad,  
 20 pero no el consentimiento.

En dos partes dividida  
 tengo el alma en confusión;  
 una, Esclava a la pasión;

---

<sup>40</sup> *Princeps* II (1715), 218; (1725), 201. Edición de Méndez Plancarte tomo I, número 99.



y otra, a la razón medida.  
 25 Guerra civil encendida,  
 aflige el pecho importuna;  
 quiere vencer cada una,  
 y entre fortunas tan varias,  
 morirán ambas contrarias,  
 30 pero vencerá ninguna.

Cuando fuera, amor, te vía,  
 no merecí de ti palma;  
 y hoy, que estás dentro del alma,  
 es resistir valentía:  
 35 Córrase, pues, tu porfía,  
 de los triunfos, que te gano:  
 pues cuando ocupas, tirano,  
 el alma, sin resistillo,  
 tienes vencido el Castillo  
 40 e invencible el Castellano.

Invicta razón alienta  
 armas contra tu vil saña,  
 y el pecho es corta campaña  
 a batalla tan sangrienta:  
 45 Y así, amor, en vano intenta  
 tu esfuerzo loco ofenderme;  
 pues podré decir, al verme  
 expirar, sin entregarme,  
 que conseguiste matarme,  
 50 mas no pudiste vencerme.

**Amor Cortés. *Princeps* II: 13 (40 líneas)**

*Décimas, que acompañaron un retrato enviado a una persona.*<sup>41</sup>

A tus manos me traslada,  
 la que mi original es,  
 que aunque copiada la ves,  
 no la verás retractada:  
 5 en mí toda transformada,  
 te da de su amor la Palma;  
 y no te admire la calma,  
 y silencio que hay en mí;  
 pues mi original por ti,  
 10 pienso que está más sin alma.

De mi venida envidioso  
 queda, en mi fortuna viendo  
 que él es infeliz sintiendo,

---

<sup>41</sup> *Princeps* II (1715), 219; (1725), 202. Edición de Méndez Plancarte tomo I, número 102.

y yo, sin sentir, dichoso:  
 15 En signo más venturoso,  
 estrella más oportuna  
 me asiste, sin duda alguna;  
 pues que, de un pincel nacida,  
 tuve ser con menos vida,  
 20 pero con mejor fortuna.

Mas si por dicha trocada  
 mi suerte, tú me ofendieras,  
 por no ver que no me quieres,  
 quiero estar inanimada:  
 25 Porque el de ser desamada,  
 será lance tan violento,  
 que la fuerza del tormento  
 llegue, aun pintada, a sentir;  
 que el dolor sabe infundir  
 30 almas para el sentimiento.

Y si te es, faltarte aquí  
 el alma, cosa importuna,  
 me puedes tú infundir una  
 de tantas como hay en ti:  
 35 que como el alma te di,  
 y tuyo mi ser se nombra,  
 aunque mirarme te asombra,  
 en tan insensible calma,  
 de este cuerpo eres el alma,  
 40 y eres cuerpo de esta sombra.

**Amor Cortés, *Princeps* II: 14 (60 líneas)**

*Décimas excusándose de dar licencia a uno que la pedía para ausentarse.*<sup>42</sup>

Licencia para apartaros  
 pedís, y podéis creer,  
 que eso solo pudo ser  
 en mí difícil el daros:  
 5 Y así, estimad que rogaros,  
 que lo dilatéis, no quiera,  
 aunque, si se considera,  
 poco tenéis que estimar;  
 pues a poderla negar  
 10 presumo que no os la diera.

Es, que aunque en darla ejecuto  
 de posesión algún viso,  
 donde hay conceder preciso,

---

<sup>42</sup> *Princeps* II (1714), 220; (1693), 220; (1725), 205. Méndez Plancarte tomo II, número 101.

falta dominio absoluto:  
 15 Apariencias de tributo  
 son las que llegáis a dar;  
 y así, me puedo quejar  
 de vuestra Fe cautelosa,  
 pues me dais dominio en cosa  
 20 en que no puedo mandar.

Pero con no darla yo,  
 quedaré mejor aquí.  
 Pues hay casos en que el sí  
 es más esquivo, que el no:  
 25 Ya vuestra atención cumplió  
 con pedirla; y yo, industriosa,  
 quedo con no darla airosa;  
 pues, para que hagáis ausencia,  
 es negaros la licencia  
 30 esquivez muy cariñosa.

Con paliada tiranía  
 usurpárosme intentáis,  
 y como cortés, buscáis  
 cómplice la venia mía:  
 35 No lo hagáis vana porfía;  
 pues en aquesta ocasión,  
 negaros la petición  
 de partida tan penosa,  
 sobre avaricia forzosa,  
 40 es cortés desatención.

Sin darme parte quisiera,  
 que dispusierais el ir;  
 que en vos no es culpa el partir,  
 y en mí el permitir, lo fuera:  
 45 Y querer, que interviniera  
 yo en cosa tan necesaria,  
 es querer, que haga, contraria  
 a lo que el discurso avisa,  
 la que es pena en vos precisa,  
 50 en mí culpa voluntaria.

Partid, en fin, confiado  
 en mi voluntad constante,  
 de que, aunque estéis muy distante,  
 nunca estaréis apartado:  
 55 Que pues con igual agrado  
 corresponde al que en vos veo,  
 aunque os apartéis, yo creo,  
 que de veros con el ansia,

abreviará la distancia  
60 la brújula del deseo.

**Amor Cortés. *Princeps II*: 15 (32 líneas)**

*Redondillas. Pidiendo unos versos a un Caballero, que se excusaba de hacerlos, diciendo, que no sabía.*<sup>43</sup>

Mis quejas pretendo dar  
en estilo tosco, y llano,  
que el hablar muy cortesano  
no es término de cobrar.  
5 Y es bien, que el ardid deshaga  
de quien, con tanta malicia,  
me concede la justicia,  
para negarme la paga.  
Pues con intención doblada,  
10 sólo por hacerme mal,  
con tan notorio caudal,  
me dice que tiene nada.  
Que la mitad me ha entregado,  
Dice, con malicia, y arte,  
15 que no tengo, ni aún la parte,  
pues no me dan el traslado.  
Y a tanta malicia llega  
malicia tan conocida,  
que me niega la partida  
20 y la venida me niega.  
¡Oh cuánta justicia fuera,  
si se viera a buena luz,  
si antes le daba la Cruz,  
que ahora se la pusiera!  
25 Mas porque de mí no infiera,  
que a negar también me atrevo,  
ahí va el Romance que debo,  
y doylo aunque no debiera.  
Que es fácil de discurrir,  
30 cuando lo llevo a entregar,  
pues no me queda que dar,  
que me queda de pedir.

**Amor Cortés. *Princeps II*: 16 (40 líneas)**

*Redondillas. Que responde a un Caballero, que dijo, ponerse hermosa la mujer con querer bien.*<sup>44</sup>

<sup>43</sup> *Princeps II* (1715), 222; (1725), 205. Ed. de Méndez Plancarte tomo I, número 88.

<sup>44</sup> *Princeps II* (1715), 223; (1725), 206. Edición de Méndez Plancarte tomo I, número 86.

Silvio, tu opinión va errada,  
 que en lo común, si se apura,  
 no admiten por hermosura,  
 hermosura enamorada.

5 Pues si bien de la extrañeza  
 el atractivo más grato,  
 es el agrio de lo ingrato  
 la sazón de la belleza.

Porque gozando excepciones  
 10 de perfección más que humana,  
 la acredita soberana  
 lo libre de las pasiones.

Que no se conserva bien,  
 ni tiene seguridad  
 15 la Rosa de la Beldad,  
 sin la espina del desdén.

Mas si el amor hace hermosas,  
 pudiera excusar ufana,  
 con merecer la manzana,  
 20 la contienda de las Diosas.

Belleza llevo a tener  
 de mano tan generosa,  
 que dices que seré hermosa  
 solamente con querer.

25 Y así, en lid contenciosa  
 fuera siempre la triunfante;  
 que pues nadie es tan amante,  
 luego nadie tan hermosa.

Mas si de amor el primor  
 30 la belleza me asegura,  
 te deberé la hermosura,  
 pues me causas el amor.

Del amor tuyo confío  
 la Beldad que me atribuyo;  
 35 porque siendo obsequio tuyo,  
 resulta en provecho mío.

Pero a todo satisfago,  
 con ofrecerte de nuevo  
 la hermosura, que te debo,  
 40 y el amor, con que te pago.

**Amor Cortés. *Princeps* II: 17 (112 líneas)**

*Redondillas. En que describe racionalmente los efectos irracionales del Amor.*<sup>45</sup>

---

<sup>45</sup> *Princeps* II (1715), 224; (1725), 206. Edición de Méndez Plancarte tomo I, número 84.

Este amoroso tormento,  
que en mi corazón se ve,  
sé, que lo siento, y no sé  
la causa por que lo siento.

5 Siento una grave agonía,  
por lograr un devaneo,  
que empieza como deseo,  
y para en melancolía.

10 Y cuando con más ternera  
mi infeliz estado lloro,  
sé que estoy triste, e ignoro  
la causa de mi tristeza.

Siento un anhelo tirano  
15 por la ocasión a que aspiro,  
y cuando cerca la miro,  
yo misma aparto la mano,  
porque si acaso se ofrece,  
después de tanto desvelo,  
la desazona el recelo,  
20 o el susto la desvanece.

Y si alguna vez sin susto  
consigo tal posesión,  
cualquiera leve ocasión  
me malogra todo el gusto.

25 Siento mal del mismo bien  
con receloso temor,  
y me obliga el mismo amor,  
tal vez a mostrar desdén.

Cualquier leve ocasión labra  
30 en mi pecho, de manera,  
que el que imposibles venciera,  
se irrita de una palabra.

Con poca causa ofendida,  
35 suelo en mitad de mi amor,  
negar un leve favor  
a quien le diera la vida.

Ya sufrida, ya irritada,  
Con contrarias penas lucho,  
que por él sufriré mucho,  
40 y con él sufriré nada.

No sé en qué Lógica cabe,  
el que tal cuestión se pruebe,  
que por él, lo grave es leve,  
y con él, lo leve es grave.

45 Sin bastantes fundamentos  
 forman mis tristes cuidados  
 de conceptos engañados  
 un monte de sentimientos.

Y en aquel fiero conjunto  
 50 hallo, cuando se derriba,  
 que aquella máquina altiva  
 sólo estribaba en un punto.

Tal vez el dolor me engaña  
 y presumo, sin razón,  
 55 que no habrá satisfacción,  
 que pueda templar mi saña.

Y cuando a averiguar llego  
 el agravio porque riño,  
 es como espanto de niño,  
 60 que para en burlas, y juego.

Y aunque el desengaño toco,  
 con la misma pena lucho,  
 de ver que padezco mucho,  
 padeciendo por tan poco.

65 A vengarse se abalanza  
 tal vez el alma ofendida,  
 y después arrepentida,  
 tomo<sup>46</sup> de mí otra venganza.

Y si al desdén satisfago,  
 70 es con tan ambiguo error,  
 que yo pienso que es rigor,  
 y se remata en halago.

Hasta el labio desatento  
 suele equívoco tal vez,  
 75 por usar de la altivez,  
 encontrar el rendimiento.

Cuando por soñada culpa,  
 con más enojo me incito,  
 yo le acrimino el delito,  
 80 y le busco la disculpa.

No huyo el mal, ni busco el bien:  
 porque en mi confuso error,  
 ni me asegura el amor,  
 ni me despecha el desdén.

85 En mi Ciego devaneo,  
 bien hallada con mi engaño,  
 solicito el desengaño,

---

<sup>46</sup> (1715) dice: tomo (incongruencia de mi misma); ediciones modernas: toma.

y no encontrarlo deseo.

Si alguno mis quejas oye,  
90 más a decirlas me obliga,  
porque me las contradiga,  
que no por que las apoye.

Porque si con la pasión  
algo contra mi amor digo,  
95 es mi mayor enemigo,  
quien me concede razón.

Y si acaso en mi provecho  
hallo la razón propicia,  
me embaraza la Justicia,  
100 y ando cediendo el derecho.

Nunca hallo gusto cumplido;  
porque entre alivio, y dolor,  
hallo culpa en el amor,  
y disculpa en el olvido.

105 Esto de mi pena dura  
es algo del dolor fiero,  
y mucho más no refiero,  
porque pasa de locura.

Si acaso me contradigo  
110 en este confuso error,  
aquel que tuviere amor,  
entenderá lo que digo.

**Amor Cortés. *Princeps* II: 18 (24 líneas)**

*Otra letra para cantar.*<sup>47</sup>

Afuera, afuera, ansias mías;  
No el respeto os embarace:  
que es lisonja de la pena  
perder el miedo a los males.

Salga el dolor a las voces  
si quiere mostrar lo grande,  
y acredite lo insufrible  
con no poder ocultarse.

Salgan signos a la boca  
10 de lo que el corazón arde,  
que nadie creará el incendio  
si el humo no da señales.

No a impedir el grito sea  
El miramiento bastante;

---

<sup>47</sup> *Princeps* II (1725), 239. Edición Méndez Plancarte tomo I, número 9.



15 que no es muy valiente el preso  
que no quebranta la cárcel.

El que su cuidado estima,  
sus sentimientos no calle;  
que es agravio del motivo  
20 no hacer del dolor alarde.

Mayor es, que yo, mi pena;  
y esto supuesto, más fácil  
será, que ella a mí me venza,  
que no que yo en ella mande.

**Amor Cortés. *Princeps* II: 19 (120 líneas)**

*Romance. Escribiendo a un caballero que decía tener el alma de nieve.*<sup>48</sup>

Allá va, Julio de Enero,  
ese papel, no a tus manos,  
al alma sí, que si es nieve,  
será de mis tiros blanco.

5 Arma de loriga el pecho,  
anima aliento bizarro,  
y a puntas de mis desdenes  
marmóreos prevén reparos.

Dilata del corazón  
10 los senos más reservados,  
y en inútiles defensas  
dobla a mi valor el lauro.

Arma el alma de cordura,  
de sufrimiento el cuidado,  
15 de reflejas lo atrevido  
y de prudencia lo vano.

Que no bastará a librarte  
de mi desdén irritado,  
ni las defensas del pecho,  
20 ni los esfuerzos del brazo.

Pues llevo para rendirte,  
por ministros del estrago,  
enojo que brota furias;  
desdén, que graniza rayos.

25 Yo, que a la Deidad Montera  
crezco el desdeñoso bando;  
a quien en desdén excedo,  
si en hermosura no igualo.

Yo, que en diamantino pecho  
30 guardo un corazón de mármol,

<sup>48</sup> *Princeps* II (1715), 258; (1725), 240. Edición de Méndez Plancarte tomo I, número 7.

que aun en los tardos latidos  
da escasas señas de humano.

Yo, que en la tabla del tiempo,  
ejemplos mirando tantos,  
35 hago resguardo presente  
los infortunios pasados.

Yo, a cuyos duros rigores,  
a cuyo desdén helado  
templa sus ardores Venus,  
40 afloja Cupido el arco.

A ti, que de mi despego  
pretendes ser el retrato,  
sin advertir lo que dista  
lo vivo de lo pintado.

45 Quizá, porque así pretendes,  
sagazmente temerario,  
hacer a la semejanza  
tercera del agasajo.

Porque tal vez en el Mundo  
50 hay caprichos tan extraños,  
que conceden al desprecio,  
lo que al amor le negaron.

¡Oh discurso irracional!  
¿Qué quepa en pechos humanos  
55 lo que al examen de un bruto  
sale siempre condenado?

¿Qué fiera la más furiosa,  
terror del Mundo, y del campo,  
si la sujeta la fuerza,  
60 no la domestica el trato?

Si debí tan mal concepto,  
Julio, a tu sentir errado,  
a costa de tus desprecios  
comprarás el desengaño.

65 Lo que es razón, no es capricho,  
no es delito lo alentado,  
no es injusticia lo altivo,  
ni es culpa lo que es recato.

Si por que el amor se ofenda,  
70 intentas disimularlo,  
será doblada la ofensa,  
por amor, y por engaño.

que no es acertada enmienda,  
en términos cortesanos,  
75 indiciarse de grosero,

por eximirse de honrado.

Si el amor por sí es plebeyo,  
no es medio proporcionado,  
querer que parezca noble,  
80 con un disfraz tan villano.

Y más habiendo delitos  
de afectos tan encontrados,  
que, aunque es delito el hacerlos,  
es pundonor sustentarlos.

85 Que, ya una vez proferidos  
insultos enamorados,  
mejor, que lo arrepentido,  
suele quedar lo obstinado.

Demás, que si sé tu amor,  
90 ¿qué importa que tus cuidados;  
los pronuncies como risa,  
si los oigo como llanto?

Varias denominaciones  
a una misma cosa hallamos,  
95 sin que la substancia inmute  
lo exterior de los vocablos.

Y así, en tu dolor será,  
cuando muestras desenfado,  
mudar el nombre a la queja,  
100 mas no mejorar el daño.

Si el fin, que lleva tu industria,  
es de conseguir mi agrado,  
malograrás ofendiendo,  
lo que no alcanzaste amando.

105 Deja la imposible empresa,  
si no quieres, temerario,  
que se rematen castigos,  
los que avisos empezaron.

Ya, Julio, te he visto el juego,  
110 juega limpio, y habla claro,  
no me vistas la fineza  
con apariencias de agravio.

Que antes que amor en mi pecho  
el Cetro empuñe tirano,  
115 fuente me verá su fuego,  
laurel me hallarán sus rayos,

que aunque es verdad, que castigo  
del desdén parece, casto  
vencedor Tronco ser quiero,  
120 más que vencida ser Astro.

**Amor Cortés. *Princeps* II: 20 (152 líneas)**

*Romance. Que resuelve con ingenuidad sobre [el] Problema entre las instancias de la obligación y el afecto.*<sup>49</sup>

Supuesto, discurso mío,  
 que gozáis en todo el Orbe,  
 entre aplausos de entendido,  
 de agudo veneraciones;  
 5 mostradlo en el duro empeño,  
 en que mis ansias os ponen,  
 dando salida a mis dudas,  
 dando aliento a mis temores.  
 Empeño vuestro es el mío;  
 10 mirad, que será desorden,  
 ser en causa ajena agudo,  
 y en la vuestra propia torpe.  
 Ved, que es querer que, las causas,  
 con efectos desconformes,  
 15 nieves el fuego congele,  
 que la nieve llamas brote.  
 Manda la razón de estado,  
 que, atendiendo a obligaciones,  
 las partes de Fabio olvide,  
 20 las prendas de Silvio adore.  
 O que al menos, si no puedo  
 vencer tan fuertes pasiones,  
 cenizas de disimulo  
 cubran amantes ardores.  
 25 Que vano disfraz las juzgo;  
 pues harán, cuando más obren,  
 que no se mire la llama,  
 no que el ardor no se note.  
 ¿Cómo podré yo mostrarme,  
 30 entre estas contradicciones,  
 a quien no quiero, de cera,  
 a quien adoro de bronce?  
 ¿Cómo el corazón podrá,  
 cómo sabrá el labio torpe  
 35 fingir halago, olvidando;  
 mentir, amando, rigores?  
 ¿Cómo sufrir abatido,  
 entre tan bajas ficciones,  
 que lo desmienta la boca

---

<sup>49</sup> *Princeps* II (1715), 262; (1725), 244. Edición Méndez Plancarte tomo I, número 4.

40 podrá un corazón tan noble?

¿Y cómo podrá la boca,  
cuando el corazón se enoje,  
fingir cariños, faltando  
quien le ministre razones?

45 ¿Podrá mi noble altivez  
Consentir, que mis acciones  
de nieve, y de fuego, sirvan  
de ser fábula del Orbe?

Y yo doy que tanta dicha  
50 tenga, que todos lo ignoren:  
¿para pasar la vergüenza  
no basta, que a mí me conste?

Que aquesto es razón, me dicen  
los que la razón conocen:

55 Pues ¿cómo la razón puede  
forjarse de sinrazones?

¿Qué te costaba, Hado impío,  
dar, al repartir tus dones,  
o los méritos a Fabio,  
60 o a Silvio las perfecciones?

Dicha, y desdicha de entrambos,  
la suerte les descompone,  
con que el uno su desdicha,  
y el otro su dicha ignore.

65 ¿Quién ha visto, que tan varia  
la fortuna se equivoque,  
y que el dichoso padezca,  
porque el infelice goce?

No me convence el ejemplo  
70 que en el Mongibelo ponen,  
que en él es natural gala,  
y en mí voluntad disforme;

Y resistir el combate  
de tan encontrados golpes,  
75 no cabe en lo sensitivo,  
y puede sufrirlo un monte.

¡Oh vil arte, cuyas reglas  
tanto a la razón se oponen,  
que para que se ejecuten.

80 es menester que se ignoren.

¿Qué hace en adorarme Silvio?  
Cuando más fino blasone  
¿quererme, es más que seguir  
de su inclinación el Norte?

85 Gustoso vive en su empleo,  
sin que disgustos le estorben:

¿Pues qué vence, si no vence  
por mí sus inclinaciones?

¿Qué víctima sacrifica?

90 ¿Qué incienso en mis Aras pone,  
si cambia sus rendimientos  
al precio de mis favores?

Más hago yo, pues no hay duda,  
que hace finezas mayores,  
95 que el que voluntario ruega,  
quien violenta corresponde.

Porque aquél sigue obediente  
de su estrella el curso dócil,  
y ésta contra la corriente  
100 de su destino se opone.

Él es libre para amarme,  
aunque a otra su amor provoque,  
¿y no tendré yo la misma  
libertad en mis acciones?

105 Si él resistirse no puede,  
su incendio mi incendio abone:  
Violencia, que a él le sujeta  
¿qué mucho, que a mí me postre?

¿No es rigor, no es tiranía,  
110 siendo iguales las pasiones,  
no poder él reportarse,  
y querer que me reporte?

Quererle, porque él me quiere,  
no es justo que amor se nombre;  
115 que no ama, quien para amar,  
el ser amado supone.

No es amor correspondencia,  
causas tiene superiores:  
que las concilian los Astros,  
120 o la engendran perfecciones.

Quien ama porque es querida,  
sin otro impulso más noble,  
desprecia el amante, y ama  
sus propias adoraciones.

125 Del humo del sacrificio  
quiere los vanos honores,  
sin mirar si al Oferente  
hay méritos que le adornen.

Ser potencia, y ser objeto,

130 a toda razón se opone;  
 porque era ejercer en sí  
 sus propias operaciones.

*A parte rei* se distingue,  
 el objeto, que conoce;  
 135 y lo amable, no lo amante,  
 es blanco de sus arpones.

Amor no busca la paga  
 de voluntades conformes;  
 que tan bajo interés fuera  
 140 indigna usura en los Dioses.

No hay cualidad que en él pueda  
 imprimir alteraciones,  
 del hielo de los desdenes,  
 del fuego de los favores.

145 Su ser es inaccesible  
 al discurso de los hombres,  
 que aunque el efecto se sienta,  
 la esencia no se conoce.

Y en fin, cuando en mi favor  
 150 no hubiera tantas razones,  
 mi voluntad es de Fabio,  
 Silvio, y el Mundo perdone.

**Amor Cortés. *Princeps* II: 21 (76 líneas)**

*Endechas que expresan cultos conceptos de afecto singular.*<sup>50</sup>

Sabrás, querido Fabio,  
 si ignoras que te quiero  
 —que ignorar lo dichoso  
 es muy de lo discreto—,  
 5 que apenas fuiste blanco  
 en que el rapaz archero  
 del tiro indefectible  
 logró el mejor acierto,  
 cuando en mi pecho amante  
 10 brotaron, al incendio  
 de recíprocas llamas,  
 conformes ardimientos.

¿No has visto, Fabio mío,  
 cuando el señor de Delos  
 15 hiera con armas de oro  
 la luna de un espejo,

<sup>50</sup> *Princeps* II (1715), 268; (1725), 249. Edición de Méndez Plancarte tomo I, número 75.

que haciendo en el cristal  
 reflejo el rayo bello,  
 hiere, repercusivo,  
 20 al más cercano objeto?

Pues así —del Amor  
 las flechas, que en mi pecho  
 tu resistente nieve  
 les dio mayor esfuerzo,  
 25 vueltas a mí las puntas—,  
 dispuso Amor soberbio  
 sólo con un impulso  
 dos alcanzar trofeos.

Díganlo las ruínas  
 30 de mi valor deshecho,  
 que en contritas cenizas  
 predicán escarmientos.

Mi corazón lo diga,  
 que, en padrones eternos,  
 35 inextinguibles guarda  
 testimonios del fuego:

segunda Troya el alma,  
 de ardientes Mongibelos  
 es pavesa a la saña  
 40 de más astuto griego;  
 de las sangrientas viras  
 los enherbados hierros  
 por las venas difunden  
 el amable veneno;

45 las cercenadas voces  
 que, en balbucientes ecos,  
 si el amor las impele,  
 las retiene el respeto;

las niñas de mis ojos  
 50 que, con mirar travieso,  
 sinceramente parlan  
 del alma los secretos;

el turbado semblante  
 y el impedido aliento,  
 55 en cuya muda calma  
 da voces el afecto;

aquel decirte más  
 cuando me explico menos,  
 queriendo en negaciones  
 60 expresar los conceptos.

Y, en fin, dígaslo tú,



que de mis pensamientos,  
 lince sutil, penetras  
 los más ocultos senos.

65 Si he dicho que te he visto,  
 mi amor está supuesto,  
 pues es correlativo  
 de tus merecimientos.

Si a ellos atiendes, Fabio,  
 70 con indicios más ciertos  
 verás de mis finezas  
 evidentes contextos.

Ellos a ti te basten;  
 que si prosigo, pienso  
 75 que con superfluas voces  
 su autoridad ofendo.

**Amor Cortés. *Princeps* II: 22 (68 líneas)**

*Endechas que prorrumpen en las voces del dolor al despedirse para una ausencia.*<sup>51</sup>

Si acaso, Fabio mío,  
 después de penas tantas,  
 quedan para la queja  
 alientos en el alma.

5 Si acaso en las cenizas  
 de mi muerta esperanza,  
 se libró por pequeña  
 alguna débil rama:

Adonde entretenerse,  
 10 con fuerza limitada,  
 el rato que me escuchas  
 pueda la vital Aura.

Si acaso a la tijera  
 mortal que me amenaza,  
 15 concede breves treguas  
 la inexorable Parca.

Oye, en tristes Endechas,  
 las tiernas consonancias,  
 que al moribundo Cisne  
 20 sirven de exequias blandas.

Y antes, que noche eterna,  
 con letal llave opaca,  
 de mis trémulos ojos  
 cierre las lumbres vagas.

---

<sup>51</sup> *Princeps* II (1715), 270; (1725), 250. Endechas. Edición de Méndez Plancarte tomo I, número 76.

25 Dame el postrer abrazo,  
 cuyas tiernas lazadas,  
 siendo unión de los cuerpos,  
 identifican almas.

Oiga tus dulces ecos,  
 30 y, en cadencias turbadas,  
 no permita el ahogo  
 enteras las palabras.

De tu rostro en el mío  
 haz amorosa estampa,  
 35 y las mejillas frías  
 de ardiente llanto baña.

Tus lágrimas, y mías,  
 digan, equivocadas,  
 que, aunque en distintos pechos,  
 40 las engendró una causa.

Unidas de las manos  
 las bien tejidas palmas,  
 con movimientos digan  
 lo que los labios callan.

45 Dame, por prendas firmes  
 de tu fe no violada,  
 en tu pecho escrituras,  
 seguros en tu cara.

Para que cuando baje  
 50 a las Estigias aguas,  
 tuyo el óbolo sea  
 para fletar la Barca.

Recibe de mis labios  
 el que, en mortales ansias,  
 55 el exánime pecho  
 último aliento exhala.

Y el espíritu ardiente,  
 que vivífica llama,  
 de acto sirvió primero  
 60 a tierra organizada;  
 recibe, y de tu pecho  
 en la dulce morada,  
 padrón eterno sea  
 de mi fineza rara.

65 Y adiós, Fabio querido,  
 que ya el aliento falta,  
 y de vivir se aleja  
 la que de ti se aparta.

**Amor Cortés. *Princeps* II: 23 (32 Líneas)**

*Endechas. Que explican un ingenioso sentir de ausente, y desdeñado.*<sup>52</sup>

Me acerco y me retiro;  
¿quién, sino yo hallar, puedo  
a la ausencia en los ojos,  
la presencia en lo lejos?

Del desprecio de Filis,  
infelice, me ausento:  
¡Ay de aquel en quien es  
aun pérdida el desprecio!

Tan atento la adoro,  
10 que en el mal que padezco,  
no siento sus rigores  
tanto como el perderlos.

No pierdo al partir sólo  
los bienes, que poseo,  
15 si en Filis, que no es mía,  
pierdo lo que no pierdo.

¡Ay de quien un desdén  
lograba tan atento,  
que por no ser dolor,  
20 no se atrevió a ser premio!

Pues viendo, en mi destino,  
preciso mi destierro,  
me desdeñaba más,  
porque perdiera menos.

25 ¡Ay! ¿Quién te enseñó, Filis,  
tan primoroso medio,  
vedar a los desdeños  
el traje del afecto?

A vivir ignorado  
30 de tus luces, me ausento,  
donde ni aun mi mal sirva  
a tu desdén de obsequio.

**Amor Cortés. *Princeps* II: 24 (32 líneas)**

*Endecha. Consuelos seguros en el desengaño.*<sup>53</sup>

Ya, desengaño mío,  
llegasteis al extremo  
que pudo en vuestro ser

<sup>52</sup> *Princeps* II (1715), 271; (1725), 251. Endechas. Edición de Méndez Plancarte tomo I, número 77.

<sup>53</sup> *Princeps* II (1715), 272; (1725), 251: Endechas. Edición de Méndez Plancarte tomo I, número 79.

verificar el serlo.

5 Todo lo habéis perdido:  
mas no todo, pues creo,  
que aun acosta es de todo  
barato el escarmiento.

No envidaréis el amor  
10 los gustos lisonjeros,  
que está un escarmentado  
muy remoto del riesgo.

El no esperar alguno  
me sirva de consuelo,  
15 que también es alivio  
el no buscar remedio.

En la pérdida misma  
los alivios encuentro;  
pues si perdí el tesoro  
20 también se perdió el miedo.

No tener qué perder,  
me sirve de sosiego,  
que no teme ladrones  
desnudo, el pasajero.

25 Ni aun la libertad misma  
tenerla por bien quiero,  
que luego será daño,  
si por tal la poseo.

No quiero más cuidados  
30 de bienes tan inciertos,  
sino tener el alma  
como que no la tengo.

**Amor Cortés. *Princeps* II: 25 (40 líneas)**

*Endechas irregulares, demostrando afectos de un favorecido, que se ausenta.*<sup>54</sup>

Divino Dueño mío,  
si al tiempo de apartarme  
tiene mi amante pecho  
alientos de quejarse,  
5 oye mis penas, mira mis males.

Aliéntese el dolor,  
si puede lamentarse,  
y a vista de perderte,  
mi corazón exhale  
10 llanto a la tierra, quejas al aire.

<sup>54</sup> *Princeps* II (1715), 272; (1725), 252: Endechas. Edición de Méndez Plancarte tomo I, número 81.

Apenas de tus ojos  
 quise al Sol elevarme,  
 cuando mi precipicio  
 da, en sentidas señales  
 15 venganza al fuego, nombre a los mares.

Apenas tus favores  
 quisieron coronarme,  
 dichoso más, que todos,  
 felice como nadie,  
 20 cuando los gustos fueron pesares.

Sin duda el ser dichoso,  
 es la culpa más grave;  
 pues mi fortuna adversa  
 dispone, que la pague,  
 25 con que a mis ojos tus luces falten.

¡Ay dura ley de ausencia!  
 ¿Quién podrá derogarte,  
 si adonde yo no quiero  
 me llevas, sin llevarme,  
 30 con alma muerta, vivo cadáver?

Será de tus favores  
 sólo el corazón cárcel,  
 por ser aún el silencio,  
 si quiero, que los guarde,  
 35 custodio indigno, siglo frágil.

Y puesto que me ausento,  
 por el último vale,  
 te prometo rendido  
 mi amor, y ser constante,  
 40 siempre quererte, nunca olvidarte.

**Amor Cortés. *Princeps* II: 26 (40 líneas)**

*Letra para cantar.*<sup>55</sup>

Hirió blandamente el aire  
 con su dulce voz Narcisa,  
 y él le repitió los ecos  
 por bocas de las heridas.

5 De los Celestiales Ejes  
 el rápido curso fija,  
 y en los elementos cesa  
 la discordia nunca unida.

Al dulce imán de su voz

<sup>55</sup> *Princeps* II (1692), 333; (1725), 239. Edición Méndez Plancarte tomo I, número 8.

10 quisieran, por asistirla,  
Firmamento ser el Móvil,  
el Sol ser Estrella fija.

Tan bella, sobre canora,  
que el Amor, dudoso, admira  
15 si se deben sus arpones  
a sus ecos, o a su vista:

porque tan confusamente  
hiere, que no se averigua  
si está en la voz la hermosura,  
20 o en los ojos la armonía.

Homicidas sus facciones  
el mortal, cambio ejercitan:  
voces que alternan los ojos;  
rayos que el labio fulmina.

25 ¿Quién podrá vivir seguro,  
si su hermosura divina  
con los ojos y las voces  
duplicadas armas vibra?

El Mar la admira Sirena,  
30 y con sus marinas Ninfas  
le da en lenguas de las aguas  
alabanzas cristalinas.

Pero Fabio, que es el blanco  
adonde las flechas tira,  
35 así le dijo, culpando  
de superfluas sus heridas:

¡No dupliques las armas,  
bella homicida,  
que está ociosa la muerte  
donde no hay vida!

**Amor Cortés. Princeps II: 27 (108 líneas)**

*Romance. Con que, en sentidos afectos, prelude al dolor de una ausencia.*<sup>56</sup>

Ya que para despedirme,  
dulce idolatrado Dueño,  
ni me da licencia el llanto,  
ni me da lugar el tiempo:

5 Háblente los tristes rasgos,  
entre lastimosos ecos,  
de mi triste pluma, nunca  
con más justa causa negros.

---

<sup>56</sup> *Princeps II* (1692), 343; (1693), 267; (1725), 247. Méndez Plancarte tomo I, número 6.

Y aun ésta te hablará torpe,  
 10 con las lágrimas que vierto;  
 porque va borrando el agua,  
 lo que va dictando el fuego.

Hablar me impiden mis ojos.  
 y es, que se anticipan ellos,  
 15 viendo lo que he de decirte,  
 a decírtelo primero.

Oye la elocuencia muda  
 Que hay en mi dolor, sirviendo  
 los suspiros de palabras,  
 20 las lágrimas de conceptos.

Mira la fiera borrasca,  
 que pasa en el mar del pecho,  
 donde zozobran turbados,  
 mis confusos pensamientos.

25 Mira cómo ya el vivir  
 me sirve de afán grosero,  
 que se avergüenza la vida  
 de durarme tanto tiempo.

Mira la muerte, que esquivada  
 30 huye, porque la deseo;  
 que aun la muerte, si es buscada,  
 se quiere subir de precio.

Mira cómo el cuerpo amante,  
 rendido a tanto tormento,  
 35 siendo en lo demás cadáver,  
 sólo en el sentir es cuerpo.

Mira cómo el alma misma  
 aun teme, en su ser exento,  
 que quiera el dolor violar  
 40 la inmunidad de lo eterno.

En lágrimas, y suspiros,  
 alma, y corazón a un tiempo;  
 aquél se convierte en agua,  
 y ésta se resuelve en viento.

45 Ya no me sirve de vida  
 esta vida que poseo,  
 sino de condición sola  
 necesaria al sentimiento.

Mas ¿por qué gasto razones  
 50 en contar mi pena, y dejo  
 de decir lo que es preciso,  
 por decir lo que estás viendo?

En fin te vas: ¡Ay de mí!

dudosamente lo pienso;  
 55 pues si es verdad, no estoy viva;  
 y si viva, no lo creo.

¿Posible es, que ha de haber día  
 tan infausto, tan funesto,  
 en que sin ver yo las tuyas,  
 60 esparza sus luces Febo?

¿Posible es que ha de llegar  
 el rigor a tan severo,  
 que no ha de darle tu vista  
 a mis pesares aliento?

65 ¿Que no he de ver tu semblante?  
 ¿Que no he de escuchar tus ecos?  
 ¿Que no he de gozar tus brazos  
 ni me ha de animar tu aliento?

¡Ay, mi bien! ¡Ay, prenda mía,  
 70 dulce fin de mis deseos!  
 ¿Por qué me llevas el alma,  
 dejándome el sentimiento?

Mira que es contradicción,  
 que no cabe en un sujeto  
 75 tanta muerte en una vida,  
 tanto dolor en un muerto.

Mas ya que es preciso (¡Ay, triste!),  
 en mi infelice suceso,  
 ni vivir con la esperanza,  
 80 ni morir con el tormento:

Dame algún consuelo tú,  
 en el dolor que padezco,  
 y quien en el suyo muere,  
 viva siquiera en tu pecho.

85 No te olvides que te adoro.  
 Y sírvante de recuerdo  
 las finezas que me debes,  
 si no las prendas que tengo.

Acuérdate, que mi amor  
 90 haciendo gala del riesgo,  
 sólo por atropellarlo,  
 se alegraba de tenerlo.

Y si mi amor no es bastante,  
 el tuyo mismo te acuerdo,  
 95 que no es poco empeño, haber  
 empezado ya en empeño.

Acuérdate, señor mío,  
 de tus nobles juramentos;



y lo que juró tu boca,  
100 no lo desmientan tus hechos.

Y perdona, si en temer  
mi agravio, mi bien, te ofendo,  
que no es dolor el dolor  
que se contiene en lo atento.

105 Y adiós,<sup>57</sup> que con el ahogo,  
que me embarga los alientos,  
ni sé ya lo que te digo,  
ni lo que te escribo leo.

**Amor Cortés. *Princeps* II: 28 (24 líneas)**

*Otra letra para cantar.*<sup>58</sup>

Seguro me juzga Gila,  
porque no la pido celos,  
cuando el no pedirlos es  
indicio de que los tengo.

5 Vela mi sospecha; y cuando  
más padezco en mi silencio,  
me quita el dolor el habla  
y ella piensa que es el sueño.

Mis agravios disimulo,  
10 temiendo su rompimiento,  
con que en mi boca es mordaza  
lo que en ella juzgo freno.

Pérdida de mi caudal  
es su amoroso comercio,  
15 pues lo que me cuesta más,  
me lo paga a menos precio.

Pierdo con su compañía;  
pues siendo el trato uno mismo,  
pasa ella los contrabandos,  
20 y yo los indultos debo.

En fin, yo muero callando,  
y ella juzga que en mi pecho le  
debe a mi confianza  
los obsequios de mi miedo.

**Amor Cortés. *Princeps* II: 29 (14 líneas)<sup>59</sup>**

Mas ya el dolor Me vence, ya, ya llego,

<sup>57</sup> Sor Juana escribe: a Dios.

<sup>58</sup> *Princeps* II (1725), 240. Edición Méndez Plancarte tomo I, número 10.

<sup>59</sup> II (1692), 207, Soneto vs. 1692-1705 de *Divino Narciso*. Méndez Plancarte III, pág. 78. Poot 99.

al término fatal por Mi querida:  
que es poca la materia de una vida  
para la forma de tan grande fuego.

5 Ya licencia a la Muerte doy: ya entrego  
el alma, a que del Cuerpo la divida,  
aunque en ella y en él quedará asida  
mi Deidad, que las vuelva a reunir luego.

Sed tengo: que el Amor me ha abrasado  
10 aun con todo el dolor que padeciendo  
estoy, Mi corazón aún no saciado.

¡Padre! ¿Por qué en un trance tan tremendo  
me desamparas? Ya está consumado.  
¡En Tus manos Mi espíritu encomiendo!

**Amor Cortés. *Princeps* II: 30 (14 líneas)<sup>60</sup>**

Si de Carlos la garra y bizarría  
pudo por sí mover a mi cuidado,  
¿cómo parecerá, siendo envidiado,  
lo que sólo por sí bien parecía?

Si sin triunfo rendirle pretendía,  
sabiendo que ya vive enamorado,  
¿qué victoria será verle apartado  
de quien antes por suyo le tenía?

Pues perdone Don Juan, que aunque yo quiera  
pagar su amor, que a olvido ya condeno,  
¿cómo podré si ya en mi pena fiera  
introducen los celos su veneno?

Que es Carlos más galán; y aunque no fuera,  
tiene de más galán el ser ajeno.

**Amor Cortés. *Princeps* III: Ninguno.**

**AMOR CORTÉS. *EXTRA OPERA OMNIA*: 1 (80 Líneas):**

**Amor Cortés. *Extra Opera Omnia*: 1 (80 Líneas)**

*Enigmas ofrecidos a la discreta inteligencia de la soberana asamblea de la Casa del Placer  
por su más rendida y fiel aficionada, soror Juana Inés de la Cruz.*<sup>61</sup>

¿Cuál es aquella homicida  
que, piadosamente ingrata,

<sup>60</sup> II 1692 (393-4); (1693), 393-4. Soneto dentro de la comedia *Los empeños de una casa*, Jornada I, Escena II. Poot 98.

<sup>61</sup> *Extra Opera Omnia*: Hallazgo de Enrique Martínez López en la Biblioteca Nacional de Lisboa, fue editado separado por Alatorre (*Enigmas*, Colegio de México, 1994, 107-145) y por Georgina Sabat de Rivers en una antología de la poesía de la monja (Madrid, 2004).

siempre en cuanto vive, mata,  
y muere cuando da vida?

5 ¿Cuál será aquella aflicción  
Que es, con igual tiranía,  
es callarla, cobardía,  
decirla desatención?

¿Cuál puede ser el dolor  
10 de efecto tan desigual;  
que, siendo en sí el mayor mal,  
remedia otro mal mayor?

¿Cuál es la sirena atroz  
que en dulces ecos veloces  
15 muestra el seguro en sus voces,  
guarda el peligro en su voz?

¿Cuál es aquella Deidad  
que con tan ciega ambición,  
cautivando la razón,  
20 toda se hace libertad?

¿Cuál puede ser el cuidado  
que, libremente imperioso,  
se hace así mismo dichoso  
y a sí mismo desdichado?

25 ¿Cuál será aquella pasión  
que no merece piedad,  
pues pelagra en necedad  
por ser toda obstinación?

¿Cuál puede ser el contento  
30 que, con hipócrita acción,  
por sendas de recreación,  
va caminando al tormento?

¿Cuál será la idolatría  
de tan alta potestad  
35 que hace el ruego indignidad,  
la esperanza grosería?

¿Cuál será aquella expresión  
Que, cuando el dolor provoca,  
antes de voz en la boca,  
40 hace eco en el corazón?

¿Cuáles serán los despojos  
que, al sentir algún despecho,  
siendo tormenta en el pecho,  
es desahogo en los ojos?

45 ¿Cuál puede ser el favor  
Que, por oculta virtud,  
si se logra es inquietud

y si se espera es temor?  
 ¿Cuál es la temeridad  
 50 de tan alta presunción  
 que, pudiendo ser razón,  
 pretende ser necedad?  
 ¿Cuál el dolor puede ser  
 Que, en repetido llorar,  
 55 es su remedio cegar  
 siendo su achaque el no ver?  
 ¿Cuál es aquella atención  
 que, con humilde denuedo  
 defendiendo con el miedo  
 60 da esfuerzos a la razón?  
 ¿Cuál es aquel arbol  
 de jurisdicción tan bella,  
 que inclinado como Estrella,  
 desalumbra tal como el Sol?  
 65 ¿Cuál es aquel atrevido  
 Que, indecentemente osado,  
 fuera respeto callado  
 y es agravio proferido?  
 ¿Cuál podrá ser el portento  
 70 de tan noble calidad,  
 que es, con ojos ceguedad  
 y sin vista, entendimiento?  
 ¿Cuál es aquella deidad  
 Que, con medrosa quietud,  
 75 no conserva la virtud  
 sin favor de la maldad?  
 ¿Cuál es el desasosiego  
 Que, traidoramente aleve,  
 siendo su origen la nieve  
 80 es su descendencia el fuego?

## ***2. Poesía sobre Género: 9 poemas.***

### ***Princeps I: Género. 3 poemas.***

#### **Género. *Princeps I*: 1 (36 líneas)**

*Muestra a la Hermosura el evidente riesgo de despreciada después de poseída.*<sup>62</sup>

*Rosa, que al prado, encarnada,*

---

<sup>62</sup> *Princeps I* (1714), 14; (1725), 13. Edición Méndez Plancarte tomo I, número 135.

*te ostentas presuntuïosa,  
de grana y carmín bañada;  
campa lozana y gustosa;  
5 pero no, que siendo hermosa  
también serás desgraciada.*

¿Ves, de tu candor, que apura  
al alba el primer albor?  
Pues tanto el riesgo es mayor  
10 cuanto es mayor la hermosura.  
No vivas de ella segura:  
que si consientes, errada,  
que te corte mano osada  
por gozar beldad y olor,  
15 en perdiéndose el color  
*también serás desdichada.*

¿Ves a aquél que más indicia  
de seguro en su fineza?  
Pues no estima la belleza  
20 más de en cuanto la codicia.  
Huye la astuta caricia;  
que si, necia y confiada,  
te aseguras en lo amada;  
te hallarás después corrida;  
25 que, en llegando a poseída,  
*también serás desdichada.*

A ninguno tu beldad  
entregues, que es sinrazón  
que sirva tu perfección  
30 de triunfo a su vanidad.  
Goza la celebridad  
común, sin verte empleada,  
en quien, después de lograda,  
no te acierte a venerar,  
35 que en siendo particular,  
*también serás desdichada.*

**Género. *Princeps* I: 2 (40 líneas, Glosa)**

*Exhorta a conocer los bienes frágiles. Presto celos llorarás.*<sup>63</sup>

En vano tu canto suena;  
pues no advierte en su desdicha,  
que será el fin de tu dicha,  
el principio de tu pena:

---

<sup>63</sup> *Princeps* I (1714), 15, (1725), 14; Edición Méndez Plancarte tomo I, número 136.

5 El loco orgullo refrena,  
de que tan ufano estás,  
sin advertir, cuando das  
cuenta al aire, de tus bienes;  
que si ahora dichas tienes,  
10 *presto celos llorarás.*

En lo dulce de tu canto,  
el justo temor te avisa,  
que en un amante no hay risa,  
que no se alterne con llanto;  
15 No te desvanezca tanto  
el favor: que te hallarás  
burlado y conocerás,  
cuánto es necio un confiado;  
que si hoy blasonas de amado,  
20 *presto celos llorarás.*

Advierte que el mismo estado  
que al Amante venturoso,  
le constituye dichoso,  
le amenaza desdichado:  
25 Pues le da tan alto grado  
por derribarle no más:  
y así tú, que ahora estás  
en tal altura, no ignores  
que, si hoy ostentas favores,  
30 *presto celos llorarás.*

La gloria más levantada,  
que amor a tu dicha ordena;  
contéplala, como ajena;  
y tenla, como prestada.  
35 No, tu ambición engañada  
Piense, que eterno serás  
en las dichas; pues verás,  
que hay áspid entre las flores;  
y que si hoy cantas favores,  
40 *presto celos llorarás.*

**Género. *Princeps* I: 3 (68 líneas)**

*Redondillas. Arguye de inconsecuentes el gusto, y la censura de los hombres, que en las mujeres acusan lo que causan.*<sup>64</sup>

Hombres necios que acusáis  
a la mujer sin razón,

<sup>64</sup> *Princeps* I (1693), 85; (1714), 86. Méndez Plancarte, Tomo I, núm. 92.

sin ver, que sois la ocasión,  
de lo mismo que culpáis:

5 si con ansia sin igual,  
solicitáis su desdén;  
¿por qué queréis, que obren bien,  
si las incitáis al mal?

Combatís su resistencia,  
10 y luego, con gravedad,  
decís, que fue liviandad,  
lo que hizo la diligencia.

Parecer quiere el denuedo  
de vuestro parecer loco,  
al niño, que pone el coco,  
y luego le tiene miedo.

Queréis con presunción necia,  
Hallar, a la que buscáis,  
para pretendida, Thais,  
20 y en la posesión, Lucrecia.

¿Qué humor puede ser más raro,  
que el que, falto de consejo,  
él mismo empaña el espejo,  
y siente que no esté claro?

25 Con el favor y el desdén  
tenéis condición igual,  
quejándoos si os tratan mal,  
burlándoos si os quieren bien.

Opinión ninguna gana,  
30 pues la que más se recata,  
si no os admite, es ingrata,  
y si os admite, es liviana.

Siempre tan necios andáis,  
que con desigual nivel,  
35 a una culpáis por crüel,  
y a otra por fácil culpáis.

Pues ¿cómo ha de estar templada  
la que vuestro amor pretende,  
si la que es ingrata ofende,  
40 y la que es fácil enfada?

Mas, entre el enfado, y pena,  
que vuestro gusto refiere,  
bien haya la que no os quiere,  
y quejáos en hora buena.

45 Dan vuestras amantes penas  
a sus libertades alas,  
y después de hacerlas malas,

las queréis hallar muy buenas.

¿Cuál mayor culpa ha tenido  
50 en una pasión errada,  
la que cae de rogada,  
o el que ruega de caído?

¿O cuál es más de culpar,  
aunque cualquiera mal haga,  
55 la que peca, por la paga,  
o el que paga, por pecar?

Pues ¿para qué os espantáis  
de la culpa que tenéis?  
Queredlas cual las hacéis,  
60 o hacedlas cual las buscáis.

Dejad de solicitar,  
y después, con más razón,  
acusaréis la afición  
de la que os fuere a rogar.

65 Bien con muchas armas fundo,  
que lidia vuestra arrogancia,  
pues en promesa, e instancia,  
juntáis diablo, carne, y mundo.

***Princeps II: Género, 6 poemas.***

**Género. *Princeps II: 1 (10 líneas)***

*Décima. A un capitán discreto, y valiente.*<sup>65</sup>

Tus plumas, que índice infiero  
del valor, y discreción,  
no determino si son  
de celada o de tintero:  
5 Bien muestran, en el cimero,  
que tu discreción armada,  
con tu osadía letrada,  
para hacer de todo suma,  
tu espada cortó tu pluma,  
10 tu pluma mide tu espada.

**Género. *Princeps II: 2 (10 líneas)***

*Décima. Alabando un ingenio sin alabarlo.*<sup>66</sup>

<sup>65</sup> *Princeps II* (1715), 216; (1725), 200. Edición Méndez Plancarte tomo I, número 111.

<sup>66</sup> *Princeps II* (1715), 217. No lo incluye la Edición Méndez Plancarte. Pudiera ser Ambrosio Solís Aguirre, poeta contemporáneo de Sor Juana.



Si a tu Musa levantada  
 ¡Oh Solís!, alabar quiero,  
 del aplauso lo grosero  
 es ofensa disfrazada:  
 5 Ninguna hay proporcionada  
 a estilo tan singular:  
 ninguna puede alcanzar;  
 pero pues ninguna alcanza.  
 Sirva sólo de alabanza  
 10 el no poderte alabar.

**Género. *Princeps* II: 3 (20 líneas)**

*Décimas. Alabando el ingenio del Lic. Avilés, en ocasión de haber hecho un Elogio a un Libro del señor Virrey, y Arzobispo de México, don Payo de Ribera.*<sup>67</sup>

Bien de la Fama parlera,  
 Avilés, tu docta pluma,  
 que de todas es la suma,  
 ser digno asunto pudiera:  
 5 Sólo tu numen debiera  
 dar materia a su Clarín;  
 pues viendo tan alto fin,  
 que pudiera ser, barrunto,  
 la grandeza del Asunto,  
 10 vanidad de un Serafin.  
 Pues muestra el dulce primor  
 del Asunto, en que te empleas,  
 que de más piadoso Eneas  
 eres Virgilio mejor:  
 15 cuanto a Vesta su valor  
 trabajó para librarla,  
 y del incendio sacarla,  
 hazaña es, que al emprenderla,  
 solo él fue digno de hacerla,  
 20 y tú solo de contarla.

**Género. *Princeps* II: 4 (8 líneas)**

*Redondillas. Con un desengaño satírico a una presumida de hermosa.*<sup>68</sup>

Que te dan en la hermosura  
 la Palma, dices, Leonor,  
 la de Virgen es mejor,

<sup>67</sup> *Princeps* II (1715), 217; (1725), 200. Edición Méndez Plancarte tomo I, número 248.

<sup>68</sup> *Princeps* II (1692), 221; (1725), 204. Edición Méndez Plancarte tomo I, número 93.

que tu cara la asegura.

5 No te precies, con descoco,  
que a todos robas el alma,  
que si te han dado la palma,  
es, Leonor, porque eres Coco.

**Género. *Princeps* II: 5 (64 líneas)**

*Redondillas. Excusándose de un silencio, en ocasión de un precepto para que le rompa.*<sup>69</sup>

Pedirte, señora, quiero  
de mi silencio perdón,  
si lo que ha sido atención  
le hace parecer grosero,

5 y no me podrás culpar,  
si hasta aquí mi proceder,  
por ocuparse en querer,  
se ha olvidado de explicar.

Que en mi amorosa pasión,  
10 no fue descuido ni mengua,  
quitar el uso a la lengua,  
por dárselo al corazón.

Ni de explicarme dejaba,  
que como la pasión mía  
15 acá en el alma te vía,  
acá en el alma te hablaba.

Y en esta idea notable  
dichosamente vivía,  
porque en mi mano tenía  
20 el fingirte favorable.

Con traza tan peregrina  
vivió mi esperanza vana;  
pues te pudo hacer humana,  
concibiéndote Divina.

25 ¡Oh, cuán loco llegué a verme  
en tus dichosos amores;  
que, aun fingidos, tus favores  
pudieron enloquecerme!

¡Oh, cómo, en tu Sol hermoso  
30 mi ardiente afecto encendido,  
por cebarse en lo lucido,  
olvidó lo peligroso!

Perdona, si atrevimiento  
fue atreverme a tu ardor puro;

---

<sup>69</sup> *Princeps* II (1692), 225; (1725), 209. Edición Méndez Plancarte tomo I, número 91.

35 que no hay Sagrado seguro  
de culpas de pensamiento,  
de esta manera engañaba  
la loca esperanza mía,  
y dentro de mí tenía  
40 todo el bien que deseaba.

Mas ya tu precepto grave  
rompe mi silencio mudo;  
que él solamente ser pudo  
de mi respeto la llave.

45 Y aunque el amar tu belleza  
es delito sin disculpa,  
castígueseme la culpa  
primero que la tibieza.

No quieras, pues, rigurosa,  
50 que, estando ya declarada,  
sea de veras desdichada,  
quien fue de burlas dichosa.

Si culpas mi desacato,  
culpa también tu licencia;  
55 que si es mala mi obediencia,  
no fue justo tu mandato.

Y si es culpable mi intento,  
será mi afecto precito;  
porque es amarte un delito  
60 de que nunca me arrepiento.

Esto en mis afectos hallo,  
y más que explicar no sé;  
mas tú, de lo que callé,  
inferirás, lo que callo.

**Género. *Princeps* II: 6 (14 líneas)**

*Soneto. De doña Juana Inés de Asuaje, glorioso honor del mexicano Museo.*<sup>70</sup>

Suspende, cantor Cisne, el dulce acento:  
mira, por ti, al Señor que Delfos mira,  
en zampoña trocar la dulce lira  
y hacer a Admeto pastoril contento.

5 Cuanto cabe suave, si violento,  
piedras movió, rindió la infernal ira,  
corrido de escucharte, se retira;

---

<sup>70</sup> Preliminar a *Poética Descripción de la Pompa Plausible que admiró esta nobilísima Ciudad de México...ya acabado templo*, del Pbro. D. Diego de Ribera (México, Lupericio, 1668), referido a la Catedral de México; Edición Méndez Plancarte tomo I, número 202. Igual a la edición de Sara Poot.

y al mismo templo agravia tu instrumento.  
 Que aunque no llega a sus columnas cuanto  
 10 edificó la antigua arquitectura,  
 cuando tu clara voz sus piedras toca,  
     nada se vio mayor sino tu canto;  
 y así como lo excede tu dulzura,  
 mientras más lo engrandece, más lo apoca.

**Género. *Princeps* III: Ninguno.**



*Retrato de sor Juana Inés de la Cruz, de Nicolás Enríquez (1704-1790)*

### **3. Poesía Moralizante: 8 poemas.**

***Princeps* I: Moralizante. 5 poemas.**

**Moralizante. *Princeps* I: 1 (14 líneas)**

*Soneto. Procura desmentir los elogios que a un Retrato de la Poetisa,, inscribió la verdad, que llama pasión.*<sup>71</sup>

<sup>71</sup> *Castálida* (1689), 3; *Princeps* I (1714), 2; (1725), 2. Méndez Plancarte tomo I, núm. 145. Poot 34.

Éste, que ves, engaño colorido,  
que del arte ostentando los primores,  
con falsos silogismos de colores  
es cauteloso engaño del sentido:

5 Éste, en quien la lisonja ha pretendido  
excusar de los años los horrores,  
y, venciendo del tiempo los rigores,  
triunfar de la vejez y del olvido:

Es un vano artificio del cuidado;  
10 es una flor al viento delicada;  
es un resguardo inútil para el Hado;  
es una necia diligencia errada;  
es un afán caduco; y bien mirado,  
es cadáver, es polvo, es sombra, es nada.

**Moralizante. *Princeps* I: 2 (14 líneas)**

*Soneto. Quéjase de la suerte: insinúa su aversión a los vicios; y justifica su divertimento a las Musas.*<sup>72</sup>

En perseguirme, Mundo, ¿qué interesas?  
¿En qué te ofendo cuando sólo intento  
poner bellezas en mi entendimiento,  
y no mi entendimiento en las bellezas.

5 Yo no estimo tesoros, ni riquezas;  
y así, siempre me causa más contento,  
poner riquezas en mi entendimiento;  
que no mi entendimiento en las riquezas;

Yo no estimo hermosura, que vencida,  
10 es despojo civil de las Edades;  
ni riqueza me agrada fementida:

Teniendo por mejor en mis Verdades,  
consumir vanidades de la Vida,  
que consumir la Vida en vanidades.

**Moralizante. *Princeps* I: 3 (14 líneas)**

*Soneto. Escoge antes el morir que exponerse a los ultrajes de la vejez.*<sup>73</sup>

Miró Celia una Rosa que en el Prado  
ostentaba feliz la pompa vana,  
y con afeites de carmín, y grana  
bañaba alegre el rostro delicado;

<sup>72</sup> *Princeps* I (1714), 5; (1725), 2. Edición de Méndez Plancarte tomo I, número 146. Poot 39.

<sup>73</sup> *Princeps* I (1714), 6; (1725), 5. Edición Méndez Plancarte tomo I, número 148. Poot 41.

5 Y dijo: “Goza, sin temor del Hado,  
 el curso breve de tu edad lozana;  
 pues no podrá la muerte de mañana  
 quitarte lo que hubieres hoy gozado:  
 Y aunque llega la muerte presurosa,  
 10 y tu fragante vida se te aleja;  
 no sientas el morir tan bella, y moza:  
 Mira que la experiencia te aconseja,  
 Que es fortuna morirte siendo hermosa  
 y no ver el ultraje de ser vieja”.

**Moralizante. *Princeps* I: 4 (14 líneas)**

*Soneto. Condena por crueldad disimulada, el alivio, que la esperanza da.*<sup>74</sup>

Diuturna enfermedad de la esperanza,  
 que así entretienes mis cansados años,  
 y en el fiel de los bienes, y los daños,  
 tienes en equilibrio la balanza.  
 5 Que siempre suspendida, en la tardanza  
 de inclinarse, no dejan tus engaños,  
 que lleguen a excederse en los tamaños  
 la desesperación, o [la]<sup>75</sup> confianza:  
 ¿Quién te ha quitado el nombre de homicida?  
 10 Pues lo eres más severa, si se advierte,  
 que suspendes el alma entretenida;  
 Y entre la infausta, o la felice suerte,  
 no lo haces tú, por conservar la vida;  
 sino por dar más dilatada muerte.

**Moralizante. *Princeps* I: 5 (14 líneas)**

*Soneto. Encarece de animosidad la elección de estado durable hasta la muerte.*<sup>76</sup>

Si los riesgos del mar considerara,  
 ninguno se embarcara, si antes viera  
 bien su peligro, nadie se atreviera,  
 ni al bravo Toro osado provocara:  
 5 Si del fogoso bruto ponderara  
 la furia desbocada en la carrera,  
 el Jinete prudente, nunca hubiera  
 quien con discreta mano le enfrenara.  
 Pero si hubiera alguno tan osado,

<sup>74</sup> *Princeps* I (1714), 50; (1725), 44. Edición Méndez Plancarte tomo I, número 151. Poot 51.

<sup>75</sup> Falta una sílaba; es la única corrección puesta por la Presente Edición.

<sup>76</sup> *Princeps* I (1714), 172; (1725), 155. Edición de Méndez Plancarte tomo I, número 149. Poot 58.

10 que, no obstante el peligro, al mismo Apolo  
quisiese gobernar con atrevida  
mano; el rápido Carro en luz bañado  
todo lo hiciera; y no tomara sólo  
estado, que ha de ser toda la vida.

**Princeps II: Moralizante. 1 poema.**

**Moralizante. Princeps II: 1 (14 líneas)**

*Soneto. En que da moral Censura a una Rosa, y en ella a sus semejantes.*<sup>77</sup>

Rosa Divina, que en gentil cultura,  
eres con tu fragante sutileza,  
magisterio purpúreo en la belleza,  
enseñanza nevada a la hermosura.  
5 Amago de la humana arquitectura,  
ejemplo de la vana gentileza,  
en cuyo ser unió naturaleza  
la cuna alegre, y triste sepultura:  
¡Cuán altiva en tu pompa, presumida,  
10 soberbia, el riesgo de morir desdeñas,  
y luego, desmayada, y encogida,  
de tu caduco ser das mustias señas!  
Con que con docta muerte, y necia vida,  
viviendo engañas, y muriendo enseñas.

**Princeps III: Moralizante, 1 poema.**

**Moralizante. Princeps III: 1 (10 líneas)**

*Décima. Con graciosa Agudeza, recompensa con el mismo aplauso al Doctor Don Juan Ignacio de Castarena y Ursúa, por un papel, que discurrió en elogio, y defensa de la Poetisa.*<sup>78</sup>

Favores que son tan llenos,  
no sabré servir jamás,  
pues debo estimarlos más,  
cuanto los merezco menos:  
5 De pagarse están ajenos  
al mismo agradecimiento;  
pero ellos mismos intento,  
que sirvan de recompensa,  
pues debéis a mi defensa  
10 lucir vuestro entendimiento.

<sup>77</sup> *Princeps II* (1715), 203; (1725), 186. Edición de Méndez Plancarte tomo I, número 147. Poot 88.

<sup>78</sup> *Princeps III* (1715), 271; (1725), 271. Edición de Méndez Plancarte tomo I, número 112.

**MORALIZANTE. EXTRA OPERA OMNIA:**

Retrato de Sor Juana Inés de la Cruz, de Juan de Miranda, con el Poema (ver abajo).

**Moralizante. *Extra Opera Omnia*: 1 (14 líneas)**

[*Otro soneto a la esperanza.*]<sup>79</sup>

Verde embeleso de la vida humana,  
 loca Esperanza, frenesí dorado,  
 sueño de los despiertos intrincado,  
 como de sueños, de tesoros vana;  
 5 Alma del mundo, senectud lozana,  
 decrepito verdor imaginado;

<sup>79</sup> Soneto bajo del retrato de la Monja, pintado por Juan de Miranda en 1713 para la Contaduría del Convento de San Jerónimo. Edición de Méndez Plancarte tomo I, número 152. Poot 105.



el hoy de los dichosos esperado  
 y de los desdichados el mañana:  
 Sigán tu sombra en busca de tu día  
 10 los que, con verdes vidrios por anteojos,  
 todo lo ven pintado a su deseo;  
 que yo, más cuerda en la fortuna mía,  
 tengo en entrambas manos ambos ojos  
 y solamente lo que toco, veo.

#### 4. Poesía del Pensamiento: 10 poemas.

##### *Princeps I: Pensamiento, 3 poemas.*

##### **Pensamiento. *Princeps I: 1* (144 líneas)**

*Romance. Acusa la hidropesía de mucha ciencia, que teme inútil, aun para saber, y nociva para vivir.*<sup>80</sup>

Finjamos, que soy feliz,  
 triste pensamiento, un rato;  
 quizá podréis persuadirme,  
 aunque yo sé lo contrario.  
 5 Que, pues sólo en la aprehensión  
 Dicen, que estriban los daños;  
 si os imagináis dichoso,  
 no seréis tan desdichado.  
 Sírvame el entendimiento  
 10 alguna vez de descanso;  
 y no siempre esté el ingenio  
 con el provecho encontrado.  
 Todo el mundo es opiniones,  
 de pareceres tan varios,  
 15 que lo que el uno que es negro,  
 el otro prueba que es blanco.  
 A unos sirve de atractivo,  
 lo que otro concibe enfado;  
 y lo que éste por alivio,  
 20 aquél tiene por trabajo.  
 El que está triste, censura  
 al alegre, de liviano;  
 y el que está alegre, se burla  
 de ver al triste penando.  
 25 Los dos Filósofos Griegos

---

<sup>80</sup> *Princeps I* (1714), 48; (1725), 42. Edición Méndez Plancarte tomo I, número 2.

bien esta verdad probaron;  
 pues, lo que en el uno risa,  
 causaba en el otro llanto.

Célebre su oposición  
 30 ha sido, por siglos tantos,  
 sin que cuál acertó, esté  
 hasta agora averiguado.

Antes, en sus dos banderas,  
 el Mundo todo alistado,  
 35 conforme el humor le dicta,  
 sigue cada cual el bando.

Uno dice, que de risa  
 sólo es digno el mundo vario;  
 y otro, que sus infortunios  
 40 son sólo para llorados.

Para todo se halla prueba,  
 y razón, en que fundarlo;  
 y no hay razón para nada,  
 de haber razón para tanto.

45 Todos son iguales jueces;  
 y siendo iguales, y varios;  
 no hay quien pueda decidir  
 cuál es lo más acertado.

Pues, si no hay quien lo sentencie;  
 50 ¿por qué pensáis, vos, errado,  
 que os cometió Dios a vos  
 la decisión de los casos?

¿O por qué, contra vos mismo,  
 severamente inhumano,  
 55 entre lo amargo, y lo dulce  
 queréis elegir lo amargo?

Si es mío mi entendimiento;  
 ¿por qué siempre he de encontrarlo,  
 tan torpe para el alivio,  
 60 tan agudo para el daño?

El discurso es un acero,  
 que sirve por ambos cabos;  
 de dar muerte, por la punta,  
 por el pomo, de resguardo.

65 Si vos, sabiendo el peligro,  
 queréis por la punta usarlo;  
 ¿qué culpa tiene el acero  
 del mal uso de la mano?

No es saber, saber hacer  
 70 discursos sutiles vanos;

que el saber consiste sólo,  
en elegir lo más sano.

Especular las desdichas,  
y examinar los presagios;  
75 sólo sirve de que el mal  
crezca con anticiparlo.

En los trabajos futuros,  
la atención sutilizando,  
más formidable que el riesgo,  
80 suele fingir el amago.

¡Qué feliz es la ignorancia,  
del que, indoctamente sabio,  
halla, de lo que padece,  
en lo que ignora, sagrado!<sup>81</sup>

85 No siempre suben seguros  
vuelos del ingenio osados,  
que buscan trono en el fuego,  
y hallan sepulcro en el llanto.

También es vicio, el saber;  
90 que si no se va atajando,  
cuanto menos se conoce,  
es más nocivo el estrago.

Y si el vuelo no le abaten;  
en sutilezas cebado,  
95 por cuidar de lo curioso,  
olvida lo necesario.

Si culta mano no impide  
crecer al árbol copado;  
quitan<sup>82</sup> la substancia al fruto  
100 la locura de los ramos.

Si andar a nave ligera,  
no estorba lastre pesado;  
sirve el vuelo de que sea  
el precipicio más alto.

105 En amenidad inútil,  
¿qué importa al florido campo,  
si no halla fruto el Otoño,  
que ostente flores el Mayo?

¿De qué le sirve al ingenio  
110 el producir muchos partos,  
si a la multitud se sigue

---

<sup>81</sup> Sor Juana escribe signos de Interrogación, y en las Ediciones Modernas apunta Signos de Admiración, y deben éstos tener la razón.

<sup>82</sup> En las *Princeps* se apuntó en plural: quitan; en Ediciones Modernas se corrigió en singular.

el malogro de abortarlos?

Y a esta desdicha, por fuerza  
ha de seguirse el fracaso,  
115 de quedar, el que produce,  
si no muerto, lastimado.

El ingenio es como el fuego,  
que, con la materia ingrato,  
tanto la consume más,  
120 cuanto él se ostenta más claro.

Es de su propio Señor  
tan rebelado Vasallo,  
que convierte en sus ofensas  
las armas de su resguardo.

125 Este pésimo ejercicio,  
este duro afán pesado,  
a los hijos de los hombres  
dio Dios, para ejercitarlos.

¿Qué loca ambición nos lleva,  
130 de nosotros olvidados;  
si es para vivir tan poco,  
de qué sirve saber tanto?

¡Oh, si como hay de saber,  
hubiera algún Seminario,  
135 o Escuela, donde a ignorar  
se enseñaran los trabajos!

¡Qué felizmente viviera,  
el que, flojamente cauto,  
burlara las amenazas  
140 del influjo de los Astros!

Aprendamos a ignorar,  
pensamiento, pues hallamos  
que cuanto añadido al discurso,  
tanto le usurpo a los años.

**Pensamiento. *Princeps* I: 2 (396 líneas)**

*Ovillejos. Pinta en jocoso numen, igual con el tan célebre de Jacinto Polo, una belleza.*<sup>83</sup>

El pintar de Lisarda la belleza,  
en que a sí se excedió naturaleza,  
con un estilo llano,  
se me viene a la pluma, y a la mano.  
5 Y cierto que es locura  
el querer retratar yo su hermosura,

---

<sup>83</sup> *Princeps* I (1714), 74; (1725), 66. Edición Méndez Plancarte tomo I, número 214.

sin haber en mi vida dibujado,  
 ni saber qué es azul o colorado,  
 qué es regla, qué es pincel, oscuro o claro,  
 10 aparejo, retoque, ni reparo.  
 El Diablo me ha metido en ser Pintora:  
 Dejémoslo, mi Musa, por ahora,  
 a quien sepa el oficio:  
 Mas esta tentación me quita el juicio.  
 15 Y sin dejarme pizca,  
 ya no sólo me tienta: me pellizca,  
 me cosca, me hormiguea,  
 me punza, me rempuja y me aporrea.  
 Yo tengo de pintar, dé donde diere,  
 20 salga como saliere:  
 aunque saque un Retrato  
 tal, que después, le ponga: *Aquéste es Gato*.  
 Pues no soy la primera,  
 que, con hurtos de Sol y Primavera,  
 25 echan, con mil primores,  
 una mujer, en infusión de flores;  
 y después, que muy bien alambicada,  
 sacan una belleza destilada;  
 quando el hervor se entibia,  
 30 pensaban que es rosada y es endibia.  
 Mas no pienso robar yo sus colores;  
 descansen por aquesta vez las flores,  
 que no quiere mi Musa ni se mete,  
 en hacer su hermosura ramillete.  
 35 Mas ¿con qué he de pintar, si ya la vena,  
 no se tiene por buena,  
 si no forma, Hortelana, en sus colores,  
 un gran cuadro de flores?  
 ¡Oh siglo desdichado y desvalido,  
 40 en que todo lo hallamos ya servido!  
 pues que no hay voz, equívoco, ni frase,  
 que por común no pase;  
 y digan los Censores,  
*eso, ya lo pensaron los mayores!*  
 45 ¡Dichosos los Antiguos que tuvieron  
 paño de que cortar, y así vistieron  
 sus conceptos de albores,  
 de luces, de reflejos, y de flores:  
 Que entonces era el Sol nuevo, flamante,  
 50 y andaba tan valido lo brillante;  
 que el decir que el cabello era un tesoro,

valía otro tanto oro:  
 ¡Pues las Estrellas, con sus rayos rojos,  
 que aun no estaban cansadas de ser ojos;  
 55 cuando eran celebradas,  
*¡Oh dulces luces, por mi mal halladas,  
 dulces y alegres cuando Dios quería!;*  
 pues ya no os puede usar la Musa mía,  
 sin que diga, severo, algún Letrado,  
 60 que Garcilaso está muy maltratado,  
 y en lugar indecente;  
 mas si no es a su Musa competente,  
 y le ha de dar enojo semejante;  
 quite aquellos dos versos, y adelante.  
 65 Digo, pues, que el coral entre los Sabios,  
 se estaba con la grana aún en los labios,  
 y las perlas, con nítidos orientes,  
 andaban enseñándose a ser dientes;  
 y alegaba la concha, no muy loca,  
 70 que si ellos<sup>84</sup> dientes son, ella es la boca;  
 y así entonces, no hay duda,  
 empezó la belleza a ser conchuda.  
 Pues las piedras (¡ay Dios, y qué riqueza!)  
 era una platería, una belleza,  
 75 que llevaba por dote en sus facciones  
 más de treinta millones:  
 Esto sí era hacer versos descansado;  
 y no en aqueste siglo desdichado,  
 y de tal desventura,  
 80 que está ya tan cansada la hermosura  
 de verse en los planteles,  
 de azucenas, de rosas, y claveles,  
 ya del tiempo marchitos,  
 recogiendo humedades, y Mosquitos,  
 85 que, con enfado extraño,  
 quisiera más un saco de Ermitaño.  
 Y así, andan los Poetas desvalidos,  
 achicando antiguallas de vestidos;  
 y tal vez, sin mancilla,  
 90 lo que es jubón, ajustan a ropilla,  
 o hacen de unos centones,  
 de remiendos diversos, los calzones,  
 y nos quieren vender por extremada,  
 una belleza rota y remendada.

---

<sup>84</sup> En las *Princeps* dice: ellos; en las Ediciones Modernas, apuntan: ellas.

95 Pues ¿qué es ver las metáforas cansadas,  
 en que han dado las Musas alcanzadas?  
 No hay ciencia, arte, ni oficio,  
 que con extraño vicio,  
 los Poetas con vana sutileza,  
 100 no anden acomodando a la belleza;  
 y pensando que pintan de los Cielos,  
 hacen unos retablos de sus duelos.  
 Pero diránme ahora,  
 que quién a mí me mete en ser Censora,  
 105 que, de lo que no entiendo, es grave exceso;  
 pero yo les respondo, que por eso,  
 que siempre el que censura, y contradice,  
 es quien menos entiende lo que dice.  
 Mas si alguno se irrita,  
 110 murmúreme también; quién se lo quita.  
 No haya miedo, que en eso me fatigue,  
 ni que a ninguno obligue,  
 a que encargue su alma,  
 téngasela en su palma,  
 115 y haga lo que quisiere,  
 pues su sudor le cuesta al que leyere.  
 Y si ha de disgustarse con leello,  
 vénguese del trabajo con mordello,  
 y allá me las den todas,  
 120 pues yo no me he de hallar en esas bodas.  
 ¿Ven? Pues esto de bodas es constante,  
 que lo dije por sólo el consonante,  
 si alguno halla otra voz, que más expresa,  
 yo le doy mi poder, y quíteme ésa.  
 125 ¡Mas volviendo a mi arenga comenzada,  
 válgate por Lisarda retratada,  
 y qué difícil eres!  
 No es mala propiedad en las mujeres.  
 Mas ya lo prometí, cumplillo es fuerza,  
 130 aunque las manos tuerza,  
 a acaballo me obligo,  
 pues tomo bien la pluma y Dios conmigo.  
 Vaya, pues, de Retrato:  
 denme un Dios te socorra de barato.  
 135 ¡Ay con toda la trampa,  
 que una Musa de la hampa,  
 a quien ayuda tan propicio Apolo,  
 se haya rozado con Jacinto Polo,  
 en aquel conceptillo desdichado,

140 y pensarán que es robo muy pensado!  
 Es, pues, Lisarda, es, pues... ¡Ay Dios, qué aprieto!  
 No sé, quién es Lisarda, les prometo;  
 que mi atención sencilla,  
 pintarla prometió, no definilla.  
 145 Digo, pues... ¡Oh, qué *pueses* tan soeces!  
 Todo el papel he de llenar de *pueses*.  
 ¡Jesús, qué mal empiezo!  
 Principio iba a decir, ya lo confieso,  
 y acordéme al instante,  
 150 que *principio* no tiene consonante;  
 perdonen, que esta mengua  
 es de que no me ayuda bien la lengua.  
 ¡Jesús, y qué cansados  
 estarán de esperar desesperados,  
 155 los tales mis oyentes!  
 Mas si esperar no gustan, impacientes,  
 y juzgaren, que es largo, y que es pesado,  
 vayan con Dios, que ya esto se ha acabado;  
 que quedándome sola y retirada,  
 160 mi borrador haré más descansada.  
 Por el cabello empiezo, esténse quedos,  
 que hay aquí que pintar muchos enredos;  
 no hallo comparación que bien le cuadre:  
 ¡qué para poco me parió mi madre!  
 165 ¿Rayos del sol? Ya aqueso se ha pasado,  
 la Pregmática nueva lo ha quitado.  
 ¿Cuerda de arco de Amor, en dulce trance?  
 Eso es llamarlo Cerda, en buen Romance.  
 Qué linda ocasión era  
 170 de tomar la ocasión por la mollera;  
 pero aquesa ocasión ya se ha pasado,  
 y calva está, de haberla repelado.  
 Y así en su calva lisa,  
 su cabellera irá también postiza;  
 175 y el que llega a cogella,  
 se queda con el pelo, y no con ella;  
 y en fin, después de tanto dar en ello,  
 ¿qué tenemos, mi Musa, de cabello?  
 El de Absalón viniera aquí nacido,  
 180 por tener mi discurso suspendido;  
 mas no quiero meterme yo en hondura,  
 ni en hacerme que entiendo de Escritura.  
 En ser cabello de Lisarda quede,  
 que es lo que encarecerse más se puede,



185 y bájese a la frente mi reparo,  
 gracias a Dios, que salgo hacia lo claro,  
 que me pude perder en su espesura,  
 si no saliera por la comisura.  
 Tendrá, pues, la tal frente,  
 190 una caballería largamente,  
 según está de limpia, y despejada;  
 y si temen por esto verla arada,  
 pierdan ese recelo,  
 que estas caballerías son del Cielo.  
 195 ¿Qué apostamos que ahora piensan todos;  
 que he perdido los modos  
 del estilo burlesco,  
 pues que ya por los Cielos encarezco?  
 Pues no fue ése mi intento,  
 200 que yo no me acordé del Firmamento:  
 porque mi estilo llano,  
 se tiene acá otros Cielos más a mano:  
 que a ninguna belleza se le veda,  
 el que tener dos Cielos juntos pueda.  
 205 ¿Y cómo? Uno en su boca, otro en la frente:  
 Por Dios que lo he enmendado lindamente.  
 Las cejas son... ¿agora diré Arcos?  
 No, que es su consonante luego zarcos,  
 y si yo pinto zarca su hermosura,  
 210 dará Lisarda al diablo la pintura;  
 y me dirá, que sólo algún demonio  
 levantara tan falso testimonio.  
 Pues yo lo he de decir, y en esto agora;  
 conozco, que del todo soy Pintora;  
 215 que mentir de un retrato en los primores,  
 es el último examen de Pintores.  
 En fin, ya con ser Arcos se han salido;  
 ¿mas que piensan que digo de Cupido?  
 ¿O el que es la paz del día?  
 220 Pues no son sino de una cañería  
 por donde encaña el agua a sus enojos,  
 por más señas, que tiene allí dos ojos.  
 ¿Esto quién lo ha pensado?  
 ¿Me dirán que esto es viejo y es trillado?  
 225 Mas ya que los nombré, fuerza es pintallos,  
 aunque no tope verso en que colgallos;  
 ¡Nunca yo los mentara,  
 que quizás al Lector se le olvidara!  
 Empiezo a pintar, pues; nadie se ría

230 de ver que titubea mi Talía,  
 que no es hacer buñuelos,  
 pues tienen su pimienta los ojuelos;  
 y no hallo, en mi conciencia  
 comparación que tenga conveniencia  
 235 con tantos arreboles;  
 ¡Jesús!, no estuve un tris de decir Soles.  
 ¡Qué grande barbarismo!  
 Apolo me defienda de sí mismo:  
 que a los que son de luces sus pecados,  
 240 los veo condenar de alucinados:  
 Y temerosa yo, viendo su arrojo,  
 trato de echar mis luces en remojo.  
 Tentación solariega en mí es extraña,  
 que se vaya a tentar a la montaña;  
 245 en fin, yo no hallo símil competente,  
 por más que doy palmadas en la frente;  
 y las uñas me como;  
 ¿Dónde el *viste* estará y el *así como*,  
 que siempre tan activos  
 250 se andan a principiar comparativos?  
 Mas ¡ay! que donde vistes hubo antaño;  
 no hay *así como* hogaño;  
 pues váyanse sin ellos muy serenos,  
 que no por eso dejan de ser buenos:  
 255 Y de ser manantial de perfecciones,  
 que no todo ha de ser comparaciones,  
 y ojos de una beldad tan peregrina,  
 razón es ya, que salgan de madrina;  
 pues a sus niñas fuera hacer ultraje,  
 260 querer tenerlas siempre en pupilaje.  
 En fin, nada les cuadra, que es locura  
 al círculo buscar la cuadratura.  
 Síguese la nariz, y es tan seguida,  
 que ya quedó con esto definida:  
 265 Que hay nariz tortizosa, tan tremenda,  
 que no hay Geómetra alguno que la entienda.  
 Pásome a las mejillas;  
 y aunque es su consonante maravillas,  
 no las quiero yo hacer Predicadores,  
 270 que digan, *aprended de mí*, a las flores:  
 Mas si he de confesarles mi pecado,  
 algo el carmín, y grana me ha tentado;  
 mas ahora ponérsela no quiero,  
 si ella la quiere, gaste su dinero:

275 Que es grande bobería,  
 el quererla afeitar a costa mía.  
 Ellas, en fin, aunque parecen rosa;  
 lo cierto es, que son carne, y no otra cosa.  
 ¡Válgame Dios, lo que se sigue agora!  
 280 Haciéndome está cocos el Aurora,  
 por ver si la comparo con su boca,  
 y el Oriente con perlas me provoca;  
 pero no hay que mirarme,  
 que ni una sed de Oriente ha de costarme.  
 285 Es en efecto, de color tan fina,  
 que parece bocado de cecina;  
 y no he dicho muy mal, pues de salada,  
 dicen que se le ha puesto colorada.  
 ¿Ven cómo sé hacer comparaciones,  
 290 muy propias en algunas ocasiones?  
 Y es, que donde no piensa el que es más vivo,  
 salta el comparativo:  
 Y si alguno dijere, que es grosera  
 una comparación de esta manera;  
 295 Respóndame la Musa más ufana,  
 ¿es mejor el gusano de la grana,  
 o el clavel? Que si el gusto los apura,  
 ¿Hará echar las entrañas su amargura?  
 Con todo, Numen mío,  
 300 aquesto de la boca va muy frío;  
 Yo digo mi pecado,  
 ya está el pincel cansado;  
 pero, pues tengo ya frialdad tanta,  
 gastemos esta nieve en la garganta,  
 305 que la tiene tan blanca, y tan helada,  
 que le sale la voz garapiñada:  
 mas por sus pasos, yendo a paso llano,  
 se me vienen las manos a la mano:  
 Aquí habré menester grande cuidado,  
 310 que ya toda la nieve se ha gastado,  
 y para la blancura que atesora,  
 no me ha quedado, ni una cantimplora;  
 y fue la causa de esto,  
 que como iba sin sal, se gastó presto.  
 315 Mas puesto, que pintarla solicito,  
 por la Virgen, que esperen un tantito,  
 mientras la pluma tajo,  
 y me alivio un poquito del trabajo,  
 y por decir verdad, mientras suspensa

320 mi imaginación piensa  
 algún concepto, que a sus manos venga;  
 ¡Oh, si Lisarda se llamara Menga,  
 qué equívoco tan lindo me ocurría,  
 que sólo por el nombre se me enfría!  
 325 Ello fui desgraciada,  
 en estar ya Lisarda bautizada:  
 Acabemos, que el tiempo nunca sobra;  
 a las manos, y manos a la obra.  
 Empiezo, por la diestra,  
 330 que aunque no es menos bella la siniestra,  
 a la pintura, es llano,  
 que se le ha de asentar la primer mano.  
 Es, pues, blanca, y hermosa con exceso,  
 porque es de carne, y hueso;  
 335 no de marfil ni plata; que es quimera,  
 que a una estatua servir sólo pudiera;  
 y con esto, aunque es bella,  
 sabe su dueño bien servirse de ella;  
 y la estima bizarra,  
 340 más que no porque luce, porque agarra;  
 pues no le queda en zaga la siniestra;  
 porque aunque no es tan diestra,  
 y es algo menos en su ligereza;  
 no tiene un dedo menos de belleza.  
 345 Aquí viene rodada  
 una comparación acomodada:  
 porque no hay duda, es llano,  
 que es la una mano como la otra mano.  
 Y si alguno dijere que es friolera  
 350 el querer comparar de esta manera;  
 respondo a su censura,  
 que el tal no sabe lo que se murmura;  
 pues pudiera muy bien naturaleza  
 haber sacado manca esta belleza;  
 355 que yo he visto bellezas muy amponas,  
 que si mancas no son, son mancarronas.  
 Ahora falta a mi Musa la estrechura  
 de pintar la cintura;  
 en ella he de gastar poco capricho,  
 360 pues con decirlo breve, se está dicho:  
 porque ella es tan delgada,  
 que en una línea queda ya pintada.  
 El pie yo no lo he visto, y fuera engaño,  
 retratar el tamaño;

365 ni mi Musa sus puntos considera,  
 porque no es Zapatera;  
 pero, según airoso el cuerpo mueve,  
 debe el pie de ser breve,  
 pues que es, nadie ha ignorado,  
 370 el pie de arte mayor, largo, y pesado;  
 y si en cuenta ha de entrar la vestidura,  
 que ya es el traje parte en la hermosura.  
*El hasta aquí* del garbo, y de la gala,  
 a la suya no iguala,  
 375 de fiesta o de revuelta,  
 porque está bien prendida, y más bien suelta.  
 Un adorno garboso, y no afectado,  
 que parece descuido, y es cuidado;  
 un aire, con que arrastra la tal niña,  
 380 con aseado desprecio la basquiña,  
 en que se van pegando  
 las almas entre el polvo que va hollando.  
 Un arrojar el pelo por un lado,  
 como que la congoja por copado;  
 385 y al arrojar el pelo,  
 descubrir un: por tanto digo *Cielo*,  
 quebrantando la ley; mas ¿qué importara,  
 que yo la quebrantara?  
 A nadie cause escándalo, ni espanto,  
 390 pues no es la Ley de Dios la que quebranto;  
 y con tanto, si a ucedes les parece,  
 será razón, que ya el retrato cese,  
 que no quiero cansarme,  
 pues ni aun el costo de él han de pagarme;  
 395 veinte años de cumplir en mayo acaba:  
*Juana Inés de la Cruz la retrataba.*

**Pensamiento. *Princeps* I: 3 (20 líneas)**

*Acusa las disculpas en verso, de quien no quiso hablar en prosa.*<sup>85</sup>

El delito de callado  
 disculpar habéis querido,  
 y quedáis más convencido  
 con lo que habéis alegado:  
 5 el delito he sustanciado  
 con vuestra declaración;  
 pues quien con tal discreción

<sup>85</sup> *Princeps* I (1689), 173; (1714), 179; (1725), 161. Edición Méndez Plancarte tomo I, número 107.

habla, muestra claramente  
que el callar fue solamente  
10 empeño, y no precisión.

Cuando discreto excusáis  
la causa porque callastis,  
de lo que de hablar dejastis  
la pérdida me acordáis:  
15 el dolor me acrecentáis  
que, en aquel día que os vi,  
tuve de que no os oí;  
pues prosiguiendo el callar,  
no pudiera yo pesar  
20 cuánto fue lo que perdí.

***Princeps II: Pensamiento. 3 poemas.***

**Pensamiento. *Princeps II: 1* (975 líneas, Silva)**

*Primero sueño, que así intituló, y compuso la madre Juana Inés de la Cruz, imitando a Góngora.*<sup>86</sup> [Se incluyen dos versiones de *Primero Sueño* para poder hacer comparaciones.]

| <i>Primero Sueño, Princeps</i>   | <i>Edición Moderna (Antonio Alatorre, 2009)</i>   |
|--|---|
| Piramidal, funesta, de la tierra<br>nacida sombra, al Cielo encaminaba<br>de vanos obeliscos punta altiva,<br>escalar pretendiendo las Estrellas;<br>5 si bien sus luces bellas,<br>exentas siempre, siempre rutilantes,<br>la tenebrosa guerra,<br>que con negros vapores le intimaba<br>la pavorosa sombra fugitiva,<br>10 burlaban tan distantes,<br>que su atezado ceño<br>al superior convexo aun no llegaba<br>del Orbe de la Diosa<br>que tres veces hermosa<br>15 con tres hermosos rostros ser ostenta:<br>Quedando sólo dueño<br>del aire que empañaba<br>con el aliento denso, que exhalaba:<br>Y en la quietud contenta<br>20 de imperio silencioso,<br>sumisas sólo voces consentía | Piramidal, funesta, de la tierra<br>nacida sombra, al cielo encaminaba<br>de vanos obeliscos punta altiva,<br>escalar pretendiendo las estrellas;<br>5 si bien sus luces bellas,<br>exentas siempre, siempre rutilantes,<br>la tenebrosa guerra<br>que con negros vapores le intimaba<br>la pavorosa sombra fugitiva<br>10 burlaban tan distantes,<br>que su atezado ceño<br>al superior convexo aun no llegaba<br>del orbe de la diosa<br>que tres veces hermosa<br>15 con tres hermosos rostros ser ostenta,<br>quedando sólo dueño<br>del aire que empañaba<br>con el aliento denso que exhalaba;<br>y en la quietud contenta<br>20 de imperio silencioso,<br>sumisas sólo voces consentía |

<sup>86</sup> *Princeps II* (1715), 171; (1693), 171; (1725), 158. Edición Méndez Plancarte tomo I, número 216.

22 de las nocturnas Aves,  
 tan oscuras, tan graves,  
 que aun el silencio no se interrumpía.  
 25 Con tardo vuelo, y canto, del oído  
 mal, y aun peor del ánimo admitido,  
 la avergonzada Nictimene acecha  
 de las sagradas puertas los resquicios,  
 o de las claraboyas eminentes  
 30 los huecos más propicios,  
 que capaz a su intento le abren brecha,  
 y sacrílega llega a los lucientes  
 faroles Sacros de perenne llama,  
 que extingue, si no infama,  
 35 el licor claro, la materia crasa  
 consumiendo, que el árbol de Minerva  
 de su fruto, de prensas agravado,  
 congojoso sudó, y rindió forzado.  
 Y aquellas, que su casa  
 40 campo vieron volver, sus telas hierba,  
 a la Deidad de Baco inobedientes,  
 ya no Historias contando diferentes,  
 en forma sí afrentosa transformadas,  
 segunda forman niebla,  
 45 ser vistas, aun temiendo en la tiniebla,  
 Aves sin pluma aladas:  
 aquellas tres oficiosas, digo,  
 atrevidas Hermanas,  
 que el tremendo castigo  
 50 de desnudas les dio pardas membranas,  
 alas, tan mal dispuestas,  
 que escarnio son aun de las más funestas.  
 53 Éstos, con el parlero  
 Ministro de Plutón un tiempo, ahora  
 55 supersticioso indicio al Agorero,  
 solos la no canora  
 componían Capilla pavorosa,  
 máximas negras, longas entonando,  
 y pausas más que voces, esperando  
 60 a la torpe mensura perezosa  
 de mayor proporción tal vez, que el viento  
 con flemático echaba movimiento,  
 de tan tardo compás, tan detenido,  
 que en medio se quedó tal vez dormido.  
 65 Este, pues, triste son intercadente,  
 de la asombrada turba temerosa,

de las nocturnas aves,  
 tan oscuras, tan graves,  
 que aun el silencio no se interrumpía.  
 25 Con tardo vuelo y canto, del oído  
 mal, y aun peor del ánimo admitido,  
 la avergonzada Nictimene acecha  
 de las sagradas puertas los resquicios,  
 o de las claraboyas eminentes  
 30 los huecos más propicios  
 que capaz a su intento le abren brecha,  
 y sacrílega llega a los lucientes  
 faroles sacros de perenne llama  
 que extingue, si no infama,  
 35 el licor claro, la materia crasa  
 consumiendo, que el árbol de Minerva  
 de su fruto, de prensas agravado,  
 congojoso sudó y rindió forzado.  
 Y aquellas que su casa  
 40 campo vieron volver, sus telas hierba,  
 a la deidad de Baco inobedientes  
 —ya no historias contando diferentes,  
 en forma sí afrentosa transformadas—,  
 segunda forman niebla,  
 45 ser vistas aun temiendo en la tiniebla,  
 aves sin pluma aladas:  
 aquellas tres oficiosas, digo,  
 atrevidas hermanas,  
 que el tremendo castigo  
 50 de desnudas les dio pardas membranas,  
 alas tan mal dispuestas  
 que escarnio son aun de las más funestas.  
 Éstos, con el parlero  
 ministro de Plutón un tiempo, ahora  
 55 supersticioso indicio al agorero,  
 solos la no canora  
 componían capilla pavorosa,  
 máximas, negras, longas entonando,  
 y pausas más que voces, esperando  
 60 a la torpe mensura perezosa  
 de mayor proporción tal vez, que el viento  
 con flemático echaba movimiento,  
 de tan tardo compás, tan detenido,  
 que en medio se quedó tal vez dormido.  
 65 Este, pues, triste son intercadente  
 de la asombrada turba temerosa,

menos a la atención solicitaba,  
 que al sueño persuadía;  
 antes sí lentamente,  
 70 su obtusa consonancia espaciosa  
 al sosiego inducía,  
 y al reposo los miembros convidaba,  
 el silencio intimando a los vivientes,  
 uno, y otro sellando labio obscuro,  
 75 con indicante dedo,  
 Harpócrates, la noche, silencioso;  
 a cuyo, aunque no duro,  
 si bien imperioso  
 precepto, todos fueron obedientes,  
 80 el viento sosegado, el can dormido,  
 éste yace, aquél quedo  
 los átomos no mueve,  
 con el susurro hacer temiendo leve,  
 aunque poco, sacrílego ruido,  
 85 violador del silencio sosegado.  
 El mar, no ya alterado,  
 ni aun la instable mecía  
 cerúlea cuna, donde el Sol dormía,  
 y los dormidos siempre mudos peces  
 90 en los lechos lamosos  
 de sus oscuros senos cavernosos,  
 mudos eran dos veces,  
 y entre ellos, la engañosa Encantadora  
 Almone, a los que antes  
 95 en peces transformó, simples amantes,  
 transformada también, vengaba ahora.  
 En los del monte senos escondidos  
 cóncavos de peñascos mal formados,  
 de su aspereza menos defendidos,  
 100 que de su obscuridad asegurados,  
 cuya mansión sombría  
 ser puede noche en la mitad del día,  
 incógnita, aun al cierto  
 montaraz pie del Cazador experto,  
 105 depuesta la fiereza  
 de unos, y de otros el temor depuesto,  
 yacía el vulgo bruto,  
 a la naturaleza  
 el de su potestad pagando impuesto,  
 110 universal tributo;  
 y el Rey, que vigilancias afectaba,

menos a la atención solicitaba  
 que al sueño persuadía;  
 antes sí, lentamente,  
 70 su obtusa consonancia espaciosa  
 al sosiego inducía  
 y al reposo los miembros convidaba,  
 el silencio intimando a los vivientes  
 (uno y otro sellando labio obscuro  
 75 con indicante dedo),  
 Harpócrates, la noche, silencioso;  
 a cuyo, aunque no duro,  
 si bien imperioso  
 precepto, todos fueron obedientes.  
 80 El viento sosegado, el can dormido,  
 éste yace, aquél quedo  
 los átomos no mueve,  
 con el susurro hacer temiendo leve,  
 aunque poco, sacrílego ruido,  
 85 violador del silencio sosegado.  
 El mar, no ya alterado,  
 ni aun la instable mecía  
 cerúlea cuna donde el sol dormía;  
 y los dormidos, siempre mudos, peces,  
 90 en los lechos lamosos  
 de sus oscuros senos cavernosos,  
 mudos eran dos veces;  
 y entre ellos, la engañosa encantadora  
 Almone, a los que antes  
 95 en peces transformó, simples amantes,  
 transformada también, vengaba ahora.  
 En los del monte senos escondidos,  
 cóncavos de peñascos mal formados,  
 de su aspereza menos defendidos  
 100 que de su obscuridad asegurados,  
 cuya mansión sombría  
 ser puede noche en la mitad del día,  
 incógnita aun al cierto  
 montaraz pie del cazador experto,  
 105 depuesta la fiereza  
 de unos, y de otros el temor depuesto,  
 yacía el vulgo bruto,  
 a la naturaleza  
 el de su potestad pagando impuesto,  
 110 universal tributo;  
 y el rey, que vigilancias afectaba,



|   |   |
|---|---|
| <p>aun con abiertos ojos no velaba.<br/> El de sus mismos perros acosado,<br/> Monarca en otro tiempo esclarecido,<br/> 115 tímido ya Venado,<br/> con vigilante oído,<br/> del sosegado ambiente,<br/> al menor perceptible movimiento,<br/> que los átomos muda,<br/> 120 la oreja alterna aguda,<br/> y el leve rumor siente,<br/> que aun le altera dormido.<br/> Y en la quietud del nido,<br/> que de brozas, y lodo inestable hamaca<br/> 125 formó en la más opaca<br/> parte del árbol, duerme recogida<br/> la leve turba, descansando el viento,<br/> del que le corta, alado movimiento.<br/> De Júpiter el Ave generosa,<br/> 130 (como al fin Reina) por no darse entera<br/> al descanso, que vicio considera,<br/> si de preciso pasa, cuidadosa<br/> de no incurrir de omisa en el exceso,<br/> a un solo pie librada fía el peso,<br/> 135 y en otro guarda cálculo pequeño,<br/> despertador Reloj del leve sueño:<br/> porque, si necesario fue admitido,<br/> no pueda dilatarse continuado;<br/> antes interrumpido<br/> 140 del Regio sea pastoral cuidado.<br/> ¡Oh de la Majestad pensión gravosa,<br/> que aun al menor descuido no perdona!<br/> Causa, quizá, que ha hecho misteriosa,<br/> circular denotando, la Corona,<br/> 145 en círculo dorado;<br/> que el afán es no menos continuado.<br/> El sueño todo, en fin, lo poseía,<br/> todo en fin el silencio lo ocupaba,<br/> aun el Ladrón dormía,<br/> 150 aun el amante no se desvelaba,<br/> el conticinio casi ya pasando<br/> iba, y la sombra dimidiaba, cuando<br/> de las diurnas tareas fatigados,<br/> —y no sólo oprimidos<br/> 155 del afán ponderoso<br/> del corporal trabajo, mas cansados</p> | <p>aun con abiertos ojos no velaba.<br/> El de sus mismos perros acosado,<br/> monarca en otro tiempo esclarecido,<br/> 115 tímido ya venado,<br/> con vigilante oído,<br/> del sosegado ambiente<br/> al menor perceptible movimiento<br/> que los átomos muda,<br/> 120 la oreja alterna aguda<br/> y el leve rumor siente<br/> que aun le altera dormido.<br/> Y en la quietud del nido,<br/> que de brozas y lodo inestable hamaca<br/> 125 formó en la más opaca<br/> parte del árbol, duerme recogida<br/> la leve turba, descansando el viento<br/> del que le corta, alado movimiento.<br/> De Júpiter el ave generosa,<br/> 130 como al fin reina, por no darse entera<br/> al descanso, que vicio considera<br/> si de preciso pasa, cuidadosa<br/> de no incurrir de omisa en el exceso,<br/> a un solo pie librada fía el peso,<br/> 135 y en otro guarda cálculo pequeño<br/> —despertador reloj del leve sueño—,<br/> por que, si necesario fue admitido,<br/> no pueda dilatarse continuado,<br/> antes interrumpido<br/> 140 del regio sea pastoral cuidado.<br/> ¡Oh de la Majestad pensión gravosa,<br/> que aun al menor descuido no perdona!<br/> Causa, quizá, que ha hecho misteriosa,<br/> circular, denotando, la corona,<br/> 145 en círculo dorado,<br/> que el afán es no menos continuado.<br/> El sueño todo, en fin, lo poseía;<br/> todo, en fin, el silencio lo ocupaba:<br/> aun el ladrón dormía;<br/> 150 aun el amante no se desvelaba.<br/> El conticinio casi ya pasando<br/> iba, y la sombra dimidiaba, cuando<br/> de las diurnas tareas fatigados<br/> —y no sólo oprimidos<br/> 155 del afán ponderoso<br/> del corporal trabajo, mas cansados</p> |
|---|---|

|  |   |
|--|---|
| <p>del deleite también; que también cansa<br/>objeto continuado a los sentidos,<br/>aun siendo deleitoso;<br/>160 que la naturaleza siempre alterna<br/>ya una, ya otra balanza,<br/>distribuyendo varios ejercicios,<br/>ya al ocio, ya al trabajo destinados,<br/>en el fiel infiel, con que gobierna<br/>165 la aparatosa máquina del Mundo.<br/>Así, pues, de profundo<br/>sueño dulce los miembros ocupados,<br/>quedaron los sentidos<br/>del que ejercicio tienen ordinario<br/>170 (trabajo en fin, pero trabajo amado,<br/>si hay amable trabajo)<br/>si privados no, al menos suspendidos;<br/>y cediendo al retrato del contrario<br/>de la vida, que, lentamente armado,<br/>175 cobarde embiste, y vence perezoso<br/>con armas soñolientas,<br/>desde el Cayado humilde al Cetro altivo,<br/>sin que haya distintivo,<br/>que el Sayal de la Púrpura discierna;<br/>180 pues su nivel, en todo poderoso,<br/>gradúa por exentas<br/>a ningunas personas,<br/>desde la de a quien tres forman Coronas<br/>soberana Tiara,<br/>185 hasta la que pajiza vive choza,<br/>desde la que el Danubio undoso dora,<br/>a la que, junco humilde, humilde mora:<br/>Y con siempre igual vara<br/>(como, en efecto, imagen poderosa<br/>190 de la muerte) Morfeo<br/>el sayal mide igual con el brocado.<br/>El alma, pues, suspensa<br/>del exterior gobierno, en que, ocupada<br/>en material empleo,<br/>195 o bien, o mal da el día por gastado,<br/>solamente dispensa,<br/>remota, si del todo separada<br/>no, a los de muerte temporal opresos,<br/>lánguidos miembros, sosegados huesos,<br/>200 los gajes del calor vegetativo,<br/>el cuerpo siendo, en sosegada calma,</p> | <p>del deleite también (que también cansa<br/>objeto continuado a los sentidos,<br/>aun siendo deleitoso:<br/>160 que la naturaleza siempre alterna<br/>ya una, ya otra balanza,<br/>distribuyendo varios ejercicios<br/>ya al ocio, ya al trabajo destinados,<br/>en el fiel infiel con que gobierna<br/>165 la aparatosa máquina del mundo)—;<br/>así pues, de profundo<br/>sueño dulce los miembros ocupados,<br/>quedaron los sentidos<br/>del que ejercicio tienen ordinario<br/>170 (trabajo en fin, pero trabajo amado,<br/>si hay amable trabajo),<br/>si privados no, al menos suspendidos,<br/>y cediendo al retrato del contrario<br/>de la vida, que, lentamente armado,<br/>175 cobarde embiste y vence perezoso<br/>con armas soñolientas,<br/>desde el cayado humilde al cetro altivo,<br/>sin que haya distintivo<br/>que el sayal de la púrpura discierna,<br/>180 pues su nivel, en todo poderoso,<br/>gradúa por exentas<br/>a ningunas personas,<br/>desde la de a quien tres forman coronas<br/>soberana tiara,<br/>185 hasta la que pajiza vive choza;<br/>desde la que el Danubio undoso dora,<br/>a la que junco humilde, humilde mora;<br/>y con siempre igual vara<br/>(como, en efecto, imagen poderosa<br/>190 de la muerte) Morfeo<br/>el sayal mide igual con el brocado.<br/>El alma, pues, suspensa<br/>del exterior gobierno —en que, ocupada<br/>en material empleo,<br/>195 o bien o mal da el día por gastado—,<br/>solamente dispensa<br/>remota, si del todo separada<br/>no, a los de muerte temporal opresos<br/>lánguidos miembros, sosegados huesos,<br/>200 los gajes del calor vegetativo,<br/>el cuerpo siendo, en sosegada calma,</p> |
|--|---|

un cadáver con alma,  
 muerto a la vida y a la muerte vivo,  
 de lo segundo dando tardas señas  
 205 el de Reloj humano  
 vital volante, que si no con mano,  
 con arterial concierto, unas pequeñas  
 muestras, pulsando, manifiesta lento  
 de su bien regulado movimiento.  
 210 Este, pues, miembro Rey y centro vivo  
 de espíritus vitales,  
 con su asociado respirante fuelle,  
 pulmón, que imán del viento es atractivo,  
 que en movimientos nunca desiguales  
 215 o comprimiendo ya, o ya dilatando,  
 el musculoso claro arcaduz blando  
 hace que en él resuelle,  
 el que le circunscribe fresco ambiente,  
 que impele ya caliente,  
 220 y él venga su expulsión, haciendo activo  
 pequeños robos al calor nativo,  
 algún tiempo llorados,  
 nunca recuperados,  
 si ahora no sentidos de su dueño:  
 225 que repetido no hay robo pequeño.  
 Estos, pues, de mayor (como ya digo)  
 excepción, uno, y otro fiel testigo,  
 la vida aseguraban,  
 mientras con mudas voces impugnaban  
 230 la información callados los sentidos,  
 con no replicar sólo defendidos;  
 y la lengua, que torpe enmudecía,  
 con no poder hablar, los desmentía.  
 Y aquella del calor más competente  
 235 centrífica oficina,  
 pródiga de los miembros despensera,  
 que avara nunca, y siempre diligente,  
 ni a la parte prefiere más vecina  
 ni olvida a la remota,  
 240 y en ajustado natural cuadrante  
 las cantidades nota,  
 que a cada cual tocarle considera  
 del que alambicó quilo el incesante  
 calor, en el manjar que, medianero  
 245 piadoso entre él, y el húmedo interpuso  
 su inocente substancia,

un cadáver con alma,  
 muerto a la vida y a la muerte vivo,  
 de lo segundo dando tardas señas  
 205 el de reloj humano  
 vital volante que, si no con mano,  
 con arterial concierto, unas pequeñas  
 muestras, pulsando, manifiesta lento  
 de su bien regulado movimiento.  
 210 Este, pues, miembro rey y centro vivo  
 de espíritus vitales,  
 con su asociado respirante fuelle  
 —pulmón, que imán del viento es atractivo,  
 que en movimientos nunca desiguales,  
 215 o comprimiendo ya, o ya dilatando  
 el musculoso, claro arcaduz blando,  
 hace que en él resuelle  
 el que le circunscribe fresco ambiente  
 que impele ya caliente,  
 220 y él venga su expulsión haciendo, activo,  
 pequeños robos al calor nativo,  
 algún tiempo llorados,  
 nunca recuperados,  
 si ahora no sentidos de su dueño  
 225 (que, repetido, no hay robo pequeño)—;  
 estos, pues, de mayor, como ya digo,  
 excepción, uno y otro fiel testigo,  
 la vida aseguraban,  
 mientras con mudas voces impugnaban  
 230 la información, callados, los sentidos,  
 con no replicar sólo defendidos;  
 y la lengua que, torpe, enmudecía,  
 con no poder hablar los desmentía.  
 Y aquella del calor más competente  
 235 centrífica oficina,  
 pródiga de los miembros despensera,  
 que avara nunca y siempre diligente,  
 ni a la parte prefiere más vecina  
 ni olvida a la remota,  
 240 y en ajustado natural cuadrante  
 las cantidades nota  
 que a cada cual tocarle considera,  
 del que alambicó quilo el incesante  
 calor, en el manjar que, medianero  
 245 piadoso, entre él y el húmedo interpuso  
 su inocente substancia,

|  |  |
|--|--|
| <p>pagando por entero<br/> la que, ya piedad sea, o ya arrogancia,<br/> al contrario voraz, necio, la expuso:<br/> 250 Merecido castigo (aunque se excuse)<br/> al que en pendencia ajena se introduce,<br/> ésta, pues, si no fragua de Vulcano;<br/> templada hoguera del calor humano,<br/> al cerebro enviaba<br/> 255 húmedos, mas tan claros los vapores<br/> de los atemperados cuatro humores,<br/> que con ellos, no sólo no empañaba<br/> los simulacros, que la estimativa<br/> dio a la imaginativa,<br/> 260 y aquésta, por custodia más segura,<br/> en forma ya más pura,<br/> entregó a la memoria que, oficiosa,<br/> grabó tenaz, y guarda cuidadosa;<br/> sino que daban a la fantasía<br/> 265 lugar, de que formase<br/> imágenes diversas; y del modo<br/> que en tersa superficie, que de Faro,<br/> cristalino portento, asilo raro<br/> fue, en distancia longísima se vían,<br/> 270 (Sin que ésta le estorbase)<br/> del Reino casi de Neptuno todo,<br/> las que distantes le surcaban Naves,<br/> viéndose claramente<br/> en su azogada Luna,<br/> 275 el número, el tamaño, y la fortuna,<br/> que en la instable campaña transparente<br/> arriesgadas tenían,<br/> mientras aguas, y vientos dividían<br/> sus velas leves, y sus quillas graves:<br/> 280 así ella sosegada iba copiando<br/> las imágenes todas de las cosas,<br/> y el pincel invisible iba formando<br/> de mentales, sin luz siempre vistosas<br/> colores, las figuras,<br/> 285 no sólo ya de todas las criaturas<br/> sublunares, mas aun también de aquellas,<br/> que intelectuales claras son Estrellas,<br/> y en el modo posible,<br/> que concebirse puede lo invisible,<br/> 290 en sí mañosa las representaba,<br/> y al alma las mostraba,</p> | <p>pagando por entero<br/> la que, ya piedad sea, o ya arrogancia,<br/> al contrario voraz, necio, la expuso<br/> 250 (merecido castigo, aunque se excuse,<br/> al que en pendencia ajena se introduce);<br/> ésta, pues, si no fragua de Vulcano,<br/> templada hoguera del calor humano,<br/> al cerebro enviaba<br/> 255 húmedos, mas tan claros, los vapores<br/> de los atemperados cuatro humores,<br/> que con ellos no sólo no empañaba<br/> los simulacros que la estimativa<br/> dio a la imaginativa<br/> 260 y aquésta, por custodia más segura,<br/> en forma ya más pura<br/> entregó a la memoria (que, oficiosa,<br/> grabó tenaz y guarda cuidadosa),<br/> sino que daban a la fantasía<br/> 265 lugar de que formase<br/> imágenes diversas. Y del modo<br/> que en tersa superficie, que de Faro<br/> cristalino portento, asilo raro<br/> fue, en distancia longísima se vían,<br/> 270 sin que ésta le estorbase,<br/> del reino casi de Neptuno todo<br/> las que distantes le surcaban naves,<br/> viéndose claramente<br/> en su azogada luna<br/> 275 el número, el tamaño y la fortuna<br/> que en la instable campaña transparente<br/> arresgadas tenían,<br/> mientras aguas y vientos dividían<br/> sus velas leves y sus quillas graves:<br/> 280 así ella, sosegada, iba copiando<br/> las imágenes todas de las cosas,<br/> y el pincel invisible iba formando<br/> de mentales, sin luz, siempre vistosas<br/> colores, las figuras<br/> 285 no sólo ya de todas las criaturas<br/> sublunares, mas aun también de aquellas<br/> que intelectuales claras son estrellas,<br/> y en el modo posible<br/> que concebirse puede lo invisible,<br/> 290 en sí, mañosa, las representaba<br/> y al alma las mostraba.</p> |
|--|--|

la cual, en tanto toda convertida  
 a su inmaterial ser, y esencia bella,  
 aquella contemplaba,  
 295 participada de alto Ser, centella,  
 que con similitud en sí gozaba:  
 Y juzgándose casi dividida  
 de aquella, que impedida  
 siempre la tiene, corporal cadena,  
 300 que grosera embaraza, y torpe impide  
 el vuelo intelectual, con que ya mide  
 la cantidad inmensa de la Esfera,  
 ya el curso considera  
 regular, con que giran desiguales  
 305 los cuerpos Celestiales:  
 Culpa, si grave, merecida pena,  
 torcedor del sosiego, riguroso  
 de estudio vanamente judicioso:  
 Puesta (a su parecer) en la eminente  
 310 cumbre de un monte, a quien el mismo  
 Atlante,  
 que preside Gigante  
 a los demás, Enano obedecía,  
 y Olimpo, cuya sosegada frente,  
 nunca de Aura agitada,  
 315 consintió ser violada,  
 aun falda suya ser no merecía;  
 pues las nubes, que opaca son Corona  
 de la más elevada corpulencia,  
 del Volcán más soberbio, que en la tierra,  
 320 Gigante erguido, intima al Cielo guerra,  
 apenas densa Zona  
 de su altiva eminencia,  
 o a su vasta cintura  
 cingulo tosco son, que mal ceñido,  
 325 o el viento lo desata sacudido,  
 o vecino el calor del Sol lo apura.  
 A la Región primera de su altura,  
 ínfima parte, digo, dividiendo  
 en tres su continuado cuerpo horrendo,  
 330 el rápido no pudo, el veloz vuelo  
 del Águila (que puntas hace al Cielo  
 y al Sol bebe los rayos, pretendiendo  
 entre sus luces colocar su nido)  
 llegar; bien que, esforzando  
 335 más, que nunca el impulso, ya batiendo

La cual, en tanto, toda convertida  
 a su inmaterial ser y esencia bella,  
 aquella contemplaba,  
 295 participada de alto Ser, centella  
 que con similitud en sí gozaba;  
 y juzgándose casi dividida  
 de aquella que impedida  
 siempre la tiene, corporal cadena,  
 300 que grosera embaraza y torpe impide  
 el vuelo intelectual con que ya mide  
 la cantidad inmensa de la esfera,  
 ya el curso considera  
 regular, con que giran desiguales  
 305 los cuerpos celestiales  
 —culpa, si grave, merecida pena  
 (torcedor del sosiego, riguroso)  
 de estudio vanamente judicioso—,  
 puesta, a su parecer, en la eminente  
 310 cumbre de un monte a quien el mismo  
 Atlante,  
 que preside gigante  
 a los demás, enano obedecía,  
 y Olimpo, cuya sosegada frente,  
 nunca de aura agitada  
 315 consintió ser violada,  
 aun falda suya ser no merecía,  
 pues las nubes que opaca son corona  
 de la más elevada corpulencia,  
 del volcán más soberbio que en la tierra  
 320 gigante erguido intima al cielo guerra,  
 apenas densa zona  
 de su altiva eminencia,  
 o a su vasta cintura  
 cingulo tosco son que, mal ceñido,  
 325 o el viento lo desata sacudido,  
 o vecino el calor del sol lo apura.  
 A la región primera de su altura  
 (ínfima parte, digo, dividiendo  
 en tres su continuado cuerpo horrendo),  
 330 el rápido no pudo, el veloz vuelo  
 del águila que puntas hace al cielo  
 y al sol bebe los rayos (pretendiendo  
 entre sus luces colocar su nido)  
 llegar; bien que, esforzando  
 335 más que nunca el impulso, ya batiendo

las dos plumadas velas, ya peinando  
 con las garras el aire, ha pretendido;  
 tejiendo de los átomos escalas,  
 que su inmunidad rompan sus dos alas.  
 340 Las Pirámides dos, ostentaciones  
 de Menfis vano, y de la arquitectura  
 último esmero, si ya no pendones  
 fijos, no tremolantes, cuya altura,  
 coronada de bárbaros trofeos,  
 345 tumba y bandera fue a los Ptolomeos,  
 que al viento, que a las nubes publicaba,  
 si ya también al Cielo no decía,  
 de su grande, su siempre vencedora  
 Ciudad , ya Cairo ahora,  
 350 las que, porque a su copia enmudecía,  
 la Fama no cantaba  
 gitanas glorias, méflicas proezas,  
 aun en el viento, aun en el cielo impresas.  
 Éstas, que en nivelada simetría  
 355 su estatura crecía,  
 con tal disminución, con arte tanto,  
 que cuanto más al Cielo caminaba,  
 a la vista, que Lince la miraba,  
 entre los vientos se desaparecía,  
 360 sin permitir mirar la sutil punta  
 que al primer orbe finge que se junta,  
 hasta que fatigada del espanto,  
 no descendida, sino despeñada,  
 se hallaba al pie de la espaciosa basa,  
 365 tarde, o mal recobrada  
 del desvanecimiento.  
 Que pena fue no escasa  
 del visüal alado atrevimiento,  
 cuyos cuerpos opacos,  
 370 no al Sol opuestos, antes avenidos,  
 con sus luces, si no confederados  
 con él, como, en efecto, confinantes,  
 tan del todo bañados  
 de su resplandor eran, que lucidos,  
 375 nunca de calorosos caminantes  
 al fatigado aliento, a los pies flacos  
 ofrecieron alfombra,  
 aun de pequeña, aun de señal de sombra.  
 Éstas, que glorias ya sean Gitanas,  
 380 o elaciones profanas,

las dos plumadas velas, ya peinando  
 con las garras el aire, ha pretendido,  
 tejiendo de los átomos escalas,  
 que su inmunidad rompan sus dos alas.  
 340 Las Pirámides dos —ostentaciones  
 de Menfis vano, y de la arquitectura  
 último esmero, si ya no pendones  
 fijos, no tremolantes—, cuya altura  
 coronada de bárbaros trofeos  
 345 tumba y bandera fue a los Ptolomeos,  
 que al viento, que a las nubes publicaba  
 (si ya también al cielo no decía)  
 de su grande, su siempre vencedora  
 ciudad —ya Cairo ahora—  
 350 las que, porque a su copia enmudecía,  
 la Fama no cantaba  
 gitanas glorias, méflicas proezas,  
 aun en el viento, aun en el cielo impresas;  
 éstas, que en nivelada simetría  
 355 su estatura crecía  
 con tal disminución, con arte tanto,  
 que cuanto más al cielo caminaba,  
 a la vista, que lince la miraba,  
 entre los vientos se desaparecía,  
 360 sin permitir mirar la sutil punta  
 que al primer orbe finge que se junta,  
 hasta que, fatigada del espanto,  
 no descendida, sino despeñada  
 se hallaba al pie de la espaciosa basa,  
 365 tarde o mal recobrada  
 del desvanecimiento:  
 que pena fue no escasa  
 del visüal alado atrevimiento;  
 cuyos cuerpos opacos  
 370 no al sol opuestos, antes avenidos  
 con sus luces, si no confederados  
 con él (como, en efecto, confinantes),  
 tan del todo bañados  
 de su resplandor eran, que —lucidos—  
 375 nunca de calorosos caminantes  
 al fatigado aliento, a los pies flacos,  
 ofrecieron alfombra  
 aun de pequeña, aun de señal de sombra;  
 éstas, que glorias ya sean gitanas,  
 380 o elaciones profanas,

bárbaros jeroglíficos de ciego  
 error (según el Griego)  
 ciego también, dulcísimo Poeta  
 si ya, por las que escribe  
 385 aquileyas Proezas,  
 o marciales de Ulises sutilezas,  
 la unión no le recibe  
 de los Historiadores, o le acepta.  
 Cuando entre su Catálogo le cuente,  
 390 que gloria más que número le aumente,  
 de cuya dulce serie numerosa  
 fuera más fácil cosa  
 al temido Tonante  
 el rayo fulminante  
 395 quitar, o la pesada  
 a Alcides clava herrada,  
 que un hemistiquio solo,  
 (de los que le dictó propicio Apolo)  
 según de Homero, digo, la sentencia.  
 400 Las Pirámides fueron materiales  
 tipos sólo, señales exteriores  
 de las que, dimensiones interiores,  
 especies son del Alma intencionales:  
 que como sube en piramidal punta  
 405 al Cielo la ambiciosa llama ardiente:  
 Así la humana mente  
 su figura trasunta,  
 y a la causa primera siempre aspira,  
 céntrico punto donde recta tira  
 410 la línea, si ya no circunferencia  
 que contiene, infinita, toda esencia,  
 estos, pues, montes dos artificiales,  
 (bien maravillas, bien milagros sean)  
 y aun aquella blasfema altiva Torre,  
 415 de quien hoy dolorosas son señales,  
 no en piedras, sino en lenguas desiguales,  
 porque voraz el tiempo no las borre,  
 los idiomas diversos que escasean  
 el sociable trato de las gentes,  
 420 haciendo que parezcan diferentes,  
 los que unos hizo la naturaleza,  
 de la lengua por sólo la extrañeza;  
 423 si fueran comparados  
 a la mental Pirámide elevada,  
 425 donde sin saber cómo colocada

bárbaros jeroglíficos de ciego  
 error, según el griego  
 ciego también, dulcísimo poeta  
 —si ya, por las que escribe  
 385 aquileyas proezas  
 o marciales de Ulises sutilezas,  
 la unión no le recibe  
 de los historiadores, o le acepta,  
 cuando entre su catálogo le cuente,  
 390 que gloria más que número le aumente—,  
 de cuya dulce serie numerosa  
 fuera más fácil cosa  
 al temido Tonante  
 el rayo fulminante  
 395 quitar, o la pesada  
 a Alcides clava herrada,  
 que un hemistiquio solo  
 de los que le dictó propicio Apolo;  
 según de Homero, digo, la sentencia,  
 400 las Pirámides fueron materiales  
 tipos sólo, señales exteriores  
 de las que, dimensiones interiores,  
 especies son del alma intencionales:  
 que como sube en piramidal punta  
 405 al cielo la ambiciosa llama ardiente,  
 así la humana mente  
 su figura trasunta,  
 y a la Causa Primera siempre aspira,  
 céntrico punto donde recta tira  
 la línea, si ya no circunferencia  
 que contiene, infinita, toda esencia.  
 Estos, pues, montes dos artificiales  
 (bien maravillas, bien milagros sean),  
 y aun aquella blasfema altiva Torre  
 415 de quien hoy dolorosas son señales  
 —no en piedras, sino en lenguas desiguales,  
 por que voraz el tiempo no las borre—  
 los idiomas diversos que escasean  
 el sociable trato de las gentes  
 420 (haciendo que parezcan diferentes  
 los que unos hizo la naturaleza,  
 de la lengua por sólo la extrañeza),  
 si fueran comparados  
 a la mental pirámide elevada  
 425 donde —sin saber cómo— colocada

el alma se miró, tan atrasados  
 se hallaran, que cualquiera  
 gradüara su cima por esfera;  
 pues su ambicioso anhelo,  
 430 haciendo cumbre de su propio vuelo,  
 en la más eminente  
 la encumbró parte de su propia mente,  
 de sí tan remontada, que creía,  
 que a otra nueva Región de sí salía,  
 435 en cuya casi elevación inmensa,  
 Gozosa, mas suspensa;  
 Suspensa, pero ufana,  
 y atónita, aunque ufana, la suprema  
 de lo sublunar Reina soberana,  
 440 la vista perspicaz, libre de anteojos,  
 de sus intelectuales bellos ojos,  
 sin que distancia tema,  
 ni de obstáculo opaco se recele,  
 de que interpuesto algún objeto cele,  
 445 libre tendió por todo lo criado,  
 cuyo inmenso agregado,  
 cúmulo incomprehensible,  
 aunque a la vista quiso manifiesto  
 dar señas de posible;  
 450 a la comprensión no, que entorpecida  
 con la sobra de objetos, y excedida  
 de la grandeza de ellos su potencia,  
 retrocedió cobarde,  
 tanto no del osado presupuesto  
 455 revocó la intención arrepentida,  
 la vista que intentó, descomedida,  
 en vano hacer alarde  
 contra objeto que excede en excelencia  
 las líneas visüales;  
 460 contra el sol, digo, cuerpo luminoso,  
 cuyos rayos castigo son fogoso,  
 que fuerzas desiguales  
 despreciando, castigan rayo a rayo  
 el confiado, antes atrevido,  
 465 y ya llorado ensayo  
 necia experiencia, que costosa tanto  
 fue, que Ícaro ya, su propio llanto  
 lo anegó enternecido,  
 como el entendimiento, aquí vencido,  
 470 no menos de la inmensa muchedumbre

el alma se miró, tan atrasados  
 se hallaran, que cualquiera  
 gradüara su cima por esfera:  
 pues su ambicioso anhelo,  
 430 haciendo cumbre de su propio vuelo,  
 en la más eminente  
 la encumbró parte de su propia mente,  
 de sí tan remontada, que creía  
 que a otra nueva región de sí salía.  
 435 En cuya casi elevación inmensa,  
 gozosa mas suspensa,  
 suspensa pero ufana,  
 y atónita aunque ufana, la suprema  
 de lo sublunar reina soberana,  
 440 la vista perspicaz, libre de anteojos,  
 de sus intelectuales bellos ojos,  
 sin que distancia tema  
 ni de obstáculo opaco se recele  
 de que interpuesto algún objeto cele,  
 445 libre tendió por todo lo criado:  
 cuyo inmenso agregado,  
 cúmulo incomprehensible,  
 aunque a la vista quiso manifiesto  
 dar señas de posible,  
 450 a la comprensión no, que, entorpecida  
 con la sobra de objetos, y excedida  
 de la grandeza de ellos su potencia,  
 retrocedió cobarde.  
 Tanto no, del osado presupuesto  
 455 revocó la intención, arrepentida,  
 la vista que intentó, descomedida,  
 en vano hacer alarde  
 contra objeto que excede en excelencia  
 las líneas visüales  
 460 —contra el sol, digo, cuerpo luminoso,  
 cuyos rayos castigo son fogoso,  
 que fuerzas desiguales  
 despreciando, castigan rayo a rayo  
 el confiado, antes atrevido  
 465 y ya llorado ensayo  
 (necia experiencia que costosa tanto  
 fue, que Ícaro ya, su propio llanto  
 lo anegó enternecido)—,  
 como el entendimiento, aquí vencido  
 470 no menos de la inmensa muchedumbre



de tanta maquinosa pesadumbre  
 de diversas especies conglobado,  
 esférico compuesto,  
 que de las cualidades  
 475 de cada cual, cedió, tan asombrado,  
 que entre la copia puesto,  
 pobre con ella en las neutralidades  
 de un mar de asombros, la elección confusa,  
 equívoco, en las ondas zozobraba,  
 480 y por mirarlo todo, nada vía,  
 ni discernir podía,  
 bota la facultad intelectual,  
 en tanta, tan difusa  
 incomprehensible especie, que miraba  
 485 desde el un eje en que librada estriba  
 la máquina voluble de la Esfera,  
 al contrapuesto Polo,  
 las partes ya no sólo,  
 que al Universo todo considera  
 490 serle perfeccionantes  
 a su ornato, no más pertenecientes;  
 mas ni aun las que integrantes,  
 miembros son de su cuerpo dilatado,  
 proporcionadamente competentes:  
 495 Mas como al que ha usurpado,  
 diuturna obscuridad, de los objetos  
 visibles los colores,  
 si súbitos le asaltan resplandores,  
 con la sobra de luz queda más ciego:  
 500 Que el exceso contrarios hace efectos  
 en la torpe potencia, que la lumbre  
 del Sol admitir luego  
 no puede, por la falta de costumbre;  
 y a la tiniebla misma, que antes era  
 505 tenebroso a la vista impedimento,  
 de los agravios de la luz apela,  
 y una vez, y otra con la mano cela  
 de los débiles ojos deslumbrados  
 los rayos vacilantes,  
 510 sirviendo ya, piadosa medianera,  
 la sombra de instrumento  
 para que recobrados  
 por grados se habiliten;  
 porque después constantes  
 515 su operación más firmes ejerciten:

de tanta maquinosa pesadumbre  
 (de diversas especies conglobado  
 esférico compuesto),  
 que de las cualidades  
 475 de cada cual, cedió: tan asombrado  
 que, entre la copia puesto,  
 pobre con ella en las neutralidades  
 de un mar de asombros, la elección confusa,  
 equívoco, en las ondas zozobraba;  
 480 y por mirarlo todo, nada vía,  
 ni discernir podía  
 (bota la facultad intelectual  
 en tanta, tan difusa  
 incomprehensible especie que miraba  
 485 desde el un eje en que librada estriba  
 la máquina voluble de la esfera,  
 al contrapuesto polo)  
 las partes ya no sólo  
 que al universo todo considera  
 490 serle perfeccionantes,  
 a su ornato, no más, pertenecientes,  
 mas ni aun las que integrantes  
 miembros son de su cuerpo dilatado,  
 proporcionadamente competentes.  
 495 Mas como al que ha usurpado  
 diuturna obscuridad, de los objetos  
 visibles los colores,  
 si súbitos le asaltan resplandores,  
 con la sobra de luz queda más ciego  
 500 —que el exceso contrarios hace efectos  
 en la torpe potencia, que la lumbre  
 del sol admitir luego  
 no puede por la falta de costumbre—,  
 y a la tiniebla misma, que antes era  
 505 tenebroso a la vista impedimento,  
 de los agravios de la luz apela,  
 y una vez y otra con la mano cela  
 de los débiles ojos deslumbrados  
 los rayos vacilantes,  
 510 sirviendo ya, piadosa medianera,  
 la sombra de instrumento  
 para que recobrados  
 por grados se habiliten,  
 por que después constantes  
 515 su operación más firmes ejerciten.

|   |  |
|---|--|
| <p>Recurso natural, innata ciencia,<br/>que confirmada ya de la experiencia,<br/>maestro quizá mudo,<br/>retórico ejemplar, inducir pudo<br/>520 a uno, y otro Galeno,<br/>para que del mortífero veneno,<br/>en bien proporcionadas cantidades,<br/>escrupulosamente regulando<br/>las ocultas nocivas cualidades;<br/>525 ya por sobrado exceso<br/>de cálidas, o frías,<br/>o ya por ignoradas simpatías<br/>o antipatías, con que van obrando<br/>las causas naturales su progreso,<br/>530 a la admiración dando, suspendida,<br/>efecto cierto en causa no sabida.<br/>Con prolijo desvelo, y remirada<br/>empírica atención, examinada<br/>en la bruta experiencia,<br/>535 por menos peligrosa,<br/>la confección hicieran provechosa,<br/>último afán de la Apolínea ciencia,<br/>de admirable triaca.<br/>Que así del mal el bien tal vez se saca:<br/>540 No de otra suerte el alma, que asombrada<br/>de la vista quedó de objeto tanto,<br/>la atención recogió, que derramada<br/>en diversidad tanta, aun no sabía<br/>recobrase a sí misma del espanto,<br/>545 que portentoso había<br/>su discurso calmado,<br/>permitiéndole apenas<br/>de un concepto confuso<br/>el informe embrión, que mal formado,<br/>550 inordinado caos retrataba<br/>de confusas especies, que abrazaba,<br/>sin orden avenidas,<br/>sin orden separadas,<br/>que cuanto más se implican convenidas,<br/>555 tanto más se disuelven desunidas,<br/>de diversidad llenas,<br/>ciñendo con violencia lo difuso<br/>de objeto tanto, a tan pequeño vaso,<br/>aun al más bajo, aun al menor, escaso.<br/>560 Las velas, en efecto, recogidas,</p> | <p>(Recurso natural, innata ciencia<br/>que, confirmada ya de la experiencia,<br/>maestro quizá mudo,<br/>retórico ejemplar, inducir pudo<br/>520 a uno y otro Galeno<br/>para que del mortífero veneno,<br/>en bien proporcionadas cantidades<br/>escrupulosamente regulando<br/>las ocultas nocivas cualidades,<br/>525 ya por sobrado exceso<br/>de cálidas o frías,<br/>o ya por ignoradas simpatías<br/>o antipatías con que van obrando<br/>las causas naturales su progreso,<br/>530 a la admiración dando, suspendida,<br/>efecto cierto en causa no sabida,<br/>con prolijo desvelo y remirada<br/>empírica atención, examinada<br/>en la bruta experiencia,<br/>535 por menos peligrosa,<br/>la confección hicieran provechosa,<br/>último afán de la apolínea ciencia,<br/>de admirable triaca:<br/>que así del mal el bien tal vez se saca.)<br/>540 No de otra suerte el alma, que asombrada<br/>de la vista quedó de objeto tanto,<br/>la atención recogió, que derramada<br/>en diversidad tanta, aun no sabía<br/>recobrase a sí misma del espanto<br/>545 que portentoso había<br/>su discurso calmado,<br/>permitiéndole apenas<br/>de un concepto confuso<br/>el informe embrión que, mal formado,<br/>550 inordinado caos retrataba<br/>de confusas especies que abrazaba,<br/>sin orden avenidas,<br/>sin orden separadas,<br/>que cuanto más se implican combinadas<br/>555 tanto más se disuelven desunidas,<br/>de diversidad llenas,<br/>ciñendo con violencia lo difuso<br/>de objeto tanto, a tan pequeño vaso,<br/>aun al más bajo, aun al menor, escaso.<br/>560 Las velas, en efecto, recogidas,</p> |
|---|--|

|   |  |
|---|--|
| <p>que fió inadvertidas<br/> traidor al Mar, al viento ventilante,<br/> buscando, desatento<br/> al Mar fidelidad, constancia al viento,<br/> 565 mal le hizo de su grado<br/> en la mental orilla<br/> dar fondo destrozado,<br/> al timón roto, a la quebrada entena,<br/> besando arena a arena,<br/> 570 de la playa el Bajel astilla a astilla,<br/> donde, ya recobrado,<br/> el lugar usurpó de la carena,<br/> cuerda refleja, reportado aviso<br/> de dictamen remiso,<br/> 575 que en su operación misma reportado,<br/> más juzgó conveniente<br/> a singular asunto reducirse,<br/> o separadamente<br/> una por una discurrir las cosas,<br/> 580 que vienen a ceñirse<br/> en las que, artificiosas,<br/> dos veces cinco son Categorías,<br/> reducción Metafísica, que enseña,<br/> los entes concibiendo generales<br/> 585 en sólo unas mentales fantasías,<br/> donde de la materia se desdeña<br/> el discurso abstraído,<br/> ciencia a formar de los universales,<br/> reparando, advertido<br/> 590 con el arte, el defecto<br/> de no poder con un intuitivo<br/> conocer acto todo lo criado;<br/> sino que, haciendo escala, de un concepto,<br/> en otro, va ascendiendo grado a grado,<br/> 595 y el de comprender orden relativo<br/> sigue necesitado<br/> dél, del entendimiento<br/> limitado vigor, que a sucesivo<br/> discurso fia su aprovechamiento,<br/> 600 cuyas débiles fuerzas la doctrina,<br/> con doctos alimentos va esforzando,<br/> y el prolijo, si blando,<br/> continuo curso de la disciplina,<br/> robustos le va alientos infundiendo;<br/> 605 con que más animoso</p> | <p>que fió inadvertidas<br/> traidor al mar, al viento ventilante<br/> —buscando, desatento,<br/> al mar fidelidad, constancia al viento—,<br/> 565 mal le hizo de su grado<br/> en la mental orilla<br/> dar fondo, destrozado,<br/> al timón roto, a la quebrada entena,<br/> besando arena a arena<br/> 570 de la playa el bajel, astilla a astilla,<br/> donde, ya recobrado,<br/> el lugar usurpó de la carena<br/> cuerda refleja, reportado aviso<br/> de dictamen remiso:<br/> 575 que, en su operación misma reportado,<br/> más juzgó conveniente<br/> a singular asunto reducirse,<br/> o separadamente<br/> una por una discurrir las cosas<br/> 580 que vienen a ceñirse<br/> en las que, artificiosas,<br/> dos veces cinco son Categorías:<br/> reducción metafísica que enseña<br/> (loos entes concibiendo generales<br/> 585 en sólo unas mentales fantasías<br/> donde de la materia se desdeña<br/> el discurso abstraído)<br/> ciencia a formar de los Universales,<br/> reparando, advertido,<br/> 590 con el arte el defecto<br/> de no poder con un intuitivo<br/> conocer acto todo lo criado,<br/> sino que, haciendo escala, de un concepto<br/> en otro va ascendiendo grado a grado,<br/> 595 y el de comprender orden relativo<br/> sigue, necesitado<br/> del del entendimiento<br/> limitado vigor, que a sucesivo<br/> discurso fia su aprovechamiento:<br/> 600 cuyas débiles fuerzas, la doctrina<br/> con doctos alimentos va esforzando,<br/> y el prolijo, si blando,<br/> continuo curso de la disciplina,<br/> robustos le va alientos infundiendo,<br/> 605 con que más animoso</p> |
|---|--|

|   |  |
|---|--|
| <p>al palio glorioso<br/> del empeño más arduo altivo aspira,<br/> los altos escalones ascendiendo,<br/> en una ya, ya en otra cultivado<br/> 610 facultad, hasta que insensiblemente<br/> la honrosa cumbre mira,<br/> término dulce de su afán pesado,<br/> (de amarga siembra, fruto al gusto grato,<br/> que aun a largas fatigas fue barato)<br/> 615 y con planta valiente<br/> la cima huella de su altiva frente.<br/> De esta serie seguir mi entendimiento<br/> el método quería,<br/> o del ínfimo grado<br/> 620 del ser inanimado<br/> menos favorecido,<br/> si no más desvalido,<br/> de la segunda causa productiva<br/> pasar a la más noble jerarquía;<br/> 625 que en vegetable aliento,<br/> primogénito es, aunque grosero<br/> de Temis, el primero<br/> que a sus fértiles pechos maternas,<br/> con virtud atractiva,<br/> 630 los dulces apoyó manantiales<br/> de humor terrestre, que a su nutrimento<br/> natural es dulcísimo alimento:<br/> Y de cuatro adornada operaciones<br/> de contrarias acciones,<br/> 635 ya atrae, ya segrega diligente<br/> lo que no serle juzga conveniente;<br/> ya lo superfluo expele, y de la copia<br/> la substancia más útil hace propia;<br/> y, ésta ya investigada,<br/> 640 forma inculcar más bella,<br/> de sentido adornada;<br/> y aun más, que de sentido, de aprehensiva<br/> fuerza imaginativa,<br/> que justa puede ocasionar querella,<br/> 645 cuando afrenta no sea,<br/> de la que más lucida centellea<br/> inanimada Estrella,</p> | <p>al palio glorioso<br/> del empeño más arduo, altivo aspira,<br/> los altos escalones ascendiendo,<br/> en una ya, ya en otra cultivado<br/> 610 facultad, hasta que insensiblemente<br/> la honrosa cumbre mira,<br/> término dulce de su afán pesado,<br/> de amarga siembra, fruto al gusto grato<br/> (que aun a largas fatigas fue barato),<br/> 615 y con planta valiente<br/> la cima huella de su altiva frente.<br/> De esta serie seguir mi entendimiento<br/> el método quería,<br/> o del ínfimo grado<br/> 620 del ser inanimado<br/> (menos favorecido,<br/> si no más desvalido,<br/> de la segunda causa productiva),<br/> pasar a la más noble jerarquía<br/> 625 que, en vegetable aliento,<br/> primogénito es, aunque grosero,<br/> de Temis:<sup>87</sup> el primero<br/> que a sus fértiles pechos maternas,<br/> con virtud atractiva,<br/> 630 los dulces apoyó manantiales<br/> de humor terrestre, que a su nutrimento<br/> natural es dulcísimo alimento,<br/> y de cuatro adornada operaciones<br/> de contrarias acciones,<br/> 635 ya atrae, ya segrega diligente<br/> lo que no serle juzga conveniente,<br/> ya lo superfluo expele, y de la copia<br/> la substancia más útil hace propia;<br/> y, ésta ya investigada,<br/> 640 forma inculcar más bella,<br/> de sentido adornada,<br/> y aun más que de sentido, de aprehensiva<br/> fuerza imaginativa:<br/> que justa puede ocasionar querella,<br/> 645 cuando afrenta no sea,<br/> de la que más lucida centellea<br/> inanimada estrella,</p> |
|---|--|

<sup>87</sup> Méndez Plancarte apunta erróneamente: Thetis; corrección de Jorge Gutiérrez Reyna, en el Programa 13 de 16 Lecturas de *Primero Sueño*, en YouTube.

bien que soberbios brille resplandores:  
 que hasta a los Astros puede superiores,  
 650 aun la menor criatura, aun la más baja,  
 ocasionar envidia, hacer ventaja;  
 y de este corporal conocimiento,  
 haciendo (bien que escaso) fundamento,  
 al supremo pasar maravilloso  
 655 compuesto triplicado,  
 de tres acordes líneas ordenado;  
 y de las formas todas inferiores  
 compendio misterioso,  
 bisagra engazadora  
 660 de la que más se eleva entronizada,  
 naturaleza pura,  
 y de la que, criatura  
 menos noble, se ve más abatida;  
 no de las cinco solas adornada  
 665 sensibles facultades;  
 mas de las interiores.  
 Que tres rectrices son, ennoblecida,  
 que para ser señora  
 de las demás, no en vano  
 670 la adornó sabia poderosa mano,  
 fin de sus obras, círculo, que cierra  
 la esfera con la tierra,  
 última perfección de lo criado,  
 y último de su Eterno Autor agrado,  
 675 en quien, con satisfecha complacencia,  
 su inmensa descansó magnificencia:  
 Fábrica portentosa,  
 que, cuanto más altiva al Cielo toca,  
 sella el polvo la boca;  
 680 de quien ser pudo imagen misteriosa  
 la que Águila Evangélica, Sagrada  
 visión en Patmos vio, que las Estrellas  
 midió, y el suelo con iguales huellas;  
 o la estatua eminente,  
 685 que del metal mostraba máspreciado  
 la rica altiva frente,  
 y en el más desechado  
 material flaco fundamento hacía,  
 con que a leve vaivén se deshacía:  
 690 el hombre, digo, en fin, mayor portento,  
 que discurre el humano entendimiento,  
 compendio, que absoluto

bien que soberbios brille resplandores  
 (que hasta a los astros puede superiores,  
 650 aun la menor criatura, aun la más baja,  
 ocasionar envidia, hacer ventaja);  
 y de este corporal conocimiento  
 haciendo, bien que escaso, fundamento,  
 al supremo pasar maravilloso  
 655 compuesto triplicado,  
 de tres acordes líneas ordenado  
 y de las formas todas inferiores  
 compendio misterioso,  
 bisagra engazadora  
 660 de la que más se eleva entronizada  
 naturaleza pura  
 y de la que, criatura  
 menos noble, se ve más abatida:  
 no de las cinco solas adornada  
 665 sensibles facultades,  
 mas de las interiores  
 que tres rectrices son, ennoblecida:  
 que para ser señora  
 de las demás, no en vano  
 670 la adornó sabia poderosa mano,  
 fin de sus obras, círculo que cierra  
 la esfera con la tierra,  
 última perfección de lo criado  
 y último de su eterno Autor agrado,  
 675 en quien con satisfecha complacencia  
 su inmensa descansó magnificencia;  
 fábrica portentosa  
 que, cuanto más altiva al cielo toca,  
 sella el polvo la boca  
 680 (de quien ser pudo imagen misteriosa  
 la que Águila evangélica, sagrada  
 visión en Patmos vio, que las estrellas  
 midió y el suelo con iguales huellas;  
 o la estatua eminente  
 685 que del metal mostraba máspreciado  
 la rica altiva frente,  
 y en el más desechado  
 material, flaco fundamento hacía,  
 con que a leve vaivén se deshacía);  
 690 el Hombre, digo, en fin, mayor portento  
 que discurre el humano entendimiento;  
 compendio que absoluto

parece al Ángel, a la planta, al bruto,  
 cuya altiva bajeza  
 695 toda participó Naturaleza.  
 ¿Por qué? Quizá porquè, más venturosa  
 que todas, encumbrada,  
 a merced de amorosa  
 unión sería, ¡Oh, aunque tan repetida,  
 700 nunca bastantemente bien sabida  
 Merced!, pues ignorada,  
 en lo poco apreciada,  
 parece, o en lo mal correspondida!  
 Estos, pues, grados discurrir quería  
 705 unas veces; pero otras, disentía,  
 excesivo juzgando atrevimiento  
 el discurrirlo todo,  
 quien aun la más pequeña,  
 aun la más fácil parte no entendía  
 710 de los más manüales  
 efectos naturales;  
 quien de la fuente no alcanzó risueña  
 el ignorado modo  
 con que el curso dirige cristalino,  
 715 deteniendo en ambages su camino,  
 los horrorosos senos  
 de Plutón, las cavernas pavorosas  
 del Abismo tremendo,  
 las campañas hermosas,  
 720 los Elíseos amenos,  
 tálamos ya de su Triforme Esposa,  
 clara pesquisidora registrando,  
 útil curiosidad, aunque prolija,  
 que de su no cobrada bella hija,  
 725 noticia cierta dio a la rubia Diosa,  
 cuando montes, y selvas trastornando,  
 cuando prados, y bosques inquiriendo,  
 su vida iba buscando,  
 y del dolor su vida iba perdiendo;  
 730 quien de la breve flor aun no sabía,  
 por qué ebúrnea figura  
 circunscribe su frágil hermosura:  
 Mixtos por qué colores,  
 confundiendo la grana en los albores,  
 735 fragante le son gala:  
 Ámbares por qué exhala,  
 y el leve, si más bello,

parece al ángel, a la planta, al bruto;  
 cuya altiva bajeza  
 695 toda participó naturaleza.  
 ¿Por qué? Quizá porquè, más venturosa  
 que todas, encumbrada  
 a merced de amorosa  
 Unión sería (¡oh, aunque tan repetida,  
 700 nunca bastantemente bien sabida  
 merced, pues ignorada  
 en lo poco apreciada  
 parece, o en lo mal correspondida!).  
 Estos, pues, grados discurrir quería  
 705 unas veces, pero otras, disentía,  
 excesivo juzgando atrevimiento  
 el discurrirlo todo  
 quien aun la más pequeña,  
 aun la más fácil parte no entendía  
 710 de los más manüales  
 efectos naturales;  
 quien de la fuente no alcanzó risueña  
 el ignorado modo  
 con que el curso dirige cristalino  
 715 deteniendo en ambages su camino,  
 los horrorosos senos  
 de Plutón, las cavernas pavorosas  
 del abismo tremendo,  
 las campañas hermosas,  
 720 los Elíseos amenos,  
 tálamos ya de su triforme esposa,  
 clara pesquisidora registrando  
 (útil curiosidad, aunque prolija,  
 que de su no cobrada bella hija  
 725 noticia cierta dio a la rubia diosa,  
 cuando montes y selvas trastornando,  
 cuando prados y bosques inquiriendo,  
 su vida iba buscando  
 y del dolor su vida iba perdiendo);  
 730 quien de la breve flor aun no sabía  
 por qué ebúrnea figura  
 circunscribe su frágil hermosura;  
 mixtos, por qué, colores,  
 confundiendo la grana en los albores,  
 735 fragante le son gala;  
 ámbares por qué exhala,  
 y el leve, si más bello

ropaje al viento explica,  
que en una, y otra fresca multiplica  
740 hija, formando pompa escarolada  
de dorados perfiles cairelada,  
que roto del capillo el blanco sello  
de dulce herida de la Cipria Diosa,  
los despojos ostenta jactanciosa;  
745 si ya el que la colora  
candor al Alba, púrpura a la Aurora,  
no le usurpó y, mezclado  
purpúreo es ampo, rosicler nevado,  
tornasol, que concita  
750 los que del prado aplausos solicita,  
preceptor quizá vano,  
si no ejemplo profano,  
de industria femenil, que el más activo  
veneno hace dos veces ser nocivo.  
755 En el velo aparente,  
de la que finge tez resplandeciente:  
Pues si a un objeto solo (repetía  
tímido el pensamiento)  
huye el conocimiento,  
760 y cobarde el discurso se desvía;  
si a especie segregada  
como de las demás independiente,  
como sin relación considerada,  
da las espaldas el entendimiento,  
765 y asombrado el discurso se espeluzna  
del difícil certamen, que rehúsa  
acometer valiente,  
porque teme cobarde,  
comprenderlo, o mal, o nunca, o tarde:  
770 ¿Cómo en tan espantosa  
máquina inmensa discurrir pudiera?,  
cuyo terrible insoportable peso,  
si ya en su centro mismo no estribara,  
de Atlante a las espaldas agobiara,  
775 de Alcides a las fuerzas excediera:  
Y el que fue de la Esfera  
bastante contrapeso,  
pesada menos, menos ponderosa  
su máquina juzgara, que la empresa  
780 de investigar a la Naturaleza.  
Otras, más esforzado,  
demasiada acusaba cobardía,

ropaje al viento explica,  
que en una y otra fresca multiplica  
740 hoja, formando pompa escarolada  
de dorados perfiles cairelada,  
que, roto del capillo el blanco sello,  
de dulce herida de la cipria diosa  
los despojos ostenta jactanciosa,  
si ya el que la colora,  
candor al alba, púrpura a la aurora  
no le usurpó y, mezclado,  
purpúreo es ampo, rosicler nevado,  
tornasol que concita  
750 los que del prado aplausos solicita:  
preceptor quizá vano,  
si no ejemplo profano,  
de industria femenil, que el más activo  
veneno hace dos veces ser nocivo  
755 en el velo aparente  
de la que finge tez resplandeciente.  
Pues si a un objeto solo —repetía  
tímido el pensamiento—  
huye el conocimiento  
760 y cobarde el discurso se desvía;  
si a especie segregada  
—como de las demás independiente,  
como sin relación considerada—  
da las espaldas el entendimiento,  
765 y asombrado el discurso se espeluzna  
del difícil certamen que rehúsa  
acometer valiente,  
porque teme, cobarde, comprenderlo  
o mal, o nunca, o tarde,  
770 ¿cómo en tan espantosa  
máquina inmensa discurrir pudiera?,  
cuyo terrible insoportable peso  
si ya en su centro mismo no estribara,  
de Atlante a las espaldas agobiara,  
775 de Alcides a las fuerzas excediera;  
y el que fue de la esfera  
bastante contrapeso,  
pesada menos, menos ponderosa  
su máquina juzgara, que la empresa  
780 de investigar a la naturaleza.  
Otras, más esforzado,  
demasiada acusaba cobardía

el Lauro antes ceder, que en la lid dura  
 haber siquiera entrado;  
 785 y al ejemplar osado  
 del claro Joven la atención volvía,  
 Auriga altivo del ardiente Carro:  
 y el (si infeliz) bizarro  
 alto impulso, el espíritu encendía,  
 790 donde el ánimo halla  
 más, que el temor, ejemplos de escarmiento,  
 abiertas sendas al atrevimiento,  
 que una ya vez trilladas, no hay castigo,  
 que intento baste a remover segundo;  
 795 segunda ambición digo,  
 ni el Panteón profundo,  
 cerúlea tumba a su infeliz ceniza,  
 ni el vengativo rayo fulminante  
 mueve, por más que avisa  
 800 al ánimo arrogante,  
 que, el vivir despreciando determina  
 su nombre eternizar en su ruina:  
 tipo es antes, modelo,  
 ejemplar pernicioso,  
 805 que alas engendra a repetido vuelo  
 del ánimo ambicioso,  
 que del mismo terror haciendo halago,  
 que al valor lisonjea,  
 las glorias deletrea  
 810 entre los caracteres del estrago.  
 ¡Oh, el castigo jamás se publicara,  
 porque nunca el delito se intentara!  
 Político silencio antes rompiera  
 los autos del proceso,  
 815 circunspecto estadista,  
 o en fingida ignorancia simulara  
 o con secreta pena castigara,  
 el insolente exceso,  
 sin que a popular vista  
 820 el ejemplar nocivo propusiera:  
 Que del mayor delito la malicia  
 peligra en la noticia,  
 contagio dilatado trascendiendo;  
 porque singular culpa sólo siendo,  
 825 dejara más remota a lo ignorado  
 su ejecución, que no a lo escarmentado:  
 Mas mientras entre escollos zozobraba,

el lauro antes ceder, que en la lid dura  
 haber siquiera entrado;  
 785 y al ejemplar osado  
 del claro joven la atención volvía,  
 auriga altivo del ardiente carro,  
 y el, si infeliz, bizarro  
 alto impulso, el espíritu encendía:  
 790 donde el ánimo halla,  
 más que el temor ejemplos de escarmiento,  
 abiertas sendas al atrevimiento,  
 que una ya vez trilladas, no hay castigo  
 que intento baste a remover segundo  
 795 (segunda ambición, digo).  
 Ni el panteón profundo,  
 cerúlea tumba a su infeliz ceniza,  
 ni el vengativo rayo fulminante  
 mueve, por más que avisa,  
 800 al ánimo arrogante  
 que, el vivir despreciando, determina  
 su nombre eternizar en su ruina.  
 Tipo es, antes, modelo,  
 ejemplar pernicioso  
 que alas engendra a repetido vuelo  
 del ánimo ambicioso  
 que, del mismo terror haciendo halago  
 que al valor lisonjea,  
 las glorias deletrea  
 810 entre los caracteres del estrago.  
 (O el castigo jamás se publicara  
 por que nunca el delito se intentara;  
 político silencio antes rompiera  
 los autos del proceso  
 815 —circunspecto estadista—;  
 o en fingida ignorancia simulara  
 o con secreta pena castigara  
 el insolente exceso,  
 sin que a popular vista  
 820 el ejemplar nocivo propusiera:  
 que del mayor delito la malicia  
 peligra en la noticia,  
 contagio dilatado trascendiendo;  
 por que singular culpa sólo siendo,  
 825 dejara más remota a lo ignorado  
 su ejecución, que no a lo escarmentado.)  
 Mas mientras entre escollos zozobraba



confusa la elección, Sirtes tocando  
 de imposibles, en cuantos intentaba  
 830 rumbos seguir, no hallando  
 Materia, en que cebarse  
 el calor ya, pues su templada llama  
 (llama al fin, aunque más templada sea)  
 que si su activa emplea  
 835 operación, consume, si no inflama,  
 sin poder excusarse,  
 había lentamente  
 el manjar transformado,  
 propia substancia de la ajena haciendo  
 840 y el que hervor resultaba bullicioso  
 de la unión entre el húmedo, y ardiente,  
 en el maravilloso,  
 natural vaso había ya cesado,  
 (faltando el medio) y consiguientemente  
 845 los que de él ascendiendo  
 soporíferos húmedos vapores  
 el trono racional embarazaban,  
 desde donde a los miembros derramaban  
 dulce entorpecimiento,  
 850 a los suaves ardores  
 del calor consumidos,  
 las cadenas del sueño desataban,  
 y, la falta sintiendo de alimento  
 los miembros extenuados,  
 855 del descanso cansados,  
 ni del todo despiertos, ni dormidos,  
 muestras de apetecer el movimiento,  
 con tardos esperezos,  
 ya daban, extendiendo  
 860 los nervios, poco a poco, entumecidos,  
 y los cansados huesos,  
 aun sin entero arbitrio de su dueño,  
 volviendo al otro lado,  
 a cobrar empezaron los sentidos,  
 865 dulcemente impedidos  
 del natural beleño,  
 su operación, los ojos entreabriendo,  
 y del cerebro, ya desocupado,  
 las fantasmas huyeron,  
 870 y como de vapor leve formada,  
 en fácil humo, en viento convertidas  
 su forma resolvieron:

confusa la elección, sirtes tocando  
 de imposibles, en cuantos intentaba  
 830 rumbos seguir, no hallando  
 materia en que cebarse  
 el calor ya, pues su templada llama  
 (llama al fin, aunque más templada sea,  
 que si su activa emplea  
 835 operación, consume, si no inflama),  
 sin poder excusarse,  
 había lentamente  
 el manjar transformado,  
 propia substancia de la ajena haciendo,  
 840 y el que hervor resultaba bullicioso  
 de la unión entre el húmedo y ardiente,  
 en el maravilloso  
 natural vaso había ya cesado  
 faltando el medio, y consiguientemente  
 845 los que de él ascendiendo  
 soporíferos, húmedos vapores  
 el trono racional embarazaban  
 (desde donde a los miembros derramaban  
 dulce entorpecimiento),  
 850 a los suaves ardores  
 del calor consumidos,  
 las cadenas del sueño desataban,  
 y, la falta sintiendo de alimento  
 los miembros extenuados,  
 855 del descanso cansados,  
 ni del todo despiertos ni dormidos,  
 muestras de apetecer el movimiento  
 con tardos esperezos  
 ya daban, extendiendo  
 860 los nervios, poco a poco, entumecidos,  
 y los cansados huesos  
 aun sin entero arbitrio de su dueño  
 volviendo al otro lado,  
 a cobrar empezaron los sentidos,  
 865 dulcemente impedidos  
 del natural beleño,  
 su operación, los ojos entreabriendo.  
 Y del cerebro, ya desocupado,  
 las fantasmas huyeron  
 870 y, como de vapor leve formadas,  
 en fácil humo, en viento convertidas  
 su forma resolvieron.

|  |  |
|--|--|
| <p>Así linterna Mágica, pintadas<br/> representa fingidas<br/> 875 en la blanca pared varias figuras,<br/> de la sombra no menos ayudada<br/> que de la luz: que en trémulos reflejos<br/> los competentes lejos<br/> guardando de la docta perspectiva,<br/> 880 en sus ciertas mensuras<br/> de varias experiencias aprobadas,<br/> la sombra fugitiva,<br/> que en el mismo esplendor se desvanece,<br/> cuerpo finge formado,<br/> 885 de todas dimensiones adornado.<br/> Cuando aun ser superficie no merece.<br/> En tanto, el Padre de la Luz ardiente,<br/> de acercarse al Oriente<br/> ya el término prefijo conocía,<br/> 890 y al antípoda opuesto despedía<br/> con transmontantes rayos.<br/> que, de su luz en trémulos desmayos,<br/> en el punto hace mismo su Occidente,<br/> que nuestro Oriente ilustra luminoso;<br/> 895 pero de Venus antes el hermoso<br/> apacible Lucero<br/> rompió el albor primero,<br/> y del viejo Titán la bella Esposa,<br/> Amazona de luces mil vestida,<br/> 900 contra la noche armada,<br/> hermosa si atrevida,<br/> valiente, aunque llorosa,<br/> su frente mostró hermosa,<br/> de matutinas luces coronada,<br/> 905 aunque tierno preludio, ya animoso<br/> del Planeta fogoso,<br/> que venía las Tropas reclutando<br/> de bisoñas vislumbres,<br/> las más robustas, veteranas lumbres<br/> 910 para la retaguardia reservando,<br/> contra la que tirana usurpadora<br/> del Imperio del día,<br/> negro Laurel de sombras mil ceñía,<br/> y con nocturno Cetro pavoroso<br/> 915 las sombras gobernaba,<br/> de quien aun ella misma se espantaba;<br/> pero apenas la bella Percusora</p> | <p>(Así linterna mágica, pintadas<br/> representa fingidas<br/> 875 en la blanca pared varias figuras,<br/> de la sombra no menos ayudadas<br/> que de la luz: que en trémulos reflejos<br/> los competentes lejos<br/> guardando de la docta perspectiva,<br/> en sus ciertas mensuras<br/> de varias experiencias aprobadas,<br/> la sombra fugitiva,<br/> que en el mismo esplendor se desvanece,<br/> cuerpo finge formado,<br/> 885 de todas dimensiones adornado,<br/> cuando aun ser superficie no merece.)<br/> En tanto, el padre de la luz ardiente,<br/> de acercarse al Oriente<br/> ya el término prefijo conocía,<br/> 890 y al antípoda opuesto despedía<br/> con transmontantes rayos:<br/> que, de su luz en trémulos desmayos,<br/> en el punto hace mismo su Occidente,<br/> que nuestro Oriente ilustra luminoso.<br/> 895 Pero de Venus, antes, el hermoso<br/> apacible lucero<br/> rompió el albor primero,<br/> y del viejo Titán la bella esposa,<br/> amazona de luces mil vestida,<br/> 900 contra la noche armada,<br/> hermosa si atrevida,<br/> valiente aunque llorosa,<br/> su frente mostró hermosa<br/> de matutinas luces coronada,<br/> 905 aunque tierno preludio, ya animoso<br/> del planeta fogoso,<br/> que venía las tropas reclutando<br/> de bisoñas vislumbres<br/> (las más robustas, veteranas lumbres<br/> 910 para la retaguardia reservando)<br/> contra la que, tirana usurpadora<br/> del imperio del día,<br/> negro laurel de sombras mil ceñía<br/> y con nocturno cetro pavoroso<br/> 915 las sombras gobernaba,<br/> de quien aun ella misma se espantaba.<br/> Pero apenas la bella precursora</p> |
|--|--|

signífera del Sol, el luminoso  
 en el Oriente tremoló estandarte,  
 920 tocando al arma todos los suaves,  
 si bélicos Clarines de las Aves,  
 diestros (aunque sin arte)  
 trompetas sonorosos,  
 cuando (como tirana al fin) cobarde,  
 925 de recelos medrosos  
 Embarazada; bien que hacer alarde  
 intentó de sus fuerzas, oponiendo  
 de su funesta capa los reparos,  
 breves en ella de los tajos claros  
 930 heridas recibiendo;  
 bien que, mal satisfecho su denuedo,  
 pretexto mal formado fue del miedo,  
 su débil resistencia conociendo,  
 a la fuga ya casi cometiendo,  
 935 más que a la fuerza el medio de salvarse,  
 ronca tocó bocina  
 a recoger los negros Escuadrones,  
 para poder en orden retirarse,  
 cuando de más vecina  
 940 plenitud de reflejos fue asaltada,  
 que la punta rayó más encumbrada  
 de los del mundo erguidos torreones.  
 Llegó en efecto el sol, cerrando el giro,  
 que esculpió de oro sobre azul Zafiro,  
 945 de mil multiplicados  
 mil veces puntos, flujos mil dorados:  
 líneas, digo, de luz clara, salían  
 de su circunferencia luminosa,  
 pautando al Cielo la cerúlea Plana,  
 950 y a la que antes funesta fue tirana  
 de su Imperio, atropadas embestían,  
 que sin concierto huyendo presurosa,  
 en sus mismos horrores tropezando,  
 su sombra iba pisando,  
 955 y llegar al Ocaso pretendía,  
 con el (sin orden ya) desbaratado  
 ejército de sombras, acosado  
 de la luz que el alcance le seguía.  
 Consiguió al fin la vista del Ocaso  
 960 el fugitivo paso,  
 y en su mismo despeño recobrada,  
 esforzando el aliento en la ruina,

signífera del sol, el luminoso  
 en el Oriente tremoló estandarte,  
 920 tocando al arma todos los süaves  
 si bélicos clarines de las aves,  
 diestros, aunque sin arte  
 trompetas sonorosos,  
 cuando —como tirana al fin, cobarde,  
 925 de recelos medrosos  
 embarazada, bien que hacer alarde  
 intentó de sus fuerzas, oponiendo  
 de su funesta capa los reparos,  
 breves en ella de los tajos claros  
 930 heridas recibiendo  
 (bien que, mal satisfecho su denuedo,  
 pretexto mal formado fue del miedo)—,  
 su débil resistencia conociendo,  
 a la fuga ya casi cometiendo  
 935 más que a la fuerza el medio de salvarse,  
 ronca tocó bocina  
 a recoger los negros escuadrones  
 para poder en orden retirarse,  
 cuando de más vecina  
 940 plenitud de reflejos fue asaltada,  
 que la punta rayó más encumbrada  
 de los del mundo erguidos torreones.  
 Llegó, en efecto, el sol cerrando el giro  
 que esculpió de oro sobre azul zafiro.  
 945 De mil multiplicados  
 mil veces puntos, flujos mil dorados,  
 líneas, digo, de luz clara, salían  
 de su circunferencia luminosa,  
 pautando al cielo la cerúlea plana;  
 950 y a la que antes funesta fue tirana  
 de su imperio, atropadas embestían:  
 que sin concierto huyendo presurosa,  
 en sus mismos horrores tropezando,  
 su sombra iba pisando,  
 955 y llegar al ocaso pretendía  
 con el sin orden ya, desbaratado  
 ejército de sombras, acosado  
 de la luz que el alcance le seguía.  
 Consiguió, al fin, la vista del ocaso  
 960 el fugitivo paso,  
 y en su mismo despeño recobrada,  
 esforzando el aliento en la ruina,

|   |  |
|---|--|
| <p>en la mitad del globo, que ha dejado<br/>el Sol desamparado,<br/>965 segunda vez rebelde, determina<br/>mirarse coronada,<br/>mientras nuestro Hemisferio la dorada<br/>ilustraba del Sol madeja hermosa,<br/>que con luz judiciosa<br/>de orden distributivo, repartiendo<br/>a las cosas visibles sus colores<br/>iba, y restituyendo<br/>entera a los sentidos exteriores<br/>su operación, quedando a luz más cierta<br/>975 el mundo iluminado, y yo despierta.</p> | <p>en la mitad del globo que ha dejado<br/>el sol desamparada,<br/>965 segunda vez rebelde, determina<br/>mirarse coronada,<br/>mientras nuestro hemisferio la dorada<br/>ilustraba del sol madeja hermosa,<br/>que con luz judiciosa<br/>970 de orden distributivo, repartiendo<br/>a las cosas visibles sus colores<br/>iba, y restituyendo<br/>entera a los sentidos exteriores<br/>su operación, quedando a luz más cierta<br/>975 el mundo iluminado, y yo despierta.</p> |
|---|--|

**Pensamiento. *Princeps* II: 2 (80 líneas)**

*Romance. En que cultamente expresa menos aversión de la que afectaba un enojo.*<sup>88</sup>

Si el desamor, o el enojo  
satisfacciones admiten;  
y si tal vez los rigores  
de urbanidades se visten:

5 Escucha, Fabio, mis males,  
cuyo dolor, si se mide,  
aun el mismo padecerlo no lo  
sabrás hacer creíble.

Oye mi altivez postrada;  
10 porque son incompatibles  
un pundonor, que se ostente,  
con un amor que se humille.

Escucha de mis afectos  
las tiernas voces humildes,  
15 que, en enfáticas razones,  
dicen más de lo que dicen.

Que, si después de escucharme,  
rigor en tu pecho asiste,  
informaciones de bronce  
20 te acreditan de insensible.

No amarte tuve propuesto;  
mas proponer ¿de qué sirve,  
si a persuasiones Sirenas,  
no hay propósitos Ulises?

25 Pues es, aunque se prevenga

<sup>88</sup> *Princeps* II (1692), 265; (1715), 267; (1725), 246. Edición Méndez Plancarte tomo I, número 5.

en las amorosas lides,  
 el Griego, menos prudente,  
 y más engañosa Circe.

¿Ni qué importa que en un pecho,  
 30 donde la pasión reside,  
 se resista la razón,  
 si la voluntad se rinde?

En fin, me rendí; ¿Qué mucho,  
 si mis errores conciben  
 35 la esclavitud como gloria,  
 y como pensión lo libre?

Aun en mitad de mi enojo  
 estuvo mi amor tan firme,  
 que a pesar de mis alientos,  
 40 aunque no quise, te quise.

Pensé desatar el lazo,  
 que mi libertad oprime,  
 y fue apretar la lazada,  
 el intentar desasirme.

45 Si de tus méritos nace  
 esta pasión, que me aflige,  
 ¿cómo el efecto podrá  
 cesar, si la causa existe?

¿Quién no admira, que el olvido  
 50 tan poco del amor diste,  
 que quien camina al primero,  
 al segundo se avecine?

No, pues, permitas, mi Fabio,  
 si en ti el mismo afecto vive,  
 55 que un leve enojo blasone  
 contra un amor invencible.

No hagas que un amor dichoso  
 se vuelva en efecto triste,  
 ni que las aras de Anteros  
 60 a Cupido se dediquen.

Deja que nuestras dos almas,  
 pues un mismo amor las rige,  
 teniendo la unión en poco,  
 amantes se identifiquen.

65 Un espíritu amoroso  
 nuestras dos vidas anime;  
 y Láquesis, al formarlos,

de un solo copo los<sup>89</sup> hile.

Nuestros dos conformes pechos  
70 con sola una Aura respiren,  
un destino nos gobierne,  
y una inclinación nos guíe.

Y en fin, a pesar del tiempo,  
pase nuestro amor felice 75  
de las puertas de la Parca  
unidad indivisible,

Donde siempre amantes formas,  
nuestro eterno amor envidien  
los Leandros, y las Heros,  
80 los Piramos, y las Tisbes.

**Pensamiento. *Princeps* II: 3 (104 líneas)**

*Endechas que discurren fantasías tristes de un ausente.*<sup>90</sup>

Prolija memoria,  
permite siquiera  
que por un instante  
sosieguen mis penas.

5 Afloja el cordel,  
Que (según aprietas)  
Temo, que reviente,  
si das otra vuelta.

Mira, que si acabas  
10 con mi vida, cesa  
de tus tiranías  
la triste materia.

No piedad te pido,  
en aquestas treguas,  
15 sino que otra especie  
de tormento sea.

Ni de mí presumas,  
que soy tan grosera,  
que la vida sólo  
20 para vivir quiera.

Bien sabes tú, como  
quien está tan cerca,  
que sólo la estimo  
por sentir con ella.

<sup>89</sup> En los *Princeps* se escribió: formarlos, los, con referencia a los amantes; en Ediciones Modernas se quiso corregir con: formarlas, las, al pensar erróneamente: las almas.

<sup>90</sup> *Princeps* II (1692), 273; (1725), 253. Edición Méndez Plancarte tomo I, número 70.

25 Y porque, perdida,  
perder era fuerza  
un Amor, que pide  
duración eterna.

Por eso te pido,  
30 que tengas clemencia,  
no por que yo viva,  
sí por que él no muera.

¿No basta cuán vivas  
se me representan  
35 de mi ausente Cielo  
las divinas prendas?

¿No basta acordarme  
sus caricias tiernas,  
sus dulces palabras,  
40 sus nobles finezas?

¿Y no basta, que  
industriosa crezcas,  
con pasadas glorias,  
mis presentes penas?

45 Sino que (¡ay de mí!,  
mi bien, ¿quién pudiera,  
no hacerte este agravio  
de temer mi ofensa?)

Sino que villana  
50 persuadirme intentas,  
¿qué mi agravio es  
posible que sea?

Y para formarlo,  
con necia agudeza,  
55 concuerdas palabras,  
acciones contextas.

Sus proposiciones  
me las interpretas,  
y lo que en paz dije,<sup>91</sup>  
60 me sirve de guerra.

¿Para qué examinas,  
si habrá quien merezca  
de sus bellos ojos  
atenciones tiernas?

65 Si de otra hermosura  
acaso le llevan  
méritos más altos,

---

<sup>91</sup> *Princeps*: dije; Ediciones modernas; dijo.

¿más dulces ternezas?  
 Si de obligaciones  
 70 la carga molesta  
 le obliga, en mi agravio  
 ¿a pagar la deuda?  
 ¿Para qué ventilas  
 la cuestión superflua,  
 75 de si es la mudanza  
 hija de la ausencia?  
 Yo ya sé, que es frágil  
 la Naturaleza,  
 y que su constancia  
 80 sola, es no tenerla.  
 Sé, que la mudanza  
 por puntos, en ella  
 es de su ser propio,  
 caduca dolencia.  
 85 Pero también sé,  
 que ha habido firmeza,  
 que ha habido excepciones  
 de la común regla:  
 Pues ¿por qué la suya  
 90 quieres tú, que sea,  
 siendo ambas posibles,  
 de aquélla y no de ésta?  
 Mas ¡ay! que ya escucho,  
 que das por respuesta,  
 95 que son más seguras  
 las cosas adversas.  
 Con estos temores,  
 en confusa guerra,  
 entre muerte, y vida  
 100 me tienes suspensa.  
 Ven a algún partido  
 de una vez, y acepta  
 permitir que viva,  
 o dejar que muera.

***Princeps III: Pensamiento. 4 poemas.***

**Pensamiento. *Princeps III: 1* (76 líneas)**

*Romance, en que expresa los efectos de Amor Divino, y propone morir amante, a pesar de todo riesgo.*<sup>92</sup>

---

<sup>92</sup> *Princeps III* (1715), 240; (1725), 240. Edición Méndez Plancarte tomo I, número 56.



Traigo conmigo un cuidado,  
y tan esquivo, que creo,  
que aunque sé sentirlo tanto,  
aún yo misma no lo siento.

5 Es Amor, pero es Amor,  
que faltándole lo ciego,  
los ojos, que tiene, son  
para darle más tormento.

El término no es *a quo*,  
10 que causa el pesar, que veo,  
que siendo el término el bien,  
todo el dolor es el medio.

Si es lícito, y aún debido,  
este cariño, que tengo,  
15 ¿por qué me han de dar castigo,  
porque pago lo que debo?

¡Oh, cuánta fineza! ¡Oh, cuántos  
cariños he visto tiernos!  
Que Amor, que se tiene a Dios,  
20 es calidad sin opuestos.

De lo lícito no puede  
hacer contrarios conceptos,  
con que es Amor, que al olvido  
no puede vivir expuesto.

25 Yo me acuerdo (¡oh, nunca fuera!)  
que he querido en otro tiempo  
lo que pasó de locura,  
y lo que excedió de extremo.

Mas como era amor bastardo,  
30 y de contrarios compuesto,  
fue fácil desvanecerse,  
de achaque de su ser mismo.

Mas ahora (¡ay de mí!) está  
tan en su natural centro,  
35 que la virtud, y razón  
son quien aviva su incendio.

Quien tal oyere, dirá  
que si es así, ¿por qué peno?  
Mas mi corazón ansioso  
40 dirá que por eso mismo.

¡Oh, humana flaqueza nuestra,  
adonde el más puro afecto  
aún no sabe desnudarse  
del natural sentimiento!

45 Tan precisa es la apetencia,  
que a ser amados tenemos,  
que aun sabiendo, que no sirve,  
nunca dejarla sabemos.

Que corresponda a mi amor  
50 nada añade; mas no puedo  
(Por más que lo solicito)  
dejar yo de apetecerlo.

Si es delito, ya lo digo;  
si es culpa, ya lo confieso:  
55 Mas no puedo arrepentirme,  
por más que hacerlo pretendo.

Bien ha visto quien penetra  
lo interior de mis secretos,  
que yo misma estoy formando  
60 los dolores, que padezco.

Bien sabe, que soy yo misma  
verdugo de mis deseos,  
pues muertos entre mis ansias,  
tienen sepulcro en mi pecho.

65 Muero (¿quién lo creará?) a manos  
de la cosa que más quiero,  
y el motivo de matarme  
es el amor que le tengo.

Así alimentando triste  
70 la vida con el veneno,  
la misma muerte, que vivo,  
es la vida, con que muero.

Pero valor, corazón,  
porque en tal dulce tormento,  
75 en medio de cualquier suerte,  
no dejar de amar protesto.

**Pensamiento. *Princeps* III: 2 (32 líneas)**

*Romance al mismo intento.*<sup>93</sup>

Mientras la gracia me excita  
por elevarme a la Esfera,  
mas me abate a lo profundo  
el peso de mis miserias.

5 La virtud, y la costumbre  
en el corazón pelean;  
y el corazón agoniza,

---

<sup>93</sup> *Princeps* III (1715), 243; (1725), 243. Edición Méndez Plancarte tomo I, número 57.

en tanto que lidian ellas.

Y aunque es la virtud tan fuerte,  
10 temo que tal vez la vengán;  
que es muy grande la costumbre,  
y está la virtud muy tierna.

Oscurécese el discurso  
entre confusas tinieblas;  
15 pues ¿quién podrá darme luz,  
si está la razón a ciegas?

De mí mesma soy verdugo,  
y soy cárcel de mí mesma;  
¿quién vio, que pena, y penante  
20 una propia cosa sean?

Hago disgusto a lo mismo,  
que más agradar quisiera;  
y el disgusto que doy,  
en mí resulta la pena.

25 Amo a Dios, y siento en Dios;  
y hace mi voluntad mesma  
de lo que es alivio, Cruz;  
del mismo Puerto, tormenta.

Padezca, pues Dios lo manda;  
30 mas de tal manera sea,  
que si son penas las culpas,  
que no sean culpas las penas.

**Pensamiento. *Princeps* III: 3 (38 líneas)**

*Romance (en que califica de amorosas acciones todas las de Cristo para con las almas en afectos amorosos) a Cristo Sacramentado día de Comunión.*<sup>94</sup>

Amante dulce del alma,  
bien Soberano a que aspiro,  
tú, que sabes las ofensas  
castigar a beneficios.

5 Divino imán en que adoro,  
Hoy, que tan propicio os miro,  
que me mimáis la osadía,  
de poder llamaros mío.

Hoy, que en unión amorosa  
10 pareció a vuestro cariño,  
que si no estabais en mí,  
era poco estar conmigo.

Hoy, que para examinar

---

<sup>94</sup> *Princeps* III (1715), 244; (1725), 244. Edición Méndez Plancarte tomo I, número 58.

el afecto con que os sirvo  
 15 al corazón en persona  
 habéis entrado vos mismo.

Pregunto: ¿es amor, o celos  
 tan cuidadoso escrutinio?  
 Que quien lo registra todo,  
 20 da de sospechar indicios.

Mas, ¡ay, bárbara ignorante,  
 y qué de errores he dicho,  
 como si el estorbo humano  
 obstara al Lince Divino!

25 Para ver los corazones,  
 no es menester asistirlos,  
 que para vos son patentes  
 las entrañas del Abismo.

Con una intuición presente  
 30 tenéis en vuestro registro  
 el infinito pasado  
 hasta el presente finito.

Luego no necesitabais  
 para ver el pecho mío,  
 35 si lo estáis mirando sabio,  
 entrar a mirarlo fino.

Luego es amor, no celos,  
 lo que en vos miro.

**Pensamiento. *Princeps* III: 4 (40 líneas)**

*Glossa, en que mereció la Poetisa uno de los lugares en aquel célebre Certamen, que el año de 1683, solemnizo la Imperial Pontificia Universidad Mexicana el Purísimo preservado instante de la Concepción de María Santísima, alegorizada en la Real Águila, que con la piedra Amethysto (según San Jerónimo) privilegia su nido de la venenosa malicia del Dragón soberbio. Cuarteta de don Luis de Góngora.*<sup>95</sup>

*Mientras él mira suspenso  
 sus bellezas, multiplica  
 ellas heridas, todas fuertes,  
 pero ninguna sentida.*

*Glossa*

Con luciente vuelo airoso,  
 Reina de las Aves bellas,  
 fabrica entre las Estrellas  
 el Elisio nido hermoso:  
 5 Mírala el Dragón furioso;

<sup>95</sup> *Princeps* III (1715), 246; (1725), 246. Edición Méndez Plancarte tomo I, número 139.

pero, aunque con odio intenso,  
 mal seguirá el vuelo inmenso  
 del Águila Coronada,  
 si ella vuela remontada,  
 10 *mientras él mira suspenso.*

Mal su anhélito ha intentado  
 el nido infestar, que ha visto,  
 porque con la Piedra Cristo  
 quedó el Nido preservado:  
 15 Mas ella, al verle burlado,  
 a Dios el honor aplica,  
 y cuando, de Dones rica,  
 apocando sus riquezas,  
 disminuye sus grandezas,  
 20 *sus bellezas multiplica.*

Ave es, que con vuelo grave  
 de lo injusto haciendo justo,  
 pudo hacer a Adán Augusto,  
 convirtiendo el *Eva* en *Ave*:  
 25 No el Dragón su astucia alabe,  
 que si en las comunes muertes  
 goza victoriosas suertes,  
 hace en estos lances raros,  
 él, todos flacos reparos;  
 30 *ella heridas, todas fuertes.*

¡Qué bien el Ave burló  
 de sus astucias lo horrendo,  
 pues su Concepción aun viendo,  
 su preservación no vió!  
 35 Bien su necedad pensó,  
 que era el Águila escogida  
 de su veneno vencida,  
 aunque miraba en su daño,  
 mil señales de su empeño,  
 40 *Pero ninguna sentida.*

### ***5. Poesía con Personajes Clásicos: 6 poemas.***

#### ***Princeps I: Clásicos, 6 poemas.***

##### **Clásicos, *Princeps I*: 1 (14 líneas)**

*Soneto. Engrandece el hecho de Lucrecia.*<sup>96</sup>

---

<sup>96</sup> *Princeps I* (1714), 7; (1725), 6. Edición Méndez Plancarte tomo I, número 153. Poot 42.

¡Oh famosa Lucrecia, gentil Dama,  
de cuyo ensangrentado noble pecho,  
salió la sangre, que extinguió, a despecho  
del Rey injusto, la lasciva llama!

5 ¡Oh, con cuánta razón el Mundo aclama  
tu virtud; pues por medio de tal hecho,  
aun es para tus sienes cerco estrecho  
la amplísima corona de tu Fama!

Pero, si el modo de tu fin violento  
10 puedes borrar del tiempo, y sus anales;  
quita la punta del puñal sangriento,  
con que pusiste fin a tantos males;  
que es mengua de tu honrado sentimiento  
decir, que te ayudaste de puñales.

**Clásicos, *Princeps I*: 2 (14 líneas)**

*Soneto. Nueva alabanza del hecho mismo.*<sup>97</sup>

Intenta de Tarquino el artificio  
a tu pecho, Lucrecia, dar batalla;  
ya amante llora, ya modesto calla;  
ya ofrece toda el alma en sacrificio:

5 Y cuando piensa ya, que más propicio  
tu pecho a tanto imperio se avasalla;  
el premio, como Sísifo, que halla,  
es empezar de nuevo el ejercicio.

Arde furioso, y la amorosa tema  
10 crece en la resistencia de tu honra,  
con tanta privación más obstinada:

¡Oh Providencia de Deidad suprema!  
Tu honestidad motiva tu deshonra;  
y tu deshonra te eterniza honrada!

**Clásicos, *Princeps I*: 3 (14 líneas)**

*Soneto. Admira, con el suceso que refiere, los efectos imprevenibles de algunos acuerdos.*<sup>98</sup>

La heroica Esposa de Pompeyo, altiva,  
al ver su vestidura en sangre roja,  
con generosa cólera se enoja  
de sospecharlo muerto, y estar viva.

5 Rinde la vida en que el sosiego estriba  
de Esposo, y Padre; y con mortal congoja,

<sup>97</sup> *Princeps I* (1714), 7; (1725), 6. Edición Méndez Plancarte tomo I, número 154. Poot 43.

<sup>98</sup> *Princeps I* (1714), 8a; (1725), 7. Edición Méndez Plancarte tomo I, número 155. Poot 44.

la concebida sucesión arroja;  
 y de la paz con ella a Roma priva.  
 Si el infeliz concepto que tenía  
 10 en las entrañas Julia, no abortara,  
 la muerte de Pompeyo excusaría:  
 ¡Oh, tirana Fortuna! ¡Quién pensara,  
 que con el mismo amor, que la temía;  
 con ese mismo amor se la causara!

**Clásicos, *Princeps* I: 4 (14 líneas)**

*Soneto. Contrapone el Amor al fuego material, y quiere achacar remisiones a éste, con ocasión de contar el suceso de Porcia.*<sup>99</sup>

¿Qué pasión, Porcia, qué dolor tan ciego  
 te obliga a ser de ti fiera homicida?  
 ¿O, en qué te ofende tu inocente vida,  
 que así le das batalla a sangre, y fuego?  
 5 Si la Fortuna airada al justo ruego  
 de tu Esposo se muestra endurecida;  
 bástale el mal de ver su acción perdida,  
 no acabes con tu vida su sosiego.  
 Deja las brasas, Porcia, que mortales  
 10 impaciente tu Amor elegir quiere;  
 no al fuego de tu Amor el fuego iguales;  
 porque si bien de tu pasión se infiere,  
 mal morirá a las brasas materiales,  
 quien a las llamas del Amor no muere.

**Clásicos, *Princeps* I: 5 (14 líneas)**

*Soneto. Refiere con ajuste la tragedia de Píramo y Tisbe.*<sup>100</sup>

De un funesto moral la negra sombra,  
 de horrores mil, y confusiones llena,  
 en cuyo hueco tronco, aun hoy resuena  
 el Eco, que doliente a Tisbe nombra;  
 5 cubrió la verde matizada alfombra,  
 en que Píramo amante abrió la vena  
 del corazón, y Tisbe de su pena  
 dio la señal, que aún hoy, el Mundo asombra.  
 Mas viendo del amor tanto despecho  
 10 la Muerte, entonces de ellos lastimada,  
 sus dos pechos juntó con lazo estrecho:  
 ¡Mas ay de la infeliz, y desdichada,

<sup>99</sup> *Princeps* I (1714), 8b; (1725), 7. Edición Méndez Plancarte tomo I, número 156. Poot 45.

<sup>100</sup> *Princeps* I (1714), 9; (1725), 8. Edición Méndez Plancarte tomo I, número 157. Poot 46.

que a su Píramo dar no puede el pecho,  
ni aun por los duros filos de una espada!

**Clásicos, *Princeps* I: 6 (60 líneas)**

*Décimas. Alma que al fin se rinde al Amor resistido: es alegoría de la ruina de Troya.*<sup>101</sup>

Cogióme sin prevención  
amor, astuto, y tirano,  
con capa de Cortesano,  
se me entró en el corazón:  
5 Descuidada la razón,  
y sin armas los sentidos,  
dieron puerta inadvertidos;  
y él por lograr sus enojos,  
mientras suspendió los ojos,  
10 me saltó los oídos.

Disfrazado entró, y mañoso,  
mas ya que dentro se vio,  
del Paladión salió,  
de aquel disfraz engañoso:  
15 y con ánimo furioso,  
tomando las armas luego,  
se descubrió astuto Griego,  
que iras brotando, y furores,  
matando los defensores,  
20 puso a toda el alma fuego.

Y buscando sus violencias  
en ella al Príamo fuerte,  
dio al entendimiento muerte,  
que era Rey de las potencias:  
25 y sin hacer diferencias  
de Real o plebeya grey,  
haciendo general ley,  
murieron a sus puñales,  
los discursos racionales,  
30 porque eran hijos del Rey.

A Casandra su fiereza  
buscó, y con modos tiranos,  
ató a la razón las manos,  
que era del alma Princesa:  
35 En prisiones su belleza,  
de Soldados atrevidos,  
lamenta los no creídos

---

<sup>101</sup> *Princeps* I (1714), 113; (1725), 101. Edición Méndez Plancarte tomo I, número 100.



desastres, que adivinó;  
 pues por más voces que dio,  
 40 no la oyeron los sentidos.

Todo el Palacio abrasado  
 se ve, todo destruido;  
 Deifobo allí mal herido,  
 aquí Paris maltratado:  
 45 Prende también su cuidado,  
 la modestia en Polixena;  
 y en medio de tanta pena,  
 tanta muerte, y confusión,  
 a la ilícita afición  
 50 sólo reserva en Elena.

Ya la ciudad, que vecina  
 fue al Cielo, con tanto arder,  
 sólo guarda de su ser  
 vestigios, en su ruina:  
 55 Todo el amor lo extermina,  
 y con ardiente furor,  
 sólo se oye entre el rumor,  
 con que su crueldad apoya,  
 Aquí yace un alma Troya,  
 60 victoria por el Amor.

**Personajes Clásicos. *Princeps* II: Ninguno.**

**Personajes Clásicos. *Princeps* III: Ninguno.**



*Retrato de sor Juana Inés de la Cruz, de Miguel Cabrera (1695-1768)*

## 6. Poesía con Receptor Nominal: 110 poemas.

### *Princeps I: Poesía de Receptor Nominal. 70 poemas.*

#### Receptor Nominal. *Princeps I: 1, frente a 1 (64 líneas)*

*Prólogo al Lector, de la misma autora, que hizo, y envió con la prisa, que los traslados, obedeciendo al superior mandato de su singular Patrona, la Excelentísima señora Condesa de Paredes, por si vieses la luz pública, a que tenía tan negados soror Juana sus Versos, como lo estaba ella a su custodia, pues en su poder apenas se halló borrador alguno [María Luisa, misiva-poética 1].<sup>102</sup>*

Esos Versos (Lector mío)  
 que a tu deleite consagro,  
 y sólo tienen de buenos  
 conocer yo, que son malos.  
 5 Ni disculpártelos quiero,  
 ni quiero recomendarlos;  
 porque eso fuera querer  
 hacer de ellos mucho caso.  
 No agradecido te busco;  
 10 pues, no debes (bien mirado)  
 estimar lo que yo nunca juzgué  
 que fuera a tus manos.  
 En tu libertad te pongo,  
 si quisieres censurarlos;  
 15 pues de que, al cabo te estás  
 en ella, estoy muy al cabo.  
 No hay cosa más libre que  
 el entendimiento humano:  
 pues lo que Dios no violenta,  
 20 ¿por qué yo he de violentarlo?  
 Di cuanto quisieres de ellos;  
 que, cuando más inhumano  
 me los mordieres, entonces  
 me quedas más obligado:  
 25 Pues le debes a mi Musa  
 el más sazonado plato,  
 (que es el murmurar) según  
 un Adagio Cortesano.  
 30 Y siempre te sirvo; pues,  
 ¿o te agrado, o no te agrado?  
 Si te agrado, te diviertes;  
 murmuras, si no te cuadro.

<sup>102</sup> *Princeps I* (1714), frente a página 1; (2015), 14. Edición de Méndez Plancarte tomo I, número 1.

Bien pudiera yo decirte  
por disculpa, que no ha dado  
35 lugar para corregirlos  
la prisa de los traslados:

Que van de diversas letras,  
y que algunas, de muchachos,  
matan de suerte el sentido,  
40 que es cadáver el vocablo:

Y que, cuando los he hecho,  
ha sido en el corto espacio,  
que ferian al ocio las  
precisiones de mi Estado:

45 Que tengo poca salud,  
y continuos embarazos;  
tales (que aun diciendo esto)  
llevo la pluma trotando.

Pero todo eso no sirve,  
50 pues pensarás que me jacto,  
de que, quizás fueran buenos,  
a haberlos hecho despacio:

Y no quiero que tal creas,  
sino sólo, que es el darlos  
55 a la luz, tan sólo por  
obedecer un mandato.

Esto es, si gustas creerlo,  
que sobre eso no me mato.  
Pues (al cabo) harás lo qué  
60 se te pusiere en los cascós.

Y adiós, que esto no es más de  
darte la muestra del paño:  
si no te agrada la pieza,  
no desenvuelvas el fardo.

#### **Receptor Nominal. *Princeps* I: 2 (14 líneas)**

*A la Excelentísima Señora Condesa de Paredes, Marquesa de la Laguna, enviándole estos papeles, que su Excelencia la pidió, y que pudo recoger Soror Juana de muchas manos, en que estaban, no menos divididos, que escondidos, como Tesoro, con otros, que no cupo en el tiempo buscarlos, ni copiarlos.*<sup>103</sup> [María Luisa, misiva-poética 2].

El Hijo que la Esclava ha concebido,  
dice el Derecho, que le pertenece  
al legítimo Dueño, que obedece  
la Esclava Madre, de quien es nacido:

<sup>103</sup> *Princeps* I (1714), 1, con el agregado abajo: “Ama, y Señora mía. Besa tus pies de V. Exc., tu criada, Juana Inés de la Cruz”; (1725), 1. Edición de Méndez Plancarte tomo I, número 195. Poot 33.

5 El que retorna al campo agradecido,  
 opimo fruto, que obediente ofrece,  
 es del Señor, pues si fecundo crece,  
 se lo debe al cultivo recibido.

Así, Lysi Divina, estos borrones,  
 10 que, hijos del alma son, partos del pecho,  
 será razón que a ti te restituya:  
 y no lo impidan sus imperfecciones;  
 pues vienen a ser tuyos de derecho  
 los conceptos de un alma, que es tan tuya.

**Receptor Nominal. *Princeps* I: 3 (88 líneas)**

*En cumplimiento de años del Señor Marqués de la Laguna, Virrey de México, gran Mecenas de la Poetisa, le escribe este Romance [Virrey Marqués de la Laguna 1].<sup>104</sup>*

Grande Marqués, mi Señor,  
 a cuyas plantas consagro  
 un osado afecto; pues  
 procura subir tan alto.

5 Hoy es el día feliz,  
 en que vuestra Edad ha dado  
 al Orbe de vuestras glorias  
 tantos círculos de rayos.

Hoy, a vuestro Nacimiento,  
 10 en los Archivos del Año,  
 eterno pórfido sella,  
 conserva puro alabastro.

Hoy, contra el orden del tiempo,  
 se tienen, por bien empleados  
 15 privilegios de presentes,  
 los años, que ya pasaron.

Hoy, del Cielo de Medina,  
 en el oriente más claro,  
 en cuna de luz, os dieron  
 20 alta progenie los Astros.

Hoy vuestros años, por vuestros,  
 logran en dichoso espacio,  
 exenciones de mayores,  
 sin pensiones de más largos.

25 Hoy, la cantidad del tiempo  
 Blasona, que se estrecharon  
 las glorias de vuestros hechos  
 a su curso limitado.

<sup>104</sup> *Princeps* I (1714), 12; (1725), 10. Edición de Méndez Plancarte tomo I, número 13.

Hoy, hasta el nombre feliz  
 30 vuestro, en su significado,  
 se valió de lo plural,  
 para poder explicaros,

Pues llamándoos Tomás, que es  
*gemellus*, quiso, acertado,  
 35 que no se llame como uno,  
 el que ha de valer por tantos.

Hoy, en fin, mi afecto humilde,  
 vuestros años celebrando,  
 los futuros os desea,  
 40 y os admira los pasados.

Vivid lo que merecéis,  
 para que en eterno espacio;  
 la Arismética os regule  
 por los méritos, los años.

45 El gusto, y el tiempo en vos  
 contrariamente hermanados,  
 os finja ligero el gusto,  
 el vuelo del tiempo tardo.

Vuestros humores procedan,  
 50 con modo tan regulado,  
 que en la acción, y la pasión  
 no den, ni reciban daño.

Próvida Naturaleza,  
 aquel intenso cuidado,  
 55 que para formaros puso,  
 ponga ahora en conservaros.

Humildes los Elementos,  
 a vuestros pies humillados,  
 lo que en inclemencias suelen,  
 60 os tributen en halagos.

Del Sol obsequioso os sirvan  
 los resplandores templados;  
 que quien nació entre laureles,  
 mal puede temer los rayos.

65 Que si a la Edad los Egipcios  
 (según quiere Plinio, y Marco  
 Varrón) por el corazón  
 regulaban el tamaño;

si así regulan los vuestros,  
 70 quedaréis eternizado,  
 (Señor) si a tanta grandeza  
 han de igualarse los años.

Pero si al lado (Señor)

de aquel divino milagro,  
 75 de quien Estrellas el Cielo,  
 y flores aprende el mayo,  
 mi Señora la Marquesa,  
 en quien ya se conformaron,  
 el Cielo espirando aromas,  
 80 vibrando luces el prado;  
 estáis; ¿Qué mucho será,  
 que, el privilegio gozando,  
 de que vivís en el Cielo,  
 obtengáis de eterno el lauro?  
 85 Vivid en su dulce unión,  
 dichosamente logrando  
 en tan feliz himeneo  
 la ventura de lograrlo.

**Receptor Nominal. *Princeps* I: 4 (48 líneas)**

*Desea que el cortejo de dar los buenos años al Señor Marqués de la Laguna, llegue a su Excelencia por medio de la Excelentísima Señora Doña María Luisa, su dignísima Esposa. Advertencia. O el agradecimiento de favorecida, y celebrada, o el conocimiento que tenía de las relevantes prendas, que a la Señora Virreina dio el Cielo, o aquel secreto influjo (hasta hoy nadie lo ha podido apurar) de los humores, o los astros, que llaman simpatía, o todo junto, causó en la Poetisa un amar a su Excelencia con ardor tan puro, como en el contexto de todo el libro irá viendo el Lector [Virrey Marqués de la Laguna 2; María Luisa 3]<sup>105</sup>*

Pues vuestro Esposo, Señora,  
 es vuestro Esposo, que basta,  
 no digo que sobra; porque  
 no sobra a vuestro amor nada.  
 5 Dadle los años por mí;  
 que vos, Deidad soberana,  
 dar vidas podréis; mas juzgo,  
 que mejor podréis quitarlas.  
 Digo mejor, porque siempre  
 10 más el desdén sacro campa,  
 porque las quitáis de oficio,  
 y las concedéis de gracia;  
 13 y dadme a mí en aguinaldo  
 de estas bienvenidas Pascuas,  
 15 nuevas, de que está el Infante  
 hallado, como en su casa.  
 Que si su Excelencia tiene  
 mi elección, de tal posada

<sup>105</sup> *Princeps* I (1714), 18; (1725), 16. Edición de Méndez Plancarte tomo I, número 16.

no hayáis miedo, que saliera,  
20 ni aun al tiempo de que salga.

21 Y, aunque en los Príncipes todos,  
es costumbre tan usada,  
dar por Pascuas libertad,  
a los que en prisión se hallan:

25 Yo, que en las dulces cadenas  
de vuestras luces sagradas,  
adonde, siendo precisa,  
es la prisión voluntaria;  
donde es oro la cadena,  
30 que adorna a un tiempo, y enlaza;  
y joyeles de diamantes,  
los candados, que la guardan.

Vivo; no quiero, Señora,  
que con piedad inhumana,  
35 me despojéis de las joyas,  
con que se enriquece el alma:

Sino que me tengáis presa;  
que yo de mi bella gracia,  
por vos arrojaré mi  
40 libertad por la ventana.

Y, a la sonora armonía  
de mis cadenas amadas,  
cuando otros lloren tormentas,  
entonarán mis bonanzas.

45 Nadie de mí se duela,  
por verme atada,  
pues trocaré ser Reina  
por ser Esclava.

**Receptor Nominal. *Princeps* I: 5 (80 líneas)**

*En frase más doméstica, no menos culta, escribe al Señor Virrey Marqués de la Laguna, el mismo asunto que en otro. [Virrey Marqués de la Laguna 3].<sup>106</sup>*

El daros, Señor, los años,  
sólo es dádiva de Dios;  
Él os los dé, ya que sólo  
puedo pedírselos yo.

5 Yo no tengo años, que daros,  
y sabe el Cielo, Señor,  
que, a podéroslos yo dar,  
no fuera sólo un millón.

<sup>106</sup> *Princeps* I (1669), 18; (1714), 16. Edición Méndez Plancarte tomo I, número 14.

Ni sé que haya quien los venda,  
 10 que aunque sé de más de dos,  
 que quisieran no tenerlos;  
 que quieran venderlos, no.

Si yo fuera tan feliz,  
 que consiguiera aquel don,  
 15 que a la Sibila Cumana  
 hizo el encendido Dios;  
 no propusiera en arena  
 los años, que ella pidió;  
 que estrechó a un puño de tierra  
 20 su tímida petición;

sino que juzgara pocos  
 los que al nocturno farol  
 bordan, con labor brillante,  
 diamantes, que estrellas son,  
 25 Y no se hartara el deseo,  
 aún sin dejar mi ambición  
 átomo olvidado al aire,  
 al campo pequeña flor;

puntos a la tierra, al agua  
 30 gotas, centella al ardor  
 del fuego, influjos al Cielo,  
 pequeños rayos al Sol:

sin que sosegara el pecho,  
 en cuanto el Cielo crió,  
 35 si no es de la eternidad  
 en la infinita estación.

Mas supuesto, que no puedo,  
 y que sois tan grande vos,  
 que recibís los deseos,  
 40 en lugar de ejecución;  
 quiero, pues no puedo daros  
 los siglos de duración,  
 años, meses, ni semanas;  
 daros las Horas de hoy.

45 La, que canónica cumplo  
 septenaria obligación,  
 divina Salmodia, en quien  
 la Iglesia alaba a su Autor.

Que si al número de siete  
 50 lo infinito se cifró;  
 en siete Divinas horas,  
 infinito tiempo os doy.

También aquel Soberano



Pan Divino, a quien Amor,  
 55 en prisiones de accidentes  
 cándida cárcel labró;  
     que después que se hizo carne,  
 quiso ser pan, y ordenó,  
 dar en carne, pan, y vino  
 60 el alimento mayor;  
     ofrezco a vuestra salud,  
 que puesto que se me dio  
 en Comunión como mío,  
 yo como mío os le doy.  
     65 No os cause risa, el mirar,  
 cuán espiritual estoy;  
 que me visto, como oveja,  
 al uso de mi Pastor.  
     Y no es mucho, si hoy me han dado  
 70 la Sagrada Comunión,  
 que estando Dios dado a mí,  
 esté yo de *dome a Dios*.  
     Él os guarde, Cerda excelso,  
 y os dé, en feliz sucesión,  
 75 muchas ventajas del Cielo,  
 muchos émulos del Sol,  
     con la divina María;  
 mas perdonad, que la voz,  
 al nombrarla, no prosigue,  
 80 embargada del amor.

**Receptor Nominal. *Princeps* I: 6 (14 líneas)**

*Soneto. Convaleciente de una enfermedad grave, discreta con la Señora Virreina, Marquesa de Mancera, atribuyendo a su mucho amor, aun su mejoría en morir.*<sup>107</sup> [María Luisa, 4].

En la vida, que siempre tuya fue,  
 Laura divina, y siempre lo será;  
 la Parca fiera, que en seguirme da,  
 quiso asentar por triunfo el mortal pie:  
     5 Yo de su atrevimiento me admiré;  
 que si debajo de su imperio está,  
 tener poder no puede en ella ya,  
 pues del suyo contigo me libré.  
     Para cortar el hilo, que no hiló,  
 10 la tijera mortal abierta vi,  
 ¿Ay, parca fiera?, dije entonces yo.

<sup>107</sup> *Princeps* I (1714), 20; (1725), 17. Edición de Méndez Plancarte tomo I, número 186. Poot 50.

Mira que sola Laura manda aquí:  
Ella corrida, al punto se apartó,  
y dejome vivir sólo por ti.

**Receptor Nominal. Princeps I: 7 (56 líneas)**

*Romance. Envía las buenas Pascuas de Resurrección a la Excelentísima Señora condesa de Paredes, en ocasión de cumplir años [la Reina reinante].*<sup>108</sup> [María Luisa, misiva-poética 5].

Darte, Señora, las Pascuas,  
sólo lo puede tu espejo:  
porque se tiene la Gloria,  
y porque te muestra el Cielo.

5 Él sí, que solo sabrá  
dártelas muy por entero;  
pues está llena su luna  
de tu Sol, y tus reflejos.

Y no yo; ¡pobre de mí!  
10 que ha tanto, que no te veo,  
que tengo de tu carencia,  
cuaresmados los deseos:

La voluntad traspasada,  
ayuno el entendimiento,  
15 mano sobre mano el gusto,  
y los ojos sin objeto.

De veras, mi dulce amor,  
cierto, que no lo encarezco,  
que sin ti, hasta mis discursos,  
20 parece que son ajenos.

Porque, carecer de ti,  
excede a cuantos tormentos  
pudo inventar la crueldad,  
ayudada del ingenio.

25 A saber la tiranía  
de tan hermoso instrumento;  
no usara de las escarpías,  
las láminas ni los hierros.

Ocioso fuera el cuchillo,  
30 el cordel fuera superfluo,  
blandos fueran los azotes,  
y tibios fueran los fuegos.

Pues, con darte a conocer  
a los en suplicio puestos,  
35 dieras con tu vista gloria,

<sup>108</sup> *Princeps I* (1714), 20b; (1725), 18. Edición de Méndez Plancarte tomo I, número 27.

y con tu carencia infierno.

Mas baste, que no es de Pascuas  
salir con estos lamentos;  
que crearás que los oficios  
40 se me han quedado en el cuerpo.

Vivas, Señora, y tus años  
goces, como yo deseo;  
que es, aunque en frase común,  
el sumo encarecimiento.

45 Que ya sé, que años, y Pascuas,  
todo viene a ser lo mismo,  
pues para mí, y para todos,  
es Pascua del Nacimiento.

Dalas por mí a mis dos Amos,  
50 cuyos pies rendida beso,  
salvando la ceremonia  
la desnudez del afecto.

Y a Dios, señora, hasta què  
con la vista de tu Cielo  
55 resucite: pues es Pascua  
de resucitar los muertos.

**Receptor. *Princeps* I: 8 (84 líneas)**

*Celebra el cumplir años la Señora Virreina, con un Retablito de marfil del Nacimiento, que envía a su Excelencia.* [María Luisa, misiva-poética 6].<sup>109</sup>

Por no faltar, Lisi bella,  
al inmemorial estilo,  
que es del Cortesano culto  
el más venerado rito,  
5 que a foja primera manda,  
que el glorioso natalicio  
de los Príncipes celebren  
obsequiosos regocijos;  
te escribo, no porque al culto  
10 de tus Abriles floridos,  
pueda añadir el afecto  
más gloria, que hay en sí mismos.

Que en la grandeza de tuyos  
verá el menos advertido,  
15 que de celebrar tus años,  
sólo son tus años dignos.  
Sino porque ceremonias,

<sup>109</sup> *Princeps* I (1714), 21; (1725, 19). Edición de Méndez Plancarte tomo I, número 17.

que las aprueba el cariño,  
 tienen en lo voluntario  
 20 vinculado lo preciso.

Que cuando apoya el amor  
 del respeto los motivos,  
 es voluntad del respeto,  
 el que es del amor oficio.

25 Rompa, pues, mi amante afecto  
 las prisiones del retiro;  
 no siempre tenga el silencio  
 el estanco de lo fino.

Deje, a tu Deidad atento,  
 30 en aumentos bien nacidos,  
 con las torpezas de ciego  
 las balbucencias de Niño.

Y muestre, pues tiene ser,  
 en tus méritos altivos,  
 35 que de padres tan gigantes,  
 no nacen pequeños hijos.

Y, añadiendo lo obstinado  
 a la culpa de atrevido,  
 haga bien quista la ofensa  
 40 lo garboso del delito.

Y en tan necesaria culpa  
 encuentre el perdón propicio,  
 el que no ofende quien yerra,  
 si yerra sin albedrío.

45 Tan sin él, tus bellos rayos  
 voluntaria Clicie sigo,  
 que lo que es mérito tuyo,  
 parece destino mío.

Pero ¿a dónde, enajenada,  
 50 tanto a mi pasión me rindo,  
 que acercándome a mi afecto,  
 del asunto me desvíó?

Retira allá tu belleza,  
 si quieres que cobre el hilo,  
 55 que mirándola, no puedo  
 hablar más, que en lo que miro.

Y pues sabes, que mi amor  
 alquimista de sí mismo,  
 quiere transmutarse en vida,  
 60 porque vivas infinito.

Y que, por que tú coronas  
 a los años con vivirlos,

quisieran anticiparse  
 todos los futuros siglos.

65 No tengo, qué te decir,  
 sino que yo no he sabido  
 para celebrar el tuyo,  
 más que dar un natalicio.

Tu nacimiento festejan  
 70 tiernos afectos festivos,  
 y yo en fe de que lo aplaudo,  
 el Nacimiento te envió.

Consuélame, que ninguno  
 de los que te dan, rendidos,  
 75 podrá ser mejor que aquéste,  
 aunque se ostente más rico.

De perdones, y de paces  
 fue aqueste natal divino;  
 dé perdones, y haga paces,  
 80 el haber hoy tú nacido.

Y guárdete por asombro,  
 quien te formó por prodigio;  
 y hágate eterna, pues puede,  
 quien tan bella hacerte quiso.

**Receptor Nominal. *Princeps* I: 9 (10 líneas)**

*Décima. Enviando una Rosa a su Excelencia.*<sup>110</sup> [María Luisa, misiva-poética 7].

Esa, que alegre, y ufana,  
 de carmín fragante esmero,  
 del tiempo al ardor primero  
 se encendió, llama de grana;  
 5 preludio de la mañana,  
 del Rosicler más ufano,  
 es primicia del Verano,  
 Lysi divina, que en fe,  
 de que la debió a tu pie,  
 10 la sacrifica a tu mano.

**Receptor Nominal. *Princeps* I: 10 (10 líneas)**

*Décima. A la misma Excelentísima Señora* [María Luisa, misiva-poética 8].<sup>111</sup>

Este concepto florido,  
 del vergel más oloroso,  
 que dejó al jardín glorioso,

<sup>110</sup> *Princeps* I (1714), 23a; (1725), 20. Edición de Méndez Plancarte tomo I, número 128.

<sup>111</sup> *Princeps* I (1714), 23b; (1725), 20. Edición de Méndez Plancarte tomo I, número 129.

por haberla producido;  
 5 ésa, que feliz ha unido  
 a lo fragante, lo bella;  
 doy a tu mano, que en ella  
 comparará de más hermosa;  
 pues en tu boca se roza,  
 10 cuando en tus ojos se estrella.

**Receptor Nominal. *Princeps* I: 11 (10 líneas)**

*Décima. Describe, con énfasis de no poder dar la última mano a la pintura, el Retrato de una belleza.*<sup>112</sup>

Tersa frente, oro el cabello,  
 cejas arcos; zafir ojos,  
 bruñida tez; labios rojos,  
 nariz recta; ebúrneo cuello.  
 5 Talle airoso, cuerpo bello,  
 cándidas manos, en què  
 el cetro de amor se ve,  
 tiene Fili;<sup>113</sup> en oro engasta  
 pie tan breve, que no gasta  
 10 ni un pie.

**Receptor Nominal. *Princeps* I: 12 (336 líneas)**

*Discurre, con ingenuidad ingeniosa, sobre la pasión de los celos. Muestra, que su desorden es senda única, para hallar el amor; y contradice un problema de Don José [Pérez de] Montoro, uno de los más célebres poetas de este siglo [1627-1694].*<sup>114</sup>

Si es causa amor productivo<sup>115</sup>  
 de diversidad de afectos,  
 que, con producirlos todos,  
 se perficiona a sí mismo:  
 Y, si el uno de los más  
 5 naturales, son los celos;  
 ¿cómo sin tenerlos, puede  
 el amor estar perfecto?  
 Son ellos, de que hay amor,  
 10 el signo más manifiesto:  
 como la humedad del agua,  
 y como el humo del fuego.  
 No son (que dicen) de Amor

<sup>112</sup> *Princeps* I (1714), 23c; (1725), 20 Edición de Méndez Plancarte tomo I, número 132.

<sup>113</sup> Fili era uno de los nombres amistosos de la Virreina María Luisa.

<sup>114</sup> *Princeps* I (1714), 30; (1725), 27. Edición de Méndez Plancarte tomo I, número 3.

<sup>115</sup> Productivo en 1714, 30; productiva en 1951, 9, y en 2009, 14.

bastardos hijos groseros;  
 15 sino legítimos, claros,  
 sucesores de su Imperio.

Son crédito, y prueba suya;  
 pues sólo pueden dar ellos  
 auténticos testimonios,  
 20 de que es amor verdadero.

Porque la fineza, que es  
 de ordinario el tesorero,  
 a quien remite las pagas  
 amor, de sus libramientos;

25 ¿cuántas veces, motivada  
 de otros impulsos diversos,  
 ejecuta por de amor,  
 decretos del galanteo?

El cariño ¿cuántas veces,  
 30 por dulce entretenimiento  
 fingiendo quilates, crece  
 la mitad del justo precio?

¿Y cuántas más, el discurso,  
 por ostentarse discreto,  
 35 acredita por de amor  
 partos del entendimiento?

¿Cuántas veces, hemos visto  
 disfrazada en rendimientos,  
 a la propia conveniencia,  
 40 a la tema, o al empeño?

Sólo los celos ignoran  
 fábricas de fingimientos,  
 que como son locos, tienen  
 propiedad de verdaderos.

45 Los gritos que ellos dan, son,  
 sin dictamen de su dueño,  
 no, ilaciones del discurso;  
 sino, abortos del tormento.

Como de razón carecen,  
 50 carecen del instrumento  
 de fingir, que a questo sólo  
 52 es en lo irracional bueno.

Desbocados ejercitan  
 contra sí el furor violento;  
 55 y no hay quien quiera en su daño  
 Mentir; sino en su provecho.

Del frenético, que fuera  
 de su natural acuerdo,

se despedaza; no hay quien  
60 juzgue, que finge el extremo.

En prueba de esta verdad,  
mírense cuántos ejemplos,  
en Bibliotecas de siglos,  
guarda el archivo del tiempo.

65 A Dido fingió el Troyano,  
mintió a Ariadna Theseo,  
ofendió a Minos Pasiphe,  
y engañaba a Marte Venus.

Semíramis mató a Nino,  
70 Elena deshonró al Griego,  
Jasón agravió a Medea,  
y dejó a Olimpia Bireno.

Bersabé engañaba a Urías,  
Dálida al caudillo hebreo,  
75 Jael a Sísara horrible,  
Judit a Holofernes fiero:

Éstos, y otros que mostraban  
tener amor, sin tenerlo,  
todos fingieron amor,  
80 mas ninguno fingió celos.

Porque aquél puede fingirse  
con otro color; mas éstos,  
son la prueba del amor,  
y la prueba de sí mismos.

85 Si ellos no tienen más Padre,  
que el amor; luego son ellos  
sus más naturales hijos,  
y más legítimos deudos.

Las demás demostraciones,  
90 por más que finas las vemos,  
pueden no mirar a amor,  
sino a otros varios respectos.

Ellos solos se han con él,  
como la causa, y efecto;  
95 ¿hay celos? luego hay amor:  
¿hay amor? Luego habrá celos.

De la fiebre ardiente suya  
son el delirio más cierto:  
que, como están sin sentido,  
100 publican lo más secreto.

El que no los siente, amando,  
del indicio más pequeño,  
en tranquilidad de tibio,



goza bonanzas de necio.

105 Que asegurarse en las dichas,  
solamente puede hacerlo  
la villana confianza  
del propio merecimiento.

Bien sé, que tal vez furiosos  
110 suelen pasar desatentos,  
a profanar de lo amado  
osadamente el respeto.

Mas no es esto esencia suya,  
sino un accidente anexo,  
115 que tal vez los acompaña,  
y tal vez deja de hacerlo.

Mas doy que siempre; aún debiera  
el más soberano objeto,  
por la prueba de lo fino,  
120 perdonarles lo grosero.

Mas no es, vuelvo a repetir,  
Preciso, que el pensamiento  
pase a ofender del decoro  
los sagrados privilegios.

125 Para tener celos, basta  
sólo el temor de tenerlos;  
que ya está sintiendo el daño,  
quien está temiendo el riesgo.

Temer yo, que haya quien quiera  
130 festejar a quien festejo;  
aspirar a mi fortuna,  
y solicitar mi empleo.

No es ofender lo que adoro,  
antes, es un alto aprecio  
135 de pensar, que deben todos  
adorar lo que yo quiero.

Y éste es un dolor preciso,  
por más que divino el dueño,  
asegure en confianzas,  
140 prerrogativas de exento.

Decir, que éste no es cuidado,  
que llegue a desasosiego;  
podrá decirlo la boca;  
mas no comprobarlo el pecho.

145 Persuadirme, a que es lisonja  
amar lo que yo apetezco,  
aprobarme la elección,  
y calificar mi empleo:

A quien tal tiene a lisonja,  
 150 nunca le falte este obsequio:  
 que yo juzgo que aquí sólo  
 son duros los lisonjeros.

Pues sólo fuera, a poder  
 contenerse estos afectos  
 155 en la línea del aplauso,  
 o en el coto del cortejo.

Pero ¿quién con tal medida  
 les podrá tener el freno,  
 que no rompan, desbocados,  
 160 el alacrán del consejo?

Y aunque ellos en sí no pasen  
 el término de lo cuerdo;  
 ¿quién lo podrá persuadir  
 a quien los mira con miedo?

165 Aplaudir lo que yo estimo,  
 bien puede ser sin intento  
 segundo; mas ¿quién podrá  
 tener mis temores quedos?

Quien tiene enemigos, suelen  
 170 decir, que no tenga sueño;  
 pues ¿cómo ha de sosegarse  
 el que los tiene tan ciertos?

Quien en frontera enemiga  
 descuidado ocupa el lecho,  
 175 sólo parece que quiere,  
 ser del contrario trofeo.

Aunque inaccesible sea  
 el blanco: si los flecheros  
 son muchos, ¿quién asegura  
 180 que alguno no tenga acierto?

Quien se alienta a competirme,  
 aun en menores empeños,  
 es un dogal, que compone  
 mis ahogos de su aliento.

185 Pues ¿qué será el que pretende  
 excederme los afectos?  
 ¿mejorarme las finezas?  
 ¿y aventajar los deseos?

¿Quién quiere usurpar mis dichas?  
 190 ¿Quién quiere ganarme el premio?  
 ¿Y quién en galas del alma  
 quiere quedar más bien puesto?

¿Quién para su exaltación,

procura mi abatimiento,  
 195 y quiere comprar sus glorias  
 a costa de mis desprecios?

¿Quién pretende, con los suyos,  
 deslucir mis sentimientos?

Que en los desaires del alma  
 200 es el más sensible duelo.

Al que este dolor no llega,  
 al más reservado seno  
 del alma, apueste insensibles  
 competencias con el hielo.

205 La confianza ha de ser  
 con proporcionado medio;  
 que deje de ser modestia,  
 sin pasar a ser despego.

El que es discreto, a quien ama  
 210 le ha de mostrar, que el recelo  
 lo tiene en la voluntad,  
 y no en el entendimiento.

Un desconfiar de sí,  
 y un estar siempre temiendo,  
 215 que podrá exceder al mío  
 cualquiera mérito ajeno:

Un temer, que la fortuna  
 podrá, con airado ceño,  
 despojarme, por indigno  
 220 del favor, que no merezco:

No sólo no ofende; antes  
 es el esmalte más bello,  
 que a las joyas de lo fino  
 les puede dar lo discreto.

225 Y aunque algo exceda la queja,  
 nunca queda mal, supuesto,  
 que es gala de lo sentido,  
 exceder de lo modesto.

Lo atrevido en un celoso,  
 230 lo irracional, y lo terco,  
 prueba es de amor, que merece  
 la Beca de su Colegio.

Y aunque muestre, que se ofende;  
 yo sé, que por allá dentro,  
 235 no le pesa a la más alta  
 de mirar tales extremos.

La más airada Deidad  
 al celoso más grosero,

le está aceptando servicios,  
240 los que riñe atrevimientos.

La que se queja oprimida  
del natural más estrecho,  
hace ostentación de amada,  
el que parece lamento.

245 De la triunfante hermosura  
tiran el carro soberbio,  
el desdichado con quejas,  
y el celoso con despechos.

Uno de sus sacrificios  
250 es este dolor acerbo;  
y ella, ambiciosa, no quiere  
nunca tener uno menos.

¡Oh doctísimo Montoro!  
Asombro de nuestros tiempos,  
255 injuria de los Virgilibios,  
afrenta de los Homeros.

Cuando de amor prescindiste  
este inseparable afecto,  
(precisión, que sólo pudo  
260 formarla tu entendimiento).

Bien se ve, que sólo fue  
la empresa de tus talentos,  
el probar lo más difícil,  
no persuadir a creerlo.

265 Al modo, que aquellos, que  
sutilmente defendieron,  
que de la nube los ampos  
se visten de color negro.

De tu sutileza fue  
270 airoso, galán empeño,  
sofística bazaría  
de tu soberano ingenio.

Probar lo que no es probable,  
bien se ve, que fue el intento  
275 tuyo; porque lo evidente  
probado se estaba ello.

Acudistes al partido,  
que hallastes más indefenso,  
y a la opinión desvalida  
280 ayudaste, Caballero.

Éste fue tu fin; y así,  
debajo de este supuesto,  
no es ésta, ni puede ser,

réplica de tu argumento:

285 Sino sólo una obediencia  
mandada de gusto ajeno,  
cuya insinuación en mí  
tiene fuerza de precepto.

Confieso, que de mejor  
290 gana siguiera mi genio  
el extravagante rumbo  
de tu no hollado sendero.

Pero, sobre ser difícil,  
inaccesible lo has hecho;  
295 pues el mayor imposible  
fuera ir en tu seguimiento.

Rumbo, que estrenan las alas  
de tu remontado vuelo,  
(aun determinado al daño)  
300 no lo intentara un despecho.

La opinión, que yo quería  
seguir, seguiste primero;  
dísteme celos, y tuve  
la contraria con tenerlos.

305 Con razón se reservó  
tanto asunto a tanto ingenio;  
que a fuerzas sólo de Atlante  
fía la esfera su peso.

Tenla, pues, que si consigues  
310 persuadirla al Universo,  
colgará el género humano  
sus cadenas en tu Templo.

No habrá quejosos de amor;  
y en sus dulces prisioneros,  
315 serán las cadenas oro,  
y no dorados los hierros.

Será la sospecha inútil,  
estará ocioso el recelo,  
desterraráse el indicio,  
320 y perderá el ser el miedo.

Todo será dicha, todo  
Felicidad, y contento,  
todo venturas; y en fin,  
pasará el mundo a ser Cielo.

325 Deberánle los mortales  
a tu valeroso esfuerzo,  
la más dulce libertad,  
del más duro cautiverio.

Mucho te deberán todos,  
 330 y yo, más que todos, debo  
 las discretas instrucciones  
 a las luces de tus versos.

Dalos a la Estampa, porque  
 en caracteres eternos  
 335 viva tu nombre, y con él  
 se extienda al común provecho.

**Receptor Nominal. *Princeps* I: 13 (128 líneas)**

*No habiendo logrado una tarde ver al Señor Virrey Marqués de la Laguna, que asistió en las Vísperas del Convento, le escribió este Romance. [Virrey Marqués de la Laguna 4].*<sup>116</sup>

Si daros los buenos años,  
 Señor, que logréis felices,  
 en las Vísperas no pude,  
 recibidlos en maitines.

5 Nocturna, mas no funesta,  
 de noche mi pluma escribe;  
 pues para dar alabanzas  
 hora de Laudes elige.

Valiente amor, contra el suyo,  
 10 hace, con dulces ardides,  
 que, para daros un día,  
 a mí una noche me quite.

No parecerá muy poca  
 fineza, a quien bien la mire,  
 15 el que vele en los Romances  
 quien se duerme en los Latines.

Lo que tuviere de malo  
 perdonad, que no es posible  
 suplir las purpúreas horas  
 20 las luces de los candile.

Y más del mío, que está  
 ya tan *inagone* el triste,  
 que me moteja de loca,  
 aunque me acredita Virgen.

25 Mas ya de Prólogo basta;  
 porque es cosa incompatible,  
 en el Prólogo alargarse,  
 y en el asunto ceñirse.

Gocéis los años más largos,  
 30 que esperanza de infelice;

---

<sup>116</sup> *Princeps* I (1714), 36; (1725), 31. Edición de Méndez Plancarte tomo I, número 15.

y más gustosos, que el mismo  
la ajena dicha concibe.

Pasen por vos las Edades,  
con pasos tan insensibles,  
35 que el aspecto los desmienta  
y el juicio los multiplique.

Vuestras acciones heroicas  
tanto a la fama fatiguen,  
que de puro celebraros  
40 se enronquezcán los clarines.

Y sus vocingleros ecos  
tan duradero os publiquen,  
que Matusalén os ceda  
y que Néstor os envidie.

45 Vivid, y vivid discreto,  
que es sólo vivir felice:  
que dura, y no vive, quien  
no sabe apreciar que vive.

Si no sabe lo que tiene,  
50 ni goza lo que recibe,  
en vano blasona el jaspe  
el don de lo incorruptible.

No en lo diuturno del tiempo  
la larga vida consiste;  
55 tal vez las canas del seso  
honran años juveniles.

El agricultor discreto  
no espera a que fructifique  
el tiempo; porque la industria  
60 hace Otoños los Abriles.

No sólo al viento la Nave  
es bien que su curso fie,  
si el ingenio de los remos  
animadas velas finge.

65 En progresos literarios  
pocos laureles consigue,  
quien para estudiar espera  
a que el Sol su luz envíe.

Las canas se han de buscar,  
70 antes que el tiempo las pinte;  
que al que las pretende, alegran,  
y al que las espera, afligen.

Quien, para ser viejo, espera  
que los años se deslicen;  
75 ni conserva lo que tiene,

ni lo que espera consigue.

Con lo cual, casi a no ser  
viene el necio a reducirse;  
pues ni la vejez le llega,  
80 ni la juventud le asiste.

Quien vive, por vivir sólo,  
sin buscar más altos fines,  
de lo viviente se precia,  
de lo racional se exime.

85 Y aun de la vida no goza;  
pues si bien llega a advertirse,  
*el que vive lo que sabe,*  
*solo sabe lo que vive.*

Quien llega necio a pisar  
90 de la vejez los confines;  
vergüenza peina y no canas,  
no años, afrentas repite.

En breve, el prudente joven  
eterno padrón erige  
95 a su vida; y con su fama  
las eternidades mide.

Ningún espacio de tiempo  
es corto al que no permite,  
que los instantes más breves  
100 el ocio le desperdicie.

Al que todo el tiempo logra,  
no pasa la edad flexible;  
pues viviendo la presente  
de la pasada se sirve.

105 Tres tiempos vive, el que atento,  
cuerdo, lo presente rige,  
lo pretérito contempla,  
y lo futuro predice.

¡Oh vos, que estos documentos  
110 tan bien practicar supisteis,  
desde niño, que ignorasteis  
las ignorancias pueriles!

Tanto, que hasta ahora están  
quejosos de vos los dijés,  
115 que a invasiones fascinantes  
fueron muros invencibles,

De que nunca los tratasteis:  
y el mismo clamor repiten  
trompos, bolos y paletas,  
120 máscaras y tamboriles;



Pues en la niñez mostrasteis  
discursos tan varoniles;  
que pudo en vuestras niñeces  
tomar lecciones Ulises.

125 Recibid este Romance,  
que mi obligación os rinde,  
con todo lo que no digo,  
lo que digo, y lo que dije.

**Receptor Nominal. *Princeps* I: 14 (215 líneas)**

*Romance. Habiendo el Doctor Don Josef de Vega, y Vique, Asesor General del Excelentísimo Señor Marqués de la Laguna, escrito unos Versos en alabanza a otros de la Poetisa, le escribe este Romance.*<sup>117</sup>

¡Válgame Dios! ¿Quién pensara  
que un pobre Romance mío,  
que para salir de Madre  
hubo menester Padrino;

5 ¿mereciera aquella ofensa  
que me hacéis? Pues imagino,  
que es vituperio, y no elogio,  
la alabanza en el indigno.

Que a los defectos por sí,  
10 cuando carecen de aliño,  
el mirarlos como malos,  
los hace desatendidos.

Que, como en la inadvertencia  
está el reparo dormido;  
15 tienen de no censurados,  
lo que de no conocidos.

Pero, si exterior adorno  
es de la vista atractivo;  
la<sup>118</sup> que buscó para aplauso,  
20 suele hallar para castigo.

Cuando el rozagante traje  
adorna al disforme Simio,  
tanto está más fiero, cuanto  
provoca más a ser visto.

25 La oposición, nadie ignora,  
cuánto refuerza los bríos,  
y que un contrario se alienta  
a vista de su enemigo:

<sup>117</sup> *Princeps* I (1689), 39; (1714), 38; (1725), 33. Edición de Méndez Plancarte tomo I, núm. 38.

<sup>118</sup> *Princeps* I (1714) Apunta: la; Méndez Plancarte y Alatorre, escriben lo, innecesariamente.

Cuando el frío, y el calor  
 30 llegan a verse vecinos;  
 está más ardiente el fuego:  
 está más helado el frío.

Cuando destierran la noche  
 del Sol los dorados rizos;  
 35 parece ella más oscura,  
 y él parece más lucido.

Pues siendo esto así, Señor,  
 decidme: ¿con qué motivo  
 me hicisteis aquel agravio,  
 40 con capa de beneficio?

¿No veis, que es querer, que juntos  
 vuestros versos, a los míos,  
 hagan vuestras perfecciones  
 más disformes mis delirios?

45 ¡Vos ocupado en mi elogio!,  
 cuando a ser asunto digno  
 vuestro, ¿es poco el movimiento  
 de los celestiales giros?

¿Cuándo diera el Sol sus rayos,  
 50 a que os sirvieran de estilos,  
 y os ministraran los Cielos  
 los azules pergaminos?

¿Cuándo, si que lo alaberais,  
 pensara el prado florido;  
 55 hicierais costa a las flores,  
 de buscar nuevos aliños?

¿Cuándo, a temer, que haríais vos  
 de sus versos escrutinio;  
 mandara con más razón,  
 60 quemar la Eneida, Virgilio?

¿Cuándo, si os viera Maestro  
 de su Alejandro, Filipo;  
 con más justa causa, hiciera  
 a sus Dioses sacrificio?

65 Y si el Macedón, vivir  
 viera en los preservativos  
 aromas vuestros, sus glorias  
 a los venideros siglos:

¿No tuviera, al contemplar  
 70 los hechos de los Argivos,  
 ni a Aquiles por tan dichoso,  
 ni a Homero por tan divino?

¿Cuándo, si César gozara

vuestro numen descriptivo;  
 75 solicitara, en sus hechos,  
 aumentarlos, no escribirlos?  
 ¿Vos, a quien por Ptolomeo  
 veneraran los egipcios?  
 ¿Por Solón los Atenenses?  
 80 ¿Los romanos por Pompilio?  
 ¿Los Árcades por Apolo?  
 ¿Por Fidón los de Corinto?  
 ¿Los magnesios por Platón?  
 ¿Y los cretenses por Minos?  
 85 Porque, ¿qué Dracón? ¿Qué Eaco?  
 ¿Qué Mercurio Trismegisto?  
 ¿Qué Deucalión? ¿Qué Licurgo?  
 ¿Qué Belo? ¿Qué Tulio Hostilio?  
 ¿Qué Saturno? ¿Qué Carondas?  
 90 ¿Qué Filolao? ¿Qué Anicio?  
 ¿Qué Samolio? ¿Qué Seleuco?  
 ¿Qué Rómulo, ¿Qué Tranquilo?  
 ¿Llegaron a vuestras letras,  
 cuando todos los antiguos  
 95 Legisladores, apenas  
 os pueden servir de Tipos?  
 Pues a faltar todos ellos;  
 pudiera vuestro juicio  
 sustituir ventajoso  
 100 por sus inmensos escritos.  
 Y así la naturaleza,  
 como envidiosa, previno  
 las ciencias, por excusar  
 el que les dierais principio.  
 105 Mas ¿qué importó, si en el modo  
 de estudio tan exquisito,  
 (pues las sabéis como nadie)  
 las deprendéis de vos mismo?  
 Sois un Código animado,  
 110 pues si a *Colligo* se dijo  
*Código*; ¿quién como vos  
 las leyes ha recogido?  
 Y si se dijo; a *cogendo*;  
 ¿quién, como vos, ha sabido,  
 115 al imperio de las leyes  
 sujetar los albedríos?:  
 Que el Triplicado Digesto  
 tenéis ya tan digerido;

que aún tenéis calor para otros  
120 quincuagenarios de libros.

Pandectas mejores sois;  
que si esto suena lo mismo,  
que, *comprehender*, vos más que ellos<sup>119</sup>  
lo habéis todo comprendido.

125 En fin, no hay Constituciones,  
Institutas, ni Concilios,  
ni Extravagantes, de quien  
no sepáis vos el camino.

Y esto, aun vaya con Dios, que es  
130 profesión, que habéis seguido;  
y aunque ser en ella docto  
es mérito, no es prodigio.

¡Mas que también seáis Poeta!  
es cosa que, al referirlo,  
135 han de perder los Ingenios  
el juicio que no han tenido.

Cuando tan graves negocios  
dependen de vuestro arbitrio,  
descansando en vuestros hombros  
140 el Americano Olimpo;

¿quién no quedará admirado  
de que allá, en vuestros retiros  
juntéis el *Juris privato*,  
con el *Calescimus illo*?

145 ¿Y qué, sin dejar de Astrea  
el siempre igual equilibrio,  
junto a lo *Jurisprudente*,  
tengáis lo *Musaeperito*?

Y que no esté en el Parnaso,  
150 sin vuestra fe de registro,  
ni la obscuridad de Persio,  
ni la claridad de Ovidio.

Pues no igualan vuestros versos  
un Homero, un Variolivio,  
155 un Andronio, y un Lucano,  
un Marcio, un Montano Emilio,  
un Licofronte, un Alceo,  
un Nevio, un Sexto Turpilio,  
un Filóxeno, un Terpandro,  
160 un Sófocles, un Esquilo,  
un Cornelio Galo, un Accio,

---

<sup>119</sup> Méndez Plancarte y Alatorre escriben, erróneamente; ellas; y simplifican los signos; ¿?

un Titovalgio, un Atilio,  
 un Sexto Aurelio, un Propercio,  
 un Lucio y Clodio Sabino.

165 Tanto, que pudierais ser,  
 (si hubierais antes nacido)  
 para Escipión un Ennio,  
 para Alejandro un Cherilo,  
 un Virgilio para Augusto,  
 170 para Domiciano un Sirio,  
 para Graciano un Ausonio,  
 y un Menandro al rey de Egipto.

Pues ya, si fuera el asunto  
 la alabanza de una Clío,  
 175 de una Arinna, de una Safo,  
 de una Artemia, de una Fito.

De Corinna, o de Minerva,  
 o de Cenobia, que hizo  
 con su pluma más ilustres  
 180 los hechos Alejandrinos:

De la hija de Tiresias,  
 o hermana de Cornificio,  
 de la mujer de Lucano,  
 o la madre de Aristipo:

185 De aquel Délfico milagro,  
 o de aquel espanto Libio,  
 de aquel Itálico pasmo,  
 o de aquel asombro Frigio,  
 o de la Excelsa Duquesa  
 190 de Aveiro, de nuestro siglo  
 Honra, y Corona, y gloriosa  
 afrenta de los Antiguos,  
 en cuya divina pluma,  
 en cuyos altos escritos,  
 195 España goza mejores;  
 Oráculos Sibilinos;<sup>120</sup>

fuera digno asunto vuestro:  
 Pero alabar versos míos,  
 bien pudo ser alabanza:  
 pero pareció capricho,  
 200 por descansar del ahogo  
 de los estudios prolijos;  
 que hasta el saber cansa, cuando

---

<sup>120</sup> Alatorre agrega una cuarteta, con la afirmación que es autógrafa: Y de otras muchas con quien/ la Naturaleza quiso/ borrar el vulgar oprobio/ del género femenino (155, nota 200).

es el saber por oficio.

Bien, como se divertían  
205 de más molesto ejercicio,  
con un mosquito, Marón,  
y con una pulga, Ovidio.

Quien viere vuestro Romance,  
podrá decir, lo que a Egipto,  
210 que una Pirámide tal  
erigió para un mosquito.

Y: mas hételo Guevara,  
que ya llega muy preciso,  
por el Romance, y me quita  
215 lo que iba a decir, del pico.

**Receptor Nominal. *Princeps* I: 15 (240 líneas)**

*Romance. Pide, con discreta piedad, al Señor Arzobispo de México, el Sacramento de la Confirmación.*<sup>121</sup>

Ilustrísimo Don Payo,  
amado Prelado mío;  
y advertid, Señor, que es de  
posesión el genitivo:

5 Que, aunque ser tan propietaria,  
no os parezca muy bien visto;  
si no lo tenéis a bien,  
de mí está muy bien tenido.

Mío os llamo, tan sin riesgo,  
10 que al eco de repetirlo,  
tengo yo de los ratones  
el Convento todo limpio.

Que ser liberal de vos,  
cuando sois de amor tan digno,  
15 es grande magnificencia,  
que hacia los otros envidio.

Y yo entre aquestos extremos,  
confieso, que más me inclino,  
a una avaricia amorosa,  
20 que a un pródigo desperdicio.

¿Mas dónde, Señor, me lleva  
tan ciego el afecto mío,  
que tan fuera del intento  
mis afectos os explico?

25 ¡Oh, qué linda copla hurtara,

<sup>121</sup> *Princeps* I (1714), 60; (1725), 53. Edición Méndez Plancarte tomo I, número 11.

para enhebrar aquí el hilo,  
 si no hubierais vos, Señor,  
 a Pantaleón leído!

Mas vamos, Señor, al caso,  
 30 como Dios fuere servido;  
 ya os asesto el memorial,  
 quiera Dios que acierte el tiro.

Yo, Señor (ya lo sabéis),  
 he pasado un tabardillo,  
 35 que me lo dio Dios, y què  
 Dios me lo haya recibido.

Donde con las critiqueces  
 de sus términos impíos,  
 a ardor extraño cedía,  
 40 débil el calor nativo.

Los instrumentos vitales  
 cesaban ya en su ejercicio,  
 ocioso el copo en Laquesis,  
 el huso en Cloto baldío.

45 Átropos sola inminente,  
 con el golpe ejecutivo,  
 del frágil humano estambre,  
 cercenaba el débil hilo.

De aquella fatal tijera,  
 50 sonaban a mis oídos,  
 opuestamente hermanados,  
 los inexorables filos.

En fin, vino Dios a verme;  
 y aunque es un susto muy fino  
 55 (lo que es para mí), mayor  
 el irlo a ver se me hizo.

Esperaba la Guadaña,  
 todo temor los sentidos,  
 todo confusión el alma,  
 60 todo inquietud el juicio.

Queriendo ajustar de priesa,  
 lo que a espacio he cometido,  
 repasaba aquellas cuentas,  
 que tan sin cuenta he corrido.

65 Y cuando pensé que ya,  
 según quimeras de Ovidio,  
 embarcada en el Leteo,  
 registraba los abismos.

Del Can trifauce escuchaba  
 70 los resonantes ladridos,

benignos siempre al que llega,  
duros siempre al fugitivo.

Allí miraba penantes  
los espíritus precitos,  
75 que el Orco, siempre tremendo,  
pueblan de varios suspiros.

La vejez, el sueño, el llanto,  
que adornan el atrio impío,  
miré, según elegante  
80 nos lo describe Virgilio.

Cuál, el deleznable canto  
sube por el monte altivo,  
cuál, en la peña sentado,  
hace el descanso suplicio.

85 A cuál el manjar, verdugo,  
para darle más castigo,  
provocándole el deseo,  
le burlaba el apetito.

Cuál, de una Ave carnicera  
90 al Imperio sometido,  
inacabable alimento,  
es de insaciable Ministro.

Las atrevidas hermanas,  
en pena del homicidio,  
95 con vano afán intentaban,  
agotar el Lago Estigio.

Otras mil sombras miraba  
con exquisitos martirios,  
y a mejor librar, Señor,  
100 pisaba Campos Elíseos.

Pero según las verdades,  
que con la Fe recibimos,  
miraba del Purgatorio  
el duro asignado sitio.

105 De la Divina Justicia  
admiraba allí lo activo,  
que ella solamente suple  
cordel, verdugo, y cuchillos.

Lastimábame el rigor,  
110 con que los fieros Ministros,  
atormentaban las almas,  
duramente vengativos.

Miraba la proporción  
de tormentos exquisitos,  
115 con que se purgan las deudas



con orden distributivo.

Miraba, cómo hacer sabe,  
de las penas lo intensivo,  
desmentidoras del tiempo,  
120 juzgar los instantes siglos.

Y volviendo de mis culpas  
a hacer la cuenta conmigo,  
hallé que ninguna pena  
les sobraba a mis delitos.

125 Antes bien para mis culpas,  
dignas de eterno suplicio;  
por temporales pudieran  
parecerles Paraíso.

Aquí, sin aliento el alma,  
130 aquí, desmayado el brío,  
el perdón, que no merezco;  
pedí, con mentales gritos.

El Dios de piedad entonces,  
aquel Criador infinito,  
135 cuya voluntad fecunda  
todo de nada lo hizo:

Concediéndose a los ruegos,  
y a los piadosos suspiros,  
o lo que es más, de su Cuerpo,  
140 al sagrado Sacrificio.

Del violento ardiente azote  
alzó piadoso el castigo,  
que movió como recuerdo,  
y conozco beneficio.

145 Y con aquel vital soplo,  
con aquel aliento vivo,  
dio segunda vida a este  
casi inanimado limo.

En efecto quedo ya  
150 mejor, a vuestro servicio,  
con más salud, que merezco,  
más buena, que nunca he sido.

Diréis, que ¿por qué os refiero  
accidentes tan prolijos,  
155 y me pongo a contar males,  
cuando bienes solicito?

No voy muy descaminada,  
escuchad, Señor, os pido,  
que en escuchar un informe  
160 consiste un recto juicio.

Sabed, que cuando yo estaba  
entre aquellos parasismos,  
y últimos casi desmayos,  
que os tengo ya referido;

165 me daba gran desconsuelo,  
ver, que a tan largo camino,  
sin todos mis Sacramentos,  
fuese en años tan crecidos.

Que, ya vos sabéis que aquel,  
170 que se le sigue al Bautismo,  
me falta, con perdón vuestro,  
(que me corro de decirlo).

Porque como a los Señores  
Mexicanos Arzobispos  
175 viene tan a espacio el Palio,  
con tanta prisa pedido;  
viendo, que dél carecían  
iguales, grandes y chicos;  
cada uno trató en la Fe  
180 de confirmarse a sí mismo.

Y así, Señor, no os enoje,  
humildemente os suplico,  
me asentéis muy bien la mano;  
mirad que lo necesito.

185 Sacudidme un bofetón  
de esos sagrados armiños,  
que me resuene en el alma  
la gracia de su sonido.

Dadme, por un solo Dios  
190 el Sacramento, que os pido;  
y si no queréis por solo,  
dádmelo por Uno, y Trino.

Mirad, que es de no tenerlo  
mi sentimiento tan vivo,  
195 que de no estar confirmada,  
pienso que me desbautizo.

No os pido, que vengáis luego;  
que eso fuera desatino,  
que con razón mereciera  
200 vuestro enojo, y mi castigo:

Que bien sé, que ocupaciones  
de negocios más precisos,  
os usurpan del descanso  
el más necesario alivio;

205 sino, que pues de elecciones,

casi está el tiempo cumplido,  
entonces, Señor, hagáis  
dos mandatos de un avío.

Así, Príncipe preclaro,  
210 vuestros méritos altivos,  
adorne gloriosamente  
el Cayado Pontificio.

Si yo os viera Padre Santo,  
tener sacro Vice-Cristo,  
215 del Universal Rebaño  
el soberano dominio;  
diera saltos de contento,  
aunque éste es un regocijo  
de Maromero, que ha hecho  
220 señal de placer los brincos:

Fuera a veros al instante,  
que, aunque encerrada me miro,  
con las Llaves de San Pedro,  
no nos faltara postigo.

225 Y así, no penséis, Señor,  
que de estimaros me olvido,  
las licencias, que en mi achaque  
concedisteis tan propicio.

Que a tan divinos favores,  
230 con mi propia sangre escritos,  
les doy, grabados en él,  
el corazón por archivo.

Perdonad, que con el gusto  
de que os hablo, no he advertido,  
235 que habréis para otros negocios,  
menester vuestros oídos.

Y a Dios, que os guarde, Señor,  
mientras al mismo le pido,  
que os ponga en el pie una Cruz  
240 de las muchas del oficio.

**Receptor Nominal. *Princeps* I: 16 (96 líneas)**

*Habiendo ya Bautizado su hijo, da la enhorabuena de su nacimiento a la Señora Virreina.*<sup>122</sup>  
[María Luisa, misiva-poética 9].

No he querido, Lisi<sup>123</sup> mía,  
enviarte la enhorabuena

<sup>122</sup> *Princeps* I (1714), 64; (1725), 57. Edición Méndez Plancarte tomo I, número 24.

<sup>123</sup> Por primera vez en *Princeps* I (1714) Sor Juana escribe Lisi, en vez de Lysi, en el mismo tomo.

del hijo, que Dios te dio,  
hasta que a Dios lo volvieras.

5 Que en tu Religión, Señora,  
aunque tu beldad lo engendra,  
no querrás llamarle tuyo,  
menos, que de Dios lo sea.

Crédito es de tu piedad,  
10 que naciendo su Excelencia  
legítimo, tú le quieras  
llamar hijo de la Iglesia.

Y habiendo nacido a luz,  
hasta que le amaneciera  
15 la de la gracia, no estimes  
la de la naturaleza.

Gócesle en ella mil siglos,  
con tan Cristiana pureza,  
que aumente la que recibe,  
20 y la adquirida no pierda.

Mires, en su proceder,  
de piedad, y de grandeza,  
lo que en Alejandro Olimpías,  
lo que en Constantino Elena.

25 Enlace, compuesto heroico  
de las Armas, y las Letras,  
a los Laureles de Marte,  
las olivas de Minerva.

Crezca gloria de su Patria,  
30 y envidia<sup>124</sup> de las ajenas;  
y América con sus partes,  
las partes del Orbe venza.

En buena hora al Occidente  
traiga su prosapia excelsa,  
35 que es Europa estrecha Patria  
a tanta familia Regia.

Levante América ufana  
la coronada cabeza,  
y el Águila Mexicana  
40 el Imperial vuelo tienda.

Pues ya en su Alcázar Real,  
donde yace la grandeza  
de Gentiles Moctezumas,  
nacen Católicos Cerdas.

45 Crezca ese amor generoso,

---

<sup>124</sup> Alatorre erróneamente escribe: invidia. Méndez Plancarte, no.

y en el valor, y belleza,  
 pues de Marte, y Venus nace;  
 a Marte, y Venus parezca.

Belona le dé las armas;  
 50 Amor le ofrezca las flechas,  
 ríndale Alcides la clava,  
 Apolo le dé la ciencia.

Crezca ese nuevo Alejandro,  
 viva ese piadoso Eneas,  
 55 dure ese mejor Pompilio,  
 campe ese heroico Mecenas.

Que el haber nacido en Julio  
 no fue acaso, que fue fuerza,  
 siendo Príncipe tan grande,  
 60 que naciese Julio César.

Ya imagino, que le miro  
 en la edad pueril primera,  
 pasarse por la Cartilla,  
 hasta que un Catón parezca.

65 Y ya en la que los Romanos,  
 teniéndola por propecta,  
 a viril Toga trocaban  
 las bulas, y la pretexta.

Aquí sí, que le verán  
 70 el valor, y la elocuencia,  
 admirando las Campañas,  
 coronando las Escuelas;

Aquí sí, que confundidas  
 el Mundo verá en su diestra,  
 75 a los rasgos de la pluma,  
 de la espada las violencias.

Aquí sí, que han de llamarle  
 las profesiones opuestas,  
 por su prudencia, la paz,  
 80 y por su valor, la guerra.

Aquí sí, que el mejor Julio  
 de erudición, y prudencia,  
 Coronista de sí mismo,  
 escribirá sus proezas.

85 Aquí sí, que se ha de ver  
 una maravilla nueva,  
 de añadir más, a lo más,  
 de que lo máximo crezca.

Aquí sí, que si yo vivo,  
 90 aunque esté ya con muletas,

piensa mi Musa a su fama  
añadir plumas, y lenguas.  
Y aquí ceso de escribirte,  
pues para toda esta arenga,  
95 en que viva eternidades  
el Niño, y tú que las veas.

**Receptor Nominal. *Princeps* I: 17 (14 líneas)**

*Soneto. Alaba, con especial acierto, el de un Músico primoroso.*<sup>125</sup>

Dulce Deidad del viento armoniosa,  
suspensión del sentido deseada,  
donde gustosamente aprisionada,  
se mira la atención más bulliciosa:

5 Perdona a mi zampona licenciosa,  
si el escuchar tu Lira delicada,  
canta con toda voz desentonada  
prodigios de la tuya milagrosa.

Pause tu lira el Tracio, que aunque calma  
10 puso a las negras sombras del olvido;  
cederte debe más gloriosa palma;  
pues más que a ciencia el arte has reducido,  
haciendo suspensión de toda un alma,  
el que sólo era objeto de un sentido.

**Receptor Nominal. *Princeps* I: 18 (196 líneas)**

*Romance. Con ocasión de celebrar el primer año, que cumplió el hijo del Señor Virrey, le pide a su Excelencia indulto para un Reo [Virrey Marqués de la Laguna 5].*<sup>126</sup>

Gran Marqués de la Laguna,  
de Paredes Conde excelso,  
que en la cuna reducís  
lo máximo a lo pequeño.

5 Fondo diamante, que arroja  
tantos esplendores Regios,  
que en poca cantidad cifra  
el valor de muchos Reinos.

Yo, señor, una criada,  
10 que sabréis, andando el tiempo  
y andando vos, desde ahora  
para entonces, os prevengo:

Que sepáis, que os quise tanto

<sup>125</sup> *Princeps* I (1714), 111; (1725), 99. Edición Méndez Plancarte tomo I, número 198. Poot 52.

<sup>126</sup> *Princeps* I (1714), 114; (1725), 102. Edición Méndez Plancarte tomo I, número 25.

antes de ser, que primero,  
15 que de vuestra bella Madre,  
nacisteis de mi concepto.

Y que le hice a Dios por vos  
tantas plegarias, y ruegos,  
que a cansarse el Cielo, juzgo  
20 que hubiera cansado al Cielo.

¡Cuánto deseé el que salierais  
de ser mental compañero  
de las criaturas posibles,  
que ni serán, son, ni fueron!

25 Ana, por Samuel no hizo  
más visajes en el Templo,  
dando qué pensar a Helí,  
que los que por vos he hecho.

No dejé Santo ni Santa,  
30 de quien con piedad creemos,  
que de impetrar sucesiones  
obtienen el privilegio:

Que no hiciera intercesora,  
que no hiciera medianero,  
35 porque os sacase de idea,  
al ser, el poder supremo.

Salistes, en fin, a luz,  
con aparato tan bello,  
que en vuestra fábrica hermosa  
40 se ostentó el saber inmenso.

Pasóse aquella agonía,  
y sucedióle al deseo,  
(que era de teneros antes)  
el cuidado de teneros.

45 Entró con la posesión  
el gusto, y al mismo tiempo  
el desvelo de guardaros,  
y el temor de no perderos.

¡Oh, cuántas veces, Señor,  
50 de experiencia conocemos,  
que es más dicha una carencia,  
que una posesión con riesgo!

Dígolo, porque en los sustos  
que me habéis dado, y los miedos,  
55 bien puedo decir, que tanto  
como me costáis, os quiero.

¡Cuántas veces ha pendido  
de lo débil de un cabello,

de vuestra vida, mi vida,  
 60 de vuestro aliento, mi aliento!  
 ¿Qué achaque habéis padecido,  
 que no sonase, aun primero,  
 que en vuestra salud el golpe,  
 en mi corazón el eco?

65 El dolor de vuestra Madre,  
 de vuestro Padre el desvelo,  
 el mal que pasabais vos,  
 y el cariño, que yo os tengo;  
 todo era un cúmulo en mí  
 70 de dolor, siendo mi pecho  
 de tan dolorosas líneas  
 el atormentado centro.

En fin, ya, gracias a Dios,  
 habemos llegado al puerto,  
 75 pasando vuestra edad todo  
 el Océano del Cielo.

Ya habéis visto doce signos,  
 y en todos, Alcides nuevo,  
 vencido doce trabajos  
 80 de tantos temperamentos:

Ya hijo luciente del Sol,  
 llevando el carro de Febo,  
 sabéis a Flegón, y Etonte  
 regir los fogosos frenos.

85 Ya al León dejáis vencido,  
 ya al Toro dejáis sujeto,  
 ya al Cáncer sin la ponzoña,  
 y al Escorpión sin veneno.

Sin flechas al Sagitario,  
 90 hollando de Aries el cuello,  
 a Géminis, envidioso,  
 y a Acuario dejáis sediento.

Enamorada a la Virgen,  
 a los Peces dejáis presos,  
 95 al Capricornio rendido,  
 y a Libra inclinado el peso.

Ya habéis experimentado  
 la variedad de los tiempos,  
 que divide en cuatro partes  
 100 la trepidación del Cielo.

Florida a la Primavera,  
 al Estío macilento,  
 con su sazón al Otoño,



y con su escarcha al Invierno.

105 Ya sabéis lo que es vivir;  
pues, dado un círculo entero  
a vuestra dichosa edad,  
quien hace un año, hará ciento.

Ya en fin, de vuestro Natal:  
110 ¿Natal dije? ¡Qué gran yerro!  
¡Que este término me roce  
las cuerdas del instrumento!

Pero habiendo de ser años,  
¿qué término encontrar puedo  
115 que no sea años, edad,  
Natalicio, o Nacimiento?

Perdonad, Señor, y al caso  
un chiste contaros quiero;  
que a bien que todas las coplas  
120 son una cosa de cuento.

Predicaba un cierto quídam  
los Sermones de San Pedro  
muchos años, y así casi  
siempre decía uno mismo.

125 Murmuróle el Auditorio  
lo rozado en los conceptos,  
y avisóselo un amigo  
con caritativo celo;

y él respondió: Yo mudar  
130 discurso, ni asunto puedo,  
mientras nuestra Madre Iglesia  
no me mude el Evangelio.

Éste es el cuento, que puede  
ser, que gustéis de saberlo;  
135 y si no os agrada, dadlo  
por no dicho, y por no hecho.

Lo que agora nos importa  
es, fresco pimpollo tierno,  
que viváis largo, y tendido;  
140 y que crezcáis bien, y recio,  
que les deis a vuestros Padres  
la felicidad de veros  
hecho unión de sus dos almas,  
bisagra de sus dos pechos.

145 Que se goce vuestra Madre  
de ser en vuestros progresos,

la Leda<sup>127</sup> de tal Apolo,  
de tal Cupido la Venus.

Que deis sucesión dichosa,  
150 a quien sirvan los Imperios,  
a quien busquen las Coronas,  
a quien aclamen los Cetros.

Que mandéis en la Fortuna,  
siendo en sus opuestos ceños,  
155 el móvil de vuestro arbitrio,  
el eje de su gobierno.

Creced Adonis, y Marte,  
siendo, en belleza, y esfuerzo,  
de la corte, y la campaña  
160 el escudo, y el espejo.

Y pues es el fausto día,  
que se cumple el año vuestro,  
de dar perdón al convicto,  
y dar libertad al preso,

165 Dad la vida a Benavides,  
que aunque sus delitos veo;  
tiene *parces* vuestro día  
para mayores excesos.

A no haber qué perdonar,  
170 la piedad que ostenta el Cielo,  
ocioso atributo fuera,  
o impracticable a lo menos.

A Herodes en este día  
pidió una mujer por premio,  
175 que al Sagrado Precursor  
cortase el divino Cuello:

Fue la petición del odio,  
de la venganza el deseo,  
y ejecutó la crueldad  
180 de la malicia el precepto.

Vos sois Príncipe Cristiano,  
y yo por mi estado, debo  
pediros lo más benigno,  
y vos no usar lo sangriento.

185 Muerte puede dar cualquiera;  
vida, sólo puede hacerlo  
Dios: luego sólo con darla  
podéis a Dios pareceros.

---

<sup>127</sup> Alatorre sustituye a Leda por Leto, nombre griego de la madre de Apolo, Latona. Méndez Plancarte escribió Leda, y así lo escribió Sor Juana porque de su pluma está en la *Princeps* I.

Que no es razón que, en el día  
 190 genial de vuestros obsequios,  
 queden manchadas las aras  
 ni quede violado el Templo.

Y a Dios, que os guarde, Señor;  
 que el decir que os guarde, creo,  
 195 que para con Dios, y vos  
 es petición, y es requiebro.

**Receptor Nominal. *Princeps* I: 19 (64 líneas)**

*Romance. Continúa la significación de su voluntad, dándole al mismo Primogénito el parabién del año segundo.*<sup>128</sup> [María Luisa, misiva-poética 10].

Señor, ya el Reloj del Cielo,  
 que a meses mide los siglos,  
 desde que nacisteis<sup>129</sup> vos  
 dos círculos ha cumplido.

5 Ya los ardientes caballos,  
 por el estrellado circo,  
 han con el fogoso carro  
 dado dos lucientes giros.

Ya la Primavera hermosa  
 10 en sus árboles ha visto  
 dos veces las tiernas flores,  
 y dos los frutos opimos.

Ya los campos, y los montes  
 han del tiempo resistido,  
 15 dos veces el yerto Invierno,  
 y dos el calor estivo.

Ya los risueños arroyos,  
 en los escarchados ríos,  
 dos veces se han visto presos,  
 20 y dos libres han salido.

Todo lo cual, gran Señor,  
 hablando en más llano estilo,  
 quiere decir que ya vos,  
 dos años habéis cumplido.

25 Que saldréis de las mantillas,  
 y a la española vestido,  
 daréis muestras de muy hombre  
 en las señales de Niño.

Que ya podéis mostrar dientes,

<sup>128</sup> *Princeps* I (1714), 118; (1725), 104. Edición Méndez Plancarte tomo I, número 28.

<sup>129</sup> Alatorre escriba erróneamente nacistis, en vez de naciteis.

30 y que con valiente brío  
iréis con señas de Marte,  
desmintiendo lo Cupido.

Ya, en fin, Joseph generoso,  
de la Cerda, Señor mío,  
35 por lo Señorazo vais  
dejando lo Señorito.

Vivid, como yo os deseo,  
questo, aunque todos lo han dicho,  
no es igual en la substancia,  
40 aunque lo es en el sonido:

porque como se refiere  
a sentimientos distintos;  
en unos es moderado,  
y en otros es infinito.

45 Y aunque en todos será grande,  
sólo os sé decir del mío,  
que es tan máximo, que puede  
igualaros a vos mismo.

Bien sabe esta verdad Dios,  
50 y que rendida le pido,  
que os haga tan duradero  
como esclarecido os hizo.

Y que vuestra bella Madre  
goce en dobles regocijos,  
55 el de miraros muy grande,  
y el de regalaros Niño.

Y que vuestro Padre logre,  
viendo su retrato vivo,  
un su Excelencia, que es otro,  
60 y otro, que es sólo él mismo.

Mientras yo, para templar  
las ansias de mi cariño,  
con la esperanza de veros  
haciendo estoy gargarismos.

**Receptor Nominal. *Princeps* I: 20 (40 líneas)**

*Décimas. Celebra los años de la Excelentísima Señora Condesa de Paredes.*<sup>130</sup> [María Luisa, misiva-poética 11].

Vuestros años, que la esfera  
a luces cuenta, Señora,  
numera a perlas la Aurora,

<sup>130</sup> *Princeps* I (1714), 119; (1725), 105. Edición Méndez Plancarte tomo I, número 124.

y a flores la Primavera:  
 5 Hoy la luciente carrera  
 del círculo iluminado  
 cierran; que ha sido cuidado  
 atentamente advertido,  
 bello, luciente, y florido,  
 10 del Alba, el Cielo, y el Prado.

Círculos, que van girando,  
 los va, mientras vais viviendo,  
 vuestro rostro floreciendo,  
 y vuestros ojos dorando:  
 15 Con que vais encadenando,  
 cuando esparcís las centellas,  
 de vuestras lucientes huellas,  
 con rosas, y resplandores,  
 una cadena de flores,  
 20 con eslabones de estrellas.

Como allá<sup>131</sup> vuestra persona,  
 digna de tal Majestad,  
 en círculos vuestra edad  
 os va haciendo la Corona:  
 25 Y en luceros, que eslabona  
 para la mayor grandeza,  
 corona vuestra cabeza  
 en el solio de la esfera;  
 porque ella sola pudiera  
 30 coronar vuestra belleza.

Yo, pues, que dichosa veo  
 la edad, que adorar no excuso,  
 por no medirla, rehúso  
 aun medirla a mi deseo:  
 35 Deidad os miro, y os creo,  
 y así, vuestra duración  
 no la mido a mi intención,  
 porque deseo, que en todo  
 viváis allá a vuestro modo,  
 40 y no a mi limitación.

**Receptor Nominal. *Princeps* I: 21 (72 líneas)**

*Solía la Señora Virreina, como tan amartelada de la Poetisa, favorecerla con la queja de alguna intermisión en sus memorias: de una, da satisfacción.*<sup>132</sup> [María Luisa, misiva 12].

<sup>131</sup> Méndez Plancarte I, 257, escribe Haya; mientras 1 (1714), 19 va escrito: allá.

<sup>132</sup> *Princeps* I (1714), 120; (1725), 106. Edición Méndez Plancarte tomo I, número 18.

Hete yo, divina Lysi,  
 considerado estos días,  
 ocupada en el que solo  
 es digno de tus caricias.

5 Toda te he juzgado en Dios,  
 pues debe tu bizarría,  
 como la más obligada,  
 ser la más agradecida.

Juzgado he tus pensamientos  
 10 allá entre las Jerarquías,  
 porque los Ángeles sólo  
 en el Cielo es bien, que asistan.

Ángel eres en belleza,  
 y Ángel en sabiduría,  
 15 porque lo visible sólo  
 de ser Ángel te distinga.

Pero si es tan bello el cuerpo,  
 que tu heroica forma anima,  
 lo que lo desmiente más,  
 20 es lo que más lo acredita.

Ángel, pues, entre sus Coros,  
 quién duda que entonarías  
 de aquel alternado *Sanctus*  
 la perenne melodía.

25 Y así no quise escribirte,  
 porque no quise, atrevida,  
 quitar a Dios ese obsequio;  
 ni a ti estorbarte esa dicha.

Que los humanos objetos,  
 30 cuando está la alma encendida,  
 si no divierten, no ayudan;  
 si no embarazan, no avivan.

Y también, porque en el tiempo  
 que la Iglesia nos destina,  
 35 a que en mortificaciones  
 compensemos las delicias.

Por pasar algunas yo,  
 que tantas hacer debía,  
 hice la mayor, y quise  
 40 ayunar de tus noticias:

Pero no de tus memorias,  
 que ésas en el alma escritas,  
 ni el tiempo podrá borrarlas  
 ni otro objeto confundirlas.

45 Doy la causa, porque sé

cuán aprisa fiscalizas,  
y que luego juzgas, què  
quien se suspende se olvida.

Mas ya que llega la Pascua,  
50 en que gozosa, y festiva,  
la Iglesia deja los llantos,  
y entona las alegrías,

Quiero dártelas, no tanto  
de amor, como de justicia,  
que claro está, que son tuyas,  
56 porque son Pascuas floridas.

Reina de las flores eres;  
pues el Verano mendiga  
los claveles de tus labios,  
60 las rosas de tus mejillas.

Téngaslas como las haces,  
pues serán las de más dicha,  
si las gozares de alegres,  
como las haces de lindas,

65 De tu invencible Consorte  
en la dulce compañía;  
porque vivas con su aliento,  
porque aliente con tu vida:

Y porque a los pies de entrambos,  
70 quien los adora, reciba  
la vida, que de tu aliento  
felizmente participa.

**Receptor Nominal. *Princeps I*: 22 (68 líneas)**

*Romance. A la misma Excelentísima Señora, Alegórico regalo de Pascuas, en unos peces, que llaman Bobos, y unas Aves.*<sup>133</sup> [María Luisa, misiva poética 13].

Allá van, para que pases  
gustosas Pascuas, Señora,  
con aquesos Bobos versos,  
aquesas Gallinas coplas.

5 Como quien soy te regalo;  
como quien eres perdona,  
y ambas habemos<sup>134</sup> cumplido  
con todo lo que nos toca.

Tú eres Reina, y yo tu hechura;  
10 tú Deidad, yo quien te adora;

<sup>133</sup> *Princeps I* (1714), 121; (1725), 107. Edición Méndez Plancarte tomo I, número 31.

<sup>134</sup> *Princeps I* apunta: habemos; mientras Méndez Plancarte y Alatorre corrigen con habremos.

tú eres dueño, yo tu esclava;  
tú eres mi luz, yo tu sombra.

Yo no tengo qué ofrecerte;  
pues de mi misma persona,  
15 por más antiguo derecho,  
es tu hermosura acreedora.

Y si ahora quiero darme  
en retorno de sus honras;  
será cometer un robo,  
20 por hacer una lisonja.

Y querer satisfacer  
la deuda a su propia costa,  
no es cumplir con la conciencia,  
sino con la ceremonia.

25 Pero quien a las Deidades  
pone víctimas devotas,  
de los mismos beneficios  
los beneficios retorna.

¿No es todo de las Deidades?  
30 ¿A su influjo no se adornan  
de vida, y sentido el bruto,  
las plantas de fruto, y hojas?

Con su beneficio el campo  
doradas espigas brota:  
35 pace el cordero, y las plantas  
destilan fragantes gomas.

Y no obstante, vemos què  
sobre sus aras se corta  
a aquél el cuello, y que el ámbar  
40 es exhaladas aromas.

Pues así yo nuevamente,  
a tus plantas generosas,  
mi esclavitud ratifico,  
con reiteradas memorias.

45 Recibe, Divina Lisi,  
de una alma, que se te postra,  
el deseo de ser muchas  
porque de muchas dispongas.

Y dale a tu Invicto Esposo  
50 días y años: pues tú sola,  
como Sol darás los años;  
y los días como Aurora.

Dale con tus ojos luces,  
el Oriente, con tu boca,  
55 con tu semblante, las Pascuas,



y con tu Cielo, las glorias.

Y al hermoso Joseph mío,  
sucesión tuya dichosa,  
dale de mi parte muchos  
60 besa piés, y besa boca:<sup>135</sup>

Mientras yo le pido a Dios,  
que te acuerdes, gran Señora,  
que nací para ser tuya,  
aunque tú no lo conozcas.

65 Esto va sonando a quejas,  
y no es ocasión ahora;  
en pasándose los años  
habrá lugar para todas.

**Receptor Nominal. *Princeps I: 23* (48 líneas)**

*Norabuena de cumplir años el Señor Virrey [Virrey Marqués de la Laguna 6].<sup>136</sup>*

Alto Marqués, mi Señor,  
ya por sus días contados  
(como quien no dice nada)  
vuestros años han llegado.

5 Años cumplís, y no es poco  
el cumplirlos, pues es llano,  
que no cumplen años todos  
aquellos, que cumplen años.

Pero en el modo, Señor,  
10 con que vos los vais gastando,  
os salen tan bien cumplidos,  
como son bien empleados.

Vividlos, Señor, sin como  
esto, ni aquello, que es malo  
15 quereros tasar la vida,  
aunque se alarguen los plazos.

Vivid sin comparación,  
con tal flema, y tal espacio,  
que todo comparativo  
20 quede con ellos enano.

Cortadlos a vuestro gusto,  
para que os vengan holgados,  
que más que lo largo, es bueno  
el vivir uno a sus anchos.  
25 Anchos digo, aquellos sólo,

<sup>135</sup> Alatorre apunta: desaboca, en singular, y explica con humor, que son dos pies y sólo una boca.

<sup>136</sup> *Princeps I* (1714), 122; (1725), 108. Edición de Méndez Plancarte tomo I, número 29.

que no exceden de descanso;  
 que en vos, aun los anchos mismos  
 ya sé que son ajustados.

Y así, que los viváis, digo,  
 30 muy gustosos, y muy santos,  
 porque ya que largos sean,  
 sean Largos y Esmaragdos.<sup>137</sup>

Y de vuestra Vid hermosa  
 gozad el tálamo casto,  
 35 fecundado de racimos,  
 de pámpanos coronado.

Y que miréis con Joseph,  
 felizmente aventajado,  
 lo que en Júpiter, Saturno,  
 40 y Filipo en Alejandro.

Mientras yo, como la vieja,  
 os ofrezco, en el cornado,  
 sacrificios de deseos,  
 de víctimas holocaustos,

45 Y pido a Dios viváis, que es  
 lo que piden de ordinario  
 de mi Breviario las horas,  
 las cuentas de mi Rosario.

**Receptor Nominal. *Princeps I*: 24 (172 líneas)**

*Romance. Cuenta una de las Señoras de Tocas del Palacio del Virrey, de las suertes de Año nuevo, al Secretario de su Excelencia, Don Francisco de las Heras, Caballero del Orden de Santiago, que le había cabido en suerte suya.*<sup>138</sup>

Salud, y gracia. sepades,  
 Señor, que estas Damiselas,  
 que dan con el imposible  
 mejor garbo a la belleza:

5 Por no olvidar tan del todo,  
 ceremonias Palaciegas,  
 entendidos desahogos  
 de Cortesanas empresas;

donde el amor, y el recato  
 10 se avienen con tal decencia,<sup>139</sup>  
 que pasando a ser cariño,  
 no dejan de ser decencia;

<sup>137</sup> *Smaragdus* es en latín el nombre propio masculino “esmeralda”, con referencia a San Smaragdus.

<sup>138</sup> *Princeps I* (1714), 123; (1725), 109. Edición Méndez Plancarte tomo I, número 36.

<sup>139</sup> *Princeps I* (1714) escribe: decencia, dos veces; Méndez Plancarte y Alatorre, sugieren: limpieza.

o, porque aqueste Año nuevo  
 las pusiese como nuevas,  
 15 y salir de veinte y cinco  
 aunque salgamos de ochenta;  
 (que ya sabéis, que componen  
 en la Aritmética nuestra,  
 rendimientos, y no días  
 20 los años de la belleza)

o, porque el favor, que vive,  
 del Desdén en la aspereza  
 atado; un día en el año,  
 tenga una poca de suelta.

25 O, porque la voluntad,  
 saliendo del ocio, pueda  
 con un poco de ejercicio  
 legitimarse potencia;  
 quisieron sacar Galanes;  
 30 en que cada Venus tenga  
 a quien amar como Adonis;  
 quien como Marte la quiera.

Mas por que no pareciese,  
 que pasaba esta licencia  
 35 a profanar del recato  
 las leyes siempre severas;  
 o que de la voluntad  
 (por razón o por estrella),  
 se inclinaba aquella esquiva  
 40 soberana indiferencia;

y que de la Damería  
 se ajaban las preeminencias,  
 (que en México también hay  
 su poquito de Etiqueta);  
 45 cometieron a la suerte,  
 que compromisaria recta,  
 a cada Dama le diese  
 Amante, (quiera o no quiera).

Y ella, que árbitro se vio,  
 50 y Dueño de tanta exenta  
 libertad, que aún del Amor  
 ignora la dulce fuerza;  
 echó por esos Galanes;  
 y viendo sus gentilezas,  
 55 y que eran todos sin peros,  
 Escogidos, como en Peras,  
 Dijo: Salga el que saliere,

pues a la Dama más bella,  
aunque cualquiera la salga,  
60 la habrá de salir cualquiera.

Empezó a sacar las suertes,  
con tal ajuste, y destreza,  
que hizo entonces el acaso  
más que la elección pudiera.

65 A Don Juan, salió Matilde,  
cuyas dulces niñas bellas  
son acreedoras de Amor  
a las más doradas flechas.

A Don Miguel, Amarilis,  
70 beldad, en cuya cadena,  
en dulce esclavitud gimen  
tantas libertades presas.

A Don Carlos salió Julia,  
para que en mejor esfera  
75 sepa nueva Astrología,  
que se incluye en dos estrellas.

Silvia, a Guevara; con cuya  
belleza, donaire, y prendas,  
es un desairado el Garbo,  
80 la Discreción una necia.

A Don Luis, le cupo Lysi;  
a Don Alonso, Marcela,  
a Don Teobaldo, Felicha,  
y a Don Manuel, salió Celia.

85 Y a vos, por el más galán;  
(dicho en paz de todos sea,  
pues no es bien llegue a los hombres  
la mujeril competencia),

os cupo (claro se estaba)  
90 lo peor; que es cosa cierta,  
que no se aviene Fortuna  
jamás con Naturaleza;

Antes, enemiga siempre,  
y a su dictamen opuesta,  
95 lo que ella desdeña, ampara;  
lo que ella ampara, desdeña.

Yo pienso que lo hace adrede,  
y no acaso, como piensan;  
y que tiene, en hacer mal,  
100 su poquita de advertencia,

Pues, al uso de las lindas,  
anda forjando soberbia

de méritos ultrajados  
los triunfos de su Grandeza.

105 Ella es Fálaris de gustos,  
ella es Nerona de haciendas,  
que hace de abrasadas Romas  
luminarias en sus fiestas.

Mas no quiero mormurarla;<sup>140</sup>  
110 que no es razón que se entienda,  
que a quien debo un beneficio,  
le pago con una ofensa.

En la suerte en fin, Señor,  
ella (como siempre ciega)  
115 por serme a mí favorable,  
anduvo con vos adversa.

Saliéron nos parecidas  
las suertes, de esta manera,  
la vuestra, como mi cara;  
120 la mía, como la vuestra.

No os ofendió en esto nada;  
pues antes dispuso cuerda,  
123 que a vista de un mal empleo,  
resalten más vuestras prendas.

125 No fuera el Sol tan lucido,  
si a su dorada madeja  
tal vez, por negras lazadas,  
no adornaran nubes densas.

No ostentara el Monte altivo  
130 su robusta corpulencia;  
si la bajeza del Valle  
no adorara su Grandeza.

No saliera tan hermosa  
la Aurora, vertiendo perlas,  
135 si no avivaran sus luces  
los lejos de las tinieblas.

No campara de florida  
lozana la Primavera;  
si no viniera el Estío  
140 pisando sus verdes huellas.

No presumiera en el Prado  
de cándida la Azucena;  
si no la hiciera lucir  
lo obscuro de la Violeta.

145 No fuera del Fuego tanta

---

<sup>140</sup> En *Princeps I* (1714) se escribe: mormurarla; Méndez Plancarte y Alatorre sugieren: murmurarla.

la ferocidad hambrienta;  
 si la oposición del frío,  
 no esforzara su violencia.

Tened, pues, conformidad  
 150 con lo que la suerte ordena;  
 si os da lo que merecéis,  
 dándoos a quien no os merezca.

Pues, para daros ejemplo,  
 la tienen, sin resistencia,  
 155 Sol, Primavera, y Aurora,  
 Fuego, Monte, y Azucena.

Ella, en fin, quiso (comprando  
 mi gloria con vuestra pena)  
 que vuestro mérito baje,  
 160 por que suba mi bajeza.

Y yo, por el beneficio,  
 en debida recompensa,  
 ofrecí en sus sacras Aras  
 un Secretario de Cera.

165 Ofrecí más, en memoria  
 del Año feliz, que empieza,  
 los que se siguen, volver  
 168 a contarlos por las Eras.

De las suertes la memoria  
 170 sumariamente, es aquésta,  
 si Fortuna os la dio mala,  
 Dios os la depare buena

**Receptor Nominal. *Princeps* I: 25 (96 líneas)**

*Romance. Presentando a la Señora Virreina un andador de madera, para su Primogénito.*<sup>141</sup> [María Luisa, misiva poética 14].

Para aquél que lo muy grande  
 disfrazaba en tal pequeñez,  
 que le damos todavía  
 diminutivo el Joseph.

5 Para él, que siendo tan hombre,  
 tiene visos de mujer,  
 pues es la niña de vuestros  
 ojos y los del Marqués.

No dije mi Señor, porque  
 10 no cupo allí (ya lo veis)  
 mas ya, Señora, lo digo

<sup>141</sup> *Princeps* I (1714), 134; (1725), 119. Edición de Méndez Plancarte tomo I, número 26.

una vez y dos y tres.

Remito, Divina Lisi,  
ese pie de amigo, que  
15 a la torpeza pueril  
le sirva de ayuda pies.

Los pies de amigo,<sup>142</sup> Señora,  
para no andar suelen ser;  
mas los pies de amiga, son  
20 para enseñarse a correr.

Bien le quisiera yo dar  
el Velero Palafrén,  
que a uno sirvió de Pegaso,  
y en otro Hipogrifo fue.

25 Para que por esos aires  
llevara a vuestro Doncel,  
como un Perseo moderno,  
como un Rugero novel.

O aquella viviente Nave,  
30 por cuya dorada piel,  
él, y a Helesponto surcó  
tanto Argonauta Bajel.<sup>143</sup>

Para que midiendo el mar,  
fuera mi Frixo a poner,  
35 nuevo nombre a sus espumas,  
y a sus olas nueva ley.

O aquel animado Esquife,  
cuya espalda amiga fue,  
al Naufragio de Anfión  
40 un escamado combés.

Para que a su Madre fuera  
seguro mi Niño en él  
cantando aquellas tres ánades,  
que nunca pasan de tres.

45 O el ave que a Ganimedes  
condujo en un *santiamén*,  
a que ministrase el dulce  
ministerio de beber.

Para que sobre sus alas  
50 a nuestro Niño también  
llevase, no a administrar,  
sino a administrarle a él.

Pero si apócrifos son,

---

<sup>142</sup> Méndez Plancarte pone cursivas a amigo; Alatríste apunta “amigo”, dos veces,

<sup>143</sup> Méndez Plancarte altera el verso: el Helesponto surgió; en vez de: él, y a Helesponto surcó.

¿para qué son menester?  
 55 Mejor es un Clavileño  
 de palo, que ande o se esté.

Con éste excuso el Gateo,  
 ya que Lima, y Oliver,  
 al enigma del esfinge  
 60 le niegan los cuatro pies.

Ponedlo en él, gran Señora,  
 pues vuestra riqueza es,  
 que no es fija renta, mientras  
 no está el Mayorazgo en pie.

65 Dadle bordones agora,  
 que yo juzgo que después  
 el Mercurio americano  
 pihuela habrá menester.

En él andará seguro,  
 70 mientras más robusto esté,  
 y excusará, con el daño,  
 el agüero de caer.

No de las manos mendigue  
 el auxilio, porque en él  
 75 fuera aprender a bajar,  
 un muy indigno aprender.

Del Nilo dice Lucano,  
 que nadie le vio nacer,  
 porque no es lícito a nadie  
 80 que sepa su pequeñez.

Pues, ¿por qué aquí a mejor Nilo  
 hemos de permitir ver,  
 cuando ha nacido tan grande,  
 con achaques de niñez?

85 Eso no, Señora mía,  
 enséñese de una vez  
 a estar en pie, y a estar alto,  
 que es lo que siempre ha de ser.

Y si aquesos pies de palo,  
 90 que le sirvan no queréis,  
 yo (aunque malos) de mis versos  
 os daré todos los pies.

Mientras que postrada yo  
 a los de mis Amos tres,  
 95 con un triplicado beso  
 os los beso todos seis.

**Receptor Nominal. *Princeps* I: 26 (200 líneas)**



*Romance. Aplauda lo mismo que la Fama en la sabiduría sin par de la Señora Doña María de Guadalupe Alencastre, la única Maravilla de nuestros Siglos.*<sup>144</sup>

Grande Duquesa de Aveiro,  
cuyas soberanas partes  
informa cavado el bronce,  
publica esculpido el jaspe.

5 Alto honor de Portugal,  
pues le dan mayor realce  
vuestras prendas generosas,  
que no sus quinas reales.

Vos, que esmaltáis de valor  
10 el oro de vuestra sangre,  
y siendo tan fino el oro,  
son mejores los esmaltes.

Venus del mar Lusitano,  
digna de ser bella Madre  
15 de amor, más que la que a Chipre  
debió cuna de cristales.

Gran Minerva de Lisboa,  
mejor, que la que, triunfante  
de Neptuno, impuso a Atenas  
20 sus insignias literales.

Digna sólo de obtener  
el áureo pomo flamante,  
que dio a Venus tantas glorias  
como infortunios a Paris.

25 Cifra de las nueve Musas,  
cuya pluma es admirable  
arcaduz, por quien respiran  
sus nueve acentos suaves.

Claro honor de las Mujeres,  
30 de los hombres docto ultraje,  
que probáis que no es el sexo  
de la inteligencia parte.

Primogénita de Apolo,  
que de sus rayos solares,  
35 gozando las plenitudes,  
mostráis las actividades.

Presidenta del Parnaso,  
cuyos medidos compases  
hacen señal a las Musas,  
40 a que entonen, o que pausen.

---

<sup>144</sup> *Princeps* I (1714), 136; (1725), 121. Edición de Méndez Plancarte tomo I, número 37.

Clara Sibila Española,  
 más docta, y más elegante,  
 que las que en diversas tierras  
 veneraron las Edades.

45 Alto asunto de la Fama,  
 para quien hace, que afanes  
 del martillo de Vulcano  
 nuevos clarines os labren.

Oíd una Musa, que  
 50 desde donde fulminante  
 a la Tórrida da el Sol  
 rayos perpendiculares;

al eco de vuestro nombre,  
 que llega a lo más distante,  
 55 medias sílabas responde  
 desde sus concavidades,

Y al imán de vuestras prendas,  
 que lo más remoto atrae,  
 con amorosa violencia  
 60 obedece, acero fácil.

Desde la América enciendo  
 aromas a vuestra imagen,  
 y en este apartado Polo  
 Templo os erijo, y Altares.

65 Desinteresada os busco,  
 que el afecto, que os aplaude,  
 es aplauso a lo entendido,  
 y no lisonja a lo grande.

Porque ¿para qué, Señora,  
 70 en distancia tan notable,  
 habrán vuestras altiveces  
 menester mis humildades?

Yo no he menester de vos,  
 que vuestro favor me alcance  
 75 favores en el Consejo,  
 ni amparo en los Tribunales.

Ni que acomodéis mis deudos,  
 ni que amparéis mi linaje,  
 ni que mi alimento sean  
 80 vuestras liberalidades.

Que yo, Señora, nací  
 en la América abundante,  
 Compatriota del oro,  
 Paisana de los metales.

85 Adonde el común sustento

se da casi tan de balde,  
que en ninguna parte más  
se ostenta la tierra Madre.

De la común maldición  
90 libres parece que nacen  
sus hijos, según el Pan  
no cuesta al sudor afanes.

Europa mejor lo diga,  
pues ha tanto que insaciable  
95 de sus abundantes venas  
desangra los minerales:

Y cuantos el dulce lotos  
de sus riquezas les hace  
olvidar los propios nidos,  
100 despreciar los patrios Lares.

Pues entre cuantos la han visto,  
se ve con claras señales,  
voluntad en los que quedan,  
y violencia en los que parten.

105 Demás, de que, en el estado  
que Dios fue servido darme,  
sus riquezas solamente  
sirven para despreciarse.

Que para volar segura  
110 de la Religión la Nave,  
ha de ser la carga poca,  
y muy crecido el velamen.

Porque, si algún contrapeso  
pide para asegurarse,  
115 de humildad, no de riquezas,  
ha menester hacer lastre.

Pues ¿de qué cargar sirviera  
de riquezas temporales,  
si en llegando la tormenta  
120 era preciso alijarse?

Conque por cualquiera de estas  
razones, pues es bastante  
cualquiera, estoy de pedirlos  
inhibida por dos partes.

125 Pero ¿adónde de mi Patria  
la dulce afición me hace  
remontarme del asunto,  
y del intento alejarme?

Vuelva otra vez, gran Señora,  
130 el discurso a recobrase,

y del hilo del discurso  
los dos rotos cabos ate.

Digo, pues, que no es mi intento,  
Señora, más que postrarme  
135 a vuestras plantas, que beso  
a pesar de tantos mares.

La siempre divina Lisi,  
aquella, en cuyo semblante  
ríe el día, que obscurece  
140 a los días naturales.

Mi Señora la Condesa  
de Paredes; aquí calle  
mi voz, que dicho su nombre,  
no hay alabanzas capaces.

145 Ésta, pues, cuyos favores  
grabados en el diamante  
del alma, como su efigie,  
vivirán en mí inmortales;

me dilató las noticias  
150 ya antes dadas de los Padres  
Misioneros, que pregonan  
vuestras Cristianas piedades.

Publicando, cómo sois  
quien con celo infatigable,  
155 solicita, que los triunfos  
de nuestra Fe se dilaten.

Ésta, pues, que sobre bella,  
ya sabéis que en su lenguaje  
vierte flores Amaltea,  
160 y destila amor panales:

Me informó de vuestras prendas,  
como son, y como sabe;  
siendo sólo tanto Homero  
a tanto Aquiles bastante.

165 Sólo en su boca el asunto  
pudiera desempeñarse;  
que de un Ángel, sólo puede  
ser coronista otro Ángel.

A la vuestra, su hermosura  
170 alaba, porque envidiarse,  
se concede en las bellezas,  
y desdice en las Deidades.

Yo, pues, con esto movida  
de un impulso dominante,  
175 de resistir imposible,

y de ejecutar, no fácil.

Con pluma en tinta, no en cera,  
en alas de papel frágil,  
las ondas del mar, no temo,  
180 las pompas piso del aire.

Y venciendo la distancia,  
porque suele a lo más grave,  
la gloria de un pensamiento,  
dar dotes de agilidades.

185 A la dichosa Región  
llego, donde las señales  
de vuestras plantas me avisan,  
que allí mis labios estampe.

Aquí estoy a vuestros pies,  
190 por medio de estos cobardes  
rasgos, que son podatarios  
del afecto que en mí arde.

De nada puedo serviros,  
Señora, porque soy nadie,  
195 mas quizá por aplaudiros,  
podré aspirar a ser alguien.

Hacedme tan señalado  
favor, que de aquí adelante  
pueda de vuestros criados  
200 en el número contarme.

**Receptor Nominal. *Princeps* I: 27 (100 líneas)**

*Endechas. Prosigue en respeto amoroso, dando norabuenas de cumplir años la Señora Virreina.*<sup>145</sup> [María Luisa, misiva-poética 15].

Discreta, y hermosa,  
soberana Lisi,  
en quien la belleza,  
e ingenio compiten.

5 Bella una vez sola;  
¡Oh, qué poco dije!  
discreta mil veces,  
bella otros mil miles.

No es esto alabarte;  
10 que para aplaudirte,  
son aun de la fama  
roncos los clarines.

Ni hacerte lisonjas

<sup>145</sup> *Princeps* I (1714), 139; (1725), 123. Edición Méndez Plancarte tomo I, número 74.

a nadie es posible,  
 15 pues ninguna hay que  
 tú no verifiques.

Porque ¿qué alabanza  
 puedo yo decirte,  
 que no halle verdad,  
 20 el que la averigüe?

Que si es lisonjero,  
 el que, en lo que dice,  
 o más encarece,  
 o lo que no hay finge:

25 ¿Qué cosa de ti  
 puede discurrirse,  
 que mayor no sea  
 de lo que se explique?

El que copia al Sol,  
 30 aunque solicite  
 copiarle más bello,  
 nunca lo consigue.

Pues por más, que intenso  
 el estudio aplique,  
 35 quedará más bello,  
 de lo que le pinten.

Así, si tus partes  
 quieren aplaudirse,  
 sólo en no copiarlas,  
 40 pudieran mentirte.

Porque es tu hermosura  
 tan inaccesible,  
 que quien más la alaba,  
 menos la define.

45 Tu ingenio, y tus gracias,  
 tan imperceptibles;  
 que no les da alcance  
 la pluma más lince.

Y así mi intención  
 50 no es de referirte  
 lo que nadie entiende,  
 y todos repiten:

Porque todos cantan  
 tus prendas sublimes,  
 55 y cuán grandes sean,  
 nadie lo concibe:

Sino de tus años  
 al día felice,

dar de mis afectos  
60 el tributo humilde.

Vive, y a tu edad  
el Sol que la asiste,  
nunca la mensure,  
sólo la ilumine.

65 A tus primaveras  
el tiempo flexible<sup>146</sup>  
sirva solamente;  
no las examine.

Tantos como prendas,  
70 años multipliques;  
y ellos solamente;  
cuenten tus Abriles.

Pues serás eterna  
por cuenta infalible,  
75 si por perfecciones  
tus años se miden.

Vive en el dichoso  
consorcio apacible,  
de tu dulce Esposo,  
80 de tu amante firme.

Del excelso Cerda;  
que a tu Real Estirpe  
une sus gloriosos  
personales timbres.

85 Y de Josef bello,  
vínculo, que ciñe  
de vuestros dos cuellos  
las amantes vides.

En cuyos progresos  
90 pido a Dios, que mires  
la piedad de Numa,  
y el valor de Aquiles.

Para que de tantos  
héroes invencibles,  
95 las claras memorias  
en él resuciten.

Vive, porque yo,  
de tus rayos Clicie,  
sólo vivo aquello,  
100 que pienso que vives.

---

<sup>146</sup> Flexible; Méndez Plancarte y Alatorre: fluxible.

**Receptor Nominal. *Princeps* I: 28 (212 líneas)**

*Romance. Antepone las medras de quien se halla favorecida, al sentimiento de su ausencia, y le da el parabién de su mismo pesar.*<sup>147</sup>

Señor Don Diego Valverde,  
y no os parezca despego  
no decir mío, que fue  
porque no cupo en el verso.

5 Aunque su estrechez ceñida  
poco embaraza mi afecto;  
pues lo que no cabe en él  
sabéis, que cabe en mi pecho.

Y supuesto, Señor mío,  
10 bien que el serlo, no es supuesto;  
porque siempre que os declino,  
es por *meus, mea, meum*,

Vamos a lo principal,  
aunque por difícil tengo,  
15 apartarme de un cariño,  
por acercarme a un respeto.

Un pláceme quiero daros,  
no os admiréis, si no acierto  
a dárosle, porque mal  
20 puedo dar lo que no tengo.

Porque ¿qué gusto me pueden  
causar a mí vuestros puestos,  
si cuanto os miro más alto,  
tanto estáis de mí más lejos?

25 Pero por cumplir con ambos,  
en el pesar, y el contento,  
el parabién os remito,  
y con el pésame quedo.

¿No habéis visto,<sup>148</sup> cuando muere  
30 un Monarca, que su Reino  
hace exequias al difunto,  
y fiestas al heredero?

Juntando a un tiempo, leal,  
los dos distantes extremos,  
35 de aclamaciones del vivo,  
con los sollozos del muerto:

¿En qué tan equivocados  
al pesar, y al gusto vemos,

<sup>147</sup> *Princeps* I (1714), 142, cursivas originales; (1725), 126. Méndez Plancarte, tomo I, núm. 39.

<sup>148</sup> (1714), 142, agrega de más: “que”, pero el significado es el mismo sin el “que”.



que es todo llantos el gusto,  
40 y el pesar todo festejos?

Pues así yo, combatida  
de tan contrarios afectos,  
como el gusto que lográis,  
y la pena de perderos:

45 En dos mitades del alma,  
festiva, y llorosa a un tiempo,  
mi muerta esperanza lloro,  
y vuestras dichas celebro.

Pero, pues debe ceder  
50 a vuestro bien mi provecho,  
aunque deje mi alegría  
quejoso a mi sentimiento:

Venza vuestro bien mi mal,  
pues conoceréis en esto,  
55 que os quiero más para vos,  
de lo que para mí os quiero.

Sed vos feliz, sed dichoso,  
gozad de honores supremos;  
aunque sean mis pesares  
60 de vuestros gustos el precio.

Carezcan de vos mis ojos,  
si ha de ser para bien vuestro:  
que antepone mi fineza  
el veros feliz, al veros.

65 Carecer por vos de todo,  
no hubiera sido en mi afecto  
fineza, que aún lo insensible  
lo hace, por irse a su centro.

Pero carecer de vos,  
70 atenta a vuestros aumentos,  
digan si ha sido fineza  
vuestras prendas, y mi aprecio.

Y más cuando es del partido  
tan ventajoso el exceso;  
75 que tanto más, que ganáis,  
viene a ser lo que yo pierdo.

Pues lo que yo pierdo en vos  
sois vos, y esto presupuesto,  
multiplicad vuestras medras,  
80 que por fuerza serán menos.

Qué de cosas os dijera  
de éstas, Señor. pero temo,  
que desaliñen las voces,

lo que pulen los afectos.

85 O también que penséis vos,  
con los encarecimientos,  
que pretende mi fineza  
la baja usura del premio.

Pero bien sabéis que son  
90 tan nobles mis pensamientos;  
que pretendo sólo el lauro,  
de que ninguno pretendo.

Y también sabéis, que como  
es mi amor de entendimiento,  
95 no ha menester de la vista  
materiales alimentos.

Pues radicado en el alma,  
independiente, y exento,  
desprecia de los sentidos  
100 el inútil ministerio.

Mucho dista el Sol luciente  
de la tierra, y no por eso  
dejan en ella sus rayos  
de producir sus efectos.

105 Por más que doblen distancia  
esos claros once espejos;  
¿dejan de imperar los Astros  
en los sublunares cuerpos?

¿Les pueden a sus influjos  
110 ser de algún impedimento  
las raridades del aire,  
ni los ardores del fuego?

No: luego menos (Señor)  
podrán impedir quereros,  
115 golfos de tierra envidiosos,  
muros de mar interpuestos.

Pues mayor, que su distancia,  
es para obrar en mi pecho,  
la actividad de la esfera  
120 de vuestros merecimientos.

Mas no de esto infiráis, que  
sin vos gustosa estar puedo,  
que una cosa es el Amor  
y otra cosa es el contento.

125 Que bien veis, que son dos causas  
muy distintas; y que a un tiempo  
el Amor puede ir a más,  
y el gusto puede ir a menos.

Y así, vuestra ausencia el alma,  
 130 con dos distintos respectos,  
 la ignora, cuanto al olvido,  
 la sabe, cuanto al tormento.

De aquesto no os digo más,  
 pues sé, de vuestro talento,  
 135 que aunque de esto poco os diga,  
 sabéis vos lo que hay en esto.

A mi señora Doña Ana,  
 vuestro digno hermoso empleo,  
 dad de mi parte un abrazo,  
 140 y cobrádselo en lo mismo.

Que si acepta la libranza,  
 no hay duda, que quedaremos,  
 yo sin la deuda, gustoso  
 vos, y todos tan contentos.

145 Y a mi señor Don Gregorio  
 le diréis, que en Dios espero  
 verlo Magno, cuando no  
 Taumaturgo, Nazianceno.

Las cosas de por acá  
 150 se están así, que es el Reino  
 malo para África,<sup>149</sup> porque  
 no tiene nada de nuevo.

Y así no hay qué noticiaros,  
 porque es ya todo tan viejo,  
 155 que el *nihil sub sole novum*  
 tienen todos en proverbio.

Sólo de sus Excelencias  
 hay mucho que decir; pero  
 son sus Excelencias tales,  
 160 que no hay qué decir en esto.

Tan innato en su Excelencia  
 es el juzgar bien, y recto,  
 que parece, que nació  
 a ser Juez hecho, y derecho:

165 Rodamanto con Eaco,  
 y Minos, si a su gobierno  
 se comparan, pueden irse  
 a sentenciar al infierno.

Mi Señora la Marquesa,  
 170 aquel divino portento,  
 en que cada parte es un

---

<sup>149</sup> Méndez Plancarte corrige sin necesidad, África, y escribe Ática, pensando en San Pablo (p. 419).

todo de lo más perfecto:

A cuyas sagradas luces  
son, aun los mismos respetos,  
175 Ícaros de mejor Sol,  
Faetontes de más incendios.

Querérola copiar, fuera  
pretender mi atrevimiento,  
copiar las flores a Mayo,  
180 y las Estrellas al Cielo.

En quien tienen, cuerpo, y alma  
un tan indeciso pleito,  
que de cuál vence, se están  
en *utrum* los argumentos.

185 Una Gramática nueva  
es su hermosura, y talento,  
donde el *más* se verifica,  
sin que se suponga el *menos*.

No hay Lógico, que se atreva  
190 a definir, cómo, siendo  
sólo un término, en él solo  
se da relación, y exceso.

Ni yo sé cómo os explique,  
este enigma, sólo entiendo,  
195 que aquello parece más,  
que se imagina primero.

Porque como a su beldad  
es corto el conocimiento,  
para comprenderla toda,  
200 va de concepto en concepto.

Y como no puede junta  
comprenderla, sólo aquello,  
que está entonces ponderando,  
le parece más perfecto.

205 Pero en volviendo los ojos  
a mirar al otro extremo,  
vuelve a suspender al juicio  
neutral el entendimiento.

En fin, por hablar de gloria,  
210 os la nombré a lo postrero,  
que es pronóstico a mi dicha  
ser mi fin su hermoso Cielo.

**Receptor Nominal. *Princeps* I: 29 (100 líneas)**

*Romance. Discurre, con sutileza Cortesana, causa, y efecto de haberse el Señor Virrey ausentado a un Recreo.*<sup>150</sup> [María Luisa, misiva poética 16].

Cómo estarás, Filis mía,  
sin mi Señor, y tu Dueño;  
es tan difícil decirlo,  
cuanto no es fácil saberlo.

5 De tu soledad, Señora,  
ni decir, ni entender puedo;  
porque es tan discreta, què  
necesita de comento.

¿Cómo se ausenta un amante,  
10 quedándose al mismo tiempo?  
¿Cómo se va, sin partirse,  
y está cerca estando lejos?

Es una Filosofía,  
que Amor pone en sus cuadernos,  
15 que ni Aristóteles supo,  
ni la conoció Galeno.

Donde la cuestión reñida  
por tan agudos ingenios,  
de presencia bilocata,<sup>151</sup>  
20 resuelve sin argumentos.

Y de esto no hay qué decir,  
porque hay tanto dicho desto,  
que fuera más trasladar,  
que decir algo de nuevo.

25 Pero cómo será en ti  
esta ausencia, es lo que entiendo,  
que aunque llegue el tanto monta,  
no disolverá el enredo:

Porque tú eres como nadie,  
30 mi señor es, como Nemo,  
tú sola, como tú propia,  
y mi Señor como él mismo.

Luego tu ausencia no puede,  
en la causa, ni el efecto,  
35 de los amantes vulgares,  
seguir el común sendero.

Luego muy bien digo yo,  
que es imposible saberlo:

<sup>150</sup> *Princeps* I (1714), 145; (1725), 129. Edición de Méndez Plancarte tomo I, número 30.

<sup>151</sup> Méndez Plancarte pone cursivas, y Alatorre traduce al latín: *praesentia bilocata*; mientras que Sor Juana escribía en castellano.

luego también es decirse,  
40 con más otros cien mil luego.

Esto supuesto, Señora,  
sólo preguntaros quiero,  
¿por qué fue a Chalma el Marqués?,  
que es el segundo no entiendo.

45 Todos dicen, que fue a holgarse;  
yo, Señora, no lo creo;  
porque ¿cómo puede holgarse,  
quien se apartó de tu Cielo?

Quien se aparta de la Gloria  
50 se va a la pena derecho;  
que basta la privación  
sin positivo tormento.

Pues ¿cómo puede hacer tal  
quien de Galán, y Discreto,  
55 Cortesano, y Entendido,  
se está a sí mismo excediendo?

Lo que sí, Señora, yo  
acá a mis solas me pienso,  
es que a aquel santo retiro  
60 se va a meter Recoleta,  
que de gozar, sin trabajo  
todo el bien, que en ti le dieron,  
quizá tiene en su conciencia  
algunos remordimientos.

65 y así, porque no le quede  
escrúpulo, al poseerlo,  
para merecer mirarte,  
quiere no verte algún tiempo:

Que aunque sois tan para en uno,  
70 es mi Señor tan atento,  
que no merecer pensara,  
si pensara merecerlo.

Y porque le debas tú,  
en tan duro apartamiento,  
75 las carencias de la vista,  
los anhelos del deseo:

Quiere carecer de ti  
para tu mayor aprecio,  
porque carecer del bien  
80 le da más merecimiento.

La salud aprecia el sano;  
pero más, si estuvo enfermo:  
y el que ve, estima la vista,

mas no como el que fue ciego.

85 Las cosas se ven mejor  
por sus contrarios extremos;  
y lo blanco luce más,  
si se pone junto al negro.

Apártese, pues, Señora,  
90 de ti tu querido Dueño,  
porque el valor se conozca  
de tenerte y de tenerlo.  
Y tráigale Dios con bien,  
logrando en vínculo eterno,  
95 la unión de vuestras dos almas,  
la presencia de los cuerpos.

A gozar, en vuestro hermoso  
feliz heroico heredero,  
el ver vuestras dos mitades  
100 unidas en un supuesto.

**Receptor Nominal. *Princeps* I: 30 (14 líneas)**

*Soneto. En la muerte de la Excelentísima Señora Marquesa de Mancera.*<sup>152</sup>

De la beldad de Laura enamorados  
los Cielos, la robaron a su altura;  
porque no era decente a su luz pura,  
ilustrar estos valles desdichados:

5 O, porque los mortales, engañados  
de su cuerpo en la hermosa arquitectura;  
admirados de ver tanta hermosura,  
no se juzgasen bienaventurados:

Nació, donde el Oriente el rojo velo  
10 corre al nacer al Astro rubicundo;  
y murió, donde con ardiente anhelo  
da sepulcro a su luz el mar profundo;  
que fue preciso a su divino vuelo,  
que diese como el Sol la vuelta al Mundo.

**Receptor Nominal. *Princeps* I: 31 (14 líneas)**

*Soneto a lo mismo.*<sup>153</sup>

Bello compuesto en Laura dividido,  
alma inmortal, espíritu glorioso,

<sup>152</sup> La muerte de la excelentísima señora marquesa de Mancera fue en 1674. *Princeps* I (1714), página 160a; (1725), 143. Edición de Méndez Plancarte tomo I, número 187. Poot 55.

<sup>153</sup> *Princeps* I (1714), 160b; (1725), 143. Edición de Méndez Plancarte tomo I, núm. 188. Poot 56.

¿por qué dejaste cuerpo tan hermoso?  
 ¿Y para qué tal alma has despedido?  
 5 Pero ya ha penetrado en mi sentido,  
 que sufres el divorcio riguroso;  
 porque el día final puedas gozoso  
 volver a ser enteramente unido.  
 Alza tú, alma dichosa, el presto vuelo,  
 10 y de tu hermosa cárcel desatada,  
 dejando vuelto su arrebol en hielo;  
 sube a ser de Luceros coronada:  
 que bien es necesario todo el Cielo,  
 porque no echés de menos tu morada.

**Receptor Nominal. *Princeps* I: 32 (14 líneas)**

*Soneto. Lamenta, con todos, la muerte de la Señora Marquesa de Mancera.*<sup>154</sup>

Mueran contigo, Laura, pues moriste,  
 los afectos, que en vano te desean;  
 los ojos, a quien privas, de que vean  
 la hermosa luz, que a un tiempo concediste.  
 5 Muera mi Lira infausta, en que influiste  
 ecos, que lamentables te vocean,  
 y, hasta estos rasgos mal formados, sean  
 lágrimas negras de mi pluma triste.  
 Muévase a compasión la misma muerte,  
 10 que precisa no pudo perdonarte;  
 y lamentó el amor su amarga suerte,  
 pues si antes, ambicioso de gozarte,  
 deseó tener ojos para verte,  
 ya le sirvieran sólo de llorarte.

**Receptor Nominal. *Princeps* I: 33 (40 líneas)**

*Décimas. Presentando un Reloj de muestra a persona de autoridad, y su estimación, le da los buenos días.*<sup>155</sup>

Los buenos días, me allano  
 a que os dé un Reloj, señor,  
 porque fue lo que mi amor  
 acaso halló más a mano:  
 5 Corto es el don, mas ufano  
 de que sirve a tus Auroras,  
 admítele, pues no ignoras,

<sup>154</sup> *Princeps* I (1714), 174; (1725), 143 edición de Méndez Plancarte tomo I, número 189. Poot 61.

<sup>155</sup> *Princeps* I (1714), 178; (1725), 160. Edición Méndez Plancarte tomo I, número 122.



que mal las caricias más  
te pudieran dar los días,  
10 sin dar primero las horas.

Raro es del arte portento,  
en que su poder más luce,  
que a breve espacio reduce  
el celestial movimiento:  
15 Y, imitando al Sol, atento  
mide su veloz carrera;  
conque, si se considera,  
pudiera mi obligación  
remitirte mayor don,  
20 mas no de mejor esfera.

No tiene sonido en nada;  
que fuera acción indecente,  
que tan pequeño presente  
quisiera dar campanada:  
25 Sólo, por señas, le agrada  
decir el intento suyo;  
con que su hechura, concluyo,  
con decir de su primor,  
que fue muestra de mi amor,  
30 mas ya es de Sol, siendo tuyo.

Y no pienses que me agrada  
poner mensura a tu vida;  
que no es quererla medida  
pedírtela regulada;  
35 y en aciertos dilatada  
solicita mi cuidado,  
para que el mundo admirado  
pondere al ver tu cordura,  
el vivir muy sin mensura,  
40 y el obrar, muy mensurado.

**Receptor Nominal. *Princeps* I: 34 (10 líneas)**

*Décima. En un Anillo retrató a la Señora Condesa de Paredes: Dice por qué.*<sup>156</sup> [María Luisa, *misiva-poética* 17].

Este Retrato, que ha hecho  
copiar mi cariño ufano,  
es, sobrescribir la mano,  
lo que tiene dentro el pecho;  
5 que, como éste viene estrecho

---

<sup>156</sup> *Princeps* I (1714), 181a; (1725), 162. Edición Méndez Plancarte tomo I, número 126.

a tan alta perfección;  
 brota fuera la afición,  
 y en el índice la emplea,  
 para que con verdad sea  
 10 índice del corazón.

**Receptor Nominal. *Princeps I*: 35 (10 líneas)**

*Al mismo intento.*<sup>157</sup> [María Luisa, misiva poética 18].

Éste, que a la luz más pura  
 quiso imitar la beldad,  
 representa su Deidad,  
 mas no copia su hermosura:  
 5 En él, mi culto asegura  
 su veneración mayor;  
 mas no muestres el error  
 de pincel tan poco sabio,  
 que para Lysi, es agravio,  
 10 el que para mí, es favor.

**Receptor Nominal. *Princeps I*: 36 (10 líneas)**

*Décima. Enviando un memorial a un Señor Juez. Habla en estilo forense, que ni éste se libró de nuestra Poetisa en el retiro de su Celda.*<sup>158</sup>

Ese brevete mirad,  
 que es lo que he de suplicaros,  
 porque, ya que he de cansaros,  
 os canse con brevedad.  
 5 El enfado perdonad  
 que os causo. Mas, sin embargo,  
 pues el negocio no es largo,  
 os suplico lo hagáis luego;  
 y os encargo mucho el ruego,  
 10 aunque no es *ruego y encargo*.

**Receptor Nominal. *Princeps I*: 37 (40 líneas)**

*Décimas. Rehúsa para sí, pidiéndola para un Inglés, la Libertad, a la Señora Virreina.*<sup>159</sup>

Hoy, que a vuestras plantas llego,  
 con el debido decoro,  
 como a Deidad os adoro,

<sup>157</sup> *Princeps I* (1714), 181b; (1725), 163. Edición Méndez Plancarte tomo I, número 127.

<sup>158</sup> (1725), 184; no incluido en *Princeps I* (1714). Edición Méndez Plancarte tomo I, número 116.

<sup>159</sup> *Princeps I* (1714), 184; (1725), 165. Edición Méndez Plancarte tomo I, número 125.

y como a deidad os ruego:  
 5 No diréis que el culto os niego;  
 pretendiendo el beneficio,  
 de vuestro amparo propicio;  
 pues a la Deidad mayor,  
 le es invocar su favor,  
 10 el más grato sacrificio.

Samuel, a vuestra piedad  
 Recurre, por varios modos;  
 pues donde la pierden todos,  
 quiere hallar la libertad.  
 15 Su esclavitud rescatad,  
 Señora, que los motivos  
 son justos, y compasivos  
 de tan adversa fortuna,  
 y haced libres vez alguna,  
 20 de cuantas hacéis cautivos.

Dos cosas pretende aquí,  
 contraria mi voluntad;  
 para el Inglés, libertad;  
 y esclavitud para mí;  
 25 pues, aunque indigna nací,  
 de que este nombre me deis;  
 en vano resistiréis  
 de mi esclavitud la muestra;  
 pues yo tengo de ser vuestra,  
 30 aunque vos no me aceptéis.

Contraria es la petición  
 de uno, y otro, si se apura;  
 que él la libertad procura,  
 y yo busco la prisión:  
 35 Pero vuestra discreción,  
 a quien nunca duda impide,  
 podrá, si los fines mide,  
 hacernos dichosos hoy,  
 con admitir lo que os doy  
 40 y conceder lo que él pide.

**Receptor Nominal. *Princeps* I: 38 (40 líneas)**

*Décimas. Reconociendo el Cabildo de México al singular acierto que tuvo en la idea de un Arco Triunfal, a la entrada del Virrey Señor Conde de Paredes, Marqués de la Laguna, que encargó a Sórora Juana Inés, estudio de tan grande humanista, y que ha de coronar este Libro; la presentó el regalo que dice, y agradece [Virrey Marqués de la Laguna 7].*<sup>160</sup>

<sup>160</sup> *Princeps* I (1714), 185; (1725), 166. Edición Méndez Plancarte tomo I, número 115.

Esta grandeza, que usa  
 conmigo vuestra grandeza;  
 le está bien a mi pobreza;  
 pero muy mal a mi Musa:  
 5 Perdonadme, si confusa,  
 o sospechosa, me inquieta  
 el juzgar, que ha sido treta  
 la que vuestro juicio trata,  
 pues quien me da tanta plata;  
 10 no me quiere ver Poeta.

No ha sido Arco en realidad  
 quien mi pobreza socorre;  
 sino Arcaduz por quien corre  
 vuestra liberalidad:

15 De una llave la lealtad,  
 a ser Custodia se aplica  
 del caudal, que multiplica  
 quien oro me da por cobre:  
 pues por un Arco tan pobre,  
 20 me dais una Arca tan rica.

Aun viendo el efecto, dudo,  
 que pudiese el tiro errado  
 de un Arco, mal disparado,  
 atravesar tanto escudo:

25 Mas a mi silencio mudo  
 sólo obedecer le toca;  
 pues, por si replico, loca,  
 con palabras desiguales,  
 con tantos sellos Reales  
 30 me habéis tapado la boca.

Con afecto agradecido  
 a tantos favores, hoy  
 gracias, Señores, os doy,  
 y los perdones os pido:  
 35 Que con pecho agradecido  
 de vuestra grandeza, espero:  
 Y aun a estas Décimas quiero  
 dar, de estar flojas, excusa;  
 que estar tan tibia la Musa,  
 40 es efecto del dinero.

**Receptor Nominal. *Princeps* I: 39 (56 líneas)**

*Redondillas. Favorecida, y agasajada, teme su afecto parezca gratitud, y no fuerza* [María Luisa, misiva poética 19].<sup>161</sup>

Señora, si la belleza,  
 que en vos llevo a contemplar,  
 es bastante a conquistar  
 la más inculta dureza:  
 5 ¿Por qué hacéis, que el sacrificio,  
 que debo a vuestra luz pura,  
 debiéndose a la hermosura,  
 se atribuya al beneficio?  
 Cuando es bien que glorias cante,  
 10 de ser vos, quien me ha rendido;  
 ¿queréis que lo agradecido  
 se equivoque con lo amante?  
 Vuestro favor me condena  
 a otra especie de desdicha;  
 15 pues me quitáis con la dicha,  
 el mérito de la pena.  
 Sino es, que dais a entender,  
 que favor tan singular,  
 aunque se puede lograr,  
 20 No se puede merecer.  
 Con razón, pues la hermosura,  
 aun llegada a poseerse,  
 si llega a merecerse,  
 dejara de ser ventura.  
 25 Que estar un digno cuidado  
 con razón correspondido,  
 es premio de lo servido,  
 y no dicha de lo amado.  
 Que dicha se ha de llamar,  
 30 sólo la que, a mi entender,  
 ni se puede merecer,  
 ni se pretende alcanzar.  
 Ya que este favor excede  
 tanto a todos, al lograrse;  
 35 que no sólo no pagarse,  
 mas ni agradecer se puede,  
 pues desde el dichoso día,  
 que vuestra belleza vi,  
 tal del todo me rendí,  
 40 que no me quedó acción mía.

<sup>161</sup> *Princeps* I (1714), 186; (1725), 167. Edición Méndez Plancarte tomo I, número 90.

Con lo cual, Señora, nuestro,  
y a decir mi amor se atreve,  
que nadie pagaros debe,  
que vos honréis lo que es vuestro.

45 Bien sé, que es atrevimiento,  
pero el amor es testigo;  
que no sé lo que me digo,  
por saber lo que me siento.

Y en fin, perdonad por Dios,  
50 Señora, que os hable así,  
que si yo estuviera en mí,  
no estuvierais en mí vos.

Sólo quiero suplicaros,  
que de mí recibáis hoy,  
55 no sólo el alma que os doy;  
mas la que quisiera daros.

**Receptor Nominal. *Princeps* I: 40 (84 líneas)**

*Endechas. Segunda norabuena, de cumplir años el Señor Virrey Marqués de la Laguna*  
[Virrey Marqués de la Laguna 8].<sup>162</sup>

Llegóse aquel día,  
gran Señor, que el Cielo  
destinó dichoso  
para Natal vuestro.

5 Suma el Sol la cuenta,  
que escribe en aquellos,  
de Estrellas, guarismos,  
rasgos de Luceros.

El dorado torno,  
10 que devana, en bellos  
hilos de sus rayos,  
claros crecimientos.

De los doce Signos,  
con huellas de fuego,  
15 pisó ya otra vez  
los varios aspectos.

Ya, otra vez, ha visto  
los opuestos ceños  
del Alemán frío  
20 y el adusto Negro.

Ya, ostentó otra vez,  
con varios efectos,  
Primavera, Estío,

<sup>162</sup> *Princeps* I (1714), 187; (1725), 249. Edición Méndez Plancarte tomo I, número 75.

Otoño, e Invierno.

25 Ya, ausente, y ya cerca,  
ha dado al Noruego,  
ya perpetuas sombras,  
y ya lucimientos.

Ya, otra vez, la rueda  
30 voluble del tiempo  
clausuló del giro  
un círculo entero.

¿Quién, que el tiempo duda,  
quién duda, que Febo  
35 los repite ufano,  
por ser años vuestros?

Y yo más, que todos,  
gran Tomás excelso,  
que más obligada  
40 celebrarlos debo.

Yo, que a vuestros pies  
ponerme no puedo,  
porque la fortuna  
se opone al deseo.

45 En prendas de fe,  
en señal de feudo,  
que mi corazón  
debe a vuestro Imperio:

Estos os envió  
50 mal formados versos,  
en quien la verdad  
es sólo lo bueno.

No os quiero decir,  
que pido a los Cielos,  
55 ni que duréis siglos,  
ni que seáis eterno.

Que estos Cortesanos  
modos lisonjeros,  
son de los Palacios,  
60 no de los Conventos.

Que, ni aun de esa suerte,  
tengo por acierto,  
el querer que el mundo  
os logre perpetuo.

65 Gentil Alejandro  
lo juzgó pequeño,  
¿pues qué hará un tan grande  
Católico pecho?

Quien puede aspirar  
70 a pisar luceros,  
¿ha de contentarse  
con caducos premios?

No, Señor, que es ser  
avaro el deseo,  
75 que, pudiendo más,  
solicita menos.

Lo que yo con Dios  
para vos pretendo,  
es, tras larga vida,  
80 el descanso eterno.

Gozando de aquél,<sup>163</sup>  
cuyo nacimiento,  
en prendas de gloria,  
quiso unir al vuestro.

**Receptor Nominal. *Princeps* I: 41 (14 líneas)**

*Soneto. Al mismo asunto.*<sup>164</sup>

Vuestra edad, gran Señor, en tanto exceda  
a la capacidad, que abraza el cero:  
Que la combinatoria de Kirkeró  
multiplicar su cantidad no pueda.

5 Del giro hermoso la luciente Rueda,  
que el uno trastornó, y otro lucero;  
y que el fin fue del círculo primero,  
principio de feliz al que suceda.

Vivid, porque entre propios, y entre extraños,  
10 de mi plectro las claras armonías,  
celebren vuestros hechos, sin engaños:

Y uniendo duraciones a alegrías,  
a las glorias compitan vuestros años;  
y las glorias excedan a los días.

**Receptor Nominal. *Princeps* I: 42 (56 líneas)**

*Romance. Porque nació en Julio su Primogénito, le anuncia prosperidades a la Señora Virreina, con no más que Astrólogo deseo.*<sup>165</sup> [María Luisa, misiva poética 20].

Rey coronado del año,  
ostenta su imperio Julio;

<sup>163</sup> *Princeps* 1714 escribe con minúscula: aquel; ediciones modernas corrigen por ser Jesús; Aquel.

<sup>164</sup> *Princeps* I (1714), 188; (1725), 169. Edición Méndez Plancarte tomo I, número 193. Poot 62.

<sup>165</sup> *Princeps* I (1714), 189; (1725), 170. Edición Méndez Plancarte tomo I, número 32. Se nota que el editor del *Princeps* I de 1714 agrega comentarios, como esta negación de la astrología.



siendo, por lo Julio, César,  
y por lo César, Augusto.

5 Mas no de grandeza tanta  
es proporcionado asunto,  
el coronado, Rugiente,  
abrasado signo suyo.

Ni menos el que el Romano  
10 primer Monarca le impuso,  
en el triunfo de su nombre  
todo el nombre de sus triunfos:

Sino porque en el espacio  
de su sucesivo curso,  
15 nació un Sol, a cuyos rayos  
quedó todo el Sol obscuro.

Nació una fragante Rosa,  
de cuyos candores puros,  
cuando más galán se adorna,  
20 aun no es el Mayo dibujo.

Nació un florido Pimpollo,  
de Regio Tronco fecundo;  
que sin dejar de ser flor,  
se está sazonando fruto.

25 Nació en un fondo diamante  
un misterioso carbunco,  
que a la más obscura noche  
presta resplandor diurno.

Nació de Aromas Reales,  
30 entre los sagrados humos,  
más bello flamante Fénix,  
que el que el Arabia produjo.

Nació un Marte en un Adonis;  
que en lo bello, y lo robusto,  
35 da a las Letras, y a las Armas  
felicísimos anuncios.

Nació una cifra, de cuanto  
la Naturaleza supo  
formar: Nació, en fin, Joseph,  
40 ya lo dije todo junto.

¡Oh, quiera, Divina Lysi,  
el Cielo, de quien trasunto  
su belleza es, que también  
le parezca en lo diuturno.

45 ¡Oh, quiera Dios que le veas,  
como alto sucesor tuyo,  
si en la herencia, sin primero,

en las glorias, sin segundo!  
 ¡Oh, quiera el Cielo que yo  
 50 cantando en mi plectro rudo,  
 dé noticias de sus hechos,  
 a los dos Polos del Mundo!  
 Para que digas ufana,  
 aunque es tu sucesor uno,  
 55 parí uno; pero León,  
 que no le equivalen muchos.

**Receptor Nominal. *Princeps* I: 43 (14 líneas)**

*Alaba en el Padre Baltasar de Mansilla, de la Compañía de Jesús, Confesor de la Señora Virreina, tanta sabiduría, como modestia.*<sup>166</sup>

Docto Mansilla, no, para aplaudirte,  
 ponderaciones buscaré del arte  
 Retórica, que fuera limitarte,  
 querer entre sus cláusulas ceñirte.  
 5 Sólo es mi intento, cuando llego a oírte,  
 alabarte, con sólo no alabarte;  
 pues quien mejor llegare a ponderarte,  
 será el que no intentare definirte.  
 Aun en tu mismo juicio tú no cabes;  
 10 ni de tu ingenio las riquezas raras  
 pudieras, del discurso con los graves  
 reflejos, conocer, si lo intentaras;  
 porque, si tú supieras lo que sabes,  
 mucho de lo que sabes, ignoraras.

**Receptor Nominal. *Princeps* I: 44 (14 líneas)**

*Aplauda la ciencia Astronómica del Padre Eusebio Francisco Kino, de la Compañía de Jesús; que escribió del Cometa, que el año de ochenta apareció, absolviéndole de Ominoso.*<sup>167</sup>

Aunque es clara del Cielo la luz pura,  
 clara la Luna, y claras las Estrellas,  
 y claras las efímeras centellas,  
 que el aire eleva, y el incendio apura:  
 5 Aunque es el rayo claro, cuya dura  
 producción, cuesta al viento mil querellas,  
 y el relámpago, que hizo de sus huellas  
 medrosa luz en la tiniebla oscura:  
 Todo el conocimiento torpe humano

<sup>166</sup> *Princeps* I (1714), 172; (1725), 155. Edición de Méndez Plancarte tomo I, núm. 201. Poot 57.

<sup>167</sup> *Princeps* I (1714), 174; (1725), 157. Edición de Méndez Plancarte tomo I, número 205. Poot 60.

10 se estuvo obscuro, sin que las mortales  
 plumas pudiesen ser, con vuelo ufano,  
     ícaros de discursos racionales;  
 hasta que el tuyo, Eusebio soberano,  
 les dio luz a las luces celestiales.

**Receptor Nominal. *Princeps* I: 45 (156 líneas)**

*Romance. En cumplimiento de años del Capitán Don Pedro Velázquez de la Cadena, le presenta un Regalo, y le mejora con la cultura de versos elegantes.*<sup>168</sup>

Yo, menor de las Ahijadas,  
 al mayor de los Padrinos,  
 porque se unan los extremos  
 de lo grande, y de lo chico.  
     5 A vos el suso nombrado,  
 que no digo el susodicho;  
 porque no lleven resabios  
 de procesos mis escritos.  
     A vos, el Noble, y Galán,  
 10 que os vienen a un tiempo mismo,  
 lo galán, como pintado,  
 lo noble, como nacido.  
     A vos, no sólo el discreto,  
 sino el único entendido;  
 15 pues la misma antonomasia,  
 aún no os alcanza al tobillo.  
     Tanto, que ya los discretos  
 a este vocablo pulido,  
 lo llamaron Pedro Macia,  
 20 tomando de vos principio.  
     A vos, de quien aprender  
 pudiera hacer en su siglo<sup>169</sup>  
 Tácito los documentos,  
 y Platón los silogismos;  
     25 Aristóteles, lo agudo;  
 Demóstenes, lo bien dicho;  
 Séneca, lo sentencioso;  
 y lo métrico, Virgilio;  
     Augusto, la Majestad,  
 30 la disposición, Filipo;

<sup>168</sup> *Princeps* I (1714), 175; (1725), 158. Edición Méndez Plancarte tomo I, número 46.

<sup>169</sup> En ediciones modernas se escribió: a hacer.

lo magnánimo, Alejandro;  
y la religión, Pompilio:

Pues luego, que no sabéis  
con primoroso artificio,  
35 ¡ser cortés, a lo moderno,  
y noticioso a lo antiguo!

A vos, el gran Cortesano,  
que sabéis dar, advertido,  
al oro de lo valiente,  
40 el esmalte de rendido.

A vos, que de la etiqueta  
sabéis tan bien el estilo,  
que temo, que han de llevaros  
a enseñar al Buen Retiro.

45 A vos, cuya liberal  
condición, tan sin ruído,  
da los dones, que se ve,  
que es el darlos, sin sentirlos.

A vos, honor de Occidente,  
50 de la América el prodigio,  
la Corona de la Patria,  
de la Nación, el asilo.

Por quien los arroyos nuestros  
convocan a desafío  
55 al Danubio, y al Éufrates,  
al Gange, al Tigris, y al Nilo:

Por quien la Imperial Laguna  
no sólo a los dos Paliscos  
lagos aventaja; pero  
60 al Tritonio, y al Estigio.

Por quien vencen nuestros montes  
al Peloro, y al Paquino,  
al Mongibelo, y al Etna,  
al Atlante, y al Olimpo:

65 Por quien son campos, y bosques,  
animados, y floridos,  
más locuaces q´ el Dodóneo;  
más amenos, q´ el Elíseo.

Por quien América, ufana,  
70 de Asia marchita los lirios,  
de África quita las palmas,  
de Europa el laurel invicto.

A vos, ¿y a quién sino a vos?,  
a vos, y, a voces lo digo,  
75 va a parar este Romance,

que por sus señas dirijo:

De vuestros dichosos años,  
al glorioso Natalicio,  
entre Cisnes, que le aplauden,  
80 quiere celebrarlo un Grillo.

Vivid los años, que os faltan,  
como los que habéis vivido;  
aunque de vos temo, que  
os excedáis a vos mismo.

85 Porque vos sois de manera,  
que, aunque le pese al estilo  
Gramatical, añadís  
más altos superlativos.

Pues según acumuláis  
90 a vuestros años aliños,  
están de ver los presentes,  
los que han pasado, corridos:

Que habiendo sido ejemplares  
de lo prudente, y lucido,  
95 el enmendar lo perfecto,  
a vos solo es concedido.

Vivid, para que miremos,  
que vos solo habéis sabido,  
adelantar lo perfecto  
100 con quilates más subidos.

Si en una Culebra, el año  
figuraban los Egipcios,  
que unidos los dos extremos,  
junta el fin con el principio:

105 Y si las Sagradas Letras  
en sus sagrados Escritos,  
nos dicen, que es la serpiente  
de la prudencia el archivo:

Pues, de su prudencia, vos  
110 sois el retrato más vivo;  
sedlo también en que dure  
vuestra edad en infinito.

Y recibid ese corto  
obsequio de mi cariño,  
115 sin presunciones de ofrenda,  
ni altivez de sacrificio.

Pues en el ara inmortal  
del afecto que os dedico,  
arden mentales aromas  
120 con inmateriales ritos,

bien, mi obligación quisiera  
 daros, en dorados hilos,  
 las pálidas ricas venas  
 de los minerales finos.

125 Bien, la plata montaraz,  
 que naciendo entre los riscos,  
 quiere, a fuer de Montañesa,  
 tener en todo dominio.

Bien, del Sol hermoso, aquel  
 130 Primogénito lucido,  
 Diamante, que rayo a rayo  
 va copiando brillo a brillo.

Bien, la apacible Esmeralda,  
 que con su verdor nativo,  
 135 le roba la luz al Cielo  
 y al campo usurpa los visos.

Bien, del afán del Oriente  
 el congelado rocío;  
 que del llanto de la Aurora  
 140 fue precioso desperdicio.

Bien, el luciente Topacio;  
 bien, el hermoso Zafiro;  
 bien, el Crisólito ardiente;  
 bien, el Carbunco encendido:

145 Mas, pues la cortedad mía  
 me malogra los designios,  
 al *quod autem habeo, do*,<sup>170</sup>  
 de vuestro santo, me arrimo:

Y puesto, que ya de pobre  
 150 he confesado el delito;  
 que es, un querer con Amenes  
 pagaros los beneficios:  
 para que como Oración  
 acabe el Romance, pido  
 155 a Nuestro Señor, que os guarde,  
 por los siglos de los siglos.

**Receptor Nominal. *Princeps* I: 46 (30 líneas)**

*Décimas. Significa la profundidad clara de un insigne Orador.*<sup>171</sup>

Tulio español, mal al veros  
 podrá mi pluma elogiaros;

<sup>170</sup> La presente edición pasa el punto a coma.

<sup>171</sup> *Princeps* I (1714), 179; (1725), 161. Edición Méndez Plancarte tomo I, número 106.

porque querer alabaros,  
 es presumir entenderos:  
 5 Aunque quien llega a atenderos,  
 llega a conocer, que es tanta  
 vuestra discreción, que espanta,  
 con que en vuestra sutileza  
 conocerá que hay grandeza,  
 10 mas no mensurará, cuánta.

Un Mar sois, que al contemplarlo,  
 sin poder comprenderlo,  
 todos se admiran de verlo,  
 mas nadie puede sonarlo:

15 Sólo, al llegar a admirarlo,  
 de su gran capacidad  
 se infiere su inmensidad;  
 porque si en lo que se mira,  
 con la superficie admira,  
 20 ¿qué hará la profundidad?

Y aunque lo que llevo a ver  
 me da tanta admiración;  
 bien sé, que su perfección  
 no se puede comprender:  
 25 Mas, pues no llevo a entender  
 tal grandeza, ni comprendo  
 lo mismo que estoy oyendo;  
 a elogiarlo, me abalanzo,  
 con la razón, lo que alcanzo,  
 30 y con fe, lo que no entiendo.

**Receptor Nominal. *Princeps* I: 47 (24 líneas)**

*Coplas para música, en festín de cumplimiento de años de su Majestad.*<sup>172</sup>

Enhorabuena el gran Carlos  
 sus felices años cumpla;  
 dichosos, porque los vive;  
 grandes, porque los ocupa.

5 Enhorabuena, en obsequio  
 de su Majestad Augusta,  
 de su resplandor Ministros  
 todos los Astros concurren.

Enhorabuena en su rostro,  
 10 que los dos Mundos ilustra;  
 brillen encendidas flores,

<sup>172</sup> *Princeps* I (1714), 191a; (1725), 172. Edición Méndez Plancarte tomo I, número 35.

florecientes rayos luzcan.<sup>173</sup>

Enhorabuena su mano  
gloriosamente introduzga,  
15 en los dos Mundos su yugo,  
a los dos Mares coyunda.

De América, enhorabuena,  
huelle la cerviz robusta;  
que adora, en el pie, que besa,  
20 la mano que la sojuzga.

Su Vida, en buena hora, sea  
de muchas vidas la suma;  
porque como muchas dure,  
la que vale más que muchas.

**Receptor Nominal. *Princeps I*: 48 (56 líneas)**

*Romance. Debió la Austeridad de acusarla tal vez el metro; y satisface con el poco tiempo, que empleaba en escribir a la Señora Virreina las Pascuas.*<sup>174</sup> [María Luisa, misiva 21].

Daros las Pascuas, Señora,  
es en mí gusto, y es deuda;  
el gusto, de parte mía;  
y la deuda, de la vuestra.

5 Y así, pese a quien pesare,  
escribo; que es cosa recia,  
no importando, que haya a quien  
le pese lo que no pesa.

Y, bien mirado, Señora,  
10 decid, ¿no es impertinencia  
querer pasar malos días,  
porque yo os dé Noches Buenas?

Si yo he de daros las Pascuas,  
¿qué viene a importar que sea  
15 en verso o en prosa, o con  
estas palabras o aquéllas?

Y más cuando en esto corre  
el discurso tan apriesa;  
que no se tarda la pluma,  
20 más que pudiera la lengua.

Si es malo, yo no lo sé;  
sé, que nací tan Poeta,  
que azotada, como Ovidio,  
suenan en Metro mis quejas.

<sup>173</sup> *Princeps I* (17|4): lusgan, por luzcan. Méndez Plancarte, no lo tiene; Alatorre repite el error.

<sup>174</sup> *Princeps I* (1714), 191b; (1725), 172. Edición Méndez Plancarte tomo I, número 33.



25 Pero dejemos aquesto,  
que yo no sé cuál idea  
me llevó, insensiblemente,  
hacia donde non debiera.

Adorado Dueño mío,  
30 de mi amor divina esfera,  
objeto de mis discursos,  
suspensión de mis potencias:

Excelsa, clara MARÍA;  
cuya sin igual belleza,  
35 sólo deja competirse  
de vuestro valor, y prendas;  
tengáis muy felices Pascuas;  
que, aunque es frase vulgar ésta;  
¿quién quita que pueda haber  
40 vulgaridades discretas?

Que yo para vos, no estudio;  
porque, de amor la llaneza,  
siempre se explica mejor,  
con lo que menos se piensa.

45 Y dádselas de mi parte,  
gran Señora, a su Excelencia,  
que, si no sus pies humilde,  
beso la que pisan tierra.

Y al bellissimo Joseph,  
50 con amor, y reverencia,  
beso las dos, en que estriba,  
inferiores azucenas.

Y a vos beso, del zapato  
la más inmediata suela;  
55 que con este punto en boca  
sólo, callaré contenta.

**Receptor Nominal. *Princeps* I: 49 (140 líneas)**

*Romance. En retorno de una Diadema, presenta un dulce de nueces, que previno a un antojo de la Señora Virreina.*<sup>175</sup> [María Luisa, misiva-poética 22].

Acuérdome, Filis mía,  
que a mí siempre se me acuerda,  
todo lo que a ti tocarte  
puede, por fas, o por nefas:

5 Que la otra vez, que, tú estabas,  
como dicen en mi tierra,

<sup>175</sup> *Princeps* I (1714), 192; (1725), 173. Edición Méndez Plancarte tomo I, número 23.

ocupada en la mayor  
obra de naturaleza:

Digo, cuando con dos almas  
10 estabas, aunque no sea  
menester estar encinta,  
para que mil almas tengas:

Cuando el Conde mi Señor  
de Paredes, o Condesa,  
15 antes de nacer, más rico  
era, que cuando naciera:  
Pues, aunque de su alto Padre  
gozara la rica herencia;  
a quien logró estar contigo,  
20 todo le fuera bajeza.

Cuando, sin ser maravilla,  
se hallaban en tu belleza  
dos cuerpos. en un lugar,  
dos formas, y una materia.

25 Si alguno repara el modo;  
respóndele, Lysi bella,  
que no se entiende en Palacio  
el rigor de las Escuelas.

Entonces, pues, digo, que  
30 antojo, o capricho fuera;  
por unas nueces, hiciste  
más ruido que valen ellas.

Pues porque ahora, Señora,  
segunda vez no suceda,  
35 que nos asustes por una  
cosa, que tan poco cuesta:

Esas, que el año pasado,  
la adivinanza Poeta  
te las guardó, porque Apolo  
40 se lo dictó a mi mollera.

Y a la manera, que en Delfos  
con encendida elocuencia,  
inflamaba los discursos  
de la Déléfica doncella,

45 haciéndole en el Trípode,  
(que era aquella rica mesa  
de quien se hallaron indignos  
los siete Sabios de Grecia)

profetizar los sucesos,  
50 de las cosas venideras,  
ya en fundadas conjeturas,

ya en equívocas respuestas:

Me dijo, guárdalas, Juana;  
 porque a mí, con la llaneza  
 55 me suele tratar Apolo,  
 que si algún mi hermano fuera.

Que él, es un Dios muy humano,  
 que por más que lo encarezcan,  
 no cuida más de su carro,  
 60 sus caballos y sus riendas:

Y más después que ha sabido,  
 que privo con tu belleza,  
 siendo de tu valimiento  
*la villana de Isabela,*

65 me anda mirando a la cara,  
 y ofreciéndome influencias;  
 porque le consiga yo  
 los rayos, que tú le prestas.

Y conquistador de luces,  
 70 con su gorra, y reverencias,  
 me pide, que le prorrogues  
 el oficio de la esfera.

Alégate por servicios,  
 que por que a ti te sirvieran,  
 75 descubrió pálidas minas,  
 engendró cándidas perlas,  
 que te conquistó los Orbes,  
 que redujo a tu obediencia  
 las Provincias de los Astros,  
 80 los Reinos de las Estrellas.

Estas, y otras muchas cosas,  
 el pobre te representa;  
 y con una mirada  
 espera que le proveas.

85 Y, volviendo a mi Romance,  
 digo, que él allá en su lengua,  
 razonando, medios días,  
 y pronunciando, centellas,  
 me dijo: Esas nueces guarda,  
 90 de quien yo fui Cocinera;  
 que, al rescoldo de mis rayos,  
 les sazoné las cortezas.

Y mira, que yo no soy  
 tan bobo, como se piensan,  
 95 los que dicen, que por Dafne  
 dejé mis luces a ciegas:

Que yo soy un Dios Doctor,  
que vivo con la experiencia;  
y estoy en edad que sé  
100 dónde el zapato me aprieta:

Y, habiendo visto el Nogal,  
y el dulce fruto, que lleva;  
no había de andarme tras  
laureles, a boca seca.

105 Guárdalas, que puede ser,  
que aquella Deidad, que peina  
rayos, cuyas peinaduras  
componen mi cabellera:

Conciba feto de luces,  
110 concepto de rayos tenga;  
que no es verdad el que el Cielo  
siempre ingenerable sea.

Preséntaselas entonces;  
que, si afable las acepta,  
115 espero que por tu mano  
lograré mis conveniencias.

Esto dijo Apolo; y yo,  
Señora, para que veas,  
que cumplo con el oficio  
120 de pretendiente Febea,  
te las remito, porque  
a Apolo, si no están buenas,  
por mal Cocinero, cortes  
el copete, y las guedejas.

125 Y yo, que llegaba aquí,  
cuando, hétele aquí, que llega  
lima, de tu mano, con  
una emplumada Diadema,

Real insignia, que me envías,  
130 en que tu grandeza muestra,  
que no sólo eres Reina, pero  
puedes hacer muchas Reinas.

Yo la ceñiré, Señora,  
porque más decente sea  
135 alfombra para tus plantas,  
coronada mi cabeza.

Doyle por ella a tus pies  
mil besos, en recompensa,  
sin que parezca delito,  
140 pues quien da, y besa, no peca.

**Receptor Nominal. *Princeps* I: 50 (36 líneas)**

*Endecasílabo romance. Expresa su respeto amoroso, dice el sentido en que llama suya a la Señora Virreina.*<sup>176</sup> [María Luisa, misiva-poética 23].

Divina Lysi mía,  
Perdona, si me atrevo,  
a llamarte así, cuando  
aun, de ser tuya, el nombre no merezco.

5 Y esto, no osadía  
es llamarte así, puesto,  
que a ti te sobran rayos,  
si en mí pudiera haber atrevimientos.

Error es de la lengua;  
10 que lo que dice Imperio  
del dueño, en el dominio,  
parezcan posesiones, en el siervo.  
Mi Rey, dice el Vasallo,  
mi Cárcel, dice el preso,  
15 y el más humilde Esclavo,  
sin agraviarlo, llama suyo, al dueño.

Así, cuando yo mía,  
te llamo, no pretendo,  
que juzguen, que eres mía,  
20 sino sólo, que yo ser tuya, quiero.

Yo te vi; pero basta,  
que a publicar incendios,  
basta apuntar la causa,  
sin añadir la culpa del efecto.

25 Que mirarte tan alta,  
no impide a mi denuedo;  
que no hay Deidad segura  
al altivo volar del pensamiento.

Y aunque otras más merezcan,  
30 en distancia del Cielo,  
lo mismo dista el valle  
más humilde, que el monte más soberbio.  
En fin, yo de adorarte  
el delito confieso,  
35 si quieres castigarme,  
este mismo castigo será premio.

**Receptor Nominal. *Princeps* I: 51 (32 líneas)**


---

<sup>176</sup> *Princeps* I (1714), 198; (1725), 178: endechas reales. Edición Méndez Plancarte tomo I, número 82. En ediciones modernas, cambian innecesariamente, “esto” por “creo”.

*Endecasílabo. Satisface, con agradecimiento, a una queja que Su Excelencia tuvo, de no haberla esperado a ver.*<sup>177</sup> [María Luisa, misiva-poética 24].

¡Qué bien, divina Lysi,  
 tu sacra Deidad sabe,  
 para humillar mis dichas,  
 mezclarme en los favores los pesares!  
 5 No esperar, fue el delito,  
 que quieres castigarme;  
 ¿quién creará, que fue culpa,  
 no esperar, lo que no puede esperarse?  
 Casualidad fue sola,  
 10 quien pudo ocasionarme;  
 que nunca a un infelice  
 faltan para su mal casualidades.  
 En leyes de Palacio,  
 el delito más grave  
 15 es esperar; y en mí  
 fue el delito mayor el no esperarte.  
 Acusas mi cariño,  
 como si fuera fácil,  
 pensar yo que tú piensas,  
 20 que dejar de adorarte, puede nadie.  
 Desconfiar de aquello,  
 que es preciso ignorarse;  
 es gala de lo cuerdo,  
 y fuera imperfección en las Deidades.  
 25 Mas tú, divino Dueño,  
 ¿cómo puedes negarme,  
 que sabes que te adoro,  
 porque, quién eres, de por fuerza, sabes?  
 Baste ya de rigores,  
 30 hermoso Dueño, baste;  
 que tan indigno blanco  
 a tus sagrados tiros, es desaire.

**Receptor Nominal. *Princeps* I: 52 (20 líneas, Coplas de Música)**

*Al celebrar los años de su Majestad, la Señora Virreina, Condesa de Paredes.*<sup>178</sup> [María Luisa, misiva-poética 25].

Círculos de luces cumple  
 hoy el mayor luminar;  
 que en Imperios de zafir

<sup>177</sup> *Princeps* I (1714), 199; (1725), 179. Edición de Méndez Plancarte tomo I, número 83.

<sup>178</sup> *Princeps* I (1714), 200; (1725), 180. Edición Méndez Plancarte tomo I, número 34.

huella campos de cristal.

5 Para celebrar de CARLOS  
el venturoso natal,  
si no son nuevos los rayos,  
parece que lucen más.

Aunque es CARLOS mejor Sol,  
10 no llega el Sol a envidiar  
su luz; que ignora la envidia  
exceso tan desigual.

Con demostración luciente,  
al mundo quiere mostrar;  
15 que quien su Deidad venera  
no envidia su Majestad.

Ambos el mundo poseen,  
mas con tal disparidad;  
que el Sol es para servir,  
20 y CARLOS para mandar

**Receptor Nominal. *Princeps* I: 53 (68 líneas)**

*Romance. Mezcla con el gracejo la erudición; y da los años, que cumple la Excelentísima Señora Condesa de Paredes, no por muchos, sino por aumento.*<sup>179</sup> [María Luisa, *misiva-poética* 26].

Excusado, el daros años,  
Señora, me ha parecido;  
pues quitarlos a las Damas,  
fuera mayor beneficio.

5 Y por esto, no os los diera,  
pero después he advertido,  
que no impera en las Deidades  
el estrago de los siglos.

Y así, más años viváis  
10 que aquel pájaro Fenicio  
ha vivido, no en Arabia,  
sino en símiles prolijos.

Por erudición primera  
esaavecilla os remito,  
15 que al festín de vuestros años  
puede servir de principio.

Más, que dolores ardientes  
sintió en el leño encendido  
de Egea el Amante tierno  
20 por la venganza del Tío.

Más, que el cuello de Medusa,

<sup>179</sup> *Princeps* I (1714), 201, (1725), 180. Edición de Méndez Plancarte tomo I, número 20.

vertió venenosos hilos,  
que cayendo en rojas gotas,  
levantaron Basiliscos.

25 Más, que el Cíclope celoso  
dio al infeliz mozo gritos;  
que aun después de transformado  
se le escapó fugitivo.

Más que el doloroso acento  
30 del dulce de Tracia hijo,  
suspendió en canciones, furias,  
desató en dulzuras, grillos.

Más que al que al Sol se atrevió  
a hurtar el rayo lucido,  
35 en el Cáucaso atormenta  
diuturno fiero Ministro.

Más, que al infeliz Faetón,  
el fraternal llanto pío,  
lloró bálsamo oloroso,  
40 si empezó humor cristalino.

Más, que las cuarenta y nueve  
pagan en duros castigos,  
la obediencia al fiero Padre,  
contra los incautos Primos.

45 Más, que en estragos, Medea,  
de sus músicos hechizos,  
probó los males, que causa  
el celoso precipicio.

Más, que le costaron daños  
50 por el juvenil delirio,  
un hermoso robo a Troya  
y a España un honor perdido.

Mas, ya que estaréis cansada  
de estos *mases*, imagino,  
55 que suele moler un *más*,  
más que un mazo, y un martillo.

Y así, en cifra os los diré,  
por no dejar de decirlos;  
sed más que todos los *mases*  
60 de los modernos, y antiguos.

Y en fin, en lo que viváis,  
con vuestro Consorte digno,  
vuestra fama sola pueda  
igualaros el guarismo.

65 Llevad la inmortalidad  
a medias, como los hijos



de Leda hermosa, llevando  
de más el lucir unidos.

**Receptor Nominal. *Princeps* I: 54 (60 líneas)**

*Romance. Excusa discreta componer, y enviar versos.*<sup>180</sup>

Ilustre Mecenas mío,  
cuya nobleza, e ingenio,<sup>181</sup>  
es de ascendientes tan claros,  
una igualdad, y otro exceso.

5 Vos, en quien de los Alfonsos  
se triplica lo perfecto,  
pues se halla en vuestras partes  
el Casto, el Sabio, y el Bueno.

Vos, a quien Naturaleza  
10 en tan alto Nacimiento  
hizo agravio, más que halago  
en haceros Caballero:

Pues fue, por impedir sólo,  
el que, naciendo plebeyo,  
15 lo que os negaba la sangre,  
consiguiese vuestro esfuerzo.

Vos, que sobre tanta gala,  
tenéis tanto entendimiento;  
que anda siempre lo galán  
20 vencido de lo discreto.

En cuya medida admira,  
quien oye vuestros conceptos,  
que le deje lo ingenioso  
tanto lugar a lo cuerdo.

25 Vos, con cuya autoridad  
se aviene tan bien lo atento;  
que ni es vulgar lo apacible,  
ni cansado lo severo.

Recibid aquesos rasgos,  
30 que, en mi rústico talento,  
fueron de tristeza, y ocio  
incultos divertimientos.

Esos, que en ratos perdidos,  
formó el discurso travieso;  
35 porque no tomase el juicio  
la residencia del tiempo.

Y porque no pareciese,

<sup>180</sup> *Castálida* (1689), 198; *Princeps* I (1714), 204; (1725), 183. Méndez Plancarte tomo I, núm. 45.

<sup>181</sup> Para evitar la concomitancia, se escribe; e ingenio.

que era, en culpable sosiego,  
cesar de lo operativo,  
40 descansar de lo molesto:

Pasen por descuidos míos;  
pues jamás pensé ponerlos  
al examen de los doctos,  
ni a la censura del Pueblo.

45 Ni el que pasasen jamás,  
cupiera en mi pensamiento,  
de la bajeza de míos,  
a la elevación de vuestros.

Mas, pues, Vos<sup>182</sup> los pedís, juzgo,  
50 que no es el dároslos, yerro;  
pues no es don muy corto, el qué  
os tiene de costa el ruego.

Si el ir a vuestra censura,  
pareciere atrevimiento;  
55 lo que peco en lo que exhibo;  
subsano en lo que obedezco.

Recibid, pues, de mi pluma,  
este tan debido obsequio,  
que no doy lo que remito,  
60 si remito lo que debo.

**Receptor Nominal. *Princeps* I: 55 (10 líneas)**

*Décima. Disculpa no escribir de su letra.*<sup>183</sup>

Fuerza es, que os llegue a decir,  
que sin salud llevo a estar,  
de vivir para estudiar,  
y no estudiar el vivir:  
5 Y así, el llegar a escribir  
de ajena letra, no hacer  
novedad os pueda, al ver  
que haya resuelto, al serviros;  
por no poder escribiros,  
10 escribiros por poder.

**Receptor Nominal. *Princeps* I: 56 (68 líneas)**

<sup>182</sup> Corrijo el Vos, con Mayúscula, en *Princeps* I está con minúscula.

<sup>183</sup> *Inundación Castálida* (1689), 200: *Princeps* I (1725), 184. Méndez Plancarte tomo I, núm. 121.

*Pinta la proporción hermosa de la Excelentísima Señora Condesa de Paredes, con otra de cuidados, elegantes Esdrújulos, que aún le remite desde México a su Excelencia.*<sup>184</sup> [María Luisa, misiva-poética 27].

Lámina sirva el Cielo al Retrato  
(Lísida) de tu Angélica forma;  
cálamos forme el Sol de sus luces,  
sílabas las Estrellas compongan.

5 Cárceles tu madeja fabrica,  
Dédalo que sutilmente forma  
vínculos de dorados Ofires,  
Tíbares de prisiones gustosas.

Hécate, no triforme, mas llena,  
10 pródiga de candores, asoma,  
trémula no en tu frente se oculta,  
fúlgida su esplendor desemboza.

Círculo dividido en dos Arcos,  
Pérsica forman lid belicosa;  
15 Áspides que por flechas disparas,  
Víboras de halagüeña ponzoña.

Lámparas, tus dos ojos, Febeas,  
súbitos resplandores arrojan;  
pólvora, que a las almas, que llega,  
20 Tórridas, abrasadas transforma.

Límite de una, y otra luz pura,  
último tu Nariz judiciosa,  
Árbitro es, entre dos confinantes:  
Máquina, que divide una, y otra.

25 Cátedras del Abril, tus Mejillas,  
clásicas dan a Mayo, estudiosas,  
método a jazmines nevados,  
fórmula rubicunda a las Rosas.

Lágrimas del Aurora congela,  
30 Búcaro de fragancias, tu boca,  
rúbrica con carmines escrita,  
cláusula de coral, y de aljófar.

Cóncavo es, breve Pira, en la barba;  
Pórfido en que las almas reposan;  
35 Túmulo les eriges de luces;  
Bóveda de luceros las honra.

Tránsito a los jardines de Venus,  
Órgano es de marfil, en canora  
Música tu Garganta; que en dulces

---

<sup>184</sup> *Princeps* I (1714), 206c; (1725), 185. Edición Méndez Plancarte tomo I, número 61.

40 éxtasis aun al viento aprisiona.

Pámpanos de cristal, y de nieve,  
cándidos tus dos brazos, provocan,  
Tántalos, los deseos ayunos,  
miseros, sienten frutas, y ondas.

45 Dátiles de Alabastro tus dedos;  
fértiles de tus dos palmas brotan;  
frígidis, si los ojos los miran;  
cálidos, si las almas los tocan.

Bósforo, de estrechez, tu cintura,  
50 cingulo ciñe breve, por Zona;  
rígida (si de seda) clausura  
músculos, nos oculta ambiciosa.

Cúmulo de primores tu talle,  
Dóricas Esculturas asombra,  
55 Jónicos lineamientos desprecia;  
émula su labor de sí propia.

Móviles pequeñeces tus plantas,  
sólidos pavimentos ignoran;  
Mágicos, que a los vientos que pisan,  
60 tósigos de beldad inficionan:

Plátano, tu gentil estatura,  
Flámula es, que a los aires tremola;  
ágiles movimientos, que esparcen  
bálsamo de fragantes aromas.

65 Índices de tu rara hermosura,  
rústicas estas líneas son cortas;  
Cítara, solamente de Apolo,  
méritos cante tuyos, sonora.

**Receptor Nominal. *Princeps* I: 57 (64 líneas)**

*A la merced de alguna presea, que la Excelentísima Señora Doña Elvira de Toledo, Virreina de México, la presentó; Corresponde con una Perla, y este Romance, de no menor fineza, que envió desde México a la Excelentísima Señora Condesa de Paredes.*<sup>185</sup>

Hermosa, divina Elvira,  
a cuyas plantas airosas,  
los que a Apolo son laureles,  
aun no las sirven de alfombra;

5 a quien Venus, y Minerva,  
reconocen, envidiosas,  
la Ateniense, por más sabia,  
la Cipria, por más hermosa;

<sup>185</sup> *Princeps* I (1714), 209; (1725), 187. Edición Méndez Plancarte tomo I, número 40.

a quien si el Pastor Ideo  
 10 diera la dorada poma;  
 lo justo de la sentencia,  
 le excusara la discordia:

Pues, a vista del exceso  
 de tus prendas generosas,  
 15 sin esperar al examen,  
 te cediera la Corona:

Tú, que impedirle pudieras  
 la tragedia lastimosa  
 a Andrómeda, y de Perseo  
 20 el asunto a la victoria:

Pues, mirando tu hermosura,  
 las Nereidas, ambiciosas;  
 su belleza despreciaran,  
 y a ti te envidiaran sola.

25 Ese concepto Oriental,  
 Que, del llanto de la Aurora  
 concibió, concha lucida,  
 a imitación de tu boca;

en quien la Naturaleza,  
 30 del arte competidora,  
 siendo forma natural,  
 finge ser artificiosa:

Quizá porque en su figura,  
 erudición cierta, y docta,  
 35 a fascinantes contagios  
 da virtud preservadora.

Con justa razón ofrezco  
 a tus aras victoriosas;  
 pues, por tributo del mar,  
 40 a Venus sólo le toca.

Bien mi obligación quisiera,  
 que excediera, por preciosa,  
 a la que líquida en vino  
 engrandeció Egipcias bodas.

45 O aquella, que blasón Regio  
 de la grandeza Española,  
 nuestros Católicos Reyes<sup>186</sup>  
 guardan vinculada joya.

Pero me consuela el ver,  
 50 que, si tu tocado adorna,  
 con prestarle tú el Oriente,

---

<sup>186</sup> Imposible que fuera punto, como está en *Princeps* I (209).

será más rica que todas.

Que el lucir tanto los Astros,  
que del Cielo son antorchas,  
55 no es tanto, por lo que son,  
como dónde se colocan.

Recíbela, por ofrenda  
de mi fineza amorosa;  
pues para ser sacrificio,  
60 no en vano quiso ser Hostia:

Mientras Yo, para la prenda  
de tu mano generosa,  
como para mejor perla,  
del corazón hago concha.

**Receptor Nominal. *Princeps* I: 58 (14 líneas)**

*Soneto. Llegaron luego a México con el hecho piadoso las aclamaciones Poéticas de Madrid a su Majestad: que alaba la Poetisa por más superior modo.*<sup>187</sup>

Altísimo Señor Monarca Hispano,  
que a Dios, entre accidentes escondido,  
cuando queréis mostraros más rendido,  
es cuando os ostentáis más soberano:

5 Aquesta acción, Señor, que al Luterano  
asombró en Carlos Quinto esclarecido,  
y ésa, por quien el gran Rodulfo vido  
del mundo el Cetro en su piadosa mano;  
aunque aplaudida en el Hispano suelo  
10 ha sido, con Católica alegría;  
no causa admiración a mi desvelo:

Que admirando aquel, que desconfía;  
y de vuestra Piedad, Virtud, y Celo,  
esa, y más Religión, no suponía.

**Receptor Nominal. *Princeps* I: 59 (14 líneas)**

*Soneto. A la muerte del Excelentísimo Señor Duque de Veraguas.*<sup>188</sup>

Ves caminante en esta triste Pira,  
la potencia de Jove está postrada;  
aquí Marte rindió la fuerte espada,  
aquí Apolo rompió la dulce Lira.

5 Aquí Minerva triste se retira,

<sup>187</sup> *Princeps* I (1714), 210; (1725), 188. Edición de Méndez Plancarte tomo I, número 194. Poot 67.

<sup>188</sup> *Princeps* I (1714), 216; (1725), 194. Edición de Méndez Plancarte tomo I, número 190, utiliza en la primera línea innecesarios signos de interrogación. Poot 69.

y la luz de los Astros eclipsada,  
 todo está en la ceniza venerada,  
 del Excelso Colón que aquí se mira.

Tanto pudo la fama encarecerlo,  
 10 y tanto las noticias sublimarlo,  
 que sin haber llegado a conocerlo,  
 llevó con tanto extremo el Reino a amarlo,  
 que muchos ojos no pudieron verlo,  
 mas ningunos pudieron no llorarlo.

**Receptor Nominal. *Princeps* I: 60 (14 líneas)**

*Al mismo.*<sup>189</sup>

Detén el paso, caminante, advierte,  
 que aun esta losa guarda enternecida,  
 con triunfos de su diestra no vencida,  
 al Capitán más valeroso, y fuerte;

5 Al Duque de Veragua; ¡oh triste suerte!  
 que nos dio en su noticia esclarecida,  
 en relación, los bienes de su vida,  
 y en posesión, los males de su muerte.

No es muerto el Duque, aunque su cuerpo abrace,  
 10 la losa, que piadosa le recibe,  
 pues porque a su vivir el culto enlace,  
 aunque el mármol su muerte sobrevive,  
 en las piedras verás el *aquí yace*,  
 más en los corazones, *aquí vive*.

**Receptor Nominal. *Princeps* I: 61 (14 líneas)**

*Soneto. A lo mismo.*<sup>190</sup>

¡Moriste, Duque excelso, en fin moriste,  
 Sol de Veragua claro, y refulgente,  
 que apenas ilustrabas el Oriente,  
 cuando en fatal Ocaso te pusiste!

5 ¡Tú, que por tantas veces te ceñiste,  
 al desdén vencedor del Sol ardiente;  
 apareciste exhalación luciente,  
 llegaste aplauso, ejemplo feneciste!

Moriste en fin; pero mostraste osado  
 10 el valor de tu pecho no vencido,  
 de la propia Nación tan venerado,

<sup>189</sup> *Princeps* I (1714), 217a; (1725), 194. Edición de Méndez Plancarte tomo I, número 192. Poot 70.

<sup>190</sup> *Princeps* I (1714), 217b; (1725), 194. Edición de Méndez Plancarte tomo I, número 191.

de las contrarias armas tan temido;  
moriste de improviso, que aun el Hado  
no osará acometerte prevenido.

### **TRES POEMAS DENTRO DE NEPTUNO ALEGÓRICO**

#### **Receptor Nominal. Soneto I (62, 14 líneas).<sup>191</sup>**

Como en la Regia playa cristalina  
el Gran Señor del húmedo Tridente  
acompaña ideal, sirve obediente  
a cerúlea Deidad, pompa Marina.

5 no de otra suerte, al CERDA Heroico inclina  
de almejas coronada la alta frente,  
la Laguna Imperial del Occidente,  
y al dulce yugo la cerviz destina.

Tres Partes del Tridente significa  
dulce, amarga y salada en sus cristales,  
y tantas al Bastón dan conveniencia:  
porque lo dulce o lo civil se aplica,  
lo amargo a ejecuciones criminales,  
y lo salado a militar prudencia.

#### **Receptor Nominal. Octava II (63, 8 líneas).<sup>192</sup>**

Si debió el Teucro a la asistencia  
del gran Neptuno fuerza y hermosura,  
con que al Mundo ostentó sin competencia  
el poder de divina Arquitectura:  
Aquí, a Numen mejor, la Providencia,  
sin acabar reserva esta Estructura,  
porque reciba de su excelsa mano  
su perfección el Templo Mexicano.

#### **Receptor Nominal. Soneto III (64, 14 líneas).<sup>193</sup>**

Entrad, Señor, si el que tan grande ha hecho  
tantos años la sabia Arquitectura,  
es capaz de que quepa en su Estructura,  
la magnanimidad de vuestro pecho.

5 Que no es mucho si allá le vino estrecho  
el Templo, de Neptuno a la estatura,  
que a vos la celestial Bóveda pura

<sup>191</sup> *Princeps* I (1714), 299. En la edición de Méndez Plancarte aparece unido a *Neptuno Alegórico*.

<sup>192</sup> *Princeps* I (1714), 317. En la edición de Méndez Plancarte aparece unido a *Neptuno Alegórico*.

<sup>193</sup> *Princeps* I (1714), 334. En la edición de Méndez Plancarte aparece unido a *Neptuno Alegórico*.



os sirva sólo de estrellado techo:

Pero entrad, que si acaso a tanta Alteza  
 10 es chico el Templo, Amor os edifica  
 otro en las Almas de mayor firmeza,  
 que de Mentales Pórfidos fabrica;  
 que como es tan formal vuestra Grandeza,  
 inmateriales Templos os dedica.

**Receptor Nominal. *Princeps* I: 65 (52 líneas)**

*Oración publicada en latín por la Santidad del Papa Urbano VIII, de feliz memoria, traducida al castellano, para edificación del que leyere, por la delicadísima viveza y claridad de la poetisa.*<sup>194</sup>

Ante tus ojos benditos  
 las culpas manifestamos,  
 y las heridas mostramos,  
 que hicieron nuestros delitos.

5 Si el mal, que hemos cometido,  
 viene a ser considerado,  
 menor es lo tolerado,  
 mayor es lo merecido.

La conciencia nos condena,  
 10 no hallando en ella disculpa,  
 que, respecto de la culpa,  
 es muy liviana la pena.

Del pecado el duro azar  
 sentimos, que padecemos  
 15 y nunca enmendar queremos  
 la costumbre de pecar.

Cuando en tus azotes suda  
 sangre la naturaleza,  
 se rinde nuestra flaqueza,  
 20 y la maldad no se muda.

Cuando el pecado mancilla  
 la mente con fiera herida,  
 padece el alma afligida,  
 y la cerviz no se humilla.

25 La vida suelta la rienda  
 en su acostumbrado error,  
 suspira por el dolor,  
 y en el obrar no se enmienda.

Puestos entre dos extremos,

---

<sup>194</sup> *Princeps* I (1714), no incluido; (1725), 238. Edición de Méndez Plancarte tomo I, número 98.

30 en cualquiera peligramos;  
 si esperas, no la enmendamos;  
 si te vengas, nos perdemos.

De la aflicción el quebranto  
 nos obliga a la constrictión  
 35 y en pasando la aflicción,  
 se olvida también el llanto.

Cuando tu castigo empieza  
 promete el temor humano;  
 y en suspendiendo la mano,  
 40 no se cumple la promesa.

Cuando nos hieres, clamamos  
 que el perdón nos des, que puedes,  
 y así que nos lo concedes.  
 otra vez te provocamos.  
 45 Tienes a la humana gente  
 convicta en su confesión,  
 que si no le das perdón,  
 la acabarás justamente.

Concede al humilde ruego  
 50 sin mérito a quien criaste,  
 tú que de nada formas  
 a quien te rogará luego.

**Receptor Nominal. *Princeps* I: 66 (10 líneas)**

*Enviando unas pastillas de boca y unos guantes de olor a un compadre.*<sup>195</sup>

Si el regalaros me toca  
 por Compadre, así se hará;  
 pero el regalo será  
 tan solamente de boca.  
 5 Mas, con todo, me provoca  
 a mí el cariño también,  
 a que vuestras manos den  
 de mi voluntad un rasgo,  
 porque nuestro compadrazgo  
 10 a todos les huelga bien.

**Receptor Nominal. *Princeps* I: 67 (44 líneas)**

*Endechas. Con otra pintura de la misma Excelentísima Señora, con comparaciones de varios héroes.*<sup>196</sup>

<sup>195</sup> *Princeps* I (1714), no incluido; (1725), 202. Edición Méndez Plancarte tomo I, número 119.

<sup>196</sup> *Princeps* I (1714), no incluido; (1725), 233. Edición de Méndez Plancarte tomo I, número 80.

Con los héroes a Elvira  
mi amor retrata,  
para que la pintura  
valiente salga.

5 Ulises es su pelo,  
con Alejandro:  
porque es sutil el uno,  
y el otro largo.

Un Colón es su frente  
10 por dilatada,  
porque es quien su imperio  
más adelanta.

A Cortés y Pizarro  
tiene en las cejas  
15 porque son sus divisas  
medias esferas.

César son y Pompeyo  
sus bellos ojos  
porque hay guerras civiles  
20 del uno al otro.

En su proporcionada  
nariz hermosa  
Aníbal, porque siempre  
se opone a Roma.  
25 Alencastro y Ayorque  
son sus mejillas  
porque mezcladas rosas  
son sus divisas.

A su boca no hay héroe  
30 porque no encuentro  
con alguno que tenga  
tan buen aliento.

En su boca torneado  
cándido cuello,  
35 Hércules, pues él sólo  
sustenta el cielo.

De Svévola las manos,  
aunque nevadas  
son pues en ellas siempre  
40 tiene las brasas.

Los pies, si es que los tiene,  
nunca los vide;  
y es que nunca a un valiente  
los pies le sirven.

**Receptor Nominal. *Princeps* I: 68 (14 líneas)**

*Soneto. Alaba el Numen Poético del Padre Francisco de Castro, de la Compañía de Jesús, en un Poema heroico, en que describe la Aparición milagrosa de Nuestra Señora de Guadalupe de México, que pide la luz pública.*<sup>197</sup>

La compuesta de flores Maravilla,  
 Divina Protectora Americana,  
 que a ser se pasa Rosa Mexicana,  
 apareciendo Rosa de Castilla:  
 5 La que en vez del Dragón (de quien humilla  
 cerviz rebelde en Patmos) huella ufana  
 hasta aquí Inteligencia soberana,  
 de su pura Grandeza, pura Silla;  
 ya el Cielo, que la copia misterioso  
 10 segunda vez sus señas celestiales  
 en guarismos de flores claro suma;  
 pues no menos le dan traslado hermoso  
 las flores de tus versos sin iguales,  
 la Maravilla de tu culta Pluma.

**Receptor Nominal. *Princeps* I: 69 (10 líneas)**

*Presente, en que el cariño hace regalo la llaneza.*<sup>198</sup> [María Luisa, misiva-poética 28].

Lysi, a tus manos divinas  
 doy castañas espinosas;  
 porque, donde sobran rosas,  
 no pueden faltar espinas:  
 5 Si a su aspereza te inclinas,  
 y con eso el gusto engañas;  
 perdona las malas mañas  
 de quien tal regalo hizo;  
 perdona, pues, que un Erizo  
 10 sólo puede dar castañas.

**Receptor Nominal. *Princeps* I: 70 (20 líneas)**

*Décimas. Desea felicidades al Señor Virrey; y piensa, con alegoría Poética, que en su Esposa ha conseguido su Excelencia la mayor* [Virrey Marqués de la Laguna 9].<sup>199</sup>

Vuestra edad felice sea,

<sup>197</sup> *Princeps* I (1714), 19, mexicanos con x. Edición de Méndez Plancarte tomo I, núm. 206. Poot 82.

<sup>198</sup> *Princeps* I (1714), 190a; (1725), 171. Edición Méndez Plancarte tomo I, número 130. Nota: A partir de este poema, se identificarán los veinticinco poemas dedicados a María Luisa con la señalización de su orden, tanto en *Princeps* 1714 como en 1951 de Méndez Plancarte. Asombra que el primer poema dedicado a la Virreina en *Princeps* 1714, sea el último en las ediciones del siglo XX.

<sup>199</sup> *Princeps* I (1714), 190b; (1725), 171. Edición Méndez Plancarte tomo I, número 123.

Señor, y os la aumente Dios,  
 como la merecéis vos,  
 y como mi amor desea:  
 5 Pues mi voluntad se emplea,  
 con obligación debida,  
 sólo en suplicar rendida  
 a Dios, que os dé eterna palma,  
 para que al paso del alma,  
 10 tenga duración la vida.

Si quien en el Cielo mora,  
 goza infinito consuelo;  
 no echará menos el Cielo  
 quien vive con mi Señora:  
 15 Gozad de esa bella Aurora,  
 a cuya belleza rara  
 Apolo sus luces para;  
 juntando, en dichosa unión,  
 al bien de la duración,  
 20 la gloria de ver su cara.

***Princeps II: Receptor Nominal, 29 poemas.***

**Receptor Nominal. *Princeps I: 1 (10 líneas)***

*Décima. Celebrando el cumplimiento de unos años.*<sup>200</sup>

Quien de tu vida es mitad,  
 o forma, sin diferencia,  
 una total dependencia  
 o absoluta identidad,  
 5 en ti celebra su edad,  
 que el sol a giros describe:  
 el corto obsequio recibe  
 de una voluntad sin tasa;  
 pues aunque eres quien la pasa,  
 10 soy en ti yo quien la vive.

**Receptor Nominal. *Princeps II: 2 (14 líneas)***

*Soneto, habiendo muerto un Toro el Caballo a un Caballero Toreador.*<sup>201</sup>

El que Hipogrifo de mejor Rugero,  
 Ave de Ganimedes, más hermoso,  
 Pegaso de Perseo más airoso,

<sup>200</sup> *Princeps II* (1692), 295; (1693), 219; (1725), 202. Edición Méndez Plancarte tomo I, núm. 120.

<sup>201</sup> *Princeps II* (1715), 201; (1693), 201; (1725), 184. Méndez Plancarte tomo I, núm. 197. Poot 86.

de más dulce Arión Delfin ligero  
 5 fue, ya sin vida yace el golpe fiero  
 de transformado Jove, que celoso,  
 los rayos disimula belicoso  
 sólo en un semicírculo de acero.

Rindió el fogoso postrimero aliento  
 10 el veloz bruto, a impulso soberano;  
 pero aquel su dolor que tuvo, siento,  
 más de afectivo, y menos de inhumano;  
 pues fue de vergonzoso sentimiento  
 de ser bruto, rigiéndole tal mano.

**Receptor Nominal. *Princeps* II: 3 (112 líneas)**

*Redondillas. Al retrato de una decente hermosura* [María Luisa 29].<sup>202</sup>

Acción, Lisi, fue acertada,  
 el permitir retratarte,  
 pues ¿quién pudiera mirarte,  
 si no es estando pintada?

5 Como de Febo el reflejo,  
 es tu hermoso rosicler,  
 que para poderlo ver,  
 lo miran en un espejo.

Así, en tu copia, advertí,  
 10 que el que llegare a mirarte,  
 se atreverá a contemplarte,  
 viendo que estás tú sin ti,  
 pues aun pintada severa  
 esa belleza sin par,  
 15 muestra, que para matar,  
 no te has menester entera.

Pues si el resplandor inflama  
 todo lo que deja ciego,  
 fuera aventurar el fuego,  
 20 desautorizar la llama.

Que en tu dominio absoluto,  
 por más soberano modo,  
 para sujetarlo todo,  
 basta con un substituto.

25 Pues ¿qué gloria en la conquista  
 del mundo pudiera haber,  
 si te costara el vencer

<sup>202</sup> *Princeps* II (1693), 227; (1715), 227; (1725), 209. Edición Méndez Plancarte tomo I, número 89. Trata de pintar un retrato de Lisi, pero más refleja al género femenino en general.

la indecencia de ser vista?

Porque aunque siempre se venza,  
30 como es victoria tan baja,  
conseguida con ventaja,  
más es, que triunfo, vergüenza.

Pues la fuerza superior  
que se emplea en un rendido,  
35 es disculpa del vencido  
y afrenta del vencedor.

No es la malla, y el escudo  
seña de valor subido;  
porque un pecho muy vestido  
40 muestra un corazón desnudo.

Y del muy armado infiero,  
que con recelo, y temor,  
se desnuda del valor,  
cuando se viste de acero.

45 Y así, era hacer injusticia  
a tu decoro, y grandeza,  
si triunfara tu belleza,  
donde basta tu noticia.

Amor, hecho tierno Apeles,  
50 en tan Divina pintura,  
para pintar tu hermosura,  
hizo las flechas pinceles.

Mira si matará, verte  
formada tan homicida,  
55 que es cada línea una herida,  
y cada rasgo una muerte.

Y no fue de amor locura,  
cuando te intentó copiar;  
pues quererte eternizar,  
60 no fue agraviar tu hermosura.

Que estatua que a la Beldad  
se le erige por grandeza,  
si no copia la belleza,  
representa la Deidad.

65 Pues es rigor, si se advierte,  
que, en tu copia singular,  
estés capaz de matar,  
e incapaz de condolerte.

¡Oh tú, bella copia, dura,  
70 que ostentas tanta Deidad,<sup>203</sup>

---

<sup>203</sup> En ediciones modernas, cambian “Deidad”, por “crueldad”.

concédete a la piedad,  
 o niégate a la hermosura!  
 ¿Cómo, Divino imposible,  
 siempre te muestras, airada,  
 75 para dar muerte, animada,  
 para dar vida, insensible?  
 ¿Por qué, hermosa pesadumbre,  
 de una humilde voluntad,  
 ni dejas la libertad,  
 80 ni aceptas la servidumbre?  
 Pues porqué en mi pena entienda,  
 que no es amarte servicio,  
 violentas el sacrificio,  
 y no agradeces la ofrenda.  
 85 Tú despojas de la vida,  
 y purgas la sinrazón,  
 por la falta de intención  
 del delito de homicida.  
 En tan supremo lugar  
 90 exenta quieres vivir,  
 que aun no te tiene el rendir  
 la costa de despreciar.  
 Desprecia, siquiera, dado,  
 que aun eso tendrán por gloria;  
 95 porque el desdén ya es memoria,  
 96 y el desprecio ya es cuidado.  
 Mas ¿cómo piedad espero  
 si descubro en tus rigores,  
 que con un velo de flores  
 100 cubres una alma de acero?  
 De Lisi imitas las raras  
 facciones; y en el desdén  
 ¿quién pensara que también  
 su condición imitaras?  
 105 ¡Oh Lisi, de tu belleza  
 contempla la copia dura,  
 mucho más, que en la hermosura,  
 parecida en la dureza!  
 Vive, sin que el tiempo ingrato  
 110 te desluzca, y goza, igual,  
 perfección de original,  
 y duración de retrato.

**Receptor Nominal. *Princeps* II: 4 (172 líneas)**



*Romance que escribe a la Excelentísima Señora Condesa de Paredes, excusándose de enviar un Libro de Música; y muestra cuán eminente en ella era en esta Arte, como lo prueba en las demás.*<sup>204</sup> [María Luisa, misiva-poética 30].

Después de estimar mi amor,  
excelsa, bella María,  
el que en la Divina vuestra  
conservéis memorias mías.

5 Después de haber admirado,  
que en vuestra soberanía,  
no borrada, de mi amor  
se mantenga la noticia.

Paso a daros la razón  
10 que a no obedecer me obliga  
vuestro precepto, si es que hay  
para esto disculpa digna.

De la Música un Cuaderno  
pedís, y es cosa precisa,  
15 que me haga a mí disonancia  
que me pidáis armonías.

¿A mí, Señora, conciertos,  
cuando yo, en toda mi vida,  
no he hecho cosa, que merezca  
20 sonarme bien a mí misma?

¿Yo, Arte de composiciones,  
Reglas, Caracteres, Cifras,  
Proporciones, Cuantidades,  
Intervalos, Puntos, Líneas?

25 Quebrándome la cabeza,  
sobre cómo son las Sismas,  
si son cabales las Comas,  
en qué el Tono se divide.

Si el Semitono incantable  
30 en número impar estriba,  
a Pitágoras sobre esto  
revolviendo las cenizas.

Si el Diatesarón ser debe  
por consonancia tenida,  
35 citando una Extravagante  
en que el papa Juan lo afirma.

Si el temple en un instrumento,  
al hacerlo, necesita  
de hacer participación

---

<sup>204</sup> *Princeps* II (1693), 247; (1725), 229. Edición Méndez Plancarte tomo I, número 21.

40 de una coma, que hay perdida.

Si el punto de alteración  
a la segunda se inclina,  
más por que ayude a la letra,  
que por que a las Notas sirva.

45 Si el modo mayor perfecto  
en la Máxima consista,  
y si el menor toca al Longo,  
¿Cuál es Altera y cuál Tripla?

Si la imperfección, que causa  
50 a una Nota otra más chica,  
es total, o si es parcial,  
esencial o advenediza.

Si la voz, que (como vemos)  
es cantidad sucesiva,  
55 valga sólo aquel respecto,  
con que una voz de otra dista.

Si el Diapasón, y el Diapente,  
el ser perfectos consista,  
en que ni menos, ni más  
60 su composición admita.

Si la tinta es a las Notas,  
quien todo el valor les quita,  
siendo así, que muchas hay,  
que les da valor la tinta.

65 Lo que el Armónico medio  
de sus dos extremos dista,  
y del Geométrico, en qué,  
y Aritmético, distinga.

Si a dos Mensuras es toda  
70 la Música reducida,  
la una, que mide la voz  
y la otra, que el tiempo mida.

Si la que toca a la voz,  
o ya intensa, o ya remisa,  
75 subiendo, o bajando, el Canto  
llano sólo la ejercita.

Mas la exterior, que le toca  
al tiempo, en que es proferida,  
mide el compás, y a las Notas  
80 varios valores asigna.

Si la proporción, que hay  
del Ut al Re no es la misma,  
que del Re al Mi, ni el Fa, Sol;  
lo mismo que el Sol, La, dista;

85 que aunque es cantidad tan tenue,  
que apenas es percibida,  
Sesquioctava o Sesquinona  
son proporciones distintas.

Si la Enarmónica ser  
90 a práctica reducida  
puede: O si se queda, en ser  
Cognición intelectual.

Si lo Cromático el nombre  
de los colores reciba,  
95 de las teclas, o lo vario  
de las voces añadidas.

Y en fin, andar recogiendo  
las inmensas baratijas  
de Calderones, Guiones,  
100 Claves, Reglas, Puntos, Cifras.

Pide otra capacidad  
mucho mayor, que la mía,  
que aspire en las Catedrales  
a gobernar las Capillas.

105 Y más si es porque en él, la  
bella Doña Petronila  
a la música, en su voz,  
nueva añade melodía.

¿Enseñar música a un ángel?  
110 ¿Quién habrá, que no se ría,  
de que la rudeza humana  
las inteligencias rija?

Mas si he de hablar la verdad,  
es lo que yo algunos días,  
115 por divertir mis tristezas,  
di en tener esa manía.

Y empecé a hacer un Tratado  
para ver si reducía  
a mayor facilidad  
120 las reglas que andan escritas.

En él, si mal no me acuerdo,  
me parece que decía,  
que es una línea Espiral,  
no un Círculo, la Armonía.

125 Y por razón de su forma  
revuelta sobre sí misma,  
le intitulé Caracol,  
porque esa revuelta hacía.

Pero éste está tan informe,

130 que no sólo es cosa indigna  
de vuestras manos, mas juzgo  
que aún le desechan las mías.

Por esto no os le remito,  
mas como el Cielo permita  
135 a mi salud más alientos,  
y algún espacio a mi vida,  
yo procuraré enmendarle,  
porque teniendo la dicha  
de ponerse a vuestros pies,  
140 me cause gloriosa envidia.

De Don Martín, y Don Pedro  
no podéis culpar de omisas  
las diligencias, que juzgo  
que aun excedieron de activas.

145 Y mandadme, que no siempre  
ha de ser tal mi desdicha,  
que queriendo obedeceros,  
con querer, no lo consiga.

Y al gran Marqués, mi Señor,  
150 le diréis, de parte mía,  
que aun en tan muertas distancias,  
conservo memorias vivas.

Que no olvido de su mano  
sus mercedes recibidas;  
155 que no son ingratos todos  
los que, al parecer, se olvidan.

Que si no se lo repito,  
es por la razón ya dicha,  
de excusar, que lo molesta  
160 ostente lo agradecida.

Que no le escribo porque,  
siendo alhaja tan baldía  
la de mis Letras, no intento  
que de embarazo le sirva.

165 Que el carácter de crecer  
el número a su Familia,  
le tengo impreso en el alma  
si no sale a las mejillas.

Y que ya que mi desgracia  
170 de estar a sus pies me priva,  
le serviré en pedir sólo  
a Dios la vuestra, y su vida.

**Receptor Nominal. *Princeps* I: 5 (10 líneas)**

*Décima. Enviando una Comedia.*<sup>205</sup>

Va de exornación escasa  
 la Comedia que he trazado,  
 aunque para vuestro agrado  
 no sé si es buena la traza.  
 5 Si por larga os embaraza,  
 sus Jornadas dilatadas  
 van a vos encaminadas;  
 y no es bien que os cause espanto:  
 que para caminar tanto,  
 10 aun son pocas tres Jornadas

**Receptor Nominal. *Princeps II*: 6 (44 líneas)**

*Romance de pintura, no vulgar, en ecos, de la excelentísima Señora Condesa de Galve, Virreina de México.*<sup>206</sup>

El soberano Gaspar:  
 par es de la bella Elvira,  
 vira de amor más derecha,  
 hecha de sus armas mismas.  
 5 Su ensortijada madeja  
 deja, si el viento la enriza,  
 riza tempestad, que encrespa  
 crespa borrasca a las vidas.  
 De plata bruñida plancha  
 10 ancha es campaña de Esgrima,  
 grima pone el ver dos marcos,  
 arcos que mil flechas vibran.  
 Tiros son, con que de enojos,  
 ojos que al alma encamina,  
 15 mina el pecho que, cobarde,  
 arde en sus hermosas iras.  
 Árbitro, a su parecer  
 ser la nariz determina,  
 termina dos confinantes,  
 20 antes que airados se embistan.  
 De sus mejillas el campo  
 ampo es, que con nieve emprima,  
 prima labor, y la Rosa  
 osa resaltar más viva.  
 25 De sus labios, el Rubí  
 vi que color aprendía,

<sup>205</sup> *Princeps I* (1725), 199. Edición Méndez Plancarte tomo I, número 131.

<sup>206</sup> *Princeps II* (1692), 250; (1725), 232. Edición Méndez Plancarte tomo I, número 41.

prendía, teniendo en sartas,  
sartas dos de perlas finas.

Del cuello el nevado torno,  
30 horno es, que incendios respira,  
pira en que Amor, que renace,  
hace engaños a la vista.

Triunfos son de sus dos palmas  
Almas, que a su sueldo alista  
35 lista de diez alabastros:  
astros que en su Cielo brillan.

En lo airoso de su talle  
halle Amor su bizarría,  
ría de que, en el donaire,  
40 aire es todo lo que pinta.

Lo demás, que bella oculta,  
culto imaginaria admira,  
mira, y en lo que recata,  
ata el labio, que peligra.

**Receptor Nominal. *Princeps* II: 7 (104 líneas)**

*A la misma Señora, en ocasión de cumplir años.*<sup>207</sup>

Si el día en que tú naciste,  
bellísima, excelsa Elvira,  
es ventura para todos,  
¿por qué no lo será mía?

5 ¿Nací yo acaso en las hierbas,  
o criéme en las ortigas?  
¿Fue mi ascendiente algún risco,  
o mi cuna alguna sima?

¿No soy yo gente? ¿No es forma  
10 racional la que me anima?  
¿No desciendo, como todos,  
de Adán, por mi recta línea?

¿No hay sindéresis en mí,  
con que lo mejor elija,  
15 y, ya que bien no lo entienda,  
por lo menos lo perciba?

Pues ¿por qué no he de ir a verte,  
cuando todos te visitan?  
¿Soy Ave nocturna para  
20 no poder andar de día?

Si porque estoy encerrada

<sup>207</sup> *Princeps* II (1693), 252; (1725), 234. Edición Méndez Plancarte tomo I, número 42.

me tienes por impedida;  
para estos impedimentos  
tiene el afecto sus limas.

25 Para el alma no hay encierro,  
ni prisiones, que la impidan;  
porque sólo la aprisionan  
las que se forma ella misma.

Sutil, y ágil el deseo,  
30 no hay, cuando sus plumas gira,  
solidez que no penetre,  
ni distancia que no mida.

Mejorados van mis ojos,  
cuando a verte se destinan;  
35 pues para que ellos te vean  
retiró el alma la vista.

Contento con mi carencia  
mi respeto, sacrifica,  
por el culto que te doy,  
40 el gusto que se me priva.

Entre el gusto, y el decoro;  
quiere la razón que elija  
lo que es adoración tuya,  
antes que la fruición mía.

45 Yo me alegro de no verte,  
porque fuera grosería,  
que te cueste una indecencia  
el que yo logre una dicha.

A objeto tanto, ella sola  
50 llegara menos indigna;  
porque nunca a la Deidad  
los ojos mortales miran.

Allá voy a verte; pero  
perdóname la mentira,  
55 que mal puede ir a un lugar  
el que siempre en él habita.

Yo siempre de tu asistencia  
soy la mental estantigua,  
que te asisto, y no me sientes;  
60 que te sirvo, y no me miras.

Yo, envidiosa de la Esfera  
dichosa que tú iluminas,  
formo de mis pensamientos  
las alfombras, que tú pisas.

65 Y aunque invisible, allí el alma  
te venera tan rendida,

que apenas logra el deseo  
desperdicios de tu fimbria.

Mas cierto, que del Asunto,  
70 estoy más de cuatro millas  
que leguas dijera, a no  
ser el asonante en í-a.

Revístome de dar años,  
que aunque tan no apetecida  
75 dádiva en las damas, es  
de la que tú necesitas.

Pues es tan breve el espacio  
de tu juventud florida,  
que a otras se les darán años;  
80 pero a ti se te dan días.

Yo te los doy, y no pienses,  
que voy desapercibida  
de las alhajas que observa  
hoy la etiqueta precisa.

85 Pues si de los años es  
una cadena la insignia,  
yo tengo la de tu Esclava;  
mira si hay otra más rica.

Por joyel un corazón,  
90 que en vez de diamantes, brilla  
el fondo de mi fineza,  
el resplandor de mi dicha.

Góceslos, como deseo;  
como mereces, los vivas;  
95 que en lo que quiero, y mereces;  
dos infinitos se cifran.

Que, pues vives de lucir  
de los lustros la medida;  
pues que se dijo *a lustrando*,  
100 sólo en ti se verifica.

No quiero cansarte más,  
porque de que estés, es día,  
hermosa, a más no poder,  
y de adrede desabrida.

**Receptor Nominal. *Princeps* II: 8 (140 líneas)**

*Romance. A la misma Excelentísima Señora Condesa de Galve, hallándola superior a cualquier Elogio.*<sup>208</sup>Sobre si es atrevimiento,

<sup>208</sup> *Princeps* II (1692), 253; (1725), 235. Edición Méndez Plancarte tomo I, número 43.



Bella Elvira, responderte,  
 y sobre si también era  
 cobardía el no atreverme;  
 5 he pasado pensativa,  
 sobre un libro, y un bufete,  
 porque vayan otros sobres,  
 sobre el amor que me debes:  
 No sé yo qué tantos días;  
 10 porque como tú en ti tienes  
 reloj de Sol, no hay quien mida  
 lo que vive, o lo que muere.

Y si no lo has por enojo,  
 después que estaba el caletre  
 15 cansado asaz de pensar,  
 y de revolver papeles,  
 resuelta a escribirte ya,  
 en todos los Aranceles  
 de Jardines, y de Luces,  
 20 de Estrellas, y de Claveles.  
 No hallé en luces, ni en colores<sup>209</sup>  
 comparación conveniente;  
 que con más de quince palmos  
 a tu hermosura viniese.

25 Con ser que no perdoné  
 Trasto, que no revolviere  
 en la tienda de Timantes,  
 ni en el Obrador de Apeles.  
 Pues a los Poetas, ¿cuánto  
 30 les revolví los afeites,  
 con que hacen que una hermosura  
 dure, aunque al tiempo le pese?

En Petrarca hallé una copia  
 de una Laura, o de una Duende;  
 35 pues dicen que ser no tuvo  
 más, del que en sus versos tiene.

Cubierta, como de polvo,  
 de Griego una copia breve  
 hallé de Elena, de Homero  
 40 olvidada en un retrete.

Pues de Virgilio el Coturno  
 no dejó de enternecerse  
 con Elisa, en el *quam laè-*  
*ti te genuere parentes*.

---

<sup>209</sup> En *Princeps* I (1693) apunta; ni en colores; mientras Méndez Plancarte reduce: ni colores.

45 A Proserpina en Claudiano,  
ni aun me dio gana de verle  
la su condenada faz,  
llena de hollines, y peces.

De Lucrecia la Romana,  
50 aquella beldad valiente,  
persuadiendo honor estaba  
a las Matronas de allende.

Florinda vana decía  
a los Moros Alquiceles:  
55 Tanto como España valgo,  
pues toda por mí se pierde.

Lavinia estaba callada,  
dejando que allá se diesen  
turno, y el Pater Eneas,  
60 y después: ¡Viva quien vence!

En Josefo Mariamne,  
al ver que sin culpa muere,  
dijo: Si me mata Herodes,  
claro es que estoy inocente;

65 Angélica, en Ariosto,  
andaba de hueste en hueste,  
alterando Paladines  
y descoronando Reyes.

En Ovidio, como es  
70 Poeta de las mujeres,  
hallé, que al fin los Pintores  
eran como los quereres.

Y hallé a escoger, como en peras,  
unas bellezas de a veinte,  
75 a lo de ¿qué queréis, pluma?,  
que están diciendo: Coméme.

En los prados más, que flores;  
en el campo más, que nieves;  
en las plantas, más que frutos;  
80 y en las aguas, más que peces.

A la rubia Galatea,  
junto a la cándida Tetis,  
a la florida Pomona,  
y a la chamuscada Ceres.

A la gentil Aretusa,  
y a la música Canente,  
a la encantadora Circe,  
y a la desdichada Heles.

A la adorada Coronis,

90 y a la infelice Semele,  
a la agraciada Calisto,  
y a la jactante Climene.

Y a otra gran tropa de Ninfas  
acuátiles, y silvestres,  
95 sin las Mondongas, que a aquéstras  
guardaban los adherentes.

A la desdeñosa Dafne,  
a la infausta Nictimene,  
a la ligera Atalanta,  
100 y a la celebrada Asterie.

Y en fin, la Casa del Mundo,  
que tantas pinturas tiene  
de bellezas vividoras,  
que están sin envejecerse,

105 cuya dura Fama, el tiempo,  
que todas las cosas muerde  
con los bocados de siglos,  
no les puede entrar el diente.

Revolví, como ya digo,  
110 sin que entre todas pudiese  
hallar una, que siquiera  
en el vestido os semeje.

Con que de comparaciones  
desesperada mi mente,  
115 al *viste* y al *así como*  
hizo ahorcar en dos cordeles.

Y sin tratar de pintarte,  
sino sólo de quererte;  
porque ésta, aunque culpa, es culpa  
120 muy fácil de cometerse.

Y esotra imposible, y culpa,  
y a más de culpa, se temen  
de Ícaro los precipicios,  
y de Faetón los vaivenes.

125 Mira qué vulgar ejemplo,  
que hasta los niños de leche  
faetonizan, e icarizan,  
la vez que se les ofrece.

Y en fin, no hallo qué decirte,  
130 sino sólo qué ofrecerte,  
adorando tus favores,  
las gracias de tus mercedes.

De ellos me conozco indigna,  
mas eres Sol, y amaneces

135 por beneficio común,  
 para todos igualmente.  
 Por ellos, Señora mía,  
 postrada beso mil veces  
 la tierra que pisas, y  
 140 los pies, que no sé si tienes.

**Receptor Nominal. *Princeps* II: 9 (72 líneas)**

*Romance, a la misma Excelentísima Señora, enviándole un Zapato bordado, según estilo de México, y un recado de Chocolate.*<sup>210</sup>

Tirar el guante, Señora,  
 es señal de desafío;  
 conque tirar el zapato  
 será muestra de rendido.  
 5 El querer tomar la mano,  
 es de atrevimiento indicio;  
 pero abatirse a los pies,  
 demostración de rendido.  
 Bien es, que en los vuestros, se  
 10 falsifica este principio,  
 pues se sube en la substancia,  
 y se baja en el sonido.  
 Que subir a vuestras plantas,  
 es intento tan altivo,  
 15 que aún se ignora en lo elevado  
 la noticia del peligro.  
 17 Ni del que osó temerario  
 circundar el azul giro,  
 ni del que al Planeta ardiente  
 20 cera, y pluma oponer quiso:  
 Pudiera dar la ruina  
 escarmentados avisos;  
 que no sirven de ejemplares  
 inferiores precipicios.  
 25 Pero ¿a dónde me remonto?  
 Ya parece que los sigo,  
 pues tan fuera del intento,  
 iba torciendo el camino.  
 Digo, que el día, Señora,  
 30 de aquel Santísimo Obispo,

<sup>210</sup> *Princeps* II (1692), 256; (1725), 238. Edición Méndez Plancarte tomo I, número 44.

en quien no fueron milagros  
los milagros, por continuos.

Como es día de licor,  
éste, aunque no muy bendito,  
35 pues en señal de su origen,  
lleva el *pulvis es* escrito;  
os envía cierto afecto,  
que viendo, que sois prodigio  
de la beldad, por milagro  
40 presume, que el Santo os hizo.

En ir tan corto el regalo,  
va a su dueño parecido,  
que al que a los suyos parece,  
bendice un refrán antiguo.

45 Por aquesto va, Señora,  
tan cobarde, y tan sumiso,  
que pienso, que el mismo Amor  
lo dejó por escondido.

Hasta el recado tasado  
50 va, tan mudo, y sin ruido,  
que van guardando secreto  
las ruedas del Molinillo.

Porque quien es, quiere, haciendo  
de amor verdadero oficio;  
55 pues sois Psiquis en belleza,  
que no ignoréis, que hay Cupido.

Pero no, que sepáis cuál,  
que fuera necio capricho,  
entre desaires de corto,  
60 hacer alardes de fino.

Yo os debo servir, y así,  
ya sé, que en servir no obligo,  
ni hago de la deuda obsequio,  
ni de la paga servicio.

65 Como no sabéis quién soy,<sup>211</sup>  
a la cortedad me animo,  
que no hay color en el rostro,  
cuando está callado el pico,  
así lo pienso tener,  
70 porque solamente cifro  
la vanidad de adoraros  
en la gloria de serviros.

**Receptor Nominal. *Princeps* II: 10 (48 líneas)**

---

<sup>211</sup> Imposible apuntar como en *Princeps* II (1693): Como no sabéis quien sois.

*Dando el parabién a un Doctorado.*<sup>212</sup>

Gallardo joven, ilustre,  
que en bien logrados Abriles  
de sazón temprana, ofreces  
frutos, que el Otoño envidie.

5 Tú, que en gloriosa palestra,  
de las Literarias Lides,  
al alto honor de la Ciencia,  
nuevo añades, Sacro Timbre,

Tú, que por que el tiempo nunca  
10 en sus Anales te olvide,  
con los instantes que logras,  
eternos espacios mides.

Cuyo nombre será siempre,  
en inscripciones plausibles,  
15 fatiga honrosa a los bronce,  
dulce afán a los buriles.

Cuyas cláusulas sonoras  
dan ocupación felice  
a la Fama, que las canta,  
20 y al eco, que las repite.

Porque impelido<sup>213</sup> el aliento,  
del bronce que lo comprime,  
pisó de la Eternidad  
imaginarios confines.

25 Hoy, que Doctoral insignia  
tu dichosa frente ciñe,  
y que de la amarga siembra  
gustosos frutos percibes,  
goza el laurel, goza el premio,  
30 que tu fama te apercibe,  
puro blasón, que te adorne;  
cándido honor, que te anime.

Gózale honroso: aunque corto  
desigualmente compite,  
35 el que tus sienes halaga,  
al que tus méritos piden.

Goza el tan debido premio,  
y ese candor, que te viste,  
si no corona tu Ciencia,  
40 por lo menos la publique.

Águila del Sol más alto

<sup>212</sup> *Princeps* II (1693), 241; (1725), 223. Edición Méndez Plancarte tomo I, número 47.

<sup>213</sup> En *Princeps* II impedida; Méndez Plancarte corrige, impedido.

registre sus rayos, lince;  
 no menos que a tanto objeto  
 tanto espíritu se incline,  
 45 gózate excepción del tiempo,  
 y porque el mundo te admire;  
 vive tanto, como sabes;  
 goza tanto, como vives.

**Receptor Nominal. *Princeps* II: 11 (140 líneas)**

*Romance, respondiendo a un Caballero del Perú, que le envió unos barros, diciéndola que se volviese hombre.*<sup>214</sup>

Señor, para responderos  
 todas las Musas se eximen,  
 sin que halle, no aun de limosna,  
 una, que ahora me dicte.

5 Y siendo las nueve hermanas  
 Madres del donaire, y chiste,  
 no hay, oyendo vuestros versos,  
 una que chiste ni miste.

Apolo absorto se queda,  
 10 tan elevado de oírle,  
 que, para aguijar el Carro,  
 es menester que le griten.

Para escucharlo, el Pegaso  
 todo el aliento reprime,  
 15 sin que mientras lo recitan,  
 tema nadie, que relinche.

Para, contra todo el orden  
 de sus cristales fluxibles,  
 los gorjeos Heliconas,  
 20 los murmureos Aganipe.

Porque sus murmureos viendo,  
 todas las Musas coligen,  
 que de vuestros versos, no  
 merecen ser aprendices.

25 Apolo, suelta la vara,  
 con que los compases rige;  
 porque reconoce al veros,  
 que injustamente preside.

Y así, el responderos tengo  
 30 del todo por imposible,  
 Si, compadecido acaso

---

<sup>214</sup> *Princeps* II (1693), 260; (1725), 242. Edición Méndez Plancarte tomo I, número 48.

vos no tratáis de influirme.

Sed mi Apolo, y veréis que  
(como vuestra luz me anime)  
35 mi Lira sonante escuchan  
los dos opuestos confines.

Mas ¡oh, cuánto poderosa  
es la invocación humilde!  
Pues ya, en nuevo aliento, el pecho  
40 ¿nuevo espíritu concibe?

De extraño ardor inflamado  
hice, que incendios respire,  
y como de Apolo, de  
Navarrete se reviste.

45 Nuevas sendas al discurso  
hace, que elevado pise,  
y en nuevos conceptos hace,  
que él a sí mismo se admire.

Balbuente con la copia,  
50 la lengua torpe se aflige:  
Mucho ve, y explica poco;  
mucho entiende, y poco dice.

Pensaréis, que estoy burlando;  
pues mirad, que el que me asiste  
55 espíritu, no está un  
dedo de que profetice.

Mas si es querer alabaros  
tan reservado imposible,  
que en vuestra pluma, no más,  
60 puede parecer factible:

¿De qué me sirve emprenderlo,  
de qué intentarlo me sirve,  
habiendo plumas que en agua  
sus escarmientos escriben?

65 Dejo ya vuestros elogios  
a que ellos solos se expliquen,  
pues los que en sí sólo caben,  
consigo sólo se miden.

Y paso a estimar aquellos  
70 hermosamente sutiles  
Búcaros, en quien el Arte  
hace al apetito brindis:

Barros en cuyo primor  
ostenta soberbio Chile,  
75 que no es la plata, no el oro  
lo que tiene más plausible.



Pues por tan baja materia  
 hace, que se desestimen  
 doradas Copas que néctar  
 80 en Sagradas Mesas sirven.

Bésoos las manos por ellos  
 que es cierto, que tanto Filis  
 tienen los barros, que juzgo,  
 que sois vos quien los hicisteis.

85 Y en el consejo que dais,  
 yo os prometo recibirle,  
 y hacerme fuerza, aunque juzgo,  
 que no hay fuerzas que entarquinen.

Porque acá Sálmacis falta,  
 90 en cuyos cristales dicen,  
 que hay no sé qué virtud de  
 dar alientos varoniles.

Yo no entiendo de esas cosas,  
 sólo sé, que aquí me vine;  
 95 porque, si es que soy mujer,  
 ninguno lo verifique.

Y también sé, que en Latín,  
 sólo a las casadas dicen  
*uxor*, o mujer, y què  
 100 es común de dos lo Virgen.

Con que a mí no es bien mirado,  
 que como a mujer me miren,  
 pues no soy mujer, que a alguno  
 de mujer pueda servirle.

105 Y sólo sé que mi cuerpo,  
 sin que a uno, u otro se incline,  
 es neutro, o abstracto, cuanto  
 sólo el alma deposite.

Y dejando esta cuestión,  
 110 para que otros la ventilen;  
 porque en lo que es bien, que ignore,  
 no es razón que sutilice.

Generoso Perüano,  
 que os lamentáis de infelice,  
 115 ¿qué Lima es la que dejasteis,  
 si acá la lima os trajisteis?

Bien sabéis la ley de Atenas,  
 con que desterró a Aristides,  
 que aun en lo bueno, es delito  
 120 el que se singularicen.

Por bueno lo desterraron,

y a otros Varones insignes;  
 porque el exceder a todos,  
 es delito irremisible.

125 El que a todos se aventaja,  
 fuerza es que a todos incite  
 a envidia, pues el lucir  
 a todos juntos impide.

Al paso, que la alabanza  
 130 a uno para blanco elige,  
 a ese mismo paso trata  
 la envidia de perseguirle.

A vos de Perú os destierran,  
 y nuestra Patria os admite;  
 135 porque nos da el Cielo acá  
 la dicha que allá despiden.

Bien es, que vuestro talento  
 diversos Climas habite,  
 que los que nacen tan grandes,  
 140 no sólo para sí viven.

**Receptor Nominal. *Princeps* II: 12 (200 líneas)**

*Romance que respondió nuestra Poetisa.*<sup>215</sup>

¡Válgate Apolo por hombre!  
 (No acabo de santiguarme  
 más, que vieja, cuando Jove  
 dispara sus triquitraques:)

5 de tan paradoja idea,  
 de tan remoto dictamen;  
 sin duda que éste el Autor  
 es de los Extravagantes.

Buscando, dice, que viene  
 10 a aquel Pájaro, que nadie  
 (por más que lo alaben todos)  
 ha sabido a lo que sabe.

13 Para quien las Cetrerías  
 se inventaron tan de balde,  
 15 que es un Gallina el Halcón  
 y una mandria el Girifalte.

El Azor un avechucho,  
 una Marimanta el Sacre,  
 un cobarde el Tagarote,  
 20 y un menguado el Gavilane.

<sup>215</sup> *Princeps* II (1693), 244; (1725), 226. Edición Méndez Plancarte tomo I, número 49. Respuesta de la monja a un caballero que le escribió, a manera de misiva, un Romance.

A quien no se le da un bleo  
de que se prevenga el guante,  
Pihuelas y Capirote,  
con todos los demás trastes.

25 Que bien mirados, son unos  
Trampantojos boreales,  
que inventó la golosina;  
para alborotar el aire:

De cuyo antojo quedaron,  
30 por mucho que lo buscasen,  
Sardanápalo en ayunas,  
Heliogábalo con hambre.

De éste, el pobre Caballero  
dice, que viene en alcance,  
35 revolviendo las Provincias,  
y trasegando los mares.

Que para hallarlo, de Plinio  
un itinerario trae,  
y un mandamiento de Apolo,  
40 con las señas de *rara avis*.

¿No echas de ver, Peregrino,  
que el Fénix sin semejante  
es de Plinio la mentira,  
que de sí misma renace?

45 En fin, hasta aquí es nonada;  
pues nunca falta quien cante:  
Daca el Fénix, toma el Fénix,  
en cada esquina de calle.

Lo mejor es, que es a mí,  
50 a quien quiere encenizarme,  
o enfenizarme, supuesto,  
que allá uno, y otro se sale.

Dice que yo soy la Fénix,  
que burlando las edades,  
55 ya se vive, ya se muere;  
ya se entierra, ya se nace.

La que hace de cuna, y tumba  
diptongo tan admirable,  
que la mece renacida,

60 la que la guardó cadáver,  
la que en fragantes incendios  
de las gomas más süaves,  
es parecer consumirse,  
volver a vivificarse.

65 La mayorazga del Sol,

que cuando su pompa esparce,  
le engasta Ceilán el pico,  
le enriza Ofir el plumaje.

La que mira con zafiros,  
70 la que vuela con diamantes,  
la que pica con rubíes,  
y respira suavidades.

La que Átropos, y Laquesis  
es de su vital estambre;  
75 pues es la que corta el hilo,  
y la que vuelve a enhebrarle.

Que yo soy, jurado Apolo,  
la que vive de portante,  
y en la vida, como en venta,  
80 ya se mete, ya se sale.

Que es Arabia la Feliz,  
donde sucedió a mi Madre  
mala noche, y parir hija,  
según dicen los refranes.

85 Refranes dije: Y es, què  
me lo rogó el consonante;  
y porque hay Regla que dice:  
*Pro singulari plurale.*

En fin, donde le pasó  
90 la rota de Roncesvalles;  
aunque quien nació de nones.  
non debiera tener pares.

Que yo soy la que andar suele,  
en símiles elegantes,  
95 abultando los renglones  
y engalanando Romances.

Él lo dice, y de manera  
eficaz lo persüade,  
que casi estoy por creerlo,  
100 y de afirmararlo por casi.

¿Que fuera, que fuera yo,  
y no lo supiera antes?  
¿Pues quién duda que es el Fénix,  
el que menos de sí sabe?

105 Par Dios, yo lo quiero ser,  
y pésele a quien pesare;  
pues de que me queme yo,  
no es razón que otro se abraze.

Yo no pensaba en tal cosa;  
110 mas si él gusta gradüarme

de Fénix, ¿he de echar yo  
aqueste honor en la calle?

¿Qué mucho que yo lo admita;  
pues nadie puede espantarse,  
115 de que haya quien se enfenice,  
cuando hay quien se ensalamandre?

Y de esto segundo vemos,  
cada día los amantes  
al incendio de unos ojos,  
120 consumirse sin quemarse:

Pues luego no será mucho,  
ni cosa para culparme,  
si hay Salamandras barbadas,  
que haya Fénix que no barbe.

125 Quizá por eso nací  
donde los rayos solares  
me mirasen de hito en hito,  
no bizcos, como a otras partes.

Lo que me ha dado más gusto,  
130 es ver, que de aquí adelante  
tengo solamente yo  
de ser todo mi linaje.

¿Hay cosa, como saber  
que ya dependo de nadie,  
135 que he de morirme, y vivirme,  
cuando a mí se me antojare?

¿Que no soy término ya  
de relaciones vulgares,  
ni ha de cansarme el pariente,  
140 ni molestarme el compadre?

¿Que yo soy toda mi especie,  
y que a nadie he de inclinarme;  
pues cualquiera debe sólo  
amar a su semejante?

145 ¿Que al Médico no he de ver  
hacer juicio de mi achaque,  
pagándole el que me cure  
tanto como el que me mate?

¿Que mi tintero es la hoguera,  
150 donde tengo de quemarme,  
supliendo los algodones  
por aromas orientales?

¿Que las plumas con que escribo,  
son las que al viento se baten,  
155 no menos para vivirme

que para resucitarme?

¿Que no he de hacer testamento,  
ni cansarme en *ítem másés*,  
ni inventario, pues yo misma  
160 he de volver a heredarme?

Gracias a Dios que ya no  
he de moler chocolate,  
ni me ha de moler a mí  
quien viniere a visitarme.

165 Ya, con estas buenas nuevas,  
de hoy más, tengo de estimarme,  
y de etiquetas de Fénix  
no he de perder un instante.

Ni tengo ya de sufrir,  
170 que en mí los Poetas hablen,  
ni ha de verme de sus ojos  
el que no me lo pagare.

¿Cómo? ¿Eso se querían,  
tener al Fénix de balde?:  
175 ¿Para qué tengo yo pico,  
sino para despicarme?

¡Qué dieran los Saltimbancos,  
a poder, por agarrarme,  
y llevarme, como monstruo,  
180 por esos andurriales,  
de Italia, y Francia, que son  
amigas de novedades;  
y que pagaran por ver  
la cabeza del Gigante.

185 Diciendo: Quien ver el Fénix  
quisiere, dos cuartos pague,  
que lo muestra Maese Pedro  
en la posada de Jaques.

Aquesto no, no os veréis  
190 en ese Fénix, bergantes;  
que por eso está encerrado  
debajo de treinta llaves.

Y supuesto, Caballero,  
que a costa de mil afanes,  
195 en la invención de la Cruz  
vos la del Fénix hallasteis;  
por modo de Privilegio  
de inventor, quiero que nadie  
pueda, sin vuestra licencia,  
200 a otra cosa compararme.

**Receptor Nominal. *Princeps* II: 13 (76 líneas)***Romance. Celebrando los años de un Caballero.*<sup>216</sup>

Vísperas son felices del día  
 célebre, que a tus años acuerda  
 círculos, que ha cumplido de luces,  
 cláusulas, que ha cerrado de Estrellas.

5 Álamos no a tu nombre vinculan  
 rústicas de su piel Bibliotecas:  
 Pléyadas sí rubrican con luces  
 párrafos que tus glorias expresan.

Sáficos no sonoros, las cantan,  
 10 dísticos de elegantes Poemas,  
 Ártico sí, y Antártico Polo,  
 músicos entre sí las alternan.

Íncrito es esplendor de pasados,  
 Sénecas en ingenio, y en letras,  
 15 Césares en Gobiernos, y en Armas,  
 vínculo de tu antigua Nobleza.

Sólidos personajes, blasones,  
 créditos a tus timbres aumentan  
 fáciles, los aciertos usados,  
 20 hábitos hacen ser las proezas.

Píndaro no te iguala si escribes  
 líricas suspensiones, que tiernas,  
 cónsonas más, que el Tracio, arrebatan  
 árboles, animales, y peñas.

25 Edipo en Enigmas tu ingenio  
 énfasis intrincados penetra,  
 físico, si las causas conoce,  
 lógico, si la forma argumenta.

Júpiter, al mirarte envidioso,  
 30 émulo de tus glorias, ostenta,  
 Líparis en su mano vibrada,  
 hórrida de los Cielos tormenta.

Fábula, ya sus doce fatigas  
 Hércules afrentado lamenta,  
 35 Ítaca ve, que vencen a Ulises  
 máximas de tu rara prudencia,

Córdoba, que, por ser hijo suyo  
 Góngora, de felice se precia,  
 méritos admirando mayores,  
 40 tácita su blasón te cediera.

Rítmicos de las Musas acentos,

---

<sup>216</sup> *Princeps* II (1693), 229; (1725), 211. Edición Méndez Plancarte tomo I, número 62.

líquidas de Helicon cadencias,  
 cítaras de cristal Aganipe,  
 métricas, tus elogios celebran,  
 45 Náyades con Guirnaldas de vidrio,  
 Dríades con fragantes Diademas,  
 fértiles a tus plantas tributan  
 réditos de las Fuentes, y Selvas.

Títulos diferentes te aplica  
 50 México, con tal hijo soberbia,  
 ídolo de su culto te rinde  
 víctimas de amorosas finezas.

Mármoles esculpidos le sirven  
 láminas a tus triunfos eternas,  
 55 cóncavos de la Fama Clarines,  
 públicos tus elogios vocean.

Súpleme, si no fuere el contarlos  
 lícito: Que el amor, que me alienta,  
 tímido no los riesgos excusa,  
 60 bárbaro los peligros desprecia.

Júbilos de mi amor a tus Años  
 plácidos, a tus Aras ofrezcan  
 índices de una Musa, que, inculta  
 Súmulas de escribir sabe apenas.

65 Único en duración, como en partes,  
 números no tu vida comprendan:  
 Pródigo con tus Años el Cielo,  
 cédula de inmortal te conceda.

Súbdita la fortuna a tus plantas,  
 70 rápida le sujete la rueda:  
 Trágica, no a tus males la gire,  
 próspera, si a tu arbitrio la mueva.

Néstores a tus años no igualen,  
 Fúcares tus tesoros no excedan,  
 75 Príncipe de ti mismo te goces  
 Átalo de mejores riquezas.

**Receptor Nominal. *Princeps* II: 14 (32 líneas)**

*Laberinto endecasílabo para dar los años la Excelentísima Señora Condesa de Galve al Excelentísimo Señor Conde, su Esposo. (Léese tres veces, empezando la lección desde el principio, o desde cualesquiera de las dos órdenes de rayas).<sup>217</sup>*

Amante,—Caro,—Dulce Esposo mío,  
 Festivo, y—Pronto—Tus felices años

<sup>217</sup> *Princeps* II (1692), 307; (1693) 231; (1725), 213. Edición Méndez Plancarte tomo I, número 63.



Alegre—Canta—Sólo mi cariño,  
 Dichoso,—Porque—Puede celebrarlos.  
 5 Ofrendas—Finas—A tu obsequio sean  
 Amantes—Señas—De fino holocausto,  
 Al pecho—Rica—Mi corazón, Joya,  
 Al cuello—Dulces—Cadenas mis brazos.  
 Te enlacen—Firmes,—Pues mi Amor no ignora,  
 Ufano.—Siempre,—que son a tu agrado  
 voluntad—y ojos—las mejores joyas,  
 Aceptas—Solas,—Las de mis halagos.  
 No altivas—Sirvan,—No, en demostraciones  
 Ilustres—Fiestas,—De altos aparatos,  
 15 Lucidas—Danzas,—Célebres festines,  
 Costosas—Galas—De Regios Saraos.  
 Las cortas—Muestras de—El cariño acepta,  
 Víctimas—Puras de—El afecto casto  
 De mi amor,—Puesto—Que te ofrezco, Esposa  
 20 Dichosa,—La que,—Dueño, te consagro.  
 Y suple,—Porque—Si mi obsequio humilde  
 Ti,—Visto,—Pareciere acaso,  
 Pido, que,—Cuerdo,—No aprecies la ofrenda  
 Escasa, y—Corta,—Sino mi cuidado.  
 25 Ansioso—Quiere—Con mi propia vida  
 Fino mi—Amor—Acrecentar tus años  
 Felices,—Y yo—Quiero: Pero es una,  
 Unida,—Sola,—La que anima a entrambos.  
 Eterno—Vive :—Vive, y yo en ti viva,  
 30 Eterna,—Para que—Identificados,  
 Parados—Calmen,—El amor, y el tiempo  
 Suspensos—De que—Nos miren milagros.

**Receptor Nominal. *Princeps* II: 15 (136 líneas)**

*Varios romances, bailes y tonos provinciales de un festejo. Asistiendo en el Monasterio de San Jerónimo de México los Excelentísimos Señores Condes de Paredes, Virrey y Virreina de México.*<sup>218</sup> [María Luisa, misiva-poética 31].

Al privilegio mayor,  
 que nos concede la Iglesia,  
 que a la llave de una Cruz  
 piadosamente dispensa.  
 5 La soberana María  
 quiere asistir a la Fiesta;  
 que como es toda de gracias,

<sup>218</sup> *Princeps* II (1692), 239; (1693), 232; (1725), 215. Edición Méndez Plancarte tomo I, número 64. Méndez Plancarte escribe Méjico con “j”; mientras Sor Juana siempre lo escribió con “x”.

es fuerza que se halle en ella,  
 por la grandeza del día  
 10 asisten sus Excelencias;  
 que el asistir las Deidades  
 siempre supone Indulgencias.

Y así, el Cerda esclarecido,  
 a cuyas plantas excelsas  
 15 del Águila mexicana  
 son basas las dos cabezas.

En cuyo aplauso la fama,  
 coronista, y vocinglera,  
 tiene embotadas las plumas,  
 20 y balbucientes las lenguas.

El que, por parecer más  
 a su clara descendencia,  
 quiere también que sea Claro  
 aun el Estado que hereda.

25 El que Españoles Leones  
 unió a las Lises Francesas,  
 haciendo que dos Coronas  
 se atasen con una Cerda.

El descendiente glorioso  
 30 de aquel Rey, a quien veneran,  
 por el Fuerte las Campañas,  
 por el Sabio las escuelas.

De aquel Alfonso el famoso,  
 a quien el siglo respeta,  
 35 en quien la sabiduría  
 fue mayor, que la grandeza.

El que de tantas Reales  
 Estirpes el nombre hereda,  
 que es púrpura muchas veces  
 40 lo que se encierra en sus venas.

El que al Cielo de Medina  
 adorna, mayor Planeta,  
 de quien América goza  
 las benignas influencias.

45 Con la divina María,  
 en cuya sin par belleza  
 esmera todo su estudio  
 la docta naturaleza.

Y mirándose excedida  
 50 en fábrica tan perfecta,  
 reconoció ser esmero  
 de más alta providencia.

Pues aunque la obra fue suya,  
 a más soberana idea  
 55 asistió como Ministra,  
 y no obró como Maestra,  
 a cuya Beldad Divina  
 vienen cuando más se elevan,  
 las explicaciones cortas,  
 60 las alabanzas estrechas.

Pues sólo por retratarla,  
 los Orbes once se alegran,  
 de que de espejos le sirva  
 su bruñida transparencia.

65 Porque en ellos bien retrata  
 la imagen de su belleza,  
 del reflejo de sus Soles  
 mejor luz a las Estrellas.

A quien las Marinas Ninfas  
 70 por Diosa del Mar festejan,  
 y en lo que la excede, sólo  
 de Venus la diferencian.

A quien el Bosque por Cintia  
 adorara, si no viera,  
 75 que son mejores sus arcos  
 y más vivas sus saetas.

La que, si se hallara en Ida,  
 no pusiera en contingencia,  
 ni la fortuna de Paris,  
 80 ni la hermosura de Elena;  
 pues fuera el premio tan suyo,  
 que excusando la contienda,  
 obtuviera la manzana  
 antes de la conferencia.

85 Que mirando su Beldad,  
 no es posible que cupiera,  
 ni el escrúpulo en la duda,  
 ni la duda en la sentencia:

La que si hubiera nacido  
 90 de Chipre feliz Princesa,  
 quitara a Psiquis la gloria,  
 y el aplauso a Citerea.

La generosa Gonzaga,  
 por cuya beldad pelean  
 95 Italia, y España, más  
 que no por Homero Grecia.

La en quien no fue maravilla

nacer hermosa, y discreta,  
 porque todas las Deidades  
 100 son entendidas, y bellas.

En cuya Alma, y Cuerpo están  
 equivocadas las señas,  
 muy discretas las facciones,  
 muy hermosas las potencias.

105 En quien se admira, que puede  
 habitar en conveniencia  
 un Espíritu de fuego  
 con una nevada esfera.

La que toda es maravillas,  
 110 pues en su Beldad se muestra,  
 siendo Cielo ingenerable,  
 ser fecunda Primavera.

Pues nació Josef glorioso,  
 multiplicando bellezas,  
 115 como de la Aurora el Sol,  
 y de la concha la Perla.

La florida sucesión,  
 que en su pequeñez encierra  
 gloria mucha en poco vaso,  
 120 gran forma en parva materia.

El tierno, hermoso Cupido,  
 que el ser ostentando apenas,  
 rinde, sin saber que rinde;  
 tira, sin saber que acierta.

125 El hechizo de los ojos,  
 el imán de las potencias,  
 que violenta cuando nadie  
 puede culpar que violenta.

El Lazo de las dos almas,  
 130 que con más fuerte cadena  
 quiso hacer identidad,  
 la que unión sólo antes era.

Estas, pues, Deidades, son  
 las que esta Casa festeja;  
 135 Si ofensa es, por el afecto,  
 puede suplirse la ofensa.

**Receptor Nominal. *Princeps* II: 16 (52 líneas)**

*Turdión.*<sup>219</sup>

A las excelsas, Soberanas plantas

---

<sup>219</sup> *Princeps* II (1693), 235; (1725), 217. Edición Méndez Plancarte tomo I, número 65.

del Soberano, esclarecido Cerda,  
lleguen nuestros afectos reverentes,  
si es que tan altos los afectos vuelan:

5 Y a las breves estampas, que le usurpa  
tierra feliz a su Consorte bella,  
cuyo contacto aplaude venturosa  
con ecos de Claveles, y azucenas,

en rendimiento llegue tan devoto,  
10 que el Divino vestigio de sus huellas  
no toque el labio; porque a lo Sagrado  
la adoración, más que el contacto, llega.

Adore desde lejos el respeto,  
sin que de cerca a contemplar se atreva;  
15 porque en el culto a la deidad debido,  
más da, que el que examina, el que respeta.<sup>220</sup>

Que investigar de cerca perfecciones,  
más arguye que afectos, indecencias;  
y desautorizara el Sol sus luces,  
20 a permitir mirarlas desde cerca.

Y más, siendo el ejemplo tan sabido,  
que en el Mundo no hay alguien, que no sepa,  
23 que se paga en castigos de agua, y fuego,  
el que delito fue de pluma, y cera.

25 Y así, llegad rendidos a sus aras;  
porque, aunque esté la Majestad depuesta,  
los rayos depondrá la ceremonia,  
mas los conservará naturaleza.

Por celosos Archeros, que la guardan,  
30 sirven flagrantes rayos, que le cercan;  
y pretender, que el Sol quede sin luces,  
es pretender que quede sin esencia.

Y así, pues no hay ofrenda tan altiva,  
que para su Deidad digna parezca,  
35 en el Sagrado Culto de sus Aras  
el temor mismo el Sacrificio sea.

Que cuanto los favores son más grandes,  
tanto menos obligan a la deuda;  
porque la desobliga de la paga  
40 la imposibilidad de recompensa.

Quien presume pagar a las Deidades,  
igualdades presume, y competencias:  
Y así, aunque los que intenta son retornos,  
las que ejecuta sólo son ofensas.

---

<sup>220</sup> No se corrige el faltante de una sílaba.

45 De la Deidad se admite el beneficio,  
y no se corresponde; porque fuera  
querer ser tan Deidad quien lo recibe,  
o dejarlo de ser el que lo entrega.

Y así, pues esta Casa a tantas dichas  
50 incapaz de pagarlas se confiesa;  
en conocer que no puede pagarlas,  
librará sólo su correspondencia.

**Receptor Nominal. *Princeps* II: 17 (28 líneas)**

*Españoleta.*<sup>221</sup>

Pues la excelsa, sagrada María,  
humana, y benigna quiere reducir  
todo el Sol a una Esfera tan corta,  
todo mayo a un pequeño pensil.

5 Pues un Signo tan breve, y estrecho  
gloriosa ilumina de rayos de Ofir,  
ostentando por Trono a sus Soles  
arreboles de nieve, y carmín;

Pues admira mirar en su rostro  
10 en cielo de nieve Soles de Zafir,  
que, venciendo del Sol los reflejos,  
afrentan del Cielo el claro turquí.

Y pues el alto Cerda famoso,  
que, con cadena de afecto sutil,  
15 suavemente encadena, y enlaza  
de América ufana la altiva cerviz.

Y el Josef, Soberano Cupido,  
que aun entre los lazos de la edad pueril,  
Hércules Español en la cuna,  
20 ostenta glorioso ardor varonil.

La grandeza depuesta del Trono,  
benignas Deidades quieren asistir,  
coronando el festejo, a quien hacen  
con su presencia glorioso, y feliz.

25 Si hay retorno a favores tan grandes,  
Postrados, y humildes llegad a rendir,  
en retorno las almas, si pueden  
víctimas tales las almas suplir.

**Receptor Nominal. *Princeps* II: 18 (48 líneas)**

---

<sup>221</sup> *Princeps* II (1692), 236; (1693) 236; (1725), 218. Edición Méndez Plancarte tomo I, número 66.

*Panamá.*<sup>222</sup> [María Luisa, misiva-poética, misiva-poética 32].

La Divina Lisi,  
que humana, y benigna  
se muestra, y entonces  
está más Divina.

5 La deidad de Mantua,  
que en un cielo cifra  
mil Soles, en solo  
un Sol con que brilla.

La que a la Italiana  
10 cultura lucida,  
junta la Española  
grave bazaría.

La que, con dos Arcos,  
más hermosa Cintia,  
15 perdona las fieras,  
las almas fatiga.

La que la hermosura  
de Diosa apellida,  
pues es en abstracto  
20 la hermosura misma.

La nunca envidiada,  
y siempre bien vista;  
porque a tanta altura  
no alcanza la envidia.

25 La que admira el Mundo  
por tan entendida,  
que para adorada  
le sobra lo linda.

La que en el espejo  
30 sólo, si se mira,  
de su misma imagen  
se ve competida:

La que de belleza  
llega a estar tan rica,  
35 que lo que se tiene,  
no sabe ella misma.

La que del adorno  
nunca necesita,  
pues siempre amanece  
40 de rayos vestida.

Hoy hace esta Casa  
gozosa, y festiva,

---

<sup>222</sup> *Princeps* II (1693), 237; (1725), 219. Edición Méndez Plancarte tomo I, número 67.

con sus pies Alcázar,  
Cielo con su vista.

45 Y las almas todas,  
al verla, rendidas,  
en ecos de afectos  
repiten, que viva.

*Jácara.*<sup>223</sup>

**Receptor Nominal. *Princeps* II: 19 (72 líneas)**

Hoy, que las luces Divinas  
de uno, y otro Luminar,  
se avvicinan a la Tierra  
sin ocultarse en el Mar.

5 Hoy, que se muestran benignos,  
depuesto el Trono Real,  
Jove sin vibrar el rayo,  
Juno sin la Majestad.

Hoy, que Venus de sus Cisnes  
10 desunche el Carro Triunfal,  
y por América, olvida  
de Chipre la amenidad.

Hoy, que gloriosa Belona  
tremola señas de paz,  
15 y por el ramo de Oliva  
depone la Asta fatal.

Hoy, que Apolo ardiente deja  
el monte de fatigar,  
y dejadas las saetas,  
20 usa la Lira no más.

Hoy, que pacífico Marte  
deja el estruendo marcial,  
y a tranquila paz conmuta  
el estrépito campal.

25 Hoy, que Alcides apacible,  
en dulce tranquilidad;  
y con mejor Yole cambia  
lo fuerte por lo galán.

Hoy, que el ínclito Joseph,  
30 clara sucesión Real,  
en dulces aumentos goza  
las lisonjas de la edad.

Hoy, en fin, que en esta Casa  
humanada la Deidad,

---

<sup>223</sup> *Princeps* II (1692), 238; (1725), 220. Edición Méndez Plancarte tomo I, número 68.



35 cuanto está más disfrazada,  
tanto está más Celestial.

Su Dueño, que en reverentes  
obsequios quiere mostrar,  
que sólo paga en deseos,  
40 lo que no puede pagar.

No intenta pedir perdones,  
aunque ve su cortedad;  
pues sabe, que en los favores,  
el primero es perdonar.

45 Y pedir lo que se ha dado,  
fuera querer estrechar,  
de una petición al voto  
tanta liberalidad.

Pues sabe, que las Deidades  
50 no tienen necesidad,  
como obran independientes,  
de méritos para obrar.

Pues antes en el indigno  
hace la grandeza más;  
55 que es la estrechez del mendigo  
lisonja del liberal.

Que a no haber necesitados,  
no hallara objeto capaz,  
y era frustránea potencia,  
60 a faltar necesidad.

El bien es comunicable,  
y si llegara a faltar  
con quién siempre fuera bien,  
mas no fuera utilidad.

65 Y así, gustoso en su esfera,  
otra no quiere envidiar;  
pues merece que tres Soles  
le lleguen a iluminar.

Y remitiendo al silencio  
70 lo que no puede explicar,  
a sí mismo de sus dichas  
los parabienes se da.

**Receptor Nominal. *Princeps* II: 20 (24 líneas)**

*Letra con que se coronó el festejo de esta asistencia.*<sup>224</sup>

A la Deidad más hermosa,

---

<sup>224</sup> *Princeps* II (1692), 239; (1725), 221. Edición Méndez Plancarte tomo I, número 69.

que únicamente Divina,  
viste rayos por adorno,  
espumas por triunfos pisa.

5 A cuyos Divinos ojos,  
para triunfar de las vidas,  
pide prestadas Amor  
las más penetrantes viras.

A aquella Deidad tan grande,  
10 que Diosa de dos Provincias,  
Gonzaga la admira Italia,  
Cerde la adora Castilla.

La Manrique generosa,  
que gloriosa multiplica  
15 los timbres de su Prosapia  
con los triunfos de su vista.

La que naciendo en Europa,  
pasó su luz matutina,  
brillando Estrella en Italia,  
20 a lucir Sol en las Indias.

A ésta, pues, a quien las almas  
adoran todas rendidas,  
ya que no pueden con voces,  
con el silencio lo explican.

**Receptor Nominal. *Princeps* II: 21 (8 líneas)**

*Redondillas, con advertencia moral, a un Capitán moderno.*<sup>225</sup>

Capitán es ya Don Juan;  
mas quisiera mi cuidado  
hallarle lo reformado  
antes de lo Capitán.  
5 Porque cierto, que me inquieta;  
en acción tan atrevida,  
ver que no sepa la Brida  
y se atreva a la Jineta.

**Receptor Nominal. *Princeps* II: 22 (44 líneas)**

*Al Doctor Máximo de la Iglesia, glosando una Redondilla.*<sup>226</sup>

*Siguiendo un mudo Clarín  
por camino, y sin camino,  
por atinar, desatino,*

<sup>225</sup> *Princeps* II (1692), 292; (1693), 222; (1725), 205. Edición Méndez Plancarte tomo I, número 96.

<sup>226</sup> *Princeps* II (1715), 468; (1725), 436. Edición de Méndez Plancarte tomo I, número 143.

*a buscar un fin sin fin.*

*DÉCIMAS*

5 Jerónimo meditaba  
la Trompa del postrer día;  
y de suerte le asombraba,  
que lo que sólo temía,  
parece que lo escuchaba:  
10 Y así contemplando el fin,  
que al más alto Serafín  
pondrá temores no escasos,  
sin moverse daba pasos,  
*siguiendo un mudo Clarín.*

15 Camina a aquella Ciudad,  
donde su Espíritu mora,  
con ardiente Caridad;  
que aunque el camino se ignora,  
Dios es vía de verdad.  
20 Y con modo peregrino  
mide, sin perder el tino,  
solamente con un vuelo,  
lo que hay de la tierra al Cielo,  
*por camino, y sin camino.*

25 Matizando, pues, las Hiedras,  
teniendo su sangre en poco,  
por ganar diversas medras,  
llegó a parecer tan loco,  
que le vieron tirar piedras.  
30 Diciendo el Doctor Divino:  
Pues que por blando camino  
al Cielo nadie subió,  
no cause espanto si yo,  
*por atinar, desatino.*

35 Que a ser conveniencia viene  
no mitigar el ardor,  
que mi espíritu contiene,  
pues término de mi amor  
es, quien término no tiene:  
40 Desperdiciese el Carmín,  
que guardan mis venas, sin  
que algo reserven hoy,  
pues ansiosamente voy  
*a buscar un fin sin fin.*

**Receptor Nominal. *Princeps* II: 23 (21 líneas)**

*Quintilla, y redondillas, en que se excusa de una Glosa, mostrando con gracia su imposibilidad.*<sup>227</sup>

Señora: aquel primer pie  
 es nota de posesivo,  
 y es inglosable; porque  
 al caso de genitivo  
 5 nunca se pospone el *de*.  
 Y así, el que aquesta Quintilla  
 hizo, y quedó tan ufano,  
 pues tiene tan buena mano,  
 glose esta Redondilla,  
 10 no el sentido no topo,  
 y no hay falta en el primor;  
 porque es pedir a un Pintor  
 que copie con un hisopo.  
 Cualquier facultad lo enseña,  
 15 si es el medio disconforme;  
 pues no hay Músico que forme  
 armonía en una peña.  
 Perdonad si fuera del  
 asunto ya desvarío;  
 20 porque no quede vacío  
 este campo de papel.

**Receptor Nominal. *Princeps* II: 24 (14 líneas)**

*Soneto jocos, a la Rosa.*<sup>228</sup>

Señora Doña Rosa, hermoso amago  
 de cuantas flores miran Sol, y Luna,  
 ¿cómo, si es Dama ya, se está en la cuna?  
 ¿Y si es Divina, teme humano estrago?  
 5 ¿Cómo, expuesta del Cierzo al rigor vago,  
 teme humilde el desdén de la fortuna,  
 mendigando alimentos importuna  
 del turbio humor de un cenagoso lago?  
 Bien sé, que ha de decirme, que el respeto  
 10 le pierdo con mi mal limada prosa;  
 pues a fe, que me he visto en harto aprieto:  
 Y advierta vuesarced, señora Rosa,  
 que no le escribo más este Soneto,

<sup>227</sup> *Princeps* II (1693), 215; (1715), 215; (1725), 198. Méndez Plancarte tomo I, número 144.

<sup>228</sup> *Princeps* II (1693), 203; (1725), 186. Edición de Méndez Plancarte tomo I, número 158. Poot 89, con la última línea del Soneto otorga el Título al magnífico libro de esta crítica.

que porque todo Poeta aquí se roza.

**Receptor Nominal. *Princeps* II: 25 (14 líneas)**

*A la muerte del Señor Rey Filipo IV.*<sup>229</sup>

¡Oh, cuán frágil se muestra el ser humano  
en los últimos términos fatales,  
donde sirven Aromas Orientales  
de culto inútil, de resguardo vano!

5 Sólo a ti respetó el poder tirano,  
¡oh gran Filipo!, pues con las señales  
que ha mostrado que todos son mortales,  
te ha acreditado a ti de Soberano.

Conoces ser de tierra fabricado  
10 este cuerpo, y que está con mortal guerra  
el bien del alma en él aprisionado:

Y así, subiendo al bien, que el Cielo encierra,  
que en la tierra no cabes has probado,  
pues aun tu cuerpo dejas, porque es tierra.

**Receptor Nominal. *Princeps* II: 26 (14 líneas)**

*Soneto, en que celebra la Poetisa el cumplimiento de años de un hermano suyo.*<sup>230</sup>

¡Oh quién, amado Anfriso, te ciñera  
del Mundo las coronas poderosas!  
Que a coronar tus prendas generosas,  
el círculo del Orbe corto fuera.

5 ¡Quién, para eternizarte, hacer supiera  
mágicas confecciones prodigiosas,  
o tuviera las hierbas milagrosas,  
que feliz gustó Glauco en la Ribera!

Mas aunque no halla medio mi cuidado,  
10 para que goces de inmortal la palma,  
otro más propio mi cariño ha hallado,  
que el curso de tu vida tenga en calma;  
pues juzgo, que es el más proporcionado,  
de alargar una vida dar un alma.

**Receptor Nominal. *Princeps* II: 27 (14 líneas)**

*Soneto que celebra a un Graduado de Doctor.*<sup>231</sup>

<sup>229</sup> *Princeps* II (1715), 143; (1725), 184. Edición de Méndez Plancarte tomo I, número 185. Poot 85.

<sup>230</sup> *Princeps* II (1715), 205; (1693), 205; (1725), 188. Méndez Plancarte tomo I, núm. 196. Poot 92.

<sup>231</sup> *Princeps* II (1693), 202; (1715), 111; (1725), 185. Méndez Plancarte tomo I, núm. 199. Poot 87.

Vista tus hombros el verdor lozano,  
 Joven, con que tu Ciencia te laurea,  
 y puesto en ellos, dignamente, sea  
 índice de tus méritos ufano:

5 Corone tu discurso soberano  
 la que blanda tus sientes lisonjea,  
 insignia literaria, en quien se emplea  
 el flamante sepulcro de un gusano.

¡Oh qué enseñanza llevan escondida  
 10 honrosos los halagos de tu suerte,  
 donde despierta la atención dormida!

Pues ese verde honor, si bien se advierte,  
 mientras más brinda gustos a la vida,  
 más ofrece recuerdos a la muerte.

**Receptor Nominal. *Princeps* II: 28 (14 líneas)**

*Soneto que escribió la Madre Juana a su Maestro* [Martín de Olivás].<sup>232</sup>

**M** áquinas primas de su ingenio agudo  
**A** rquímides, artífice famoso,  
**R** aro renombre dieron de ingenioso,  
**T** anto afán y tanto el Arte pudo,  
**I** nvención rara, que en el mármol rudo,  
**N** o sin arte grabó, maravilloso  
**D** e su mano, su nombre prodigioso,  
**E** ntretejido en flores el Escudo.  
 ¡**O** h! Así permita el Cielo que se entregue  
**L** ince tal mi atención en imitarte,  
**I** en el mar de la Ciencia así se anegue  
**V** ajel, que al discurrir, por alcanzarte,  
**A** l cance, que el que a ver la hechura llegue,  
**S** epa tu nombre del primor del Arte.

**Receptor Nominal. *Princeps* II: 29 (48 líneas)**

*En elogio de una obra del Excelentísimo Señor Don Fray Payo de Ribera, Arzobispo y Virrey de México.*<sup>233</sup>

Cándido Pastor, Sagrado,  
 a cuyo Divino pulso,  
 cayado, bastón, y pluma  
 deben Soberano influjo.

<sup>232</sup> La primera letra de cada línea del Soneto informa el nombre del Receptor girando: Martín de Olivás. *Princeps* II (1715), 202; (1693), 202; (1725), 185. Méndez Plancarte tomo I, número 200.

<sup>233</sup> *Princeps* II (1693), 240; (1725), 222. Edición Méndez Plancarte tomo I, número 12.

5 Tan sin estorbo entre sí,  
que ejercitáis cada uno  
como solo en el acierto,  
y en el lucir, como muchos.

Vos, a quien Divina Musa,  
10 para altos Misterios suyos,  
numen infundió sagrado,  
dorado Cálamo puso.

Que en siempre lucidos rasgos,  
del Instante más oculto,  
15 en caracteres de Estrellas  
conceptos de luz produjo.

Cuyos aquilinos ojos,  
cuyo perspicaz estudio,  
bebe de la Teología  
20 los átomos más menudos.

No así la Trompa de Mantua,  
con aparato sañudo,  
de la valiente Camila  
pintó el fabuloso triunfo.

25 No así en ella equivocó  
lo tierno con lo robusto,  
lo valiente con lo hermoso,  
lo bello con lo membrudo.

No la pinta tan bizarra  
30 embrazar el Fuerte escudo,  
blandir la sangrienta lanza,  
descargar el golpe duro.

Como vos, de la que viste  
el Planeta rubicundo,  
35 desde su primer Instante  
pintáis el valor más puro.

Mas ¿qué mucho le excedieseis?  
Si (en los méritos) presumo,  
que distan los Escritores  
40 tanto como los Asuntos.

De lo Divino a lo humano  
la distancia conjeturo,  
de la que hace vuestra pluma  
al lisonjero de Augusto.

45 Vivid, y siempre vivid  
aplaudido, que no es mucho,  
si os es deudor todo un Cielo,  
que os aplauda todo un Mundo.

**Princeps III: Receptor Nominal, 2 poemas.****Receptor Nominal. Princeps III: 1 (200 líneas)**

*Romance, en que responde la Poetisa con la discreción que acostumbra; y expresa el nombre del Caballero Peruano que la aplaude.*<sup>234</sup>

Allá va, aunque no debiera,  
 (incógnito señor mío)  
 la respuesta de portante  
 a los Versos de camino.

5 No debiera, porque cuando  
 se oculta el nombre, es indicio,  
 que no habéis querido ser  
 hombre de nombre conmigo.

Por lo cual, fallamos, què  
 10 fuera muy justo castigo,  
 sin perdonaros por pobre,  
 dejaros por escondido.

Pero el diablo del Romance  
 tiene en su oculto artificio  
 15 en cada Copla una fuerza,  
 y en cada verso un hechizo.

Tiene un agrado tirano,  
 que en lo blando del estilo,  
 el que suena como ruego,  
 20 apremia como dominio.

Tiene una virtud, de quien  
 el vigor penetrativo  
 se introduce en las potencias,  
 sin pasar por los sentidos.

25 Tiene una altiva humildad,  
 que con estruendo sumiso  
 se rinde, para triunfar  
 con las galas de rendido.

Tiene, qué sé yo qué hierbas,  
 30 qué conjuros, qué exorcismos,  
 que ni las supo Medea,  
 ni Tesalia las ha visto.

Tiene unos ciertos sonsaques,  
 instrumentos atractivos,  
 35 garfios del entendimiento,  
 y del ingenio gatillos.

---

<sup>234</sup> *Princeps* III (1715), 256; (1725), 248. Edición Méndez Plancarte tomo I, número 49 bis. Responde a un elogio del Conde de la Granja.



Que al raigón más encarnado,  
 del dictamen más bien fijo,  
 que haya de callar, harán  
 40 salir la muela, y el grito.

Por esto, como forzada,  
 sin saber lo que me digo,  
 os respondo, como quien  
 escribe sin albedrío.

45 Vi vuestro Romance, y  
 una vez, y otras mil visto,  
 por mi fe jurada, què  
 juzgo que no habla conmigo.

Porque yo bien me conozco,  
 50 y no soy por quien se dijo  
 aquello, de haber juntado  
 milagros, y basiliscos.

Verdades, que acá a mis solas  
 en unos ratos perdidos,  
 55 a algunas vueltas de cartas  
 borradas, las sobre-escribo,  
 y para probar las plumas,  
 instrumentos de mi oficio,  
 hice Versos, como quien  
 60 hace, lo que hacer no quiso.

Pero esto no pasó de  
 consultar acá conmigo,  
 si podré entrar por Fregona  
 de las Madamas del Pindo.

65 Y si beber merecía  
 de los cristales nativos  
 castalios, que con ser agua,  
 tienen efectos de vino.

Pues luego al punto levantan  
 70 unos flatos tan nocivos,  
 que dando al seso vaivenes,  
 hacen columpiar el juicio.

De donde se ocasionaron  
 los traspieses, que dio Ovidio,  
 75 los tropezones de Homero,  
 los vaguidos de Virgilio.

Y de todos los demás;  
 que fúnebres, o festivos,  
 conforme les tomó el Numen,  
 80 han mostrado en sus escritos.

Entre cuyos jarros yo

busqué, por modo de vicio,  
 si les sobraba algún trago  
 del alegre bebedizo.

85 Y (si no me engaño) hallé  
 en el asiento de un vidrio,  
 de una mal hecha infusión,  
 los polvos mal desleídos.

No sé sobras de quién fueron;  
 90 pero según imagino,  
 fueron de un bribón aguado,  
 pues hace efectos tan fríos.

Versifico desde entonces,  
 y desde entonces poetizo,  
 95 ya en Demócritas risadas,  
 ya en Heráclitos gemidos.

Consulté a las Nueve Hermanas,  
 que con sus Flautas, y Pitos  
 andan, de una en otra Edad,  
 100 alborotando los Siglos.

Híceles mi invocación,  
 tal cual fue Apolo servido,  
 con necesitadas plagas  
 y con clamores mendigos.

105 Y ellas con piedad, de verme  
 tan hambrienta de ejercicios,  
 tan sedienta de conceptos,  
 y tan desnuda de estilos;  
 ejercitaron las Obras,  
 110 que nos pone el Catecismo,  
 de Misericordia, viendo,  
 que tanto las necesito.

Diome la Madama Euterpe  
 un retazo de Virgilio,  
 115 que cercenó desvelado,  
 porque lo escribió dormido.

Talía me dio unas nsgas,  
 que sobraron de un corpiño  
 de una Tabernaria Escena,  
 120 cuando la ajustó el vestido.

Melpómene, una bayeta  
 de una Elegía que hizo  
 Séneca, que a Héctor sirvió  
 de funesto frontispicio.

125 Urania, Musa Estrellera,  
 un Astrolabio, en que vido

las maulas de los Planetas,  
y las tretas de los Signos.

Y así todas las demás,  
130 que con pecho compasivo,  
vestir al Soldado pobre,  
quisieron jugar conmigo.

Ya os he dicho lo que soy,  
ya he contado lo que he sido;  
135 no hay más que lo dicho, si  
en algo vale mi dicho.

Conque se sigue que no  
puedo ser objeto digno  
de los tan mal empleados  
140 Versos, cuanto bien escritos.

Y no es humildad, porque  
no es mi genio tan bendito,  
que no tenga más Filautia,  
que cuatrocientos Narcisos.

145 Mas no es tan desbaratado,  
aunque es tan desvanecido,  
que presuma, que merece  
lo que nadie ha merecido.

De vuestra alabanza objeto  
150 no encuentro, en cuantos he visto,  
quien pueda serlo, si ya  
no se celebrare él mismo.

Si Dios os hiciera humilde,  
como tan discreto os hizo,  
155 y os ostenterais de claro,  
como campáis de entendido.

Yo en mi Lógica vulgar  
os pusiera un silogismo,  
que os hiciera confesar,  
160 que ése fue solo el motivo.

Y que cuando en mí empleáis  
vuestro Ingenio peregrino,  
es manifestar el vuestro,  
más, que celebrar el mío.

165 Con que quedándose en vos,  
lo que es sólo de vos digno,  
es una acción inmanente  
como verbo intransitivo.

Y así, yo no os lo agradezco,  
170 pues sólo quedo, al oídos,  
deudora de lo enseñado,

pero no de lo aplaudido.

Y así, sabed, que no estorba  
el curioso Laberinto  
175 en que, Dédalo Escribano,  
vuestro nombre ocultar quiso.

Pues, aunque quedó encerrado,  
tiene tan claros indicios,  
que si no es el *Mino Tauro*,  
180 se conoce el *Paul- minus*.

Pues si la combinatoria,  
en que a veces Kirkerizo,  
en el Cálculo no engaña  
y no yerra en el Guarismo.

185 Uno de los Anagramas,  
que salen con más sentido,  
de su volumosa suma,  
que ocupara muchos Libros:

Dice. ¿Dirélo? Mas temo,  
190 que os enojaréis conmigo,  
si del Título os descubro  
la fe, como del Bautismo.

Mas ¿cómo podré callarlo,  
si ya he empezado a decirlo,  
195 y un secreto, ya revuelto,  
puede dar un tabardillo?

Y así, para no tenerle,  
diré lo que dice, y digo,  
que es el *Conde de la Granja*,  
200 *Laus Deo*. Lo dicho, dicho.

**Receptor Nominal. *Princeps* III: 2 (129 líneas)**

*Romance, en reconocimiento a las inimitables Plumas de la Europa, que hicieron mayores sus Obras con sus Elogios, que no se halló acabado.*<sup>235</sup>

¿Cuándo, Númenes Divinos,  
dulcísimos Cisnes, cuándo  
merecieron mis descuidos  
ocupar vuestros cuidados?

5 ¿De dónde a mí tanto elogio?  
¿De dónde a mí a encomio tanto?  
¿Tanto pudo la distancia  
añadir a mi Retrato?

<sup>235</sup> *Princeps* III (1715), 263; (1725), 263. Edición Méndez Plancarte tomo I, número 51.

¿De qué estatura me hacéis?  
 10 ¿Qué Coloso habéis labrado,  
 que desconoce la altura  
 del Original lo bajo?

No soy yo la que pensáis,  
 sino es que allá me habéis dado  
 15 otro ser en vuestras plumas,  
 y otro aliento en vuestros labios.

Y diversa de mí misma,  
 entre vuestras plumas ando,  
 no como soy, sino como  
 quisisteis imaginarlo.

20 A regiros por informes,  
 no me hiciera asombro tanto,  
 que ya sé cuánto el afecto  
 sabe agrandar los tamaños.

Pero si de mis borrones  
 25 visteis los humildes rasgos,  
 que del tiempo más perdido  
 fueron ocios descuidados.

¿Qué os pudo mover a aquellos  
 mal merecidos aplausos?

30 ¿Así puede a la verdad  
 arrastrar lo cortesano?

¿A una ignorante Mujer,  
 cuyo estudio no ha pasado  
 de ratos, a la precisa  
 35 ocupación mal hurtados:

A un casi rústico aborto  
 de unos estériles campos,  
 que el nacer en ellos yo,  
 los hace más agostados:

A una educación inculta,  
 40 en cuya infancia ocuparon  
 las mismas cogitaciones  
 el oficio de los Ayo:

¿Se dirigen los elogios  
 de los Ingenios más claros,  
 45 que en Púlpitos, y en Escuelas  
 el Mundo venera sabios?

¿Cuál fue la ascendente Estrella  
 que, dominando los Astros,  
 a mí os ha inclinado, haciendo  
 50 lo violento voluntario?

¿Qué mágicas infusiones  
de los Indios Herbolarios  
de mi Patria, entre mis letras  
el hechizo derramaron?

55 ¿Qué proporción de distancia,  
el sonido modulando  
de mis hechos, hacer hizo  
cónsono lo destemplado?

¿Qué siniestras perspectivas  
60 dieron aparente ornato  
al cuerpo compuesto sólo  
de unos mal distintos trazos?

¡Oh cuántas veces, o cuántas,  
entre las ondas de tantos  
65 no merecidos loores,  
elogios mal empleados!

¡Oh cuántas, encandilada  
en tanto golfo de rayos,  
o hubiera muerto Faetonte,  
70 o Narciso peligrado!

A no tener en mí misma  
remedio tan a la mano,  
como conocerme, siendo  
lo que los pies para el pavo.

75 Vergüenza me ocasionáis,  
con haberme celebrado,  
porque sacan vuestras luces  
mis faltas más a lo claro.

Cuando penetrar el Sol  
80 intenta cuerpos opacos,  
el que piensa beneficio,  
suele resultar agravio:

Porque densos, y groseros,  
resistiendo en lo apretado  
85 de sus tortuosos poros  
la intermisión de los rayos:

Y admitiendo solamente  
el superficial contacto,  
sólo de ocasionar sombras  
90 les sirve lo iluminado.

Bien así, a la luz de vuestros  
panegíricos gallardos,  
de mis oscuros borrones  
quedan los disformes rasgos.

95 Honoríficos sepulcros  
de cadáveres helados,  
a mis conceptos sin alma  
son vuestros encomios altos.

Elegantes Panteones,  
100 en quienes el jaspe, y mármol  
Regia superflua custodia  
son de polvo inanimado.

Todo lo que se recibe,  
no se mensura al tamaño  
que en sí tiene, sino al modo,  
105 que es del recipiente vaso.

Vosotros me concebisteis  
a vuestro modo, y no extraño  
lo grande, que esos conceptos  
por fuerza han de ser milagros.

110 La imagen de vuestra idea  
es la que habéis alabado;  
y siendo vuestra, es bien digna  
de vuestros mismos aplausos.

Celebrad ese de vuestra  
115 propia aprehensión, simulacro,  
para que en vosotros mismos  
se vuelva a quedar el lauro.

Si no es que el sexo ha podido,  
o ha querido hacer, por raro,  
120 que el lugar de lo perfecto  
obtenga lo extraordinario.

Mas a esto solo, por premio  
era bastante el agrado,  
sin desperdiciar conmigo  
125 elogios tan empeñados.

Quien en mi alabanza viere  
ocupar juicios tan altos,  
¿qué dirá, sino que el gusto  
tiene en el Ingenio mando?<sup>236</sup>

**RECEPTOR NOMINAL: *EXTRA OPERA OMNIA* (9 poemas):**

**Receptor Nominal: *Extra Opera Omnia*: 6 (14 líneas)<sup>237</sup>**

<sup>236</sup> El Editor agrega tras el final del Poema anterior: “Este romance, que aun entre la valentía de los números, muestra en la Poetisa lo humilde de su genial desconfianza, se halló así, después de su muerte, en borrador, y sin mano última... que *Espiró*”.

<sup>237</sup> Primer poema publicado por sor Juana: Soneto en honor de Carlos de Sigüenza, incluido en *El Teatro de virtudes políticas* (1680), de este autor, Bienvenida a los marqueses de la Laguna. Poot, 29.

Dulce, canoro Cisne Mexicano  
 cuya voz si el Estigio lago oyera,  
 segunda vez a Eurídice te diera,  
 y segunda el Delfín te fuera humano;  
 5 a quien si el Teucro muro, si el Tebano,  
 el ser en dulces, cláusulas debiera,  
 ni a aquel el griego incendio consumiera,  
 ni a este postrara alejandrina mano:  
 no el sacro numen con mi voz ofendo,  
 10 ni al que pulsa divino plectro de oro  
 agreste avena concordar pretendo;  
 pues por no profanar tanto decoro,  
 mi entendimiento admira lo que entiendo  
 y mi fe reverencia lo que ignoro.

**Receptor Nominal. *Extra Opera Omnia*: 2 (64 líneas)**

[Al Marqués de la Laguna 6].<sup>238</sup>

Cuando, invictísimo Cerda,  
 al Águila de María  
 dedican tiernos aplausos  
 aclamaciones festivas;  
 5 cuando celebran alegres  
 su pura luz matutina  
 de tan remontadas plumas  
 las bien logradas fatigas;  
 cuando del Águila augusta  
 10 las propiedades aplican  
 a lo excelso de su vuelo  
 y a lo claro de su vista,  
 ¿a quién mejor, gran señor,  
 o a quién tan bien, la rendida  
 15 obligación podrá dar  
 plácemes de tanto día,  
 como a vos, que sois el centro  
 glorioso donde terminan  
 de tan gran circunferencia  
 20 tantas bien tiradas líneas;  
 a vos, en cuya Laguna  
 las imperiales, antiguas,  
 sacras águilas renuevan  
 las plumas envejecidas;

<sup>238</sup> Publicado en *Triunfo Parténico*, de Carlos de Sigüenza y Góngora, México, 1682.



25 a vos, águila caudal,  
 cuya descendencia altiva  
 nació de tantas coronas  
 en las imperiales cimas?  
 Vos, de quien se teme el sol  
 30 que, cuando su luz envía,  
 o la encubráis con las alas  
 o la agotéis con la vista;  
 vos, cuyos gloriosos hechos  
 nadie aplaudir osaría,  
 35 si vuestras alas no dieran  
 las plumas con que se escriban;  
 cuyas victoriosas plantas  
 al Águila de las Indias  
 la coronan de laureles  
 40 más que la huellan vencida;  
 cuyas plumas, cuando ocupan  
 toda la región vacía,  
 las peina el aire con miedo,  
 con respeto el sol las riza;  
 45 vos, águila de dos cuellos,  
 que con equidad medida  
 uno mira a la piedad  
 y otro atiende a la justicia;  
 vos, que de sol más hermoso  
 50 atento a la luz divina,  
 bebéis las luces que esparce,  
 seguís los orbes que gira  
 de aquel sol, digo, animado,  
 de cuyas luces mendiga  
 55 los broches que campa el cielo,  
 las galas que ostenta el día:  
 de la deidad mantüana,  
 que en el Cielo es de Medina  
 de Palas divina afrenta,  
 60 de Venus sagrada envidia—,  
 recibid de este Museo  
 las que amantes os dedican  
 ofrendas que son deseos,  
 sacrificios que son vidas.

**Receptor Nominal. *Extra Opera Omnia*: 3 (14 líneas)**

*De la nunca bastantemente alabada, armónica Fénix de indiano Parnaso, la madre Juana Inés de la Cruz, religiosa profesa del convento de San Jerónimo.*<sup>239</sup>

¿Qué importa al Pastor Sacro, que a la llama  
de su obrar negar quiera la victoria,  
si cuando más apaga tanta gloria,  
la misma luz a los recuerdos llama?

5 ¿Si en cada mármol mudamente clama  
de sus blasones indeleble historia,  
porque sirva la letra a su memoria  
lo que de piedra al tempo de su Fama?

A la sagrada cifra, que venera  
10 el discurso en las piedras, comedido,  
y en duración eterna persevera,  
exenta y libre del oscuro olvido,  
alabarte podrás, culta Ribera,  
que sólo le construyes el sentido.

**Receptor Nominal. *Extra Opera Omnia*: 4 (10 líneas)**

*Del mexicano Fénix de la Poesía, la madre Juana Inés de la Cruz, religiosa profesa del convento de San Jerónimo de esta ciudad.*<sup>240</sup>

En tus versos, si se apura,  
hallo una dificultad,  
que es ver tanta claridad  
junta con tanta cultura.  
5 Claros son, por la luz pura  
que celebra su atención;  
claros, por su perfección:  
y así hallo, aunque lo rehúses,  
que muy dignas tantas luces  
10 de la luz pública son.

**Receptor Nominal. *Extra Opera Omnia* 5 (142 versos)**

---

<sup>239</sup> Soneto a fray Payo, arzobispo amigo de sor Juana. Fue publicado en “Defectuoso epílogo...de las obras...fray Payo Enríquez.”, por el Pbro. Diego de Ribera, México, 1667. Edición de Méndez Plancarte tomo I, número 203. Igual al soneto editado por Sara Poot.

<sup>240</sup> Décima en elogio de José de la Barrera Barahona, autor de “Festín plausible con que el religiosísimo convento de Santa Clara... celebró... a la Condesa de Paredes”, México 1681. No se incluyó en las ediciones *Princeps*. Descubierta por don Guillermo Echaniz y publicada en *Letras de México*, 1 abril de 1945.

*Epinicio al Virrey Conde de Galve, de la Madre Juana Inés de la Cruz, religiosa profesa en el convento de San Jerónimo de México, Fénix de la erudición en la línea de todas las Ciencias, emulación de los más delicados Ingenios, gloria inmortal de la Nueva España.*<sup>241</sup>

No cabal relación, indicio breve  
 sí, de tus glorias, Silva esclarecido,  
 será el débil sonido  
 de rauca voz, que a tus acciones debe  
 5 cuantos sonoros bebe  
 de Hipocrene en la fuente numerosa  
 alientos soberanos,  
 que el influjo reciben de tus manos.  
 ¡Oh síncopa gloriosa  
 10 de tan regia ascendencia esclarecida,  
 si siempre verde rama!  
 La dulce ardiente llama  
 del pecho anima escaso,  
 que a copia tanta limitado es vaso,  
 15 y —pólvora oprimida—  
 los conceptos aborta mal formados,  
 informes embriones,  
 no partos sazoados,  
 si bien de lumbres claras concebidos:  
 20 cuando hijos no lucidos o partos no perfetos,  
 lucientes serán fetos  
 del divino ardimiento  
 que tu luz engendró en mi entendimiento.  
 25 Así preñada nube, congojada  
 de la carga pesada  
 de térreas condensada exhalaciones,  
 sudando en densas lluvias la agonía  
 —víbora de vapores espantosa,  
 30 cuyo silbo es el trueno  
 que al cielo descompone la armonía—,  
 el pavoroso seno  
 que concibió la máquina fogosa  
 (que ya imitó después la tiranía  
 35 en ardiente fatal artillería),  
 rasga, y el hijo aborta, luminoso,  
 que en su vientre aun no cupo vaporoso.  
 O como de alto numen agitada  
 la, aunque virgen, preñada

---

<sup>241</sup> Silva de Sor Juana al Conde de Galve por la Victoria de la Armada Española en Barlovento sobre los franceses, publicada en *Trofeo de la justicia Española*, de don Carlos de Sigüenza y Góngora (México, 1691). Edición de Méndez Plancarte tomo I, número 215.

40 de conceptos divinos,  
 Pitonisa doncella  
 de Delfos, encendida,  
 inflamada la mente,  
 entre rotas dicciones,  
 45 en cláusulas pronuncia desatadas,  
 de voces salpicadas  
 de estilo inconsecuente,  
 los que en el pecho sella  
 misterios, que regulan desatinos  
 50 humanas atenciones,  
 la lumbre haciendo pura  
 que frenética sea la cordura:  
     Que así el humano pecho  
 —aunque gustoso sea, aunque süave—,  
 55 a ardor divino estrecho  
 viene; y el que no cabe,  
 no sólo en voces sale atropelladas  
 del angosto arcaduz de la garganta,  
 pero, buscando de explicarse modos,  
 60 lenguas los miembros todos  
 quiere hacer, con acciones desmandadas,  
 que a copia sirvan tanta.  
     No de otra suerte, pues, la balbuciente  
 lengua, en mal pronunciadas  
 65 cláusulas, de tus glorias solicita  
 ponderar solamente  
 la, para mí, más rara circunstancia:  
 pues ya en más bien cortadas  
 plumas, si se limita  
 70 o estrecha, en la elegancia  
 no se agravia el asunto que a la Fama  
 eterno será empleo,  
 ya en uno, en otro ya, sacro trofeo;  
 y los sin pluma alados,  
 75 o con (cuando pelada) más lucida  
 y más volante pluma,  
 cisnes que cana espuma  
 al mar occidental surcan nevados,  
 en blandos ecos de su más subida  
 80 primorosa armonía  
 —en no molesta, en dulce sí porfia—  
 la que en sus claras voces aun no cabe  
 de tu nombre publican alta gloria,  
 que en cálamo es süave

85 eterna ocupación de eterna historia;  
 y ya en trompas oyeron, ya en clarines,  
 los opuestos confines  
 del orbe, de tu fama los acentos,  
 cuyos ecos los vientos  
 90 llevaron, agitados  
 del estrépitu horrendo  
 que de la colisión, del choque duro,  
 engendró de sus armas el estruendo:  
 temeroso estallido,  
 95 que aun el pecho asustó más prevenido  
 y inquietó al enemigo más seguro.

El mismo que por fausto tuvo día  
 la gálica arrogancia  
 —que cuarto fue del mes en que la llama  
 100 ardiente de la Esfera  
 antes de tornos veinte  
 en el León rugiente  
 de ardor nuevo encendida, reverbera—,  
 en que soberbio envía  
 105 la insolente embajada,  
 de indignas sujeciones pretendiente;  
 entonces, aunque ignara acá del daño,  
 atenta providencia  
 tuya, ¡oh Silva famoso, cuyas sienes  
 110 no los verdes desdenes  
 de Dafne ceñir deben, sí de estrellas  
 corona inmarcesible!,  
 a riesgo dio tamaño,  
 en orden bien dispuesto, el conveniente  
 115 no esperado socorro, remitiendo  
 la que al mar de Occidente  
 defensa es auxiliar, valiente Armada,  
 que dominando el viento  
 por su título goza el Barlovento:  
 120 náutico alivio a míseras querellas  
 de los que el insufrible  
 peso ya en el recelo padecían  
 del extranjero yugo que temían.

¡Oh tú, deidad alada,  
 125 que el orbe discurriendo,  
 de voces y de plumas proveída,  
 los dos polos distantes  
 uno sabes hacer! ¡Oh tú, corona  
 de cumbre bipartida,

130 que en cítaras sonantes,  
 numerosos cristales de Helicon,  
 los hechos inmortales, los famosos  
 de varones gloriosos  
 triunfos cantáis! Si acaso, a copia tanta,  
 135 la voz en la garganta  
 no enronquece, la cuerda no se roza  
 en la sonora lira,  
 la trompa vocinglera  
 —que ya el vacío ocupa de la esfera—  
 140 no revienta al aliento que la inspira,  
 ¡cantad, de su Excelencia,  
 valor togado y militar prudencia!

**Receptor Nominal. *Extra Opera Omnia*: 6 (14 líneas)**

*Soneto de cierta Señora, Musa Décima.*<sup>242</sup>

Érase un preste cara de testuz,  
 de cuyas barbas se hace el albornoz,  
 que, si le piden algo, tira coz,  
 en que no disimula lo andaluz.  
 5 Parece se sustenta de alcuzcuz,  
 aunque come muy bien ganso y arroz,  
 y que se alienta en barros de Estremoz  
 con agua dulce de la Regaluz.  
 Érase de vendimia un gran lanzón,  
 10 de cecina un tasujo muy añejo,  
 un espíritu pronto merendón.  
 Y este que he dicho no es el abadejo,  
 porque es un reverendo abadejón,  
 de Abades y de Prestes fiel espejo.

**Receptor Nominal. *Extra Opera Omnia*: 7 (55 líneas)**

*Habiéndose hecho en Madrid esta quintilla a la acción católica de nuestro monarca Carlos Segundo el año de 168[5], cuando topando a un sacerdote a pie que llevaba a Nuestro Señor en el pecho, se apeó del coche y hizo que el sacerdote fuese en él, y prosiguió a pie en el*

---

<sup>242</sup> Alatorre apunta que este Soneto fue escrito por Sor Juana para agradecer a fray Luis Tineo de Morales por el prólogo de *Inundación Castálida*; en respuesta recibió la monja el Soneto *Aunque preste, jamás preste el testuz* (manuscrito 3665, folio 47, Biblioteca Nacional de Madrid). Poot 107.

*estribo del coche, acompañando y asistiendo a Nuestro Amo, la cual quintilla pasó a México y la glosa la autora.*<sup>243</sup>

*La acción religiosa de  
Rodulfo y de Carlos dio  
cetro a la Austria, pues su fe  
cedió el trono, pero no  
5 glosarán cómo o por qué.*

¿Cuya pudo ser acción  
llena de tanta piedad?  
¿Cuya tanta religión,  
sino de la cristiandad  
10 del católico león?  
No se diga de quién fue,  
ni se llegue a pronunciar,  
que, pues conocen su fe,  
bastará con apuntar  
15 *la acción religiosa de.*

El alto honor que corona  
a la Europa toda dio,  
más que la airada Belona  
Rodulfo lo comenzó  
20 y Carlos lo perfecciona.  
Más que el valor, dilató  
la jurisdicción la fe,  
y más timbres que alcanzó  
la espada, la piedad de  
25 *Rodulfo y de Carlos dio.*

No hay muro que derribado  
no esté ya al sangriento bote  
de su valor irritado,  
y es por[que] ora el sacerdote  
30 mientras combate el soldado.  
Ambos lidian, mas aunque  
tanta gloria consiguió,  
no se puede pensar que  
fue su valor quien cedió  
35 *cetro al Austria, pues su fe.*

Una y otra acción se alaba,  
y es que uno y otro creía,  
y así el trono lo dejaba  
no como quien lo perdía:

---

<sup>243</sup> Quintilla descubierta por William G. Bryant en 1964, publicada por Alatorre, sin agregar un comentario acerca del descubrimiento). En la línea 20 escribe: perfecciona.

40 como quien lo mejoraba.  
 Y así, aunque el trono dejó,  
 con la fe que entonces tuvo,  
 mejor en él se afijó;  
 perdió el solio y le retuvo,  
 45 *cedió el trono pero no.*

Aquesto sin quitar  
 los cuatro pies, a mi ver,  
 difíciles de ajustar,  
 que son fáciles de hacer  
 50 y imposibles de glosar,  
 si no es que porque no sé  
 yo penetrar los primores  
 con que ha de glosarse el de;  
 otros ingenios mejores  
 55 *glosarán cómo o por qué.*

**Receptor Nominal: *Extra Opera Omnia*: 8 (64 líneas)**

*Dedicatoria [de los Enigmas].*<sup>244</sup>

A vuestros ojos se ofrece  
 este libro, por quedar  
 ilustrado a tanto sol,  
 digno de tanta deidad.

5 Divertiros sólo un rato  
 es cuanto aspirar podrá,  
 que fuera mucho emprender  
 atrevérselo a ocupar.

Como osar para serviros  
 10 es cortés temeridad,  
 defendido en su intención  
 se consagra a vuestro altar.

Reverente a vuestras plantas,  
 solícita, en su disfraz,  
 15 no daros qué discurrir,  
 sino sólo qué explicar.

Tan feliz será leído,  
 que, ufano, dilatará  
 los instantes de atención  
 20 a siglos de vanidad.

Hacerse inmortal procura,  
 que favor tan celestial  
 se mide en la estimación

---

<sup>244</sup> Dedicatoria a *Enigmas ofrecidos a la casa del Placer*, Edición de Antonio Alatorre, Colegio de México, México, 1994. En la edición de Méndez Plancarte no está incluido.



a precios de eternidad.

25 Todo cuanto incluye en sí  
por descifrado lo da,  
porque no es yerro en la fe  
proponer, sino dudar.

La atención con que se expone  
30 no espera que agradezcáis;  
que, en vuestro culto, el creer  
empieza por no esperar.

Tan resignado el respeto  
a vuestros altares va,  
35 que la primera oblación  
es no tener voluntad.

La osadía de atreverse  
no pretende disculpar,  
que al buscaros, su razón  
40 elevó su indignidad.

Un descuido vuestro pide,  
porque, siendo el libro tal,  
no quedase la atención  
con yerros de ociosidad.

45 Mucho quiere, pues no ignora  
que, por natural piedad,  
más cuidado debe al cielo  
el descuido que el afán.

Mas ni olvidos ni atenciones  
50 podrá este libro lograr,  
porque es de aquéllas indigno  
y sois de éstos incapaz.

Como deidades os cree;  
pero, al ver vuestra beldad,  
55 como halla más que creer,  
se excusa del ignorar.

Tanto infiere que, creyendo  
más de lo posible ya,  
aun presume que es su fe  
60 menos que su necedad.

Y si, por naturaleza,  
cuanto oculta penetráis,  
todo lo que es conoce  
ya no será adivinar.

**Receptor Nominal: *Extra Opera Omnia*: 9 (14 líneas)**

*Prólogo [de los Enigmas].*<sup>245</sup>

Este volumen, cuyo altivo aliento  
 (benévolo lector, siempre invocado)  
 generoso presume, aspira osado  
 remontarse al celeste firmamento,  
 5 a tanto Sol eleva el pensamiento,  
 de reverente afecto apadrinado,  
 que, a soberanas aras destinado,  
 pasa a ser sacrificio el rendimiento.

Piadoso absuelve sus indignidades  
 10 que no son en los cultos indecencia  
 que profane devotas atenciones.

Frecuentes votos hacen las deidades,  
 que, a inmunidades de la reverencia,  
 no hay para el cielo cortas oblaciones

## **7. Poesía Religiosa: 12 poemas.**

### **Princeps I: Religiosa, 8 poemas.**

#### **Religiosa. Princeps I: 1 (20 líneas)**

*Alaba un sermón de la Concepción. Y se advierte que el yerro de los consonantes en últimos no se ha, como en otros papeles, corregido aquí: sin quizás, porque aun la dulzura del “seseo” con que pronuncia la poetisa, se la transcribamos también, defecto en que no cae sola.*<sup>246</sup>

Admiración, con razón,  
 a tu sermón atribuyo;  
 pero en sabiendo que es tuyo,  
 se quita la admiración.  
 5 No admiro la conexión  
 de su contexto cabal,  
 ni tu decir sin igual:  
 pues si como sol produces,  
 no es milagro que des luces,  
 10 sino efecto natural.  
 Tu presteza es bien que espante,

<sup>245</sup> *Enigmas ofrecidos a la casa del Placer, Enigmas ofrecidos a la casa del Placer*, Edición de A. Alatorre, Colegio de México, México, 1994. No está en la edición de Méndez Plancarte. Poot 106.

<sup>246</sup> *Princeps I* (1714), 158; edición de Méndez Plancarte tomo I, número 105. Se corrige “ceceo” por “seseo”. Sor Juana hablaba seseando como en Canarias e Hispanoamérica; se comprueba por rimar terminaciones de línea de verso ya fueran con “c” o con “s”, como en las líneas 18 y 19: “que en tu entendimiento *es/* María, segunda vez”. Contrario a como se rimaba en España.

pues comprendiendo el asunto,  
 no sólo das en el punto,  
 pero das en el instante.  
 15 Viva tu ingenio triunfante,  
 pues con tanta sutileza  
 defendiste su pureza;  
 que en tu entendimiento es  
 María, segunda vez,  
 20 concebida con limpieza.

**Religiosa. *Princeps* I: 2 (32 líneas)**

*Romance a la Encarnación.*<sup>247</sup>

Que hoy bajó Dios a la tierra  
 es cierto; pero más cierto  
 es, que bajando a MARÍA,  
 bajó Dios a mejor Cielo.  
 5 Por obediencia del PADRE  
 se vistió de carne el VERBO:  
 Mas tal, que le pudo hacer  
 comodidad el precepto.  
 Conveniencia fue de todos  
 10 este divino Misterio;  
 pues el hombre, de fortuna,  
 y Dios mejoró de asiento.  
 Su sangre le dio MARÍA  
 a logro; porque a su tiempo,  
 15 la que recibe Encarnando,  
 restituya redimiendo.  
 Si ya no es, que para hacer  
 la Redención, se avinieron,  
 dando moneda la Madre  
 20 y poniendo el Hijo el Sello.  
 Un Arcángel a pedir  
 bajó su consentimiento,  
 guardándole, en ser rogada,  
 de Reina los privilegios.  
 25 ¡Oh grandeza de MARÍA,  
 que cuando usa el Padre Eterno  
 de dominio con su Hijo,  
 use con ella de ruego!  
 A estrecha cárcel reduce  
 30 de su Grandeza lo inmenso,

<sup>247</sup> *Princeps* I (1714), 211; (1725), 188. Edición de Méndez Plancarte tomo I, número 52.

y en breve morada cabe,  
quien sólo cabe en sí mismo.

**Religiosa. *Princeps* I: 3 (44 líneas)**

*Glosa a san José.*<sup>248</sup>

*¿Cuán grande, José, seréis  
cuando vivís en el cielo,  
si cuando estáis en el suelo  
a Dios por menor tenéis?*

5 ¿Quién habrá, José, que mida  
la santidad que hay en vos,  
si el llamaros padre Dios  
ha de ser vuestra medida?

¿Qué pluma tan atrevida  
10 en vuestro elogio hallaréis?  
Pues si lo que merecéis,  
el que os quiere definir,  
por Dios os ha de medir,  
*¿cuán grande, José, seréis?*

15 Fue tanta la dignidad  
que en este mundo tuvisteis,  
que vos mismo no supisteis  
toda vuestra santidad.  
Porque, acá, vuestra humildad  
20 puso a vuestra virtud velo,  
porque con santo recelo  
vuestra virtud ignoréis;  
y sólo la conocéis  
*cuando vivís en el cielo.*

25 El Señor os quiso honrar  
por tan eminente modo,  
que aquel que lo manda todo  
de vos se dejó mandar.  
Si favor tan singular  
30 mereció acá vuestro celo,  
no hay por qué tener recelo  
de que por padre os tendrá  
cuando estáis glorioso allá,  
*si cuando estáis en el suelo.*

35 Vos os queréis humillar;  
mas Dios, con obedecer,  
nos quiso dar a entender

<sup>248</sup> *Princeps* I (1714), 214; (1725), 191. Edición de Méndez Plancarte tomo I, número 137.

lo que vos queréis negar.  
 Sois, en perfección, sin par;  
 40 y cuanto ocultar queréis  
 lo mucho que merecéis,  
 porque la Naturaleza  
 conozca vuestra grandeza,  
*a Dios por menor tenéis.*

**Religiosa. *Princeps* I: 4 (24 líneas)**

*Romance. A lo mismo.*<sup>249</sup>

Escuche, qué cosa, y cosa,  
 tan maravillosa aquesta:  
 un Marido sin Mujer  
 y una Casada Doncella.  
 5 Un Padre que no ha engendrado  
 a un Hijo a quien otro engendra,  
 un Hijo mayor que el Padre,  
 y un Casado con pureza.  
 Un Hombre, que da alimentos  
 10 al mismo que lo alimenta,  
 cría al que lo crió, y al mismo  
 que lo sustenta, sustenta.  
 Manda a su propio Señor,  
 y a su Hijo Dios respeta,  
 15 tiene por Ama a una Esclava,  
 y por Esposa a una Reina.  
 Celos tuvo, y confianza,  
 Seguridad, y sospechas,  
 Riesgos, y seguridades,  
 20 necesidad, y riquezas.  
 Tuvo, en fin, todas las cosas,  
 que pueden pensarse buenas;  
 y es al fin de MARÍA Esposo,  
 y de Dios Padre en la tierra.

**Religiosa. *Princeps* I: 5 (24 líneas)**

*Romance. A San Pedro.*<sup>250</sup>

Del descuido de una culpa,  
 un Gallo, Pedro, os avisa,  
 que aun lo irracional reprehende,  
 a quien la razón olvida.  
 5 Qué poco la providencia

<sup>249</sup> *Princeps* I (1714), 215a; (1725), 192. Edición de Méndez Plancarte tomo I, número 54.

<sup>250</sup> *Princeps* I (1714), 215b; (1725), 193. Edición de Méndez Plancarte tomo I, número 55.

de instrumentos necesita,  
 pues a un Apóstol convierte,  
 con lo que un Ave predica.

Examen fue vuestra culpa  
 10 para vuestra Prelacia,  
 que pelagra de muy recto,  
 quien de frágil no pelagra.

Tímido mueve el impulso  
 de la mano compasiva,  
 15 quien en su castigo propio  
 tiene del dolor noticia.

En las ajenas flaquezas  
 siempre la vuestra se os pinta;  
 y el estruendo del que cae,  
 20 os recuerda la caída.

Así templan vuestros ojos  
 con la piedad la justicia,  
 cuando lloran como Reos,  
 lo que como Jueces miran.

**Religiosa. *Princeps* I: 6 (14 líneas)**

*A la sentencia que contra Cristo dio Pilatos; y aconseja a los jueces que, antes de firmar, fiscalicen sus propios motivos.*<sup>251</sup>

Firma Pilatos la que juzga ajena  
 sentencia, y es la suya ¡O caso fuerte!  
 ¿Quién creerá, que firmando ajena muerte,  
 el mismo juez en ella se condena?

5 La ambición de sí, tanto le enajena,  
 que con el vil temor ciego no advierte,  
 que carga sobre sí la infausta suerte,  
 quien al Justo sentencia a injusta pena.

¡Jueces del mundo, detened la mano!  
 10 ¡Aun no firméis! Mirad si son violencias  
 las que os pueden mover de odio inhumano.

Examinar primero las conciencias:  
 ¡mirad no haga el Juez recto, y soberano,  
 que en la ajena firméis vuestra sentencia!

**Religiosa. *Princeps* I: 7 (48 líneas)**

*Romance. Nacimiento de Cristo, en que se discurió la Abeja, asunto de Certamen.*<sup>252</sup>

De la más fragante Rosa

<sup>251</sup> *Princeps* I (1714), 216; (1725), 193. Edición de Méndez Plancarte tomo I, número 207. Poot 68.

<sup>252</sup> *Princeps* I (1714), 218; (1725), 195. Edición de Méndez Plancarte tomo I, número 53.

nació la Abeja más bella,  
a quien el limpio rocío  
dio purísima materia.

5 Nace, pues, y apenas nace,  
cuando en la misma moneda,  
lo que en perlas recibió,  
empieza a pagar en perlas.

Que llora el Alba, no es mucho  
10 que es costumbre en su belleza;  
mas ¿quién hay que no se admire  
de que el Sol lágrimas vierta?

Si es por secundar la Rosa,  
es ociosa diligencia,  
15 pues no es menester rocío  
después de nacer la Abeja.

Y más cuando en la clausura  
de su Virginal Pureza,  
ni antecedente haber pudo,  
20 ni puede haber quien suceda.

¿Pues a que fin es el llanto,  
que dulcemente riega?  
quien no puede dar más fruto,  
¿qué importa que estéril sea?

25 Mas ay, que la Abeja tiene  
tan íntima dependencia  
siempre con la Rosa, que  
depende su vida de ella:

Pues dándole Néctar puro,  
30 que sus fragancias engendran,  
no sólo antes le concibe,  
pero después le alimenta.

Hijo, y Madre, en tan divinas  
peregrinas competencias,  
35 ninguno queda deudor,  
y ambos obligados quedan.

La Abeja paga el rocío,  
de que la Rosa la engendra;  
y ella vuelve a retornarle  
40 con lo mismo que la engendra.

Ayudando el uno al otro  
con mutua correspondencia,  
la Abeja a la Flor fecunda,  
y ella a la Abeja sustenta.

45 Pues si por eso es el llanto;  
llore Jesús, norabuena;

que lo que expende en rocío,  
cobrará después en Néctar.

**Religiosa. Princeps I: 8 (44 líneas)**

*Glosa en obsequio de la Concepción de María Santísima.*<sup>253</sup>

*De tu planta la pureza  
huye el Dragón, pero tanta  
goza agilidad tu planta,  
que le alcanza en la cabeza.*

5 Ya, María, pura y bella,  
tu planta al Dragón venció,  
que si antes tu pie asechó,  
ya va huyendo de tu huella;  
mas aunque al viento atropella  
10 venciéndolo en ligereza,  
no le valdrá su presteza:  
que, como apta para el Cielo,  
goza atributos de vuelo  
*de tu planta la pureza.*

15 Tal pesar le haces sentir,  
que añade, al llegarte a ver,  
a la pena del caer  
la vergüenza del huir.  
Mal te puede resistir  
20 si, al verte tan pura y santa,  
tanto tu vista le espanta  
y tu esplendor le amedrenta,  
que no sólo con afrenta  
*huye el Dragón, pero tanta.*

25 De tu gracia va corrido,  
pues su necio parecer  
quiso en instante vencer  
y en instante fue vencido:  
porque tu Hijo querido  
30 tanto en dones te adelanta,  
que de tu Concepción santa  
en el instante dichoso,  
como dote glorioso  
*goza agilidad tu planta.*

35 De tu valor confundido,  
ya no sólo su furor  
no aspira a ser vencedor,

<sup>253</sup> *Princeps I* (1714), 469; (1725), 437. Edición de Méndez Plancarte tomo I, número 138.



mas se conoce vencido.  
 Cobarde, pues, y afligido,  
 40 sin recatar su flaqueza  
 huye; pero tu destreza,  
 sin que le valga el retiro,  
 dirige tan bien el tiro,  
*que le alcanza en la cabeza.*

**Princeps II: Religiosa, 3 poemas.**

**Religiosa. Princeps II: 1 (16 líneas).<sup>254</sup>**

*Anagrama que celebra la Concepción de María Santísima.*

Programma

*Sumens illud Ave  
 Gabrielis ore,  
 funda nos in pace,  
 mutans Hevae nomen.*

Anagramma

*5 Annae sum nata, Proles sine labe; inde Flos humano generi, vivum Decus.*

Epigramma

*Nomine materno, mutata parte, Camilla  
 dicitur, ut Triviam, digna ministra, colat.  
 Totum nomen ego, Triados quae Ancilla, Parentis  
 10 Muto: tota in Ave vertitur Heva mihi.  
 Nec mutasse satis nomen; mutasse Parentem  
 gaudeo: me prolem Gratia mater habet.  
 Namque Annae sum nata, dedit cui Gratia nomen:  
 Gratia cui Proles, cui sine labe genus;  
 15 Flos idem humano generi, vivum Decus. Inde  
 pro Ancilla, Matrem me vocat ipse Deus.*

**Religiosa. Princeps II: 2 (20 líneas)**

*Estos cinco dísticos, traducidos en cinco coplas castellanas.*

El nombre materno tuvo  
 Camila mudado en parte,  
 para que a la Trivia Diosa  
 dignamente ministrase.  
 5 Yo, esclava del Trino Dios,  
 todo el nombre de la madre

<sup>254</sup> II (1692), 35; (1725), 32. Méndez Plancarte I, 170, número 59. Traducción de sor Juana de este *Epigrama* en latín, “Nomine materno, mutata parte, Camila”: II (1715), 36. Méndez Plancarte I. poema número 60, página 241.

mudo, y todo para mí  
el Eva se vuelve en Ave.

Ni bastó mudar el nombre;  
10 alégrome que mudase  
a la madre, y que la Gracia  
por hija me señalase.

Hija de Ana soy, a quien  
la Gracia dio nombre grande:  
15 a quien dio prole fecunda,  
a quien género impecable.

De aquí me ha venido el ser  
flor del humano linaje,  
vivo honor; y que de esclava,  
20 madre el mismo Dios me llame.

**Religiosa. *Princeps* II: 3 (14 líneas)**

*Soneto. A Señor San José, escrito según el Asunto de un Certamen que pedía las Metáforas que contiene.*<sup>255</sup>

Nace de la escarchada fresca Rosa  
dulce Abeja, y apenas aparece,  
cuando a su regio natalicio ofrece  
tutela verde, palma victoriosa.

5 Así Rosa, María, más hermosa,  
concibe a Dios, y el vientre apenas crece,  
cuando es de la sospecha que padece,  
el Espíritu Santo Palma umbrosa.

Pero cuando el tirano, por prenderlo,  
10 tanta inocente turba herir pretende,  
sólo vos (¡oh José!), vais a esconderlo;  
para que en vos admire, quien lo entiende,  
que Vos bastáis del Mundo a defenderlo,  
y que de vos, Dios solo le defiende.

***Princeps* III: Religiosa, 1 poema.**

**Religiosa. *Princeps* III: 1 (1 poema: 14 líneas)**

*Soneto. Al retardarse San Juan de Sahagún en consumir la Hostia Consagrada, por aparecérsese en ella Cristo visiblemente.*<sup>256</sup>

¿Quién, que regale visto y no comido,  
el León, ya Panal, imaginara?

<sup>255</sup> *Princeps* II (1715), 470; (1725), 438. Edición de Méndez Plancarte tomo I, número 209. Poot 97.

<sup>256</sup> *Princeps* III (1700), 164; (1714), 270. Méndez Plancarte tomo III, número 210.

¿Quién, que en dulzura tanta se estorbara  
lo muy sabroso, por lo muy florido?

5 ¡Oh Juan, come, y no mires, que a un sentido  
le das celos con otro! ¿Y quién pensara,  
que al Fruto de la Vida le quitara  
lo hermoso, la razón de apetecido?

Manjar de Niños es el Sacramento;  
10 y Dios, a ojos cerrados, nos provoca  
a merecer, comiendo, su alimento:

Solo a San Juan, que con la vista toca  
A Cristo en él, fue más merecimiento  
Abrir los ojos, y cerrar la boca.

### **8. Poesía de Situaciones Sociales: 6 poemas.**

#### **Princeps I: Situaciones Sociales, 2 poemas.**

##### **Situaciones Sociales. Princeps I: 1 (20 líneas)**

*Décimas. Memorial a un Juez, pidiéndole por una Viuda, que la litigaban la vivienda.*<sup>257</sup>

Juzgo, aunque os canse mi trato,  
que no os ofendo, en rigor;  
pues en cansaros, Señor,  
cumpló con vuestro mandato;  
5 y pues éste fue el contrato,  
sufrid mis necias porfías  
de escuchar todos los días  
tan continuas peticiones;  
que aquestas mis Rogaciones  
10 se han vuelto ya Letanías.

Una Viuda desdichada  
por una casa pleitea;  
y basta, que viuda sea,  
sin que sea descasada:  
15 De vos, espera amparada,  
hallar la razón propicia,  
para vencer la malicia  
de la contraria eficacia;  
esperando en vuestra gracia,  
20 que le habéis de hacer justicia.

##### **Situaciones Sociales. Princeps I: 2 (14 líneas)**

<sup>257</sup> *Princeps I* (1714), 183; (1725), 164. Edición Méndez Plancarte tomo I, número 117.

*Muestra sentir que la baldonen por los aplausos de su habilidad.*<sup>258</sup>

¿Tan grande (¡ay hado!) mi delito ha sido  
que, por castigo de él, o por tormento,  
no basta el que adelanta el pensamiento,  
sino el que le previenes al oído?

5 Tan severo en mi contra has procedido,  
que me persuado de tu duro intento,  
a que sólo me diste entendimiento,  
porque fuese mi daño más crecido.

Dísteme aplausos, para más baldones,  
10 subir me hiciste, para penas tales;  
y aun pienso, que me dieron tus traiciones  
penas a mi desdicha desiguales;  
porque, viéndome rica de tus dones,  
nadie tuviese lástima a mis males.

***Princeps II: Situaciones Sociales, 2 poemas.***

**Situaciones Sociales. *Princeps II: 1 (8 líneas)***

*Redondillas, que dan el colirio merecido a un Soberbio.*<sup>259</sup>

El no ser de Padre honrado  
fuera defecto a mi ver,  
si como recibí el ser  
de él, se lo hubiera yo dado.

5 Más piadosa fue tu Madre,  
que hizo que a muchos sucedas,  
para que entre tantos, puedas  
tomar el que más te cuadre.

**Situaciones Sociales. *Princeps II: 2 (8 líneas)***

*Redondillas, en que descubre digna estirpe a un Borracho linajudo.*<sup>260</sup>

Porque tu sangre se sepa,  
cuentas a todos, Alfeo,  
que eres de Reyes, yo creo,  
que eres de muy buena cepa.

5 Y que, pues a cuantos topas,  
con esos Reyes enfadas,  
que (más que reyes de espadas),  
debieron de ser de Copas.

<sup>258</sup> *Princeps I* (1714), 5; (1715), 5. Edición Méndez Plancarte tomo I, número 150. Poot 40.

<sup>259</sup> *Princeps II* (1725), 204: Epigrama. Edición de Méndez Plancarte tomo I, número 95.

<sup>260</sup> *Princeps II* (1715), 221; (1693), 221; (1725), 204. Edición Méndez Plancarte tomo I, número 95.

**Princeps III: Situaciones Sociales, 2 poemas.****Situaciones Sociales. Princeps III: 1 (8 líneas)***Redondillas que demuestran a un sargento las circunstancias que le faltan.*<sup>261</sup>

De alabarda vencedora  
 un tal Sargento se armó  
 mas luego él y ella paró  
 en lo que cantaré ahora:  
 5 a ella una *a* se desvanece,  
 porque la *albarda* suceda;  
 a él el *sar* en *sarna* queda,  
 y el argento no parece.

**Situaciones Sociales. Princeps III: 2 (14 líneas)***Soneto. A una pintura de Nuestra Señora, de muy excelente Pincel.*<sup>262</sup>

Si un Pincel, aunque grande, al fin humano,  
 pudo hacer tan bellísima Pintura,  
 que aun vista perspicaz en vano apura  
 tus luces, o admirada, si no en vano:  
 5 El Autor de tu alma soberano,  
 proporcionado campo a más hechura,  
 ¿qué gracia pintaría, qué hermosura,  
 el lienzo más capaz, mejor la mano?  
 ¿Si estará ya en la Esfera luminoso  
 10 el pincel, de Lucero graduado,  
 porque te amaneció Divina Aurora?  
 Y cómo que lo está, pero quejoso  
 dice, que ni aun la costa le ha pagado,  
 que gastó en ti más luz, que tiene ahora.

**9. Poesía Varia: 8 poemas.****Princeps I: Varia, 7 poemas.****Varia. Princeps I: 1 (44 líneas)***Redondillas. Para cantar a la Música de un Tono, y Baile Regional, que llaman el Cardador.*<sup>263</sup>

A Belilla pinto;

<sup>261</sup> *Princeps III* (1725), 205. Edición Méndez Plancarte tomo I, número 97.<sup>262</sup> *Princeps III* (1700), 269; (1715), 269; (1725), 269. Edición de Méndez Plancarte tomo I, número 208. Poot 103.<sup>263</sup> *Princeps I* (1714), 161; (1725), 123. Edición de Méndez Plancarte tomo I, número 74.

tengan atención;  
 porque es de la Carda,  
 por el Cardador.

5 Del Pelo el esquilmo,  
 mejor que Absalón,  
 se vende por oro;  
 con ser de vellón.

En su Frente lisa  
 10 amor escribió;  
 y dejó las cejas  
 a plana renglón.

Los ojos rasgados,  
 de *abate que voy*;  
 15 y luego unas niñas  
 de *librenos Dios*.

Con tener, en todo,  
 tan grande sazón;  
 sólo las mejillas  
 20 se quedan en flor.

Ámbar es, y Algalia  
 la respiración;  
 y así las narices  
 andan al olor.

25 De los lacticinios  
 nunca se guardó;  
 pues siempre en su cuello,  
 se halla requesón.

Es tan aseada;  
 30 que sin prevención,  
 en sus manos siempre  
 está el Almidón.

Talle más estrecho,  
 que la condición;  
 35 de cierta persona  
 que conozco yo.

Pie a quien de tan poco  
 sirve el calzador,  
 que aun el Pleví  
 40 tiene por Ramplón.

Éste, de Belilla  
 no es retrato, no;  
 ni bosquejo; sino  
 no más de un borrón.

**Varia. Princeps I: 2 (48 líneas)**

*Otras para otro Baile, Tono y Música Regional, que llaman San Juan de Lima.*<sup>264</sup>

Agrísima Gila,  
que en lugar de dar  
confites al gusto,  
dentera le das:

5 Por San Juan de Lima  
te quiero pintar;  
porque entre tus agros  
tengas éste más.

El Ámbar, y Mirra  
10 en tu pelo está  
derretido; mira  
si amargo será.

Tu frente el Jazmín  
pretende afectar;  
15 pero al fin se sale  
con ello el Azahar.

La tinta a tus cejas  
el color les da;  
con que a Alcaparrosa  
20 y Agallas sabrán.

Son aceitunados  
tus ojos, y están  
bien aderezados  
de orégano, y sal.

25 Quiso a tus mejillas  
teñir un Lagar;  
mas, como eres Niña,  
se quedó en Agraz.

El carmín más vivo  
30 en tu boca está,  
a la vista hermoso  
y amargo al gustar.

Tu cándido cuello  
tan nevado está,  
35 que sobre el limón  
se puso la sal.

De cuajada leche  
tus manos serán,  
de la que al sereno  
40 se pasó a acedar.

Al coturno de oro

---

<sup>264</sup> *Princeps* I (1714), 162; (1725), 145. Edición de Méndez Plancarte tomo I, número 72.

los ojos se van;  
 mas se experimenta  
 píldora al tragar.

45 *Si este tu Retrato  
 muy agro no está,  
 ponle tú la hiel  
 de tu Natural.*

**Varia. Princeps I: 3 (14 líneas)**

*Para los cinco Sonetos Burlescos, que se siguen, se le dieron a la Poetisa los consonantes forzados de que se componen, en un Doméstico solaz.<sup>265</sup>*

Inés, cuando te riñen por *Bellaca*,  
 para disculpas no te falta *Achaque*;  
 porque dices que traque, y que *Barraque*;  
 con que sabes muy bien tapar la *Caca*.

5 Si coges la parola, no hay *Urraca*,  
 que así la gorja de mal año *Saque*;  
 y con tronidos, más que un triqui *Traque*,  
 a todo el mundo aturdes, cual *Matraca*.

Ese bullicio todo lo *Trabuca*,  
 10 ese embeleso todo lo *Embeleca*;  
 mas, aunque eres (Inés) tan mala *Cuca*.

Sabe mi amor muy bien lo que se *Pecca*;  
 y así con tu afición no se *Embabuca*,  
 aunque eres Zancarrón, y yo de *Meca*.

**Varia. Princeps I: 4 (14 líneas)**

*Otro.*

Aunque eres (Teresilla) tan *Muchacha*,  
 le das quehacer al pobre de *Camacho*;  
 porque dará tu disimulo un *Cacho*,  
 a aquel que se pintare más sin *Tacha*.

5 De los empleos que tu amor *Despacha*,  
 anda el triste cargado como un *Macho*,  
 y tiene tan crecido ya el *Penacho*,  
 que ya no puede entrar si no se *Agacha*.

Estás a hacerle burlas ya tan *Ducha*,  
 10 y a salir de ellas bien estás tan *Hecha*;  
 que de lo que tu vientre *Desembucha*,

<sup>265</sup> *Princeps I* (1725), 44: Nota: Nació la Poetisa en Meca, pueblo de la Nueva España. Edición de Méndez Plancarte tomo I, número 159. Queda patente el buen sentido del humor de Sor Juana, también 4, 5, 6 y 7. Poot 77-81. Acaso compuestos en la estancia de Juana Inés en el Palacio Virreinal.



sabes darle a entender, cuando *Sospecha*;  
que has hecho, por hacer su hacienda *Mucha*,  
de ajena siembra, suya la *Cosecha*.

**Varia. Princeps I: 5 (14 líneas)**

Otro.

Inés, yo con tu Amor me *Refocilo*;  
y viéndome querer me *Regodeo*:  
En mirar tu Hermosura me *Recreo*,  
y cuando estás celosa me *Reguilo*.  
5 Si a otro miras, de celos me *Aniquilo*,  
y tiemblo de tu gracia, y tu *Meneo*;  
porque sé (Inés) que tú con un *Voleo*,  
no dejarás humor, ni aun para *Quilo*.  
Cuando estás enojada no *Resuello*,  
10 cuando me das picones me *Refino*;  
cuando sales de casa no *Reposo*;  
y espero (Inés) que entre esto, y entre *Aquello*,  
tu Amor acompañado *de mi Vino*,  
de contigo en la cama, o en el *Coso*.

**Varia. Princeps I: 6 (14 líneas)**

Otro.

Vaya con Dios, Beatriz, el ser *Estafa*;  
que esto se te conoce, hasta en el *Tufo*:  
mas no es razón, que, siendo yo tu *Rufo*,  
les sirvas a otros gustos de *Garrafa*.  
5 Fiaste en que tu traza es quien te *Zafa*  
de mi cólera, cuando yo más *Bufo*;  
pues advierte (Beatriz) que si me *Atufo*,  
te abriré en la cabeza tanta *Rafa*.  
¿Dime, si es bien, que el otro a ti te *Estafe*  
10 y cuando por tu Amor eche yo *Bofe*,  
te vayas tú con ese *Mequetrefe*?  
¿Y yo me vaya al Rollo, o a *Getafe*,  
y sufra que el picaño de mi *Mofe*,  
en afa, ufo, afe, ofe, y *Efe*?

**Varia. Princeps I: 7 (14 líneas)**

Otro.

Aunque presume (Nise) que soy *Tosco*,  
y que (cual palomilla) me *Chamusco*;  
yo te aseguro, que tu luz no *Busco*;  
porque ya tus engaños *Reconozco*.

5 Y así, aunque en tus enredos más me *Embosco*;  
 muy poco viene a ser lo que me *Ofusco*;  
 porque, si en el color soy algo *Fusco*;  
 soy en la condición mucho más *Hosco*.

Lo que es de tus Picones, no me *Rasco*;  
 10 antes estoy con ellos ya tan *Fresco*,  
 que te puedo servir de helar un *Frasco*,

Que a darte nieve sólo me *Enternezco*;  
 y así (Nise) no piensa darme *Chasco*,  
 porque yo sé muy bien lo que me *Pesco*.

***Princeps II: Varia, 1 poema.***

***Varia. Princeps II: 1 (30 líneas)***

*Décima, que se dio, en la forma, que está, a la Madre Juana, para que la tradujese a Latín.*<sup>266</sup>

Ya el Alma al Verbo se ase,  
 ya estriba en el corazón,  
 y tirando, de la unión,  
 rompe el nudo, y se deshace:  
 5 Ya sale: ¡Ay!, antes que pase,  
 labios, pues que sois tan sabios,  
 que perdone mis agravios,  
 pedidle, antes de partir;  
 mas ¡ay!, aquello es morir,  
 10 ya dio su Espíritu.

*Versión de la madre Juana.*

Iam anima Verbo adhaeret,  
 iam nititur corde puro,  
 et corpori vix casuro,  
 unione rupta, non haeret.  
 5 Per vos, o labia, se feret,  
 diserta siquidem estis,  
 exorare nunc potestis  
 veniam tanto nostro errori:  
 Sed heu! iam illud est mori,  
 10 iam dedit spiritum.

*Otra.*

Iam cupit anima exire,  
 iam nititur corde puro,  
 iamque nimbo vult obscuro  
 oculos mors impediré:  
 5 Ut dignetur me exaudire,  
 ora sacra, postulate  
 pro inimicis supplicate  
 eius piissimo Amori:  
 Sed heu!, iam illud est mori,  
 10 iam dedit spiritum.

**9. *Varia. Princeps III: Ninguno.***

<sup>266</sup> *Princeps II* (1715), 215; (1725), 198. Edición Méndez Plancarte tomo I, número 132 bis.



Retrato de Sor Juana Inés de la Cruz, de fray Miguel de Herrera, agustino mexicano, 1732

## COMENTARIOS DE LA POESÍA LÍRICA:

1) La labor autoral de Sor Juana fue una labor colosal: Poesía lírica, arte Dramático y Prosa; a lo que deben sumarse las tareas que llevó a cabo, primero como damita en la corte virreinal y, posteriormente, como monja, además de haber sido administradora y contadora del convento. Es notable su cuidado del *Libro de las Profesiones*, en su propio folio 251, escribió y firmó con su tinta-sangre; además manuscibió numerosas Profesiones para esas monjas que ignoraban cómo escribir. Cuando murió tenía 44 o 47 años, según se tome su año de nacimiento en 1648 o 1651, de todas maneras, fue un fallecimiento demasiado temprano (Góngora murió de 66 años, Santa Teresa de Ávila de 68, Tirso de Molina de 68 años, Lope de Vega de 72 años y Calderón de la Barca de 81 años).

2) El sorjuanismo de hoy ha analizado con lupa la amistad de Sor Juana con la condesa de Paredes, apoyándose en sus 28 poema-misivas incluidas en *Inundación Castálida* y únicamente 4 del *Princeps* II (en total 1966 Líneas, 16% de la poesía). En la Presente Edición fueron colocados en *Poesía de Receptor Nominal*. Paralelamente, la monja envió 9 poema-misiva al esposo, el Virrey marqués de la Laguna. Sus poema-misivas se aprecian diluidos entre las misivas de otros receptores versificadas con el mismo intenso lenguaje amistoso-amatorio. El haber financiado la virreina sin temor la publicación de los dos primeros *Princeps* es prueba de que es una falacia que estas dos damas sostuvieron un amor lésbico;

calumnia articulada hasta el siglo XX. Hay otros testimonios niegan este infundio: Un contemporáneo, Antonio de Robles, escribió todos los acontecimientos en un *Diario* que impide pensar en esa amistad particular debido a la maternidad dificultosa de la virreina: María Luisa perdió un embarazo en la primavera de 1682 y, antes de su llegada a México, había sufrido dos infortunios, la muerte de Mariana Francisca casi al nacer, y el fallecimiento de Manuel a los once meses;<sup>267</sup> por fortuna procreó en 1683 un hijo varón, Joseph.<sup>268</sup> Hubo otro suceso que permite pensar de la misma manera: la *Loa a la Huertas* de 1692 fue un texto escrito por Sor Juana para celebrar el reciente cumpleaños de la Virreina, cuyo festejo había quedado retrasado por su malparto. La *Loa* fue escenificada en una Huerta con sólo actrices, en un atardecer que permitía ver un cometa (probado en el listado moderno de cometas que fue el Halley); la invitación debió ser a un público mayoritariamente femenino, que acaso incluiría a más de una maledicente, y ni la monja ni la Virreina se percataron de algún inconveniente.

3) La biografía de Sor Juana ha sido empañada por una idea de matiz liberal que afirma que una monja con creatividad y genialidad no pudo ser aceptada por la Iglesia y, por lo tanto, tenía que de ser fustigada por el clero. Esta idea se inició hace un siglo cuando la poeta fue redescubierta y, posteriormente, fue pregonada por Octavio Paz en su ensayo *Las trampas de la fe*, y también divulgada por Antonio Alatorre, al que gustaba de las confabulaciones. Cuando un lector sopesa la importancia de las personalidades políticas y eclesiásticas que recibieron los poemas-misivas de la poeta, llega a dudar que únicamente tres personajes adversos hayan tenido el poder de subyugar a la monja: su confesor, el Obispo de Puebla y el Arzobispo de México. Al final, la misma monja optó por la Introspección y buscó el *Pensamiento*, siempre con la poesía de por medio. La *Respuesta a sor Filotea* es airosamente defensivo, y sobresale por ser candorosamente abierto a la autobiografía. Por desgracia, una epidemia devastó el convento en 1695 y arrebató la vida de la monja.

— FIN —

## **BIBLIOGRAFÍA**

### *EDICIONES ANTERIORES*

La obra de Sor Juana ha sido total o parcialmente publicada en diversas ocasiones:

---

<sup>267</sup> La niña murió el 22 de diciembre de 1676 y un niño nació el 2 de agosto de 1678 y fue malogrado. Un malparto fue el 21 de abril de 1682, el exitoso nacimiento de Joseph fue el 5 de julio 1683 y fue su único hijo. Antonio de Robles, *Diario de sucesos notables (1665-1703)*, Porrúa, 1946: 1, 378.

<sup>268</sup> Cuando ya era una mujer madura, la condesa de Paredes escribió dos cartas a una prima, en las que recordó con amistad a Sor Juana, ver: Beatriz Colombi, *Sor Juana Inés de la Cruz, figuraciones del mecenazgo y la autoría*. México: IMEX, 2018. El marqués de la Laguna murió en 1692, en Madrid y la muerte de María Luisa fue el 3 de septiembre de 1721, en Milán.

Xavier Villaurrutia, uno de los *Contemporáneos*, fue editor de los *Sonetos* (Ediciones La Razón, México, 1931), las *Endechas* (Taller núm. 7, diciembre de 1936) y, conjuntamente, *Sonetos y Endechas* (Nueva Cvltura, México, 1941).

La primera publicación de *Las Obras Completas* fue en cuatro tomos, 1951-57. El esfuerzo fue iniciado por Alfonso Méndez Plancarte y, a su muerte, el cuarto tomo fue editado por Alberto G. Salceda. Los editores privilegiaron la versión de los tres primeros *Princeps*, con serias alteraciones de los Signos de Puntuación y Mayúsculas. La editorial fue Fondo de Cultura Económica. Pretendían celebrar los tres siglos del supuesto nacimiento de sor Juana.

En 1969 Editorial Porrúa publicó en un tomo las *Obras completas*, con un prólogo de Francisco Monterde, La edición fue exactamente igual a la FCE y con permiso suyo.

La *Poesía Lírica* de sor Juana fue publicada por Antonio Alatorre en 2009, Editorial de FCE.

La única edición facsimilar de los primeros tres *Princeps* sorjuaninos ha sido logro de *Fondo de Afirmación Hispanista, A. C.*, de México, gracias a su mecenas, don Fredo Arias de la Canal. Para muchos sorjuanistas, estos tres tomos publicados han sido la única oportunidad de conocer las ediciones *Princeps*, para aprender de ellas al compararlas con las ediciones modernas: *Fama y obras póstumas* en 1989, y los facsímiles de *Inundación Castálida* y del *Segundo volumen* de 1693, ambos en 1995.

Georgina Sabat de Rivers editó y prologó una nueva versión de *Inundación Castálida* (Madrid: Editorial Castalia, 1982).

Hay varias Antologías que no son enlistadas; sin embargo, ha habido ediciones críticas valiosas de una obra, por ejemplo:

*Primero sueño*, edición de Ermilo Abreu Gómez, en *Revista Contemporáneos*, número 2 (julio 1928).

*Primero sueño*, en Buenos Aires: Imprenta de la Universidad, 1953, a cargo de Sección de Literatura Iberoamericana de la Universidad de Buenos Aires, con la colaboración de Juan Carlos Merlo y bajo el cuidado de Gerardo Moldenhauer.

*Primero Sueño*, en *Poesía, teatro, pensamiento: lírica personal, lírica coral, teatro, prosa*. Edición, prólogo y notas de Georgina Sabat de Rivers y Elías Rivers. España: Espasa Calpe, 2004. [Una sapiente antología de dos sorjuanistas de primer orden].

Alberto Pérez Amador, bajo el título de *El precipicio de Faetón. Edición y comentario de Primero Sueño*: Madrid/Frankfurt/México: Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa/ Iberoamericana Vervuert, 2015. [La mejor edición moderna de *Primero Sueño*].

En la actualidad, Jorge Gutiérrez Reyna sigue con su Programa Televisivo de 16 sesiones con la lectura de *Primero sueño*, y prepara una edición crítica de este poema.

Sobresale la publicación de *Sonetos*, en la edición de Sara Poot Herrera (*Porque todo aquí se roza*, Fondo Editorial del Municipio del Centro, Tabasco, México, 2024). [Es la más notable edición moderna de los Sonetos de Sor Juana, y en la presente edición es citada en los 72 sonetos].

Alejandro Soriano, nueva edición de *Primero Sueño*, Editorial del Gobierno del Estado, Toluca, Estado de México, 2024.

## BIBLIOGRAFÍA DE LA PRESENTE EDICIÓN

La Presente edición contó con los originales del *Princeps* de 1700 y de los tres *Princeps* de 1714 y 1715. Además, con los facsimilares de *Inundación Castálida* (1689), el *Segundo volumen* (1693) y el *Tercer volumen*, de Frente de Afirmación Hispanista, México, 1995. (Con agradecimiento a don Fredo Arias de la Canal).

En las Notas se mencionan los escritos de: Jorge Gutiérrez Reyna, Frederick Luciani, Octavio Paz, Olga Martha Peña Doria, Alberto Pérez Amador Adam, Sara Poot Herrera, Georgina Sabat-Rivers y Dorothy Schons. Y varias veces es citado el *Diario* de Antonio de Robles (*Diario de sucesos notables (1665-1703)*, Porrúa, 1946).

### NOTA FINAL:

La presente Edición de la *Poesía Lírica Completa de Sor Juana Inés de la Cruz* será subida A *Internet* en 2025 en la Biblioteca Miguel de Cervantes Virtual de la Universidad de Alicante, España; esa fecha es coincidente con las tres centurias de la última publicación de las veinte *Princeps* de Sor Juana (1725). Para esa fecha, ya estarán en *Internet* y en la misma Biblioteca, la edición por separado del *Teatro Completo* y de la *Prosa Completa* de Sor Juana Inés de la Cruz, para cumplir con un sueño dorado del presente Editor, PosDr. Guillermo Schmidhuber de la Mora, Universidad de Guadalajara, México (Fecha de terminación de la presente Edición: 16 de septiembre de 2024).

## ÍNDICE

|   | Página |
|---|--------|
| <i>Introducción: Comentarios de Edición</i>     | 1      |
| 1. Poesía del Amor Cortés: 56 poemas            | 5      |
| 2. Poesía sobre Género: 9 poemas                | 67     |
| 3. Poesía Moralizante: 8 poemas                 | 75     |
| 4. Poesía del Pensamiento: 10 poemas            | 80     |
| 5. Poesía con Personajes Clásicos: 6 poemas     | 124    |
| 6. Poesía con Receptor Nominal: 110 poemas      | 129    |
| 7. Poesía Religiosa: 12 poemas                  | 297    |
| 8. Poesía sobre Situaciones Sociales: 6 poemas  | 306    |
| 9. Poesía Varia: 8 poemas                       | 308    |
| <i>Comentarios de la Poesía Lírica Completa</i> | 314    |

